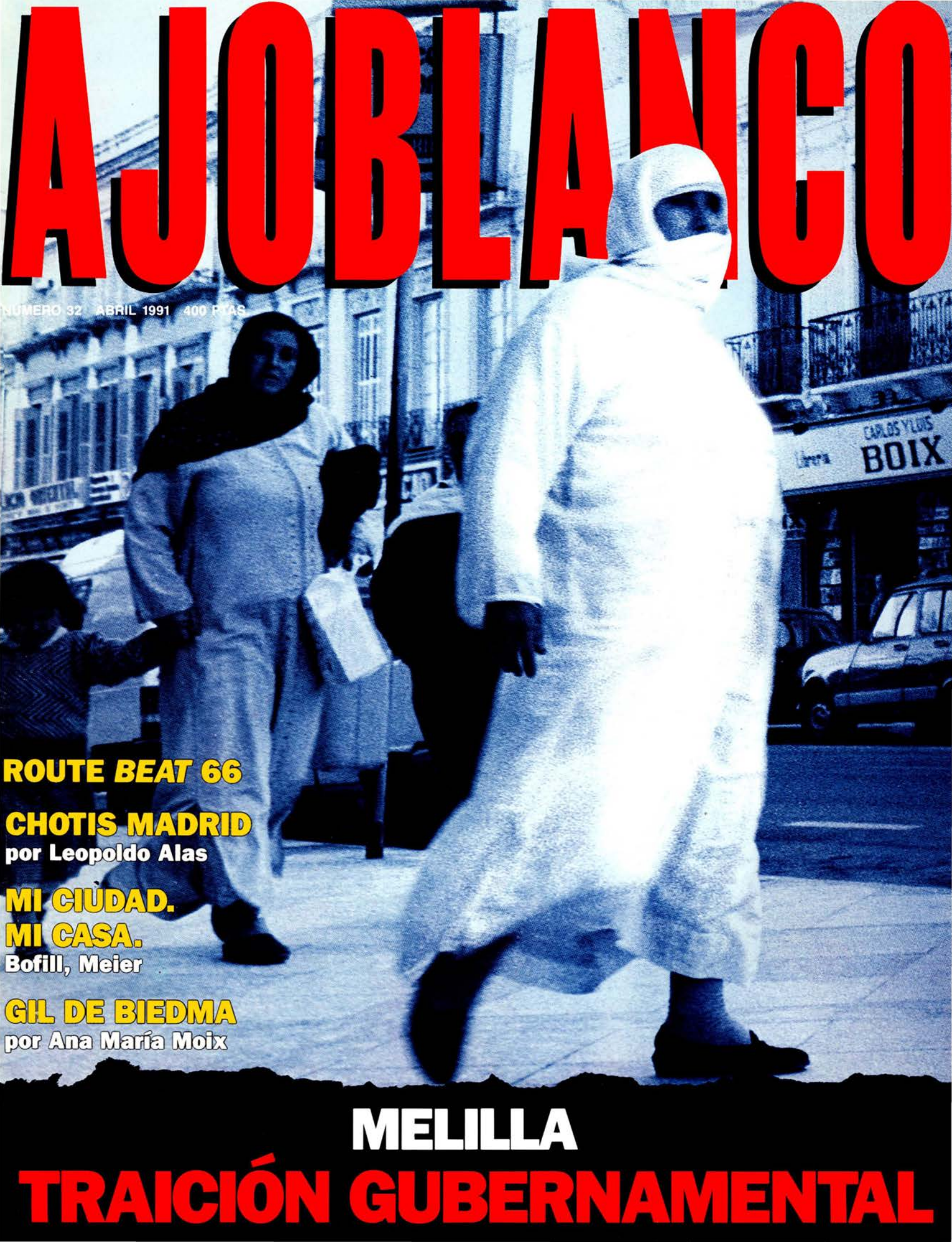


AJOBLANCO



NÚMERO 32 ABRIL 1991 400 PTAS

ROUTE BEAT 66

CHOTIS MADRID

por Leopoldo Alas

MI CIUDAD.

MI CASA.

Bofill, Meier

GIL DE BIEDMA

por Ana María Moix

MELILLA

TRAICIÓN GUBERNAMENTAL



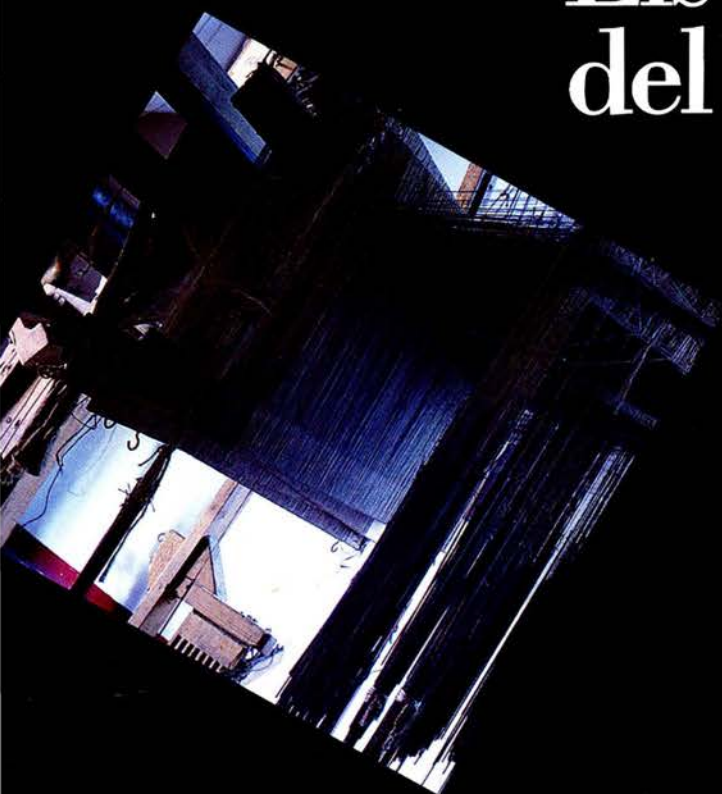
Museu Picasso

Palau Meca
C/ Montcada, 19
Barcelona

Horari:
De dimarts a diumenge
de 10 a 20 h.
Dilluns tancat.

El Museu Picasso està treballant en les obres de climatització dels Palaus Aguilar i Baró de Castellet. Fins que acabin les obres, les col·leccions permanents del Museu es poden visitar al Palau Meca.

Els museus d'art del circuit del Born

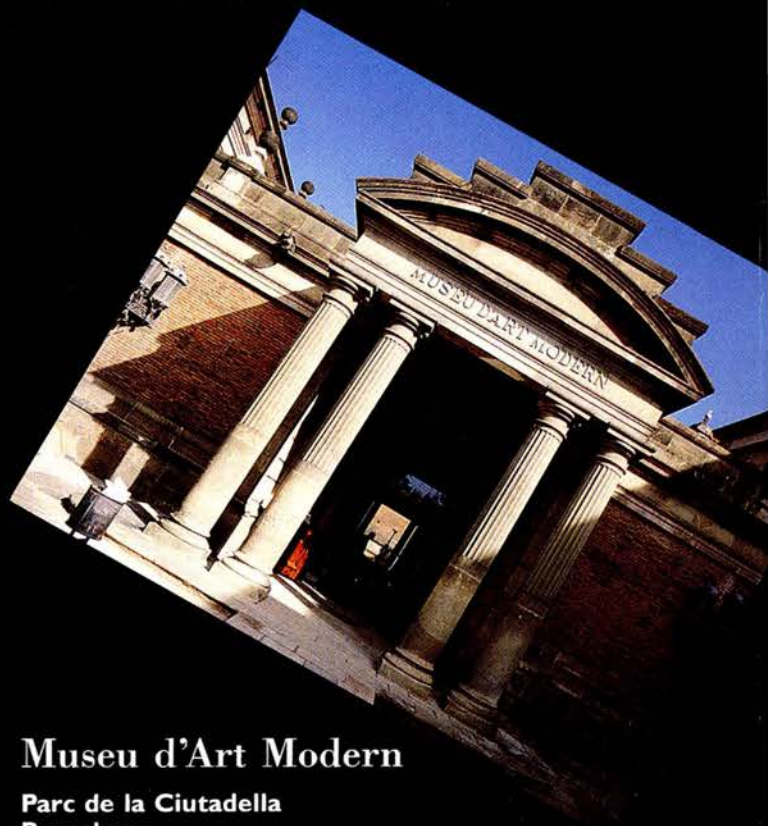


Museu Tèxtil i d'Indumentària

C/ Montcada, 12-14
Barcelona

Horari:
Feiners de 9 a 14 h.
i de 16.30 a 19 h.
Festius de 9 a 14 h.
Dilluns tancat.

El Museu Tèxtil i d'Indumentària està preparant per a la primavera l'exposició *El negre en el vestit*, un recorregut per la història de la indumentària en aquest color al llarg dels segles XVIII, XIX i XX.



Museu d'Art Modern

Parc de la Ciutadella
Barcelona

Durant els mesos de febrer i març, una part de les col·leccions del Museu d'Art Modern s'exhibeixen al Museu d'Història de Girona a l'exposició *Modernisme i Noucentisme*. El 23 d'abril el Museu d'Art Modern tornarà a obrir les seves portes amb nous criteris museogràfics i amb una completa renovació dels espais.



Ajuntament de Barcelona
Àrea de Cultura

SUMARIO 32

Bajo el volcán 20

Pep Àvila se adentró en Guatemala buscando exotismo y paz, y regresó con un documento sobre el horror y la impotencia de unas gentes que viven entre el ejército y la guerrilla.

Locos por la fotografía 24

Max Pam, Man Ray y Lewis Hine son los protagonistas de tres exposiciones, en Almería, Madrid y Valencia, respectivamente. Tres épocas, tres contextos y tres hombres muy distintos unidos por la misma pasión: la fotografía.

Europa 30

El continente *fantasma* se debate entre lo que es y lo que le gustaría ser. Cultura, fronteras, economía, política, etc., son puestos sobre el tapete y sabiamente ironizados por Gérard Lefort, redactor jefe del Magazine Libération.

Melilla. La última colonia 34

La antigua *plaza de soberanía* tiene los días contados. Ya en época de Franco, Melilla estaba vendida. Ajoblanco viaja a Melilla para desvelar el doble lenguaje de los sucesivos gobiernos españoles, de Carrero Blanco a Felipe González, sin olvidar al duque de Suárez.

SECCIONES

EDITO	7
ALTA TENSION	8
LO QUE VIENE	15
INTERESANTE SABER	19
LIBROS	76
ARTE	82
CINE	86
MÚSICA	90
PÁGINAS AMARILLAS	96

Jaime Gil de Biedma 42

Un texto nacido de la amistad y de la profunda admiración hacia uno de los mejores poetas que jamás haya conocido este país. Escribe Ana María Moix.

Route 66 50

Las carreteras americanas han servido de inspiración a músicos, literatos y cineastas. Mariano Antolín Rato nos narra la epopeya de la Ruta 66, paradigma de libertad, fuga, excitación y búsqueda.

Richard Meier, sueño y espacio . . 54

Un arquitecto mundialmente conocido que se apasiona hablando de edificios y plazas, construcciones varias y ciudades diferentes. Fue entrevistado por Mercedes Vilanova.

Madrid: cuna del requiebro y del chotis 60

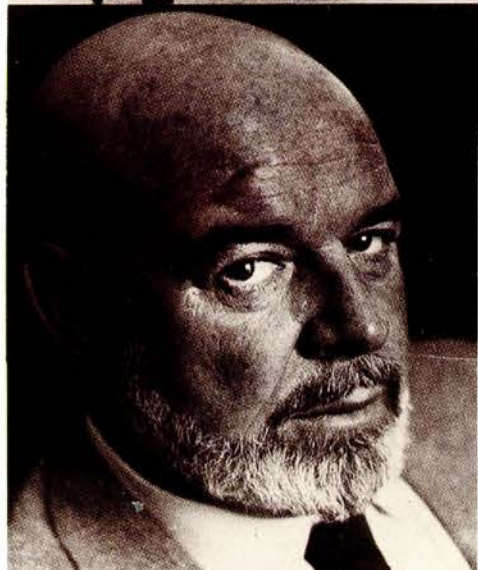
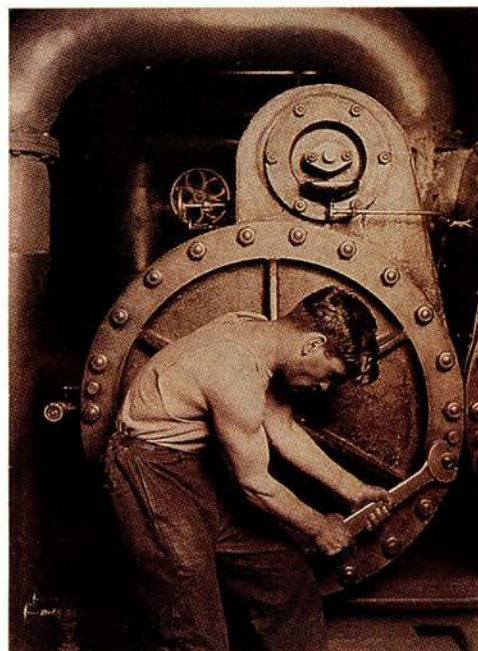
Empieza diciendo que Madrid no existe y acaba parafraseando los cánticos de una lotería ciega. Es Leopoldo Alas, joven y efervescente escritor, quien remueve los subsuelos de la capital.

Ciudad Taller-Ciudad Escaparate 66

¿Cómo hay que repartir los presupuestos municipales? ¿Hasta qué punto es válido el elogio de la diferencia? ¿Qué se esconde detrás de cada fachada? Todo esto y mucho más, analizado en una mesa redonda.

Crisis. ¿Qué crisis? 77

Los desertores del diseño catalán se agrupan en templos tipo Satanassa. Julià Guillamon asegura que la psicodelia y el neocutre barren, pero... ¿cuál es el verdadero estado de la cuestión?



ENRIQUE VILA-MATAS



Por el autor de

«Una casa para siempre».

«Historia abreviada de la literatura portátil».

«Impostura»

ENRIQUE VILA-MATAS

Suicidios ejemplares



ANAGRAMA
Narrativas hispánicas

EDITORIAL  ANAGRAMA

AJOBLANCO

DIRECTOR **José Ribas**

REDACTOR JEFE **Jordi Esteva**

ASESORA PROYECTO **Mercedes Vilanova**

DISEÑO GRÁFICO **Manel López**

REDACCIÓN

Morrosko Vila-San-Juan

Ricard Robles

SECRETARIA REDACCIÓN **Elisabeth Cabrero**

HAN COLABORADO EN ESTE NÚMERO

José Nelra, Pep Àvila, Javier Bellot, Gérard Léfort, José María Navarro, Ana María Molx, Mariano Ahtolín Rato, Leopoldo Alas, Luis Racionero, Ricardo Bofill, Víctor Nubla, Luis Hidalgo, Toni Pulg, Beth Galí, Ferran Mascarell, Nuria Fradera, François Burkhardt, Carlos Díaz, Julià Guillamon, Quim Monzó, Toni Flores, Juli Capella, Josep Pulg, Josep M.ª Montaner, Juan Vernet, Luis Antonio de Villena, Pere Gimferrer, Kathi Kelly, Victoria Montálvez, Jordi Costa, Mingus B. Formentor, Celso Bloom.

FOTOGRAFÍA

Colita, Matthew Lewis, Nabil Ismail, Richard Avedon, foto moda, Pep Àvila, Max Pam, Man Ray, Lewis Hine, Javier Inés, Pascal Almar, Paco Navarro.

AGENCIAS GRÁFICAS

Cover, EFE, Contifoto, Zardoya, Sygma, A.G.E. — Fotostock, Gamma, Network, Agence France Press.

EDITA

MONTEORO EDICIONES

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y SUSCRIPCIONES

Valencia 286, pral., 2

08007 Barcelona

Tel. (93) 215 81 30

PUBLICIDAD

Barcelona: Vicky Sensat

Valencia 286, pral., 2. 08007 Barcelona

Tel. (93) 215 81 30

Madrid: Cinco-90

Padre Damián, 5, 2º Izq. - 28036 Madrid

Tel. (91) 345 71 43

Fax (91) 345 73 45

FOTOCOMPOSICIÓN

GRAFITEX, S.A. Travesera de Gracia, 17-21 Entlo. C.

08021 Barcelona

FOTOMECÁNICA

M.C. EDICIONES

Monestir 23

08034 Barcelona

IMPRESIÓN

ROTOGRAPHIK, S.A. Carretera de Caldes, km. 3,7

Santa Perpetua de la Mogoda. 08130 Barcelona

DISTRIBUCIÓN

COEDIS, S.A. Avda. Barcelona, 225.

Molins de Rei. 08750 Barcelona

Tel. (93) 680 03 60

Depósito legal: B-34.869 -1987

La Dirección no se hace necesariamente responsable de los artículos de sus colaboradores.

Precio plazas sin IVA, el mismo de la cubierta, incluida sobretasa aérea.

MONTEORO EDICIONES declina cualquier responsabilidad sobre material no solicitado.

AJOBLANCO es una revista asociada a ASEI (Asociación de Editores de Información).



EDITO

De Mahler a Mozart. O del Romanticismo subjetivo de los intelectuales que diagnosticaron mal, al Clasicismo, que se desarrolla entre la complejidad y la flexibilidad del Ser. Así evoluciona el socialismo, que nos ha despetrificado, encajándonos y comprometiéndonos con Occidente. Ciertamente vivimos ya metidos en la «burbuja», la burbuja en la que mercado, productividad y eficacia representan la quintaesencia del progreso lineal del presente y del futuro. Así quemamos recursos, malgastamos la mayor parte de lo que consumimos y perdemos la relación cósmica con la naturaleza de la que formamos parte.

Clístenes fundó la democracia en Grecia al precio de romper los sentimientos locales y tribales. Así pudo nacer el ser y la conciencia individual. La democracia crea el sentimiento de gran ciudad y desencadena una energía arrolladora que propicia la capacidad de renovación permanente, sin sacrificar a los ricos pero obligándoles a que paguen para que los pobres puedan vivir decentemente. La modernidad se apoderó de Occidente cuando la razón crítica creció a expensas de la divinidad monoteísta. Desapareció el Dios-uno y triunfó el Ser. En el Islam, el triunfo de la eternidad alteró la significación del tiempo: la historia ha sido y es hazaña y leyenda, no invención de los hombres; y así se cerró al futuro. Alá sigue siendo uno.

Cambiar la sociedad significa, según Fourier, liberarla de los obstáculos que impiden la atracción apasionada. Lo que une a los hombres es el deseo y no el *negotium* (negación del ocio). La creencia en la correspondencia entre todos los seres y los mundos es anterior a los monoteísmos, que hoy están finalmente en crisis y que mediante patrañas y fantasías han mantenido al hombre inmóvil. Pero la aceleración del mundo moderno nos llena de estrés y de congoja. Debemos acostumbrarnos a la autorresponsabilidad y a vivir en un mundo sin culpables. No hay alternativa.

La ciudad es el marco. Nuestra mentalidad es urbana y ya no hay fronteras que separen. Los transportes y los medios de comunicación están convirtiendo el mundo en una Aldea Global. ¿Cómo queremos que sean nuestras ciudades? ¿Cómo debería ser nuestra casa? Un debate realizado en coordinación con el Área de Cultura del Ayuntamiento de Barcelona y una conversación con el arquitecto Richard Meier nos impulsan a crecer sin temor al padre. Muertos los dioses y los genios, el mundo sólo puede germinar con una red infinita de artesanos apasionados.

JOSÉ RIBAS

ALTA TENSION





PULSOS CALIENTES

Son mujeres que nada tienen que envidiar a los rudos y corpulentos camioneros que apuestan jarras de cerveza en cada pulso. Pero ellas no surgen de polvorientos bares de carretera ni hacen noche en moteles sospechosos de albergar ladillas en sus catres. Se las puede ver en los *pafs* más «seleptos» de Londres. Cualquiera que se deje caer por el Samuel Becket Pub tiene espectáculo asegurado, pero... ¡Cuidado, ni se le ocurra ser su próximo contrincante! Se trata ni más ni menos que de Mancelita —lindo nombre— Maning (izquierda). Dicen que con sus bíceps ha puesto en órbita a más de un listillo. Cuentan que, en cierta ocasión, Mencie arrancó de cuajo la barra de un bar: «No soporto a los tramposos», chilo. No sólo lleva tiempo practicando el «armwrestling» sino que además está empeñada en que sea deporte olímpico. Su fama se la ha ganado a pulso.

ALTA TENSION





AULAD MIN AL-SHARQ

Juegan con armas y a matar porque quieren ser como sus hermanos mayores. Se esconden tras las esquinas para bazookear o echar mano del kalachnikow en inocentes emboscadas. ¿Qué futuro les espera a estos niños beirutíes, palestinos, bagdadíes...? ¿Serán cubiertos por el manto protector del nuevo guardián de la moral y del orden mundial, ese Bush que es un Papá Noël con granadas en la bolsa? ¿Se decidirá el marido de Bárbara a cortar el grifo de una puta vez a los halcones israelíes para que se decidan a negociar por fin con los palestinos? ¿Callará cuando Siria, en recompensa por su apoyo en la guerra, intente zamparse al Líbano? Sea lo que sea, cuidadito, estos niños se están preparando para mil justificadas intifadas, para mil emboscadas contra los esbirros de Israel en el sur del Líbano, para luchar contra el precio que pagarán toda su vida por las locuras de un imbécil megalómano que invadió un pequeño pero rico país vecino...

ALTA TENSION

William Klein, US Vogue, 1959





APPEARANCES

Los mejores fotógrafos de moda del mundo participan en la mayor y más exhaustiva retrospectiva (más de doscientos autores) realizada hasta la fecha sobre la fotografía de moda: de Avedon a Bruce Webber, sin olvidar a Newton, Sarah Moon o Mapplethorpe. Durante todo abril los afortunados londinenses y muchos turistas españoles podrán admirar en el Victoria & Albert Museum de Londres esta exposición, que pretende estudiar la fashion photography como arte desligado de su papel de promotor de diseñadores. Las imágenes están influenciadas por la escultura, la arquitectura, la danza y el cine contemporáneos, así como por los cambios históricos y sociales...



ADAMSKI

Sus tres conciertos en España hace unas semanas sorprendieron incluso al más incondicional de sus fans. Su capacidad para programar los ritmos y encajar los samplers «sobre la marcha» no hizo sino enriquecer un universo de sonidos bailables que Adamski fue desarrollando a lo largo de una hora con una capacidad de control absoluta. Un sintetizador y una caja de ritmos fueron suficientes para que este genio británico de 22 años demostrara que, finalmente, los tiempos han cambiado. El polvoriento concepto rockista de espectáculo musical concebido como histórica ceremonia quedó hecho trizas frente al poderío y la sencillez de la tecnología sonora más colorista. El hombre y su máquina conjuntados para el éxtasis. ¿Concierto o experimento? Sea como sea, su presentación en nuestro país ha alcanzado una de las cotas de creatividad musical más alta de los últimos meses. Desde Prince no habíamos visto nada igual.

INTERESANTE

Alis el Salvaje vaga por las selvas del sur de Europa hasta que es capturado por la civilización. En casa de un gran

señor aprende a hablar, cantar y a tocar la cítara. Errará por distintos burgos, se embarcará en la **Nave de los Locos**, bailará la **Danza de los Dementes** y el baile del **Amor y la Muerte**. Ésta es la historia de su iniciación, guiado únicamente por la Memoria, cuyas señales Alis seguirá como animal agilísimo y que le llevarán, a través de lugares que tendrán el aire de una alucinación, a la consumación de un destino circular donde el fin estaba ya en el principio y el principio en el fin...

Alis el Salvaje, la nueva novela del zamorano **Jesús Ferrero**. Una fábula llena de muelles fluviales y de personajes errabundos que supone para él un deseado acercamiento a la forma de narrar que en su infancia era aún habitual en el Camino de la Plata, para desde ella y con ella contar la vida de alguien que busca el sentido perdido de las cosas, en una época intensa y terrible, cuando Europa entera festejaba el más bello espejismo de su historia...

James Brown vuelve a la carga. A sus 57 años, los dos últimos a la sombra, el Padrino del Soul anuncia su regre-

so al mundo discográfico en los próximos meses con un trabajo que asegura que romperá moldes y sorprenderá a todos. Dicen que el que tuvo, retuvo y, no en vano, es el músico más influyente en la actual música de baile. Sampleado hasta la saciedad, asegura ser fe-

liz y sentirse orgulloso de ser pirateado, aunque por ello no reciba todos los royalties que le corresponderían. La película sobre su vida, *The Man, the Message and the Music* y el libro *The Godfather of Soul* tienen todas las posibilidades de convertirse en materia de culto.

Durante este mes de abril la ciudad de Barcelona acoge los actos de lo que se ha convenido en llamar Primavera

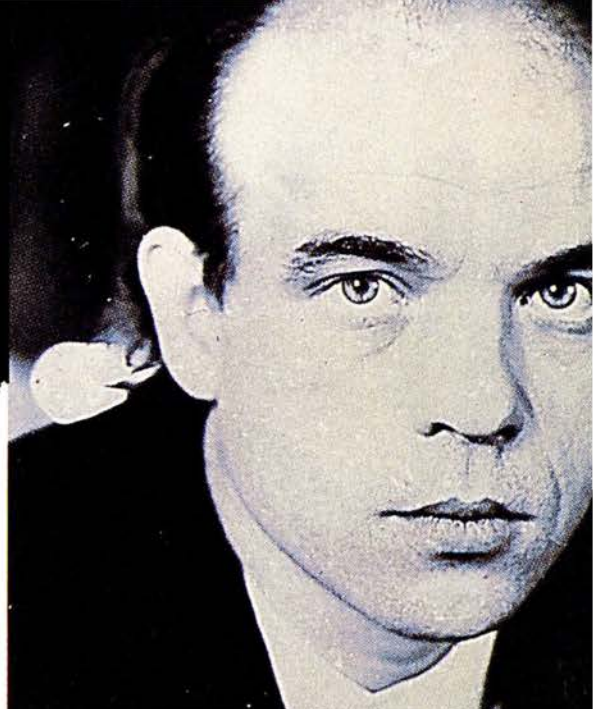
del Dissey. Este encuentro, que será desde ahora de carácter bienal, engloba gran número de exposiciones, conferencias y demás actos paralelos vinculados de manera directa al mundo del diseño en todas sus vertientes: gráfico, industrial, de interiores, etc. Se pretende con ello agrupar, apoyar y consolidar las distintas actuaciones implícitas en el diseño, desde la producción a la creatividad, pasando por su faceta comercial y la repercusión socio-cultural, así como proporcionar a los profesionales un marco donde establecer

contactos y realizar intercambios. Existe además una voluntad de proyección popular y un interés por convertir el acto en un **generador de tendencias** de difusión internacional. Hay previstas veinte exposiciones simultáneas e igual número de conferencias de reconocidas firmas (**Sottsass, Mendini, Starck, Brody...**), que se complementarán con un ciclo de cine, un mercado de ideas y proyectos, premios honoríficos, concursos y las consabidas fiestas. Los actos públicos se concentran entre el 5 y el 13 de abril.

¡Ojalá logre el revival Paul Bowles difundir la escasa pero contundente obra de su atormentada esposa Jane!

¿No han leído aún **Dos damas muy serias** o **Placeres sencillos** (Anagrama)? ¿Sí, no? Mientras tanto y para hacer boca agénciese **Jane Bowles**: Cartas (Grijalbo). En ellas encontramos a la vital Jane con su desparpajo y su buen humor, relatos de fiestas y amigos... Y

también su lado oscuro, su atormentada lucidez, su angustia, el alcoholismo, la pasión destructiva por su amante rifeña **Cherifa**, experta en hechizos y encantamientos... Un retazo de la vida de este pedazo de escritora idolatrada por **Capote** y **Tennessee Williams**...





LOS RINOS

«No somos cantantes, pero cantamos; no somos bailarines, pero bailamos; no somos actores, pero actuamos», entonan a coro Marcel·lí Antúnez, Pau Nubiola y Sergi Caballero, los tres integrantes de Los Rinos, pocos días antes de estrenar su 1.ª Conferencia en Rinolacxia'91. Tras muchos años de experiencia profesional en ámbitos como la música, la pintura, el teatro de vanguardia, el graffiti o las instalaciones plásticas más diversas, estos tres personajes han decidido embarcarse en un ambicioso mega-mix. Más cercano al *sampling* que al arte total, su trabajo se desarrolla en torno a un cojín argumental de corte dramático que enriquecen y distorsionan con todas las aportaciones plásticas y sonoras que han decidido hacer suyas, desde *Fausto* a *Edipo Rey*, pasando por *Cristal*. Este sorprendente patchwork se enriquece con las colaboraciones de la bailarina Sol Picó, los textos de Sixto Peláez y la música compuesta expresamente por Jumo. Las oportunidades para verlos son del 10 al 13 de abril en Barcelona y el 15 y 16 de mayo en el Festival Internacional de Teatro de Granada.



LO QUE VIENE

Lotte Lenya, maltratada por su padre, prostituta a los once años. La voz de Berlín. Insuperable cantante de los

mejores temas de su esposo, **Kurt Weill**, cuya pérdida intentará aliviar con tres desgraciados matrimonios con homosexuales. Lotte, la **Jenny de los Piratas** que sirve y limpia vasos de aguardiente servilmente mientras espera el barco que habrá de llegar un día con quince cañones y a cuyos soldados ordenará cortar las cabezas de sus odiados clientes. Lotte, que se desangra viva preguntando por

the next whisky bar o the next pretty boy en **Alabama Song**. Lotte, la furcia de **Havanna Song** que no se vende por menos de treinta dólares, tal como le aconsejó su madre. Lotte, la amante engañada por un oscuro y mentiroso marinero que se pierde por las costas de Birmania en **Surabaya Johnny**. Lotte, la precursora de Liza Minnelli en **Cabaret**. La genial intérprete de **September Song**. Lotte, emigrada a América tras el inicio de la Segunda Guerra. Lotte, estrella de Broadway. Lotte, **general bollo búlgara** en *Desde Rusia con Amor*, la perversa masajista que se enfrenta con Burt Reynolds, la Condesa húngara alcahueta y chula de **Warren Beatty** en *La Primavera Romana de la Señora Stone*. Lotte, la genial cantante que en el lecho de muerte entrega sus canciones, las canciones de Kurt a **Teresa Stratas**. Lotte, ¡resucita y enfréntate a **Bette Midler** en el mejor estilo bas-fonds berlinés; que la muy cutre quiere llevarte a la pantalla y destrozarse otra leyenda, como hizo **Diana Ross** con **Billie Holiday**!

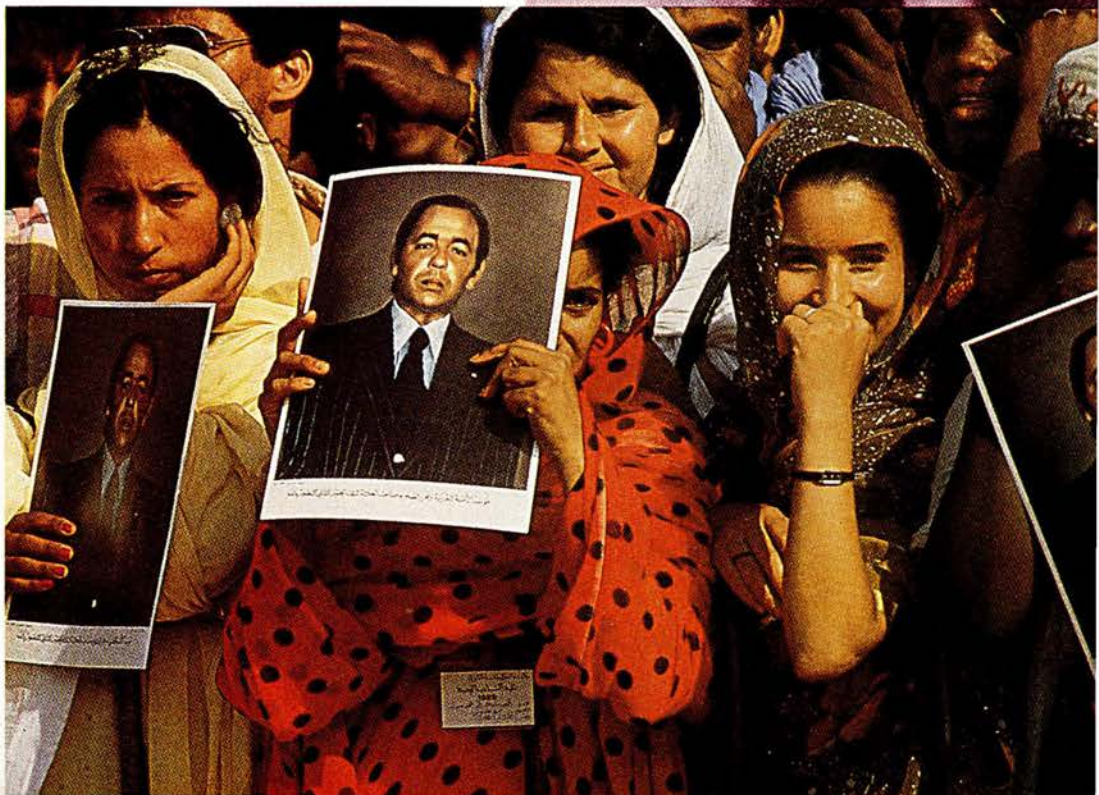
Lotte Lenya, por Donald Spoto. Circe



Nuestro amigo el rey Hassan II es el dirigente más listo del mundo, el monarca que ha capeado más golpes de

Estado, el hábil camaleón que, en arriesgado malabarismo, envió tropas al Golfo mientras se unía a su pueblo en las manifestaciones de solidaridad con Saddam, cumpliendo a rajatabla el famoso «a Dios rogando y con el mazo dando».

«La tortura es un fenómeno cotidiano en Marruecos. El Rey ha asistido a sesiones en las que se torturaba a personas que conocía y a las que detestaba particularmente. En Marruecos, la corrupción es el sistema, y Hassan II es el más corrupto de todos. Él es el mayor propietario, el mayor exportador, recibe comisiones por todos los negocios importantes. Es la podredumbre...» Esta agradable descripción del monarca alauita pertenece a Gilles Perrault, autor de *Nuestro amigo el Rey* (Plaza y Janés). Debido a este libro, el Reino de Marruecos se querelló contra los medios de comunicación franceses y las relaciones entre ambos países llegaron a su punto más gélido desde la independencia. Ahora aparece en España, y su lectura resulta imprescindible para comprender a la persona que dirige el destino de nuestro vecino del sur, tan ligado a nosotros.



INADAPTADOS

La presente temporada cinematográfica no pasará a la historia por la calidad con que han sido llevados a la pantalla ciertos best-sellers de la literatura contemporánea. Bertolucci nos sorprendió recientemente haciendo añicos una de las mejores novelas de Paul Bowles. *El cielo protector* resultó ser demasiado pródiga en concesiones a la estética y al paisaje donde fue rodada, pero descuidó la estructura dramática hasta el punto de olvidar por completo la filosofía de Bowles. *El reencuentro del amigo* ha sido otra bienintencionada pero fallida adaptación, en la que el director Jerry Schatzberg no ha sabido matizar y perfilar el significado de la novela escrita por Fred Uhlman. En un terreno más casero, no podemos olvidar *Las edades de Lulú*. Todo aquello que sorprendía y atrapaba en la novela de Almudena Grandes brillaba por su ausencia en la película de Bigas Luna, donde una insulsa Lulú queda huerfanita al son de la música de Los Rebeldes. ¡Qué osadía! Ante este panorama, sólo nos faltaba otro desaguisado con aquella novela de Tom Wolfe que durante meses ocupó lugar preferente en las mesillas de noche de intelectuales y personajes célebres (aunque no todos la leyeron): *La hoguera de las vanidades*. Los mejores críticos norteamericanos han afilado sus plumas... Ni la interpretación de Tom Hanks, Bruce Willis y super Melanie Griffith en los papeles principales ha impedido que el público abandonase la sala transcurridos los veinte primeros minutos. Pronto podremos juzgar nosotros mismos la habilidad con que Brian de Palma ha adaptado, o inadaptado, *The Bonfire of the Vanities*, aunque las expectativas no son muy alentadoras. El que avisa no es traidor.



LO QUE VIENE

No es poner una pica en Flandes, pero casi. Sybilla, aquella tímida niña que empezó en esto de la costura en el ta-

ller del gran Saint Laurent, ha abierto el pasado quince de marzo su primera tienda en París, coincidiendo con la presentación de las colecciones de *prêt-à-porter*. El local, de quinientos metros cuadrados, construido a principios de siglo con la típica estructura de hie-

rró y cristal, ha sido remodelado en base al proyecto de los arquitectos españoles Manuel Serrano y Marta Rodríguez; y de la decoración, supervisada por la propia Sybilla, se han encargado Enrique Sirera y Jorge Vázquez. No es poner una pica en Flandes, pero sí en París.

Los terremotos que asolaron Papúa occidental hace unos meses están siendo utilizados como excusa por el

Gobierno indonesio para llevar a cabo un programa de reasentamiento geográfico que obligará a los indígenas a trasladarse desde las montañas a las tierras bajas. Estas tierras son totalmente inadecuadas para el modo de vida de las tribus, además de ser un peligroso foco de enfermedades para las que no están preparados, como la malaria. Con el pretexto de proporcionarles estabilidad, el Departamento de Asuntos Sociales indonesio seduce a los indígenas con viviendas gratuitas, arroz y televisores, mientras se conchaba con la compañía minera Freeport Indonesia a fin de que ésta tenga el terreno despejado para la explotación de los recursos minerales de

la región. La organización **Survival International** solicita tu colaboración para que refuerces el mensaje enviado al Gobierno indonesio expresando la necesidad de que el programa sea reconsiderado. Para ello debes enviar tus mensajes, con la mayor cortesía posible, a la siguiente dirección: President Suharto. President RI. Istana Negara. Jalan Veteran. Jakarta. Indonesia. Asimismo, os ruegan que enviéis una copia de la carta a Bernabás Suebu. Governor of Irian Jaya. JL Soa Siu Dok II. Jayapura, Irian Jaya, Indonesia. Si deseas más información sobre la organización Survival International, consulta las Páginas Amarillas.

Redacciones de periódicos, radio, televisión, agencias e incluso corresponsales de guerra chuparon permanente-

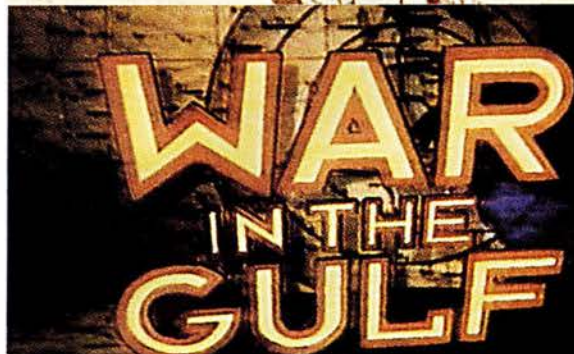
mente de la cadena norteamericana CNN durante aquel «conflicto regional» que casi hemos olvidado. La guerra en directo, las bombas en casa, sangre iraquí manchando la alfombra del salón... ¿Por qué nos lo contaron «todo» John Holliman o Peter Arnett y no los aguerridos reporteros de TV3 o el canal valenciano? Seguimos sin conocer las claves, pero no es ningún secreto que la alta tecnología jugó un papel fundamental. Los «cacha-

rrros de guerra» utilizados por la cadena que dirige **Ted Turner**, apodado ya como el Berlusconi yanqui, son quizá más perfectos que los del propio oso Schwarzkopf. En su número de abril, la revista **ALTA FIDELIDAD** publica un extenso reportaje sobre la CNN y documenta ampliamente todo el material utilizado para capturar la primicia. Y es que no hay guerra que valga si no hay imágenes potentes que la avalen.

Hasta no hace mucho los bares madrileños se agrupaban en zonas muy concretas, costó mucho que la dispersión

se consumara y que el público se acostumbrara a moverse por barrios. Al año de abrirse, Friends' Club ha conseguido lo que parecía imposible: llenar sus barras y su pista de una gente nueva, joven y guapísima. Y es que el público ya está harto de cuchitriles por muy

de diseño que los monten y prefiere espacios amplios donde se pueda bailar, pero también hablar. Que si antes con una mirada se hacía una conquista, ahora son necesarias muchas palabras. Y si el local es casi perfecto, como éste, pues mejor.



INVIERTE EN TI MISMO

**Suscríbete inmediatamente
A AJOBLANCO.**

Cada mes, en tus manos, las tendencias no estandarizadas, los personajes que inquietarán el futuro e incendiarán tu ánimo. Las informaciones que otros

no podrán darte.

Desde la credibilidad que otorga el entusiasmo por la independencia.

Deseo suscribirme a **AJOBLANCO** durante 1 año (12 números) a partir del número _____

FORMA DE PAGO

☐ Cheque nominativo a favor de MONTETORO EDICIONES, S.A.

☐ Domiciliación bancaria para lo cual ruego al Banco/Caja

_____ Ag. n.º _____ domiciliada en _____

Cod. Postal _____ Provincia _____ abone a Montetoro Ediciones, S.A.

hasta nuevo aviso y con cargo a mi c/c o libreta de ahorro n.º _____ el importe de la suscripción a la revista **AJOBLANCO**, a la presentación del recibo correspondiente.

Nombre y Apellidos _____

Domicilio _____ Teléfono _____

Cod. Postal-Población _____ Provincia _____

País _____ Edad _____ Profesión _____

Fecha _____ FIRMA _____

Precio suscripción anual (12 números)

España: 4.000 ptas. Europa: 6.000 ptas. Resto del Mundo: 10.000 ptas.

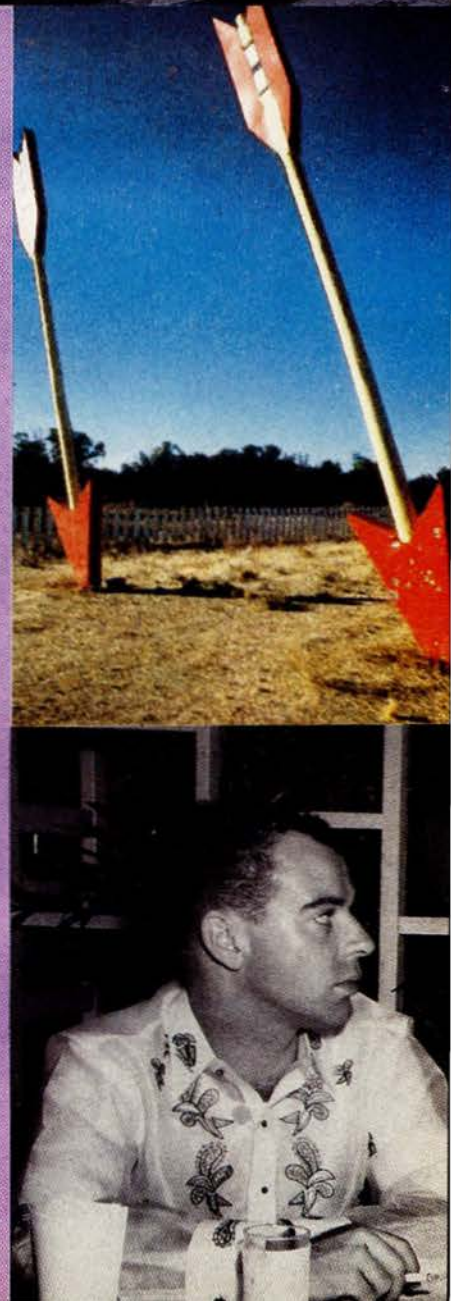
MONTETORO EDICIONES, S.A. C/ Valencia, 286, pral. 2.º - 08007 BARCELONA

**MAS
POR TU
DINERO**

TURBULENCIAS



Separados por miles de kilómetros, Guatemala y Europa: dos escenarios agitados por diferentes impulsos que huyen de la descomposición hacia una consolidación marcada por la incertidumbre. Como contrapunto, ochenta años de glamour fotográfico: Lewis Hine, Man Ray y Max Pam.



BAJO EL VOLCÁN



Pep Ávila viajó a Guatemala en busca de otro ritmo, y su viaje de ensueño chocó con la cruel realidad centroamericana. Tras su agitado periplo, Pep se presenta en Ajoblanco y nos lo cuenta todo en primera persona.



A principios de diciembre del año pasado, entré en Guatemala por el ridículo paso fronterizo de La Mesilla (ubicado en el Estado mexicano de Chiapas), y tras varios cambios de autocar llegué a dormir a Panajachel, al borde del lago Atitlán, considerado como uno de los más bellos del mundo. El autocar, que admite pasajeros hasta la asfixia, todos ellos indios, se aleja de México por una serpenteante carretera abierta en el mismo corazón de la selva. Luego desciende sobre el



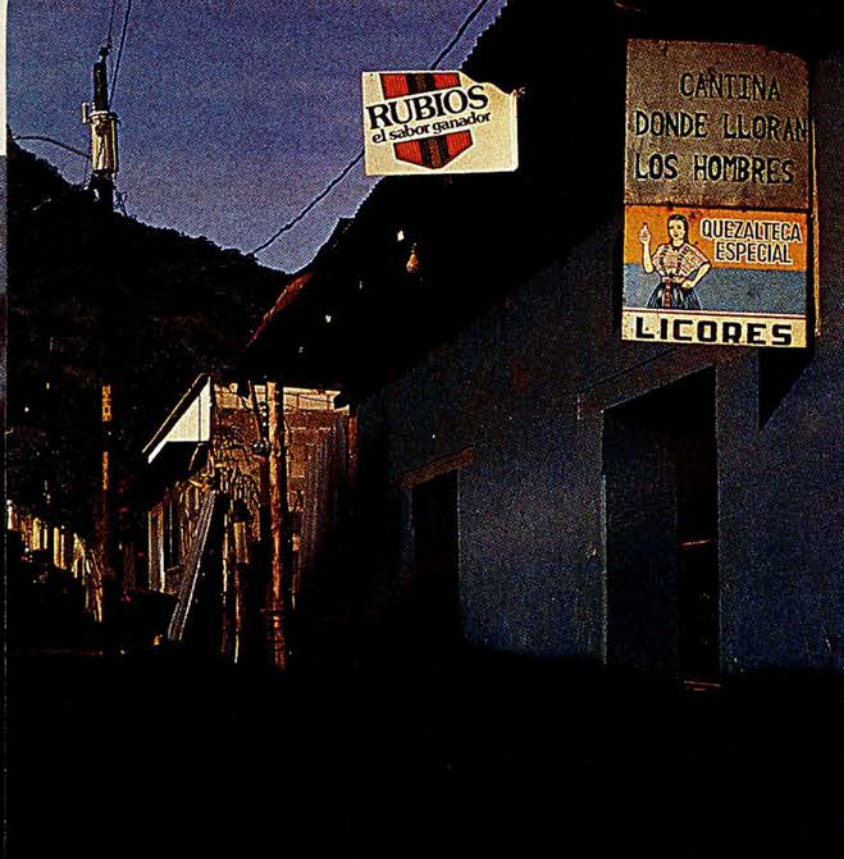
lago entre otro paisaje más seco y otro clima más frío. Uno no percibe el lago hasta encontrarse casi al mismo nivel de sus aguas, porque los tres grandes volcanes que lo rodean, ahora inactivos, frenan el paso de las nubes y forman un techo de algodón agujereado solamente por las tres cimas de estas montañas de lava.

Al día siguiente de mi llegada amanecí temprano: atraído por una música llegué a la orilla y pude asistir al bautizo de una india adolescente. El cura, vestido y con agua hasta la cintura, entró como en trance y empezó a grí-

tar unas cuantas plegarias con los ojos cerrados y las manos metidas dentro del agua. Luego, acompañado del padrino de la chica, la sumergieron delicadamente tapándole la nariz. De nuevo la pusieron de pie, momento en que un viejo fotógrafo aprovechó la emoción de la escena para sacar una Polaroid, y unos músicos entonces cantaron canciones religiosas. La imagen era preciosa porque el hombre acertó a encuadrar un volcán sobre la cabeza de la joven, entre el cura y el padrino, y al fondo, el lago como un espejo azul, tensado desde sus bordes.

El mismo día me embarqué una hora y media para llegar a Santiago Atitlán, un pueblo que mi guía de bolsillo aconsejaba visitar. En el embarcadero me recibió una multitud de niños que a toda costa querían venderme lo que traían en cestos sobre la cabeza. Compré unos plátanos y subí hacia el pueblo, situado sobre una colina. En la calle principal me crucé con una mujer que lloraba desesperadamente, agarrada por otras dos. Daba cabezazos y patadas como si no pudiera contener el dolor. Yo me arrinconé en el umbral de una puerta y le sa-

qué una foto sin pegar el ojo al visor. Continué hasta el mercado, pensando que quizás acababa de perder algún familiar. El mercado, que se esparcía en torno al zócalo, no tenía tiendas; cada cual llegaba con su pequeña cosecha o con sus gallos y gallinas y se sentaba en el suelo esperando un comprador. Algunos plantaban cuatro troncos para aguantar un techo que protegiera las frutas y las verduras del sol, y así el mercado era una ciudad de pasillos donde la luz se filtraba cortando la penumbra. Ante tal maravilloso espectáculo de comercio en su



forma más primitiva, uno olvidaba que vivía el fin del milenio y que en el Golfo andaban preparando la tercera gran guerra del siglo.

Sentado en una esquina donde me puse a describir la ropa de estos indios, vi llegar un viejo autocar. La gente se agrupó alrededor del camión y algunos subieron al portaequipajes para intentar comprar periódicos, que seguramente traían del otro lado del lago. Hubo gritos y peleas por arrebatárselos y los que conseguían hacerse con uno formaban un corro y traducían las noticias del español al tzutujil, porque el 99 % de la población no habla la lengua del imperio. A través de uno de esos corros alcancé a ver la primera página: «TRECCE CAMPESINOS MUERTOS Y DIECISÉIS HERIDOS, SE ACUSA AL EJÉRCITO». De pronto comprendí todos los signos que se me habían manifestado secretamente: la mujer llorando, el desesperado afán por leer la prensa escrita y la cantidad de hombres ebrios dormidos sobre las aceras. Era lunes 3 de diciembre y la matanza había ocurrido en la madrugada del domingo; era por tanto el primer día que el rotativo refería los hechos.

En un abrir y cerrar de ojos la gente allí reunida se desplazó a un cruce de calles y se sentaron en las aceras a esperar. Yo corrí con ellos sin saber qué hacían. De repente un grupo de hombres que cargaban un ataúd sobre sus hombros doblaron la esquina y pasaron enfrente nuestro entre el

silencio de todos, silencio roto por los gritos de otra viuda reciente. Y otro ataúd, otro, y otro, hasta trece, cada uno precedido por el llanto de la viuda correspondiente. Fui mirando los rostros a mi alrededor y cada uno lloraba en silencio. Me sumé a la comitiva que paseó los féretros por todo el pueblo: aquí la muerte era de todos. Llegamos a la iglesia. La plaza de enfrente estaba abarrotada: otra vez el impresionante silencio de la muchedumbre y las campanas tocando constantemente. Amplificado por un altavoz, un hombre pasaba lista de los nombres de aquellos que habían donado dinero para el traslado de los heridos a la capital, y muy pocos podían dar más de lo equivalente a cuarenta pesetas, pero todos colaboraban. Hasta el momento no conocía un país donde la gente fuera tan solidaria entre ella, y este sentimiento fue conmovedor.

Mientras tomaba fotos de la escena se me acercó un hombre completamente borracho que apenas se aguantaba de pie. A un palmo de mi boca y balanceándose, me preguntó más bien por gestos si ya había fotografiado lo que estaba sucediendo. Con miedo a perder el equilibrio extendió el brazo para señalar las cajas de madera de los muertos que en este momento salían de la iglesia. Tuve muchos problemas en entenderlo porque prácticamente no hablaba español. Me dijo que el ejército era malo porque en vez de cumplir la misión de protegerlos, los mataba. Me rogó, ya con los ojos humedecidos, que al llegar a mi país (y calculó que Espa-

ña no estaba lejos de Estados Unidos) enviara las fotos al Gobierno para que se dieran cuenta de que Santiago Atitlán no era violento, que quería paz, que estaba unido, que rechazaba las armas, en palabras textuales. Le prometí que así lo haría y me despidió con su mejor abrazo. Me di la vuelta a unos metros y le vi llorar sobre la acera, gimiendo como un perro, con la cabeza hundida entre los codos.

Me refugié a comer en el único comedor del pueblo: la temperatura emocional de la gente me estaba ahogando, todo el mundo quería platicar conmigo porque era el único extranjero y sentían que mi cámara era el único medio para contar afuera la injusticia que sufrían. Al fondo del salón había un hombre mestizo que intentaba convencer a un par de indios, traducido por el propietario del negocio, para que se organizaran y fueran a matar soldados. En dos días partía a Guatemala capital y regresaba con unos compañeros a luchar, porque no se puede bajar la guardia, si no nos van a matar a todos, decía. Entretanto llegaron un par de jóvenes y pidieron unos refrescos. Primero empezaron a reír y al cabo de pocos minutos rompieron a llorar cogidos de la mano. Nunca en mi vida había visto llorar a tanta gente: las mujeres lloraban en las calles y los hombres en las cantinas, cuando el alcohol les dejaba sin defensas.

Al rato decidí dejar el pueblo y bajar al embarcadero porque no podía soportar tanta presión. Sobre la hierba de la orilla unos niños jugaban al fútbol. Uno de ellos, de siete años, vino a sentarse junto a mí y me preguntó si al otro extremo del lago había peligro. Le contesté que no: no lo había cruzado nunca. Como queriendo desahogar su pena, me contó que el ejército había asesinado a su abuelo metiéndole doce balazos en el cuerpo, y tuvo la paciencia y el coraje de señalarme sobre su piel los agujeros que le atravesaron. Llevaba dos días esperando a su padre en el embarcadero; yo creo que lo habían herido en la matanza. Pobre niño. Con lágrimas en los ojos subí a la barca, que acababa de llegar. Me siguió y desde el muelle me dijo gravemente que tuviera cuidado porque había mucho peligro.

Al fondo de la estela que la popa abría en el agua, le vi levantar el brazo tímidamente para despedirme. Desde detrás de los volcanes el sol incendió el cielo de co-

lores y las nubes descargaron con rabia una fuerte tormenta, como si quisieran limpiar la sangre derramada. De regreso noté cómo se me anudó la garganta y cada vez me dolía más al tragar saliva.

Según el sumario sobre los hechos que redactó el Arzobispado de Guatemala, acaso la fuente de información más fiable, cinco soldados, entre los que figuraba el comandante del Destacamento, estuvieron bebiendo en una cantina de Santiago Atitlán la tarde anterior. En penoso estado de ebriedad intimidaron a la familia de un comerciante para que les abriera la puerta. Ante el temor de que fueran a robarles o a secuestrarlos, rehusaron la orden y pidieron a gritos auxilio a los vecinos. Un soldado sacó su arma y en la oscuridad de la calle hirió a un joven de 19 años. Los vecinos se organizaron en grupos y se dividieron para ir a despertar al alcalde, a la policía y al cura. Consiguieron las llaves de la iglesia y las campanas congregaron al resto del pueblo. Se «armaron» con sábanas blancas a modo de banderas y decidieron encaminarse al Destacamento para pedir explicaciones. A la luz de la luna llena el alcalde se disponía a dialogar con los soldados de la garita cuando éstos abrieron fuego durante cinco minutos sobre los habitantes: 13 muertos y 16 heridos. Ninguno salió a prestarles ayuda. Además los heridos tuvieron que esperar hasta que amaneciera para ser trasladados al hospital, porque el ejército decretó hace años el estado de excepción en la zona del lago y está prohibido navegar de las 18.00 horas hasta las 6.00 horas del día siguiente.

La historia del ejército y la guerrilla en Guatemala corre paralela y al margen de la política de un país que dice ser democrático, y creo que ambos bandos ya no persiguen otro objetivo ideológico más que el de cumplir con las represalias que engendra el odio mutuo. En medio de los tiros queda la población, atemorizada por los soldados, que ven en ella el sustento de la guerrilla, y la pobre gente del país se acuesta cada día rezando a Dios para que deshaga el absurdo de esta guerra de fantasmas que parece completamente organizada por la oligarquía del país, dispuesta a mantener con ello el silencio y la pobreza del pueblo.

Gracias a la presión ejercida por Santiago Atitlán, el Gobierno mandó dismantelar el Destacamento. Falta ver si los criminales van a quedar una vez más impunes. ■

ENCUESTA

¿COMO ES EL LECTOR DE AJOBLANCO?

Hace tres años planteamos una encuesta que nos aproximó a vuestros gustos y nos sirvió para que nuestros clientes publicitarios supieran quiénes erais. Ahora os volvemos a pedir que respondáis, pues, además de conocer vuestra opinión acerca de la marcha de la revista, nos ayudaréis a conseguir la publicidad. Un soporte necesario para mejorar la calidad de nuestro trabajo. Por favor: Responded. Necesitamos más de mil para obtener un perfil de lector fiable. Incluimos también dos preguntas sobre el contenido. Aceptamos sugerencias y críticas en papel aparte.

(Marca lo que proceda)

Lugar de residencia:

Edad: **Sexo:** hombre ☐ mujer ☐ **Profesión:**

Vives con: tus padres ☐ solo/a ☐ tu pareja ☐

¿Qué lees y con qué frecuencia?

	diaria	semanal	mensual
Libros	☐	☐	☐
Revistas	☐	☐	☐
Periódicos	☐	☐	☐
Cómics	☐	☐	☐

¿Ves la televisión?

Nunca ☐ Ocasionalmente ☐ Más de 10h./semana ☐ Unas 20 h./semana ☐
 Más de 30 h./semana ☐

¿Qué tipo de música sueles escuchar?

Pop-Rock ☐ Clásica ☐ Jazz/Blues ☐ Músicas calientes ☐
 Disco/House/etc. ☐

¿En qué empleas tu tiempo libre?

Cine ☐ Teatro ☐ Exposiciones ☐ Conciertos ☐

¿Sales de noche?

Nunca ☐ Esporádicamente ☐ Fines de semana ☐
 Más de cuatro noches por semana ☐

Cuando sales prefieres ir a:

Teatro ☐ Cine ☐ Copas ☐

Tus ingresos mensuales ¿superan las 100.000 pts.?

Sí ☐ No ☐

¿Practicas algún deporte? Sí ☐ No ☐

En caso de que tu respuesta sea afirmativa,

¿con qué asiduidad?

Semanalmente ☐ A diario ☐ Mensualmente ☐ Esporádicamente ☐

Fumas...

Rubio nacional ☐ Rubio importado ☐ Negro ☐ No fumas ☐

¿Qué sueles beber?

Refrescos ☐ Whisky ☐ Cerveza ☐ Vino ☐
 Combinados ☐

Estudios

Elementales ☐ Medios ☐ Superiores ☐

Tienes...

Vídeo ☐ TV ☐ Compact-disc ☐ Ordenador ☐
 Coche ☐ Moto ☐ Cámara fotog. ☐ Cadena musical ☐

Cuando viajas, lo haces...

Por tu cuenta ☐ Con agencia ☐
Y vas a... España ☐ Europa ☐ Otros continentes ☐

Te enteraste de la existencia de AJOBLANCO por

Prensa ☐ Radio ☐ TV ☐ Carteles ☐
 Kiosko ☐ Amigos ☐

¿Qué es lo que más y lo que menos te gusta de AJOBLANCO?

¿Qué artículos, reportajes o secciones de los últimos números te han gustado más, y cuáles menos?

Remite tu encuesta a AJOBLANCO.
Apartado de Correos 36.095
08080 Barcelona



acrobats - Bombay

1989

Max Pam y sus instantáneas indostaníes, Man Ray y sus sorprendentes fotos para Bazaar, Lewis Hines, el fantástico documentalista de la América de principios de siglo.

Tres bombones, tres. De Madrid a Almería, de Almería a Valencia: ¡Locos por la foto!

Max Pam, infatigable e intrépido fotógrafo australiano, es conocido por sus fotos de las grandes urbes indias, sus paisajes de encuadres arriesgados y su periplo por el *Techo del Mundo*. En 1972 viaja en auto-stop desde Londres a Afganistán, donde inicia su primera serie de fotografías, basadas en poe-



Travelling - South India

1990

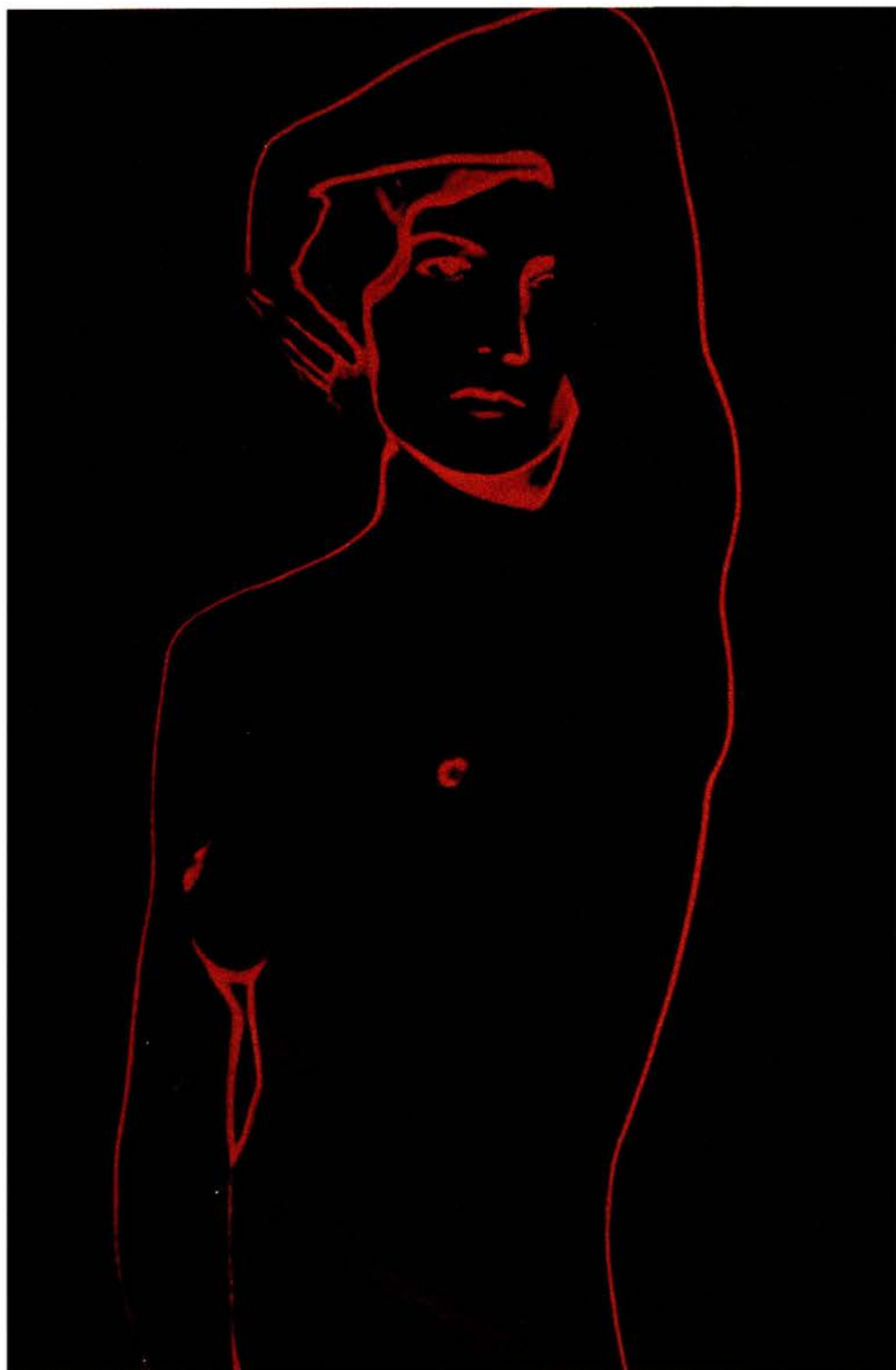
mas de Rabindranath Tagore. Desde 1973 a 1976 vive a caballo entre Asia y Australia sufragando su arte con los más pintorescos trabajos: desde auxiliar de una compañía minera en el desierto australiano hasta friegaplatos en Perth. En 1976 viaja al Japón gracias a una beca. Luego el Himalaya, Borneo, Australia, Francia... ¡Almería! Porque Max es uno de los fotógrafos elegidos para un inte-

resante proyecto: exponer su obra en Almería y al mismo tiempo realizar un trabajo fotográfico sobre la ciudad que será exhibido en la Expo Sevilla 92 y recogido en un libro. Once fotógrafos ya participaron en el primer ciclo de este proyecto, que tiene por nombre *Imagina* y que está coordinado por Manuel Falces: Brian Griffin, Ouka Lele, Ferdinando Scianna, John Vink, Arno Fisher, Bernard Plossu,

Françoise Núñez, Martin Parr, Mimmo Jodice, Claude Nori y el propio Falces. El segundo ciclo que acaba de iniciarse no le va a la zaga en calidad. Este año han expuesto o van a exponer: Martine Frank, Krzysztof Pruszkowski, China vista por magnum, Max Pam, René Burri, Cristina García Roderó, Luigi Ghirri, Li Ping Mei...

Imagina es un proyecto incluido en el apartado de fotografía en

el marco de los Encuentros de Culturas Mediterráneas, Almediterránea 92. Las exposiciones se muestran en el Patio de la Escuela de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos de esta injustamente desconocida ciudad, pionera en fotografía y cuna del legendario grupo Alfar y la Revista Nueva Lente, que hace ya muchos lustros fue punta de lanza de la fotografía de vanguardia en toda la península.



Beauty in Ultra-Violet.



The Red Badge of Courage.



Bazaar, February 1937

Lo que realmente le gustaba a Man Ray era pintar. Pero la fotografía de moda constituía su principal fuente de ingresos. A pesar de su desinterés personal por un trabajo meramente «alimenticio», no escatimaba esfuerzos ni imaginación para realizarlo. Su estética surrealista lo permeabilizaba. Sus imágenes co-

merciales jugaban con la ambigüedad de lo real y lo sugerido. Como todo genio, estaba muy por delante de su tiempo. No le era difícil crear un ambiente sumamente atrayente sobre los objetos que incorporaba en la composición de la imagen. Componía los elementos del rostro de una mujer, su gesto y postura en conjunción con su vestido y accesorios para

transmitir serenidad o arrogancia, alegría, desesperación, retraimiento o reflexión, transformando una labor comercial en arte. Fuera de la ortodoxia de la fotografía de moda, incorporó mucha de la experimentación técnica y sofisticación estética de su fotografía artística a su trabajo de moda, incluyendo su desarrollo de la **Solarización**, aumento del grano y

sus particulares **Raygraphs**, hechas al colocar objetos directamente en papel fotográfico y exponerlos a la luz. La combinación de la estética vanguardista y sus poderosas imágenes sentaron un revolucionario precedente en la fotografía de moda. Una moda, además, que se nos antoja sorprendentemente actual a pesar de las décadas transcurridas.



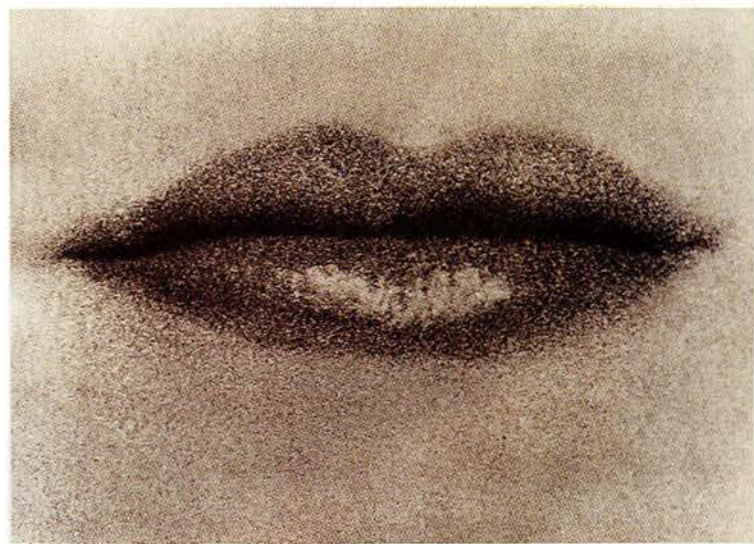
Hands painted by Picasso, c. 1935



Rayograph, 1927



BAZAAR, January 1936



Lips of Lee Miller, c. 1930

Los años de Bazaar es el título de la muestra retrospectiva que ofrece el madrileño **Círculo de Bellas Artes** a partir del 29 de abril. La selección de fotografías se centra en el trabajo que Man Ray realizó para Harper's Bazaar desde 1934 a 1941 y otros trabajos de moda realizados entre 1922 y 1942. Ejemplos de sus retratos y fotografías artísticas serán exhibi-

dos con el fin de ofrecer un contexto para su fotografía comercial. Las hojas de ciertas maquetaciones de Bazar también se incluyen en la exposición para poner de manifiesto la interacción entre la revolucionaria visión del diseño de Alexey Brodovitch, el director de arte de Bazar, y las imágenes maestras de Man Ray. Además, se mostrará el trabajo realizado pa-

ra las revistas Vogue, Vanity Fair y Vu, al igual que para las casas de moda Chanel, Poiret, Schiaparelli y Worth. La exposición consta también de imágenes que incluyen decorados y elementos de su pintura y escultura. Una gran parte de las imágenes que podrán verse en la exposición han sido extraídas de las dos colecciones más importantes del artista en Pa-

rís: Man Ray Trust y la colección privada de Lucien Treillard, asistente de Man Ray durante sus últimos años. Algunos trabajos adicionales proceden de Museos y colecciones privadas de Europa y Estados Unidos. Por último, los organizadores insisten en mencionar a Madame Man Ray, cuya colaboración ha sido decisiva para poder montar la muestra.



Mecánico de una central eléctrica, 1920.



El lechón de Navidad, Belgrado, 1918.



Obrero sobre las vigas de la cúspide del Empire State Building, 1931.

Nueva York. Una tarde de verano de 1938. Un hombre ya mayor sube despacio las escaleras que conducen al segundo piso de un edificio ubicado en la calle 21 Este. Allí está la sede de la **Photo League**, organización a la que pertenece un grupo de fotógrafos cuyo objetivo es documentar el malestar urbano de Nueva

York. Llegando al rellano, cruza la sala principal y va a sentarse junto a una ventana que da a la calle. Parece no prestar atención al tumulto exterior. Su propia cabeza está llena de ruidos. Delgado y de estatura media, su apariencia es frágil. En vano pasó el día buscando empleo. Su hijo, Corydon, ha tenido un accidente y está hospitalizado. Su esposa, Sara, padece una grave dolencia asmática.

Su casa está hipotecada y han recibido amenaza de desahucio porque no pueden pagar las cuotas mensuales. El hombre se llama **Lewis Hine**. Tiene sesenta y cuatro años. Es sin duda uno de los más grandes fotógrafos que haya producido América y, entre ellos, el que mejor ha denunciado la injusticia y la miseria. Es también el que primero ha idealizado la condición obrera.»

Alain Dupuy es el autor del párrafo anterior. Le bastaron unas pocas líneas para trazar un ceñido perfil de Lewis Wickes Hine. Sus imágenes dicen todo lo demás. Nacido en **Oshkosh**, un apacible pueblo de Wisconsin, Hine empezó a trabajar en una fábrica de muebles a los diecisiete años. Su padre ha muerto y él debe traer dinero a casa. Mientras salta de un empleo a otro, se costea



Remachadores en la cúspide del Empire State Building, 1931.



Ellis Island, 1926.

a duras penas sus clases nocturnas, que le llevan a interesarse por el dibujo y la escultura. Más tarde, en 1901, se traslada a Nueva York. Allí entra en contacto con la otra cara de la expansión económica y el crecimiento industrial: mano de obra barata, hambre, epidemias, criminalidad... Una atmósfera pesada y electrizante que le envuelve desde su llegada. Con una sencilla cámara 5x6 monta-

da sobre un trípode inestable y la iluminación artificial que le proporciona un viejo flash de magnesio, se pone manos a la obra. Fre-cuenta también el islote del puerto de Nueva York, **Ellis Island**, donde descubre asombrado el receptáculo de otra marea humana, esta vez procedente de Europa. Estamos en 1904 y un millón de inmigrantes (hasta quince mil personas al día) son seleccionados

para autorizar su permanencia u obligarles a volver a su país. Casi todos analfabetos y sin saber cruzar una palabra de inglés. Los que son aceptados serán inmediatamente explotados en fábricas y hacinados en tugurios. Sus hijos trabajarán catorce horas diarias. Es en Ellis Island donde Lewis Hine se realiza como fotógrafo social. Penetra en todas partes para fotografiar la realidad cotidiana de

esa «otra mitad» relegada a la impotencia. No necesita un estudio, ni sofisticadas modelos, tiene todo el «material» a un paso de su casa. Su pasión es robar imágenes a la Historia.

Lewis Hine resucita hasta el 25 de abril gracias a la exposición que le dedica el **Centro IVAM de Valencia** organizada por **Josep Vicent Monzó** y comisariada por **Alain Dupuy**.

¿DÓNDE ESTÁ EUROPA?



A partir de un divertido y cínico trazo sobre Europa, **Gérard Lefort**, director del futuro magazine del periódico *Libération* y redactor jefe de la emisora ligada al diario, pasa de largo la Europa de los mercachifles para hablarnos de una historia de amor en las cloacas de cualquier ciudad.

Dónde está Europa?, ¿en qué país? Parece la clásica pregunta del turista americano, quien, cuando viaja o está en guerra, sitúa siempre Bagdad en algún lugar entre Túnez y Nueva Delhi. Pero cuando nos planteamos qué es Europa y cuestionamos su existencia, debemos recuperar ese estado de miopía propio de los americanos, que coincide con la visión borrosa del tema. Europa: un territorio que no existe, un principado de opereta, una utopía que, mientras divague en este limbo de



incertidumbre, en el éxtasis de un futuro virtual, apasiona y hace soñar. El día que Europa sea un Estado (unido, federal), será necesario hablar sobre ello sin desconfianza (¿evitarlo, quizá?). Por supuesto, se sabe, por así decirlo, que ya tiene un Parlamento, elecciones, un mercado agrícola, compensaciones económicas, una moneda común (el ECU, ¡qué risa!), un mercado que pronto será único, etc...

Pero la idea divertida y esperanzadora es que Europa sólo existe como gag, como un buen

chiste cuyas condiciones ya han sido definidas anteriormente por este humorista menospreciado que fue el general De Gaulle: no basta con saltar sobre la silla como una cabra loca repitiendo ¡Europa, Europa!

Desde entonces, Europa tiene el don de agradarnos del mismo modo que nos gustaron Syldavia y Borduria imaginadas por Hergé en *El Cetro de Ottokar*: un mogollón de nacionalidades, un burdel de culturas, un remiendo de paisajes, un *cut-up* de historias, un cocido de lenguas, jergas, argot,

idiomas, una sopa de pan... Europa es como *El castillo* de Kafka. De lejos parece un conjunto compacto y coherente, pero a medida que nos acercamos se complica terriblemente: no se puede asegurar que los pasajes de *El Castillo* no sean callejones sin salida, las salidas, entradas: ¿la escalera está hecha para subir o para bajar?

Hablar de Europa es como crear arte (abstracto), es imaginar, fatalmente, una novela aleatoria. Esta opción, nada histérica, evita al menos sucumbir a la enferme-

dad de la omnisciencia. Aunque la televisión nos tienta a creer lo contrario, no tenemos por qué tener opiniones sobre todo. ¿Quién puede pretender que se encuentra en sus cabales cuando habla de «Europa»? o, aún peor, ¿de los «europeos»? ¿Para qué tanta grosería? Y sin embargo, hemos sufrido tanto por haber utilizado la palabra «pueblo», que hoy en día, menos marxistas pero igual de maleducados, decimos «gente». La gente de Europa piensa que..., cree que... ¡fruslerías! La prueba: si todo el mundo se mofa cuando



Un burdel de culturas, un remiendo de paisajes, un *cut-up* de historias, un cocido de lenguas, jergas, argot, idiomas, una sopa de pan... Europa es como *El castillo de Kafka*.

habla de «cultura europea», ¿quién no reiría al hablar de una literatura europea, pintura europea, música europea? Por el contrario, yo prefiero tener noticias de mi amigo Wolfgang de Berlín (*ija*), que me digan cómo anda Dolores, de Madrid (*js!*). Esto sí que es real.

Pero Europa, francamente... Incluso geográficamente no estamos seguros de poder delimitarla: ¿Dónde comienza Europa? ¿Al oeste?, ¿al oeste de qué? ¿En qué lugar del Atlántico acaba el oeste de Europa para convertirse en el este de América? ¿Se ha recogido quizá el testimonio de algún crustáceo de las profundidades oceánicas que pueda situar la frontera? ¿Se ha pedido la opinión

a la Corriente del Golfo? En el otro extremo, el problema es menos marítimo, pero está mucho más revuelto. Esta Europa que ha cogido carrerilla, ¿en qué llanura del Ural debe frenar antes de que sea demasiado tarde, demasiado rusa, demasiado asiática y, yendo más lejos, demasiado *pacífica*? (Cabe esta posibilidad; la tierra es redonda.) No perder el norte, se dice. Entonces, ¿los esquimales serían europeos? ¿Y al sur? Hacia el sur parece fácil. África del Norte hace de barrera. (¿El Norte al Sur? Definitivamente, esto no funciona.) ¿Pero quién dijo no hace mucho que Francia, por ejemplo, es un país claramente más árabe que Kuwait puesto que los árabes en

Francia son tres veces más numerosos que en Kuwait?

Históricamente, Europa parece más estable: existió el Imperio Romano, el Imperio Franco, el Sacro Imperio, cuyo mapa cubre aproximadamente el trazado actual de la Comunidad Europea. Pero después, ¿cuántos siglos de mosaicos partidistas, de particiones guerreras, de subdivisiones mortales? ¿Cómo puede un ciudadano de Munich tragarse el cuento de que pertenece a Europa cuando aún no está del todo seguro de ser alemán? ¿Cómo decir a un siciliano que debe sentirse en Londres como si estuviera en su propia casa cuando todo, y sobre todo su lengua vernácula, protesta aún contra Italia? Se me ocurre de pronto que la única Europa «real» es la de los ejecutivos que sueñan con una tortilla en Atenas, un Mercedes en Milán, un Burberry's en Bonn y acciones bursátiles por doquier. Como todas las multinacionales, se entienden entre ellos en inglés. Para ellos, infatigables viajeros, se ha inventado los hoteles de paso en los alrededores de los aeropuertos, en la periferia de las autopistas: la misma habitación estándar, el mismo sentirse-como-en-casa, para que se sientan seguros cuando duermen, del Atlántico al Ural, para que sientan que apenas se han movido de lugar. Son los viajeros de la inmovilidad.

Pues sí, Europa es más que nunca como un sueño. Un sueño traumatizante, frío y eléctrico cuya acción principal se situaría en el centro, con la condición de que este centro no sea geográfico. Sería más bien un centro climático que se desplazaría a merced del viento: una perturbación aleatoria. El inicio de *El hombre sin cualidad*, de Musil, es un buen modelo: un accidente de circulación en la avenida de una gran metrópoli europea. En ese mismo instante, el cielo anuncia un accidente meteorológico. La metrópoli en cuestión sería un calco de Berlín superpuesto a Praga. El cielo estaría plomizo (incluso en verano) a causa de la polución atmosférica. Decorado de fondo: el barrio de Prenzlauerberg en el antiguo Berlín Este. Edificios desconchados; el asfalto, plagado de socavones a causa del hielo, un alumbrado público mortecino, una cabina de teléfono en cada manzana, el olor aplastante de las calefacciones de carbón de pésima calidad. Pero resulta también necesario que en algunos jardines rodeados de espesos muros broten plantas exóticas, entre una algarabía de

animales meridionales. Por supuesto los habitantes de esta ruina están destrozados: desagradables heridas en sus manos, vendas sucias, cicatrices mal cerradas. Son «sangres mezcladas»: el más vienés de los parisinos, la más romana de las bruselesenses. Una senegalesa dirige un restaurante griego, un irlandés hace las pizzas. Su belleza está hecha de imperfecciones yuxtapuestas: humanos cosidos. La negra, rubia.

En este paisaje saturado de ficción surgen ideas novelescas en cada esquina. Una imagen de película en un misero portal. La historia sería una historia de amor entre un alemán que no habla ni una palabra de francés y un francés que no habla ni una palabra de inglés. Se entienden, vagamente, en un español rudimentario. El sexo no es su punto más fuerte. Se han dado cuenta, muy deprisa, brutalmente, de cómo se follan. Pero lo que les hace deambular durante horas por la noche cogidos de la mano (a causa del frío), a lo largo de las calles, es el olor del porvenir. Rastrear el mestizaje. Han mezclado sus nombres: Wolfane y Stephang. En una antigua cervicería transformada en centro cultural alternativo encuentran sus costumbres y sus amigos. Esa misma noche hay un concierto de rap andaluz. Les gusta que las chicas no se sientan molestas por lo que ellos son: los protegen como a dos cachorrillos aterrorizados recogidos en un derribo. Los chicos husmean su fuerte amistad. Cuando se cabrean, llegan a pelearse para sentirse vivos. Van mal lavados y su roña protesta contra la ortodoxia de la higiene. Una especie de dandismo «clochard». Han leído, sobre todo, *Cartas a Milena* y escuchan discos de Caterina Valente. ¿Y la política? No creen ni un ápice en la política, pero acuden a la manifestación si se trata de romper las lunas del banco o de realizar «compras» en los almacenes destripados. Los periódicos hablan de ellos: la chusma.

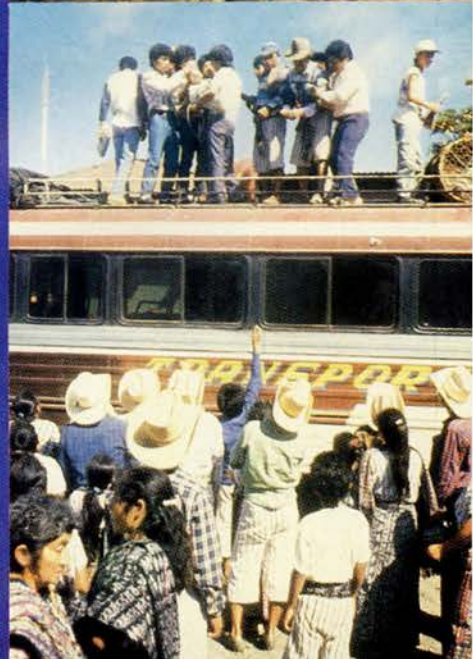
Dicen a menudo: «En fin...», un modo de resumir con suspense la obligatoria y melancólica resignación con la que prefieren mortificarse. Se encuentran en la antecala de la belleza, en la antecala del amor.

Lo que más les gusta, por encima de todo, es permanecer sentados en un bar, un poco embotados por la cerveza, lobotomizados por el equipo de música, ofreciendo a la gente el aspecto regocijante de dos que se mueren de aburrimiento. ■

ESCENARIOS



Paisajes cambiantes, a medio camino entre la esencia de lo que fueron y la esperanza o la desilusión latente por lo que se avecina. La mítica Route 66, el Madrid castizo, la Barcelona fin de siglo, la Melilla atemporal, la poesía vital de Gil de Biedma y la arquitectura humana de Richard Meyer.



MELILLA

La última colonia

Texto y fotos de Jordi Esteva colaborador: Ricard Robles





¿Por qué se silencia siempre el problema de la colonia de Melilla?, ¿para cuándo un debate nacional?, ¿por qué no decir de una vez que Melilla ya está entregada a Marruecos y que sólo es cuestión de tiempo y que mientras tanto el contrabando produce pingües beneficios? Gobierno tras Gobierno: la misma ocultación de la realidad. Franco, Suárez, González... ¡la misma política!



... Me metieron mare, en un vapor cuando yo iba pa Melilla yo no veía más que cielo y agua ¡Dios mío, dónde voy yo!

La camillita yo la vi pasar cuando yo estaba en operaciones se ha escapaíto una balita moruna le dio muerte a mi capitán...

*Bulería de Antonio el Herrero
Intérprete: Pericón de Cádiz*

El Fokker de Aviaco se aproxima a las costas de Marruecos. Sobrevolamos un paisaje seco, no muy distinto al de Cabo de Gata. A los pocos minutos, el Fokker pierde altura y gira bruscamente para no chocar con el lastimero monte Gurugú, junto al Barranco del Lobo, donde fue masacrado el regimiento del general Pintos durante la Campaña del Rif. Volamos prácticamente entre las casas. Ahora, el avión de juguete se desliza por la minúscula pista, que queda inutilizada cada vez que caen cuatro gotas. Estamos en la ciudad que fue española antes que Navarra, como aún sigue imprimiendo con orgullo en sus sobres el Ayuntamiento socialista...

Un taxi Mercedes nos conduce en cinco minutos a nuestro destino, recorriendo un urbanismo castrense de avenidas que enfilan hacia los viejos fuertes. Atravesamos el inesperado ensanche, inspirado en el plan Cerdá: edificios modernistas diseñados por Nieto (discípulo de Gaudí), amplias aceras de mármol y tiendas y bazares con pintorescos nombres: «Mi Patria», «Oriental Vanessa», «Rocy III», «Macao», «El Noi»...

Sólo con atravesar el centro de la ciudad apercibimos ese batiburrillo étnico que hace de Melilla un lugar *diverente*. Cristianos, musulmanes, hindúes y hebreos componen el microcosmos. Este cosmopolitismo provinciano, la presencia constante de lo militar y las altas palmeras y ficus gigantes nos hacen viajar en el tiempo a algún rincón de ultramar.

«¿Melilla española durante cinco siglos? ¡Ja!», exclama Encarna, una melillense que estudia historia en Granada. Estamos en el mirador del casco antiguo, la Melilla Vieja, el núcleo fortificado inicial que fue conquistado por Estopiñán para la casa de Medina Sidonia en 1497 y que al igual que otros peñones o islas (Chafarinas, Vélez de la Gomeira, Alhucemas) servían de bases desde donde reprimir la piratería que asolaba el mediterráneo occidental.

«Que no, hombre, que no, lo de españoles de cinco generaciones y más es puro cuento. Ningún melillense te podrá enseñar la

tumba de un tatarabuelo porque el árbol genealógico no da para más, a lo sumo la del bisabuelo, si me apuras... ¡Si hasta existen documentos antiguos que dicen que se prohibía la entrada de 'muxeres' en la Plaza! Hasta mediados del siglo pasado no había población civil consolidada. Luego, con las nuevas armas del XIX, temerosos los españoles de que pudieran ser atacados por los moros, impusieron por la fuerza un tratado al Sultán. Se dispararía un cañón y todo el terreno que quedara a tiro pasaría a manos de España, pero se olvidaron de disparar hacia el mar y ¡nos quedamos sin aguas jurisdiccionales! Por eso a veces las patrulleras marroquíes llegan hasta la misma entrada del puerto persiguiendo a los traficantes o contrabandistas que van de por libre. Y han construido una dársena para exportar mineral de hierro que casi toca la de España. La Historia real de Melilla como ciudad comienza a ¡principios de este siglo!

Melilla, esa gran desconocida, salta a la palestra cada vez que sube la temperatura en el Magreb. Y, ciertamente, la temperatura subió mucho en Marruecos durante la guerra del Golfo. Se temían algaradas en Melilla. Una manifestación anunciada como pro Saddam Hussein y convocada por el recién creado partido hispano bereber y otras organizaciones musulmanas había disparado la paranoia en la Península, que los

FRONTERA



**9 KM DE
ALAMBRADA
OXIDADA QUE
CUALQUIERA
PUEDE CRUZAR**

medios de comunicación se encargaron de fomentar. Finalmente, la manifestación se convirtió en una marcha a favor de la paz, dirigida, al decir de muchos, por la delegación del Gobierno: «Porque el globo se hinchaba y era mejor pincharlo antes de que explotara». Por unos días volvió a resucitar el eterno problema de la españolidad de Ceuta y Melilla.

«En la península sólo se acuerdan de nosotros cuando arman jaleo los moros.» Nos encontramos en un cafetín musulmán bebiendo té a la menta. Charlamos con Mercedes, una profesora de Instituto. Suena música Rai, y si no fuera porque se utiliza moneda española y porque un tipo nos intenta vender cupones de la ONCE, nos creeríamos en Tetuán o en Larache. «La prensa se lo inventa todo. ¡Vaya titulares!: '¡Miedo al moro!', '¡La Agitación de Marruecos contagia a las

ciudades españolas del Norte de África!', '¡La Guerra se acerca por Ceuta y Melilla!'. ¡Que si se han enviado no sé cuantas brigadas antidisturbios...! No hay derecho. La semana pasada, sin ir más lejos, las líneas telefónicas quedaron colapsadas por las llamadas de los familiares de la Península y de los padres de los soldados, que creían que aquí había una batalla campal...»

Melilla está enclavada en el Rif, región de bravos bereberes islamizados, de cultura distinta a la árabe, que se expresan en chelja. Soportan mal la monarquía alauita, que les discrimina, y tradicionalmente se han alzado contra quienes han querido dominarles. Nuestro olvido histórico del Rif es vergonzoso. Se trata de un pueblo al que colonizamos y combatimos con crueldad y saña; también con extrema impopularidad, todo hay que decirlo, ya que la oposición a la Guerra de Marruecos produjo grandes disturbios y originó la «Semana Trágica».

Por el Tratado Franco-Español de 1905, España fue invitada a ocupar el norte de Marruecos como mera comparsa de la lucha entre las grandes potencias europeas. Gran Bretaña no estaba dispuesta a consentir que Francia colonizara Marruecos entero y llegara hasta el Estrecho, por lo que se apeló a España para que ocupara el Rif y actuara así de colchón entre el Marruecos francés y el Gibraltar británico. España consiguió hacerse con el control del Rif, pero no fue un camino de rosas...

1927. Abd el-Krim, funcionario y redactor de un periódico melillense, subleva al Rif entero, aplasta a un ejército español de 20.000 hombres, captura un gran botín y vence de nuevo a las tropas españolas lideradas por Franco. En 1923 funda la República del Rif, un Estado musulmán independiente y muy modernizado que inquieta grandemente a los europeos porque lo consideran «la mayor amenaza para la civilización y la paz de Occidente». Los días de España en el Magreb parecen contados. España desembarca 100.000 hombres más pero resulta inútil, ¡está perdiendo! Entonces entra Francia al rescate con un ejército de 750.000 soldados capitaneados por Pétain y apoyado por cuarenta y cuatro escuadrillas aéreas. Los rifeños, apenas 30.000 hombres mal armados, resisten el implacable acoso durante más de un año. Finalmente, Abd el-Krim se rinde y es deportado a la isla de la Reunión, en el Índico, de donde se evadirá para acabar sus días en Egipto.

Según el historiador alemán Rolf Dieter Muller y el periodista Rubident Kunz, autores de «Gas venenoso contra Abd el-Krim», los pilotos españoles dirigidos por Franco, «héroe de África», lanzaron más de diez mil bombas de gas venenoso «Cruz Amarilla», proporcionado por Alemania, sobre las cabillas del Rif entre 1924 y 1926. Esta indigna cooperación contaba con el apoyo tácito de Gran Bretaña y Francia, que querían impedir a toda costa que un puñado de primitivos montañeses desafiara a las potencias coloniales, poniendo en peligro sus posesiones



Melilla vive del comercio atípico, contrabando, de las lanchas azules.



Presidente de la A.A.V.V. de la Cañada: «Gracias a Dudú no se aplica la ley de extranjería y hemos mejorado algo nuestra condición».



«Oriental Vanessa», «Macao», «Mi Patria», «Rocky III», «El Noi»...



Algunos rincones de Melilla se parecen más al Rif que a España.



Melilla no puede vivir sin Marruecos ni el Rif sin Melilla. El trapicheo es intenso.



El ensanche de Melilla fue diseñado por Nieto, discípulo de Gaudí.



Búnker, templo de la noche joven.



de ultramar. Esta guerra fue silenciada y olvidada, pero en ella se inspiraron Mao Zedong y Ho Chi-Min, quienes veían en la figura de Abd el-Krim al líder e ideólogo de las guerras revolucionarias modernas y el ejemplo a seguir por todos los pueblos colonizados. El Rif fue *Protectorado* español hasta 1956.

Charlamos con José María Navarro, director de *La ciudad de Melilla*, un semanario que sorprende favorablemente por su calidad y su contenido crítico e independiente. Estamos en Búnker, un bar musical de moda, envueltos en una decoración industrial de tuberías de acero.

«A pesar de ser reivindicada constantemente por la oposición marroquí, la monarquía alauita parece satisfecha con el actual status quo, al menos de momento. Todo podría cambiar si el pueblo marroquí se levantara. Podría llegar el momento en que, si la tensión fuera peligrosa para la monarquía, ésta decidiera lanzar a las masas para recuperar el pedazo de Marruecos que aún queda en manos del extranjero. No es política-ficción. Sucedió ya en el Sáhara con la Marcha Verde. Como hemos visto durante la guerra del Golfo, Hassan II es capaz de los más grandes malabarismos: a la vez que enviaba soldados al Golfo apoyaba las manifestaciones populares en favor de Saddam para que no se le escaparan las masas...»

La economía de Melilla y Ceuta está tan estrechamente ligada a la del Norte de Marruecos que ni las ciudades pueden vivir sin Marruecos ni el Rif sin ellas. El comercio, el contrabando y el trapicheo de todo tipo son intensísimos. Miles de marroquíes atraviesan diariamente la frontera para ganar un sueldo, mísero para España, pero suculento para el país vecino; obtienen divisas para Marruecos y al mismo tiempo alivian el problema del paro de las zonas fronterizas. A Marruecos —de momento— no le interesa recuperar las *Plazas*. Tendría mucho que perder. ¿Cómo sostenerlas, ya que no producen absolutamente nada?

Ibrahim es un niño de Beni Eznar, un pueblo surgido de la nada junto a la frontera. Es uno más de los ocho hijos de un policía marroquí que gana doce mil pesetas al mes. Evidentemente el sueldo, por mucho más barata que sea la vida en el país vecino, no alcanza para cubrir las necesidades básicas. Ibrahim deambula por las calles de Melilla limpiando zapatos. Si las cosas van bien,

TRAPICHEO

ESTA MUJER
CARGA CADA DÍA
MERCANCÍAS
QUE VENDERÁ
EN MARRUECOS



en un mes puede ganar tanto como su padre o la mitad que su hermana, que trabaja como sirvienta. Ambos forman parte del pelotón de los siete mil marroquíes que cruzan a diario la frontera mostrando tan sólo su carnet de identidad marroquí o saltando la ridícula alambrada de púas que separa los territorios. Frutas, verduras y pescado marroquí son vendidos a diario en Melilla en el mercadillo, junto a la mezquita, o en el zoco del Barrio Chino. Como contrapartida, los marroquíes se llevan de España productos electrónicos, whisky, tejidos y hasta armarios sobre bicicletas. Este pequeño y picaresco ejército realiza un verdadero intercambio comercial entre los dos países que a finales de mes se contabiliza en sustanciosas ganancias económicas tanto para los melillenses como para los rifeños. Por su parte, los melillenses pasan a Marruecos para comprar víveres o cualquier otro tipo de mercancías y pasar fines de semana en sus playas.

Melillenses y marroquíes veían con estupor las nuevas normas comunitarias que exigían visado para entrar en España. Conscientes de los ingresos que reporta este hormigueo humano, se ha conseguido prorrogar en un año la obligatoriedad de mostrar el pasaporte. Pero ésta no es la única fuente de ingresos de la ciudad. Dejando a un lado el estamento militar y el funcionariado, Melilla vive básicamente del contrabando, el *comercio atípico*, como se le conoce oficialmente, realizado por las famosas lanchas azules, que atracan con toda impunidad en el puerto y que transportan mercaderías a Marruecos. Todo resulta legal, al menos de parte española. Las mercancías pagan aduana y se registran como fletes con destino a ¡alta mar! Lo que ocurra después no es de incumbencia española. Al parecer, muchas lanchas realizan el viaje de vuelta cargadas de hashish. El impuesto del diez por ciento sobre la mercancía exportada hace del Ayuntamiento melillense uno de los más ricos de España.

La dueña de un comercio nos invita a cenar en el Casino Militar. Perteneció al colectivo de españoles procedentes de la Península o del Marruecos español que tras la independencia acudieron a Melilla en busca de futuro, al amparo de los privilegios del puerto franco cuando la ciudad registraba un comercio floreciente. Alguien les denominó «melillitas», en contraposición a los melillenses de pedigrí. Son comerciantes, funcionarios o militares, españolistas a ultranza, debido sobre todo al temor de que un día pudieran perder sus pequeños negocios o los pluses de que gozan, que a veces pueden alcanzar el 80 % del sueldo base. Son conservadores y aceptan la presencia musul-

mana siempre que se les mantenga a raya. Los más furibundos abogan por la vuelta del cañonazo de las ocho. (Un cañonazo disparado a las ocho de la mañana y otro a las ocho de la tarde marcaban el espacio de tiempo en que los musulmanes podían permanecer en el centro urbano. Después debían replegarse en sus guetos inmundos o cruzar la frontera. Al parecer, esta *costumbre* no llegó a practicarse en Melilla, aunque sí en Ceuta.) Casi todos los dirigentes políticos locales pertenecen a este colectivo y son más radicales que los melillenses auténticos. No

TORTUGA



LA LENTA E
IMPARABLE
MARCHA QUE
MARROQUINIZA
MELILLA

reinvierten sus ganancias en la ciudad y casi todos tienen ya su futuro asegurado en la Península. Aunque no lo confiesen, tienen muy asumido que su estancia en Melilla es provisional y que de alguna manera cada día que pasa es un regalo. No temen otra Marcha Verde, como de vez en cuando arengan los del Istiquial de Bucetta, sino la *Marcha de la Tortuga*, la lenta pero progresiva «marroquinización» de la ciudad. Los melillenses musulmanes son ya casi el 40 % de los 63.000 habitantes. Se sienten —o declaran— españoles y lo único que reivindican es que se les haga justicia y que se acepte de una vez su incorporación plena en la sociedad, como corresponde a su peso demográfico.

Al entrar en el Casino Militar, situado en un edificio colonial de la Plaza de España, penetramos en un mundo cerrado y caduco que afortunadamente ha dejado de ser peligroso. La decoración no parece haber sido cambiada desde los *gloriosos* días del «Alzamiento Nacional».

«Antes Melilla era divina, ¡una hermosura!, había muchos más habitantes y las comunicaciones eran mucho mejores, el comercio funcionaba estupendamente y venían desde la Península para comprar artículos que se desconocían en España, pero, claro, ahora en la Península hay de todo, y con lo del Mercado Común, pues no creas que aquí sea más barato. ¡Todo es tan incierto...! En el 92 España entra en la unión aduanera europea y aquí aún no sabemos si nos vamos a integrar o no. El Gobierno despilfarró más de seiscientos millones en sistemas de seguridad para «impermeabilizar la frontera», porque aquí vienen cada día más moritos... Luego dicen que han nacido aquí... y les dan

la nacionalidad. Pero a la que cayeron cuatro gotas salieron los cables a la superficie y se estropearon, y encima las cámaras de vídeo las rompieron los moros a pedradas. Esta ciudad la ha echado a perder el Gobierno, que dicen una cosa y hace otra. No hay derecho lo que han hecho con los moros... ¡darles el DNI español!... A mi empleado, que se llama Mohammed, le digo: tú ahora ya eres español, pero si Hassan te llamara, te irías a su lado, ¿no? Y me responde que sí. Los moros son buenos siempre que no estén a tu mismo nivel. Nunca debes permitir que se consideren tus iguales. Cualquier día, como sigan así, acabarán por quedarse la ciudad. El Gobierno deja que esto se muera para que nos aburramos y nos larguemos a la Península. Cuantos menos seamos, menos indemnizaciones tendrán que pagar. Quien más quien menos ya se ha comprado su terrenito en Almería o apartamentos en Málaga o ha enviado a sus hijos a estudiar a la Península. Muchos ya se quedan allí. Cuando llego a Málaga y entro en la nueva casa que he comprado, suspiro y doy gracias a Dios porque sé que lo que tengo en la Península nadie me lo va a quitar. El Gobierno nos tiene abandonados y encima le dan a Hassan todo lo que quiere, porque le tienen miedo.

—¿Siempre ha sido así?

—¡Todo cambió aquel horrible día de la manifestación de Dudú, en 1985! Estaba sentada precisamente aquí, junto a este ventanal, y los moros tiraron una pedrada que rompió el cristal. Estaban exaltados gritando contra España y pasamos mucho miedo. Encima se metieron con la policía, y nosotros salimos a la calle y les dijimos: «¡Pegales..., disparar al aire, hacer algo...!» Y contestaban: «¡Señoras, que hemos recibido órdenes de no tocarles ni un pelo!». Entonces vi a mi criada mora gritando histérica, con esos chillidos horrorosos de las moras que te ametrallan la cabeza y se te meten dentro. Me quedé helada. Cuando todo se calmó y regresé a casa, la despedí fulminantemente. Ella lloraba porque nos llevábamos muy bien y habíamos estado más de diez años juntas. Además, fíjate tú si le había dado confianza que ella cocinaba lo que quería. ¡Otra vez lentejas?, pues lentejas. Estoy harta de pez espada, ¡pues toma pez espada! Y yo callaba. Pero aquello fue el colmo y le dije: «¿No has estado chillando contra España, insultándola?». «Señora, por favor, perdóneme», sollozaba, pero yo ¿cómo podía olvidar algo así? Le ordené: «Coge tus cosas inmediatamente! ¡Fuera!». Ahora creo que sirve donde un militar y no está contenta.

El controvertido Dudú logró aglutinar a toda la población musulmana. Hasta entonces los «moros» de Melilla no eran ni españoles ni marroquíes, no tenían ningún derecho de residencia y para colmo podían ser expulsados por la ley de extranjería. Dudú consiguió que no se aplicara dicha ley en la ciudad y que desaparecieran para siempre las tarjetas de identificación, las infames **chapas de perro**, que no daban derecho a nada. Hoy, los musulmanes siguen luchando por ocupar



Cañada de la Muerte. Los funcionarios de Interior quedaron horrorizados por las condiciones de vida. La situación ha mejorado en parte.



Sin DNI no es posible acceder a la Seguridad Social, escolarización, mercado de trabajo...



No existe racismo abierto o xenofobia, pero tampoco puede hablarse de convivencia; coexistencia sería más adecuado.



su lugar en la vida pública y administrativa. El nuevo partido hispano bereber pretende ser la punta de lanza para entrar en el Ayuntamiento. Los musulmanes no se sienten representados por ningún partido, ya que cuando se produjeron los disturbios en la era Dú todos los partidos cerraron filas en torno al discurso españolista de carácter decididamente racista. (I.U. no existe en Melilla porque la consideran colonia.) El partido hispano bereber pretende ganarse la confianza de los comerciantes musulmanes para que inviertan en la economía de la decaída ciudad. Esperan conseguir varios concejales en las próximas elecciones municipales para poder iniciar el proceso de integración de su colectivo y acabar con la discriminación social. «No basta con tener el carnet de identidad y que nos recuerden nuestros deberes sin hablarnos demasiado de nuestros derechos», afirma el portavoz del grupo. «De los 6.000 parados que hay aquí prácticamente todos son musulmanes. Queremos que nuestra lengua, el bereber, sea oficial en Melilla, porque éste es el último reducto que nos queda para alzar nuestra voz con dignidad, para decir que existimos y conservar nuestra identidad. Los marroquíes son como nosotros, la única diferencia es que nosotros hemos tenido la suerte de nacer en esta ciudad, porque aquí existe algo —no del todo— de democracia. Allí, el absolutismo, viven cautivos... Estamos por la integración de Melilla en el estado de la autonomías, porque entonces esto dejaría de ser una colonia para la ONU y desaparecería el contencioso con Marruecos. Hassan presiona todo lo que puede para que esto no suceda.»



Los peninsulares no tienen ningún sentimiento de arraigo. Están aquí para ganarse sus millones, comprarse un par de Mercedes, Toyotas o Mitsubishi a mitad de precio», nos cuenta Jahfar Hassan Yahia en el café La Bien Servida, junto a un parque espléndido de palmeras y jardines. Yahia pertenece al grupo musulmán Terra Omnium, de ideología muy radical, al decir del resto de grupos musulmanes. «La Administración se ha encargado de sembrar discordia. La gente joven sufre una crisis de identidad a consecuencia de la política colonial, ya que están a caballo entre dos culturas, y los cristianos son la cultura dominante. Nuestra cultura no es ni reconocida ni respetada. A un obrero o a una mujer de limpieza musulmanes se les paga muchísimo menos que a los cristianos. Y si se queda se le dice aquello de «si no te gusta, vete a Marruecos a trabajar». La tropa está pertrechada en Melilla para hacer frente a un levantamiento popular pero no está preparada para una agresión bélica convencional. Ceuta y Melilla en el mapa geopolítico son dos plazas militares para tener controlada la situación en el Magreb. La colaboración entre el régimen español y el de Hassan es evidente. España ha vendido ar-

mas a Marruecos por valor de más de 150.000 millones. Marruecos es un submarino de Estados Unidos...»

Pero no todas las asociaciones musulmanas apoyan al partido hispano bereber. Uariachi Mohamed de Averroes y Abdelkader Mohamed de Neópolis sostienen: «Creemos que no beneficia nada a Melilla la creación de un partido exclusivamente musulmán porque crea una bipolarización que no nos interesa. El estatus del musulmán ha mejorado, lo cual puede molestar a algunos sectores que siempre se creyeron superiores al moro. Nosotros queremos seguir siendo musulmanes bajo cualquier concepto, pero miramos hacia Europa como idea de progreso.

Estamos ahora en casa de Miguel, un melillense de dos generaciones que vive en frente de la gran mezquita. Detrás de su casa se encuentra el barrio judío que cada mañana se transforma en mercadillo musulmán. De la calle llega tamizado un griterío en chel-

ENTREGA

**LOS
MELILLENSSES
SABEN, AUNQUE
CALLEN, QUE
MELILLA YA
ESTÁ VENDIDA**

ja y en español. Huele a succulenta tajine fuertemente aromatizada. Nos invade una sensación agradabilísima de atemporalidad, de un mundo fascinante que ya dejó de existir. En esta casa pudo haber vivido perfectamente cualquier antihéroe de Camus, Kavafis, la tangerina Juanita Narboni, o la Justine de Durrell pasando una mala época. La tía de Miguel hace la permanente a su hermana mientras la criada, una anciana rifeña de barbilla tatuada y cabellera naranja teñida de alheña, escudriña un spray que porta en la mano: «¿Señora, esto es para los muebles?». «¡Eres el colmo, Wiza!, exclama la madre de Miguel. «¡Otra vez has vuelto a usar el desodorante...!»

«El día de la manifestación pro Saddam Hussein la inmensa mayoría de los musulmanes se quedaron en sus casas. Muchos comerciantes españoles cerraron las persianas y se quedaron dentro de las tiendas tranquilamente. Los que sí se asustaron fueron nuestros vecinos de escalera, que son judíos. ¡Pobrecillos, si los hubieras visto acurrucados como pollitos detrás de la verja!»

La decreciente comunidad hebrea (1.500 aprox.) es una de las más antiguas de Melilla. Existen documentos que hablan de su temprano asentamiento, incluso en épocas en las que no existían prácticamente españoles civiles en el reducto fortificado inicial. Cuan-

do se hizo el tratado de paz con el sultán de Marruecos, existía una cláusula que exigía a los judíos que «al traspasar la frontera con el objeto de comerciar, debían hacerlo vestidos y tocados de negro, para distinguirlos de cristianos y musulmanes...»

«Son buena gente, lo que ocurre es que son muy cerrados y sólo se casan entre ellos. Conozco a una chica que se casó con un cristiano y... ¿sabes lo que hicieron los familiares? Pues una especie de ceremonia o funeral y decidieron que para ellos se había muerto. Ahora cuando se cruzan con ella por la calle, la ignoran completamente, porque para ellos está realmente muerta...»

«¿Problemas entre moros y cristianos? Más que de convivencia yo hablaría de coexistencia. Depende, las dos comunidades principales hacen cada una su vida. Mi madre, sin ir más lejos, que es una mujer de misa diaria, siempre ha hecho buenas migas con el imán de la mezquita. Yo tenía muchos amigos musulmanes en el colegio. Eran moros con pasta. Venían a casa y yo iba a la suya, y a veces me quedaba. Eran muy nuevos ricos y ahora se visten de Classic Nouveau. Muchos van a la Península a estudiar y se convierten en los más modernos, pasan de rezar, no ayunan en el Ramadán, beben como cosacos, ligán... y cuando regresan le piden a su madre que les busque una mujer como Dios manda para asentarse, porque acaban siempre por regresar al islam... ¡Allah es grande!»

Irene Flores, redactora jefe del Melilla Hoy, nos recibe amablemente en su despacho «Los problemas de Melilla son los mismos que antes de la democracia. La ciudad tiene un sentimiento de temor ante el futuro. La ciudad no sabe dar respuesta a sus problemas económicos. El melillense no musulmán invierte en la Península. La política del Gobierno es nefasta, ambigua, falta de realidades. Es una política de entrega a largo plazo. Lo piensa el musulmán, la derecha, la izquierda... Quizás sea esto una colonia, más que otra cosa. Hay algo que nos distancia del resto de los españoles, somos españoles del exterior, cenicientos. Somos más de Melilla que de ninguna otra parte, y este sentimiento está más extendido entre los musulmanes. Yo no soy funcionaria o hija de militares. Veo mi vida desde aquí. La mayoría de melillenses creemos que es necesario el estatuto de autonomía, por una razón muy importante, porque uno de los criterios que valora la ONU para decidir si un territorio es colonia o no es que tenga una organización territorial distinta a la metrópoli, cosa que sucede en Ceuta y Melilla, que no tienen estatuto. No tenemos esperanzas. Los dirigentes políticos, de Fraga a González, han dicho en alguna ocasión que Melilla debería ser entregada a Marruecos...»

«Tenemos sensación de provisionalidad», comenta Armando Roble, del Diario de la Costa del Sol. Desde la ventana se divisa el monumento a los Héroes de España en el que están visibles con toda desfachatez el yugo y las flechas. «Lo que pedimos es que el Gobierno se clarifique, que el poco tiempo que

nos quede de estar aquí sepamos a qué atañernos. ¿Qué nos importa que Fernández Ordóñez haya hecho una acalorada defensa a ultranza de la españolidad de Melilla, cuando ahora mismo se están entregando DNI a funcionarios marroquíes, como es el caso del presidente de la Unión Constitucional de Nador, el partido gubernamental de Marruecos, y de algunos alcaldes de la zona? Diariamente constatamos que esto se acaba. No sé si es deliberado o no, pero el Gobierno está aburriendo al pueblo para que la entrega no sea tan traumática. Cuando sólo sea una colonia de funcionarios y militares, y la situación, anacrónica y colonial, la entrega a Marruecos estará justificada.»

Melilla es ciertamente un reducto colonial, un anacronismo histórico por el que España no dispararía ni una sola bala. Una gran mentira cuya antigüedad apenas rebasa los cien años, porque Melilla se asienta sobre los nuevos territorios del siglo XIX. La otra Melilla, la de los quinientos años y demás retórica, es tan sólo un recinto fortificado sobre un peñasco. Los melillenses, musulmanes y cristianos deberían tener el derecho a decidir el futuro que España y Marruecos les niegan. Si se hicieran con el estatuto de autonomía conseguirían que Melilla dejara de ser colonia, pero Marruecos presiona para impedirlo, y a España tampoco le interesa Melilla. ¿Qué peso tiene la pequeña ciudad, cuya principal fuente de ingresos es el contrabando —perdón, el «comercio atípico»—, comparado con el del Magreb? Los melillenses apenas alzan la voz porque saben que el origen de su ciudad es bastardo y que ellos son el precio de la errática política de descolonización que se remonta a la época de Franco. Víctimas de la verborrea españolista a ultranza que se caga en los pantalones al menor contratiempo, a la primera perdigonada, abandonando como el ladrón furtivo aquello que hasta minutos antes había jurado defender, léase Ifni, Sáhara..., y los melillenses —melillitas— de origen peninsular sólo ven en Melilla un lugar en el que enriquecerse rápidamente mientras gozan de una calidad de vida inimaginable en sus lugares de origen. Sorprendentemente son los melillenses musulmanes quienes quieren seguir creyendo en la Melilla española, por las mismas razones por las que los llanitos de Gibraltar prefieren ser británicos. Melilla acabará regresando al Rif, eso está claro. ¿Cuándo? ¡Después de Hassan! Pero ¿qué ocurriría si se produjera un cambio de poder en Rabat?

El levante sopla con fuerza y Melilla parece querer salir despedida por los aires, desgajarse del Rif, a quien irremisiblemente pertenece, pero no para incrustarse en algún lugar de la costa andaluza sino para vagar por los mares, porque se siente traicionada por España y se asfixia. Todos sus caminos acaban en fronteras y alambradas o en el mar. Un mar muy azul que en vez de unir separa. Ha llegado el momento de embarcarse. Todo parece irreal. ■



Mohamed Ahmed Mohamed, de la Agrupación Musulmana: «No somos quintacolumnistas de Marruecos. Somos y queremos ser españoles».



Lal Chandany. Importante bussinessman hindú. La reducida comunidad hindú tiene un notable peso económico.



Guarda de la mezquita de la Cañada de la Muerte. Los musulmanes (40%) no ocupan el lugar en la vida pública acorde con su número.

Gil de Biedma

Ana María Moix, amiga y profunda conocedora del hombre, el poeta y su obra, desvela claves, recuerdos y anécdotas de la época más efervescente de Jaime Gil de Biedma y su «generación de los años 50».

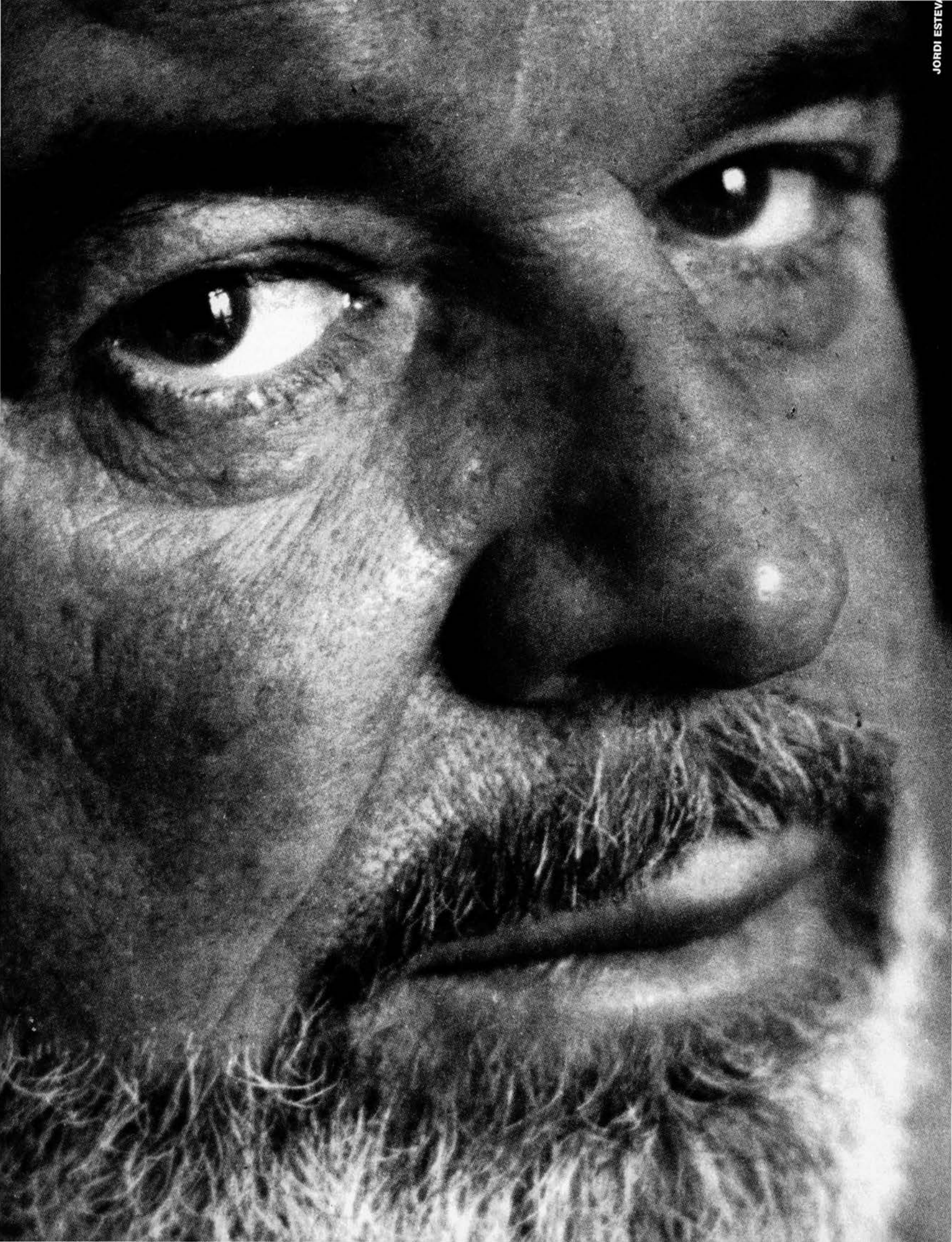
Y lo hace de la mejor manera posible: a través del sentimiento y la literatura.

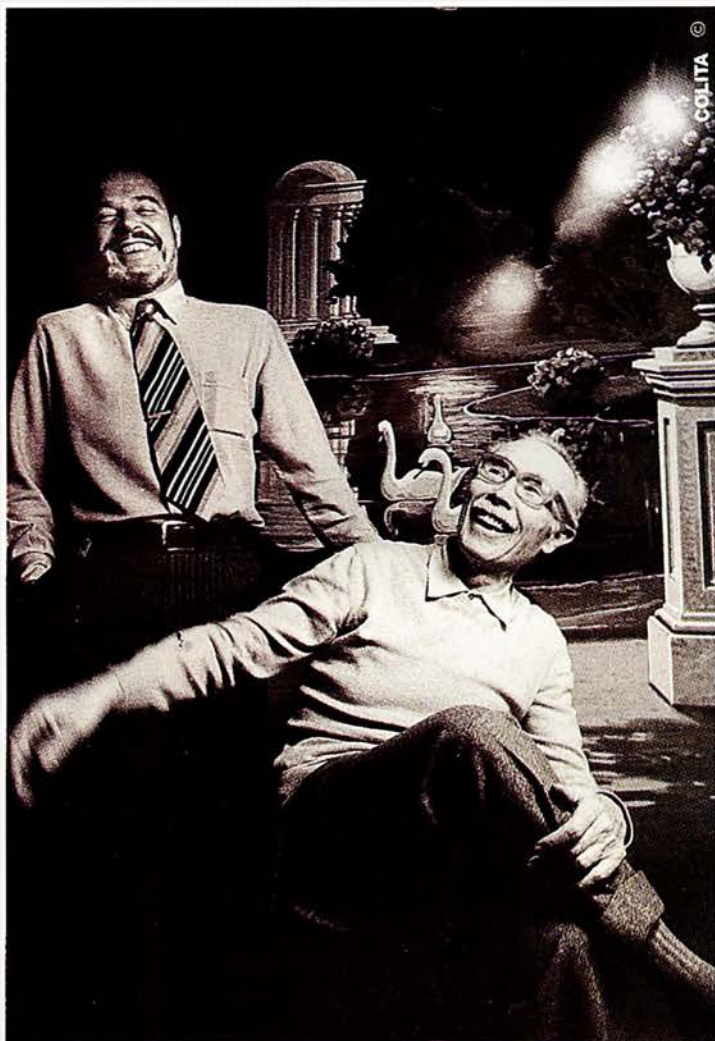


Con Beatriz de Moura y Ana María Moix, en el jardín de la casa familiar de la Nava de la Asunción. (Agosto, 1974)

Finalizaba la década de los sesenta y se iniciaba la de los setenta y, aunque ahora parezca mentira, lo que se da en llamar «sociedad literaria» de esta ciudad hablaba de literatura en lugar de *affaires* editoriales, comentaba lecturas en lugar de listas de tirajes y de ventas de libros, enfrentaba a los autores (o se enfrentaban) en estéticas narrativas contrarias en lugar de por la obtención del premio oficial de turno. No diré que fuera mejor ni peor; era distinto. La pintura era telas, tendencias, nombres, formas, colores... En una palabra, las galerías sólo existían como lo que son, espacios de paso en los que apurar copas y conversaciones impertinentes, poco aptas para inversores (éstos compraban obra por teléfono, como corresponde a su rol en el mundo de la cultura, y no se mezclaban con in-

telectuales en *vernissages* poco elegantes). Lejos de nuestra intención decir si era mejor o peor: era diferente. Dicen que los escritores, artistas e intelectuales bebían mucho más que ahora y dejaban, a veces, de dirigirse la palabra por discrepancias ideológicas relacionadas con el castrismo, por ejemplo; en cambio, no hablaban de *nouvelle cuisine* ni de series televisivas, no ocupaban cargos oficiales ni compartían mesa con alto cargos de la banca en esos templos del diseño llamados restaurantes. No era mejor ni peor: era otro mundo. Y quien llegaba a él joven, quizá demasiado joven, estaba casi condenado a quedar hondamente marcado por las ideas, las gentes, los modos (y también las modas) de un momento que, como aquel, iba a durar poco, engullido, entre otras cosas, por el rápido, velocísimo proceso de desculturización de los medios, y «mediums», culturales





Gil de Biedma inició «el rescate» de la obra de Juan Gil-Albert. (Barcelona, abril de 1975)

y artísticos del lugar cuyas pobres y raídas riendas pasaron a las burócratas manos de los programadores de espíritus cada vez más inapetentes. Lejos de nuestro propósito entregarse aquí a una rememoración de unos años sólo memorables en comparación con lo que les siguió. A decir verdad, la conciencia de quienes entonces estrenaban juventud (y quien escribe la estrenaba) era más bien de indigencia cultural y de atraso respecto a corrientes artísticas, críticas e ideológicas de otros países del mundo civilizado. Y no hablemos de la insatisfacción que, en este terreno, arrastraban «nuestros mayores», nacidos, formados y vividos contra el franquismo. De hecho, la autosatisfacción es un sentimiento que no existía entonces, en aquellos años del tardofranquismo. Al menos, entre las gentes de bien. Creo que si alguno de nuestros mayores (José María Castellet, Carlos Barral, Jaime Gil de Biedma, Juan Marsé, Ana María Matute, Juan García Hortelano...) hubiera caído en la tentación de aban-

donarse alguna vez en su vida, a semejante sentimiento, tan eminentemente burgués, se hubiera muerto de vergüenza. Eran otra clase de gente. ¿Mejor, peor? Diferente. La autosatisfacción vino luego. De repente, los locales, las boites, los bares, las editoriales, las guarderías, las salas de conferencias, las saunas... todo se llenó de seres autosatisfechos. Todo cambió. Barcelona dejó de ser una ciudad para ser una gran urbe; los autosatisfechos dejaron de leer libros y empezaron a comprarlos; los insatisfechos que quedaban empezaron a ser mal vistos y los que se negaron a convertirse en fantasmas de sí mismos tuvieron que entregarse al psicoanálisis o matricularse en un gimnasio. La literatura también cambió, por supuesto. ¿Mejor? ¿Peor? Quién sabe. ¿A quién le interesa la literatura hoy en día? Quizá a algún lector. Dicen que existe gente, más o menos relacionada con la profesión libresca, a quien sigue interesando la literatura. Pero hace tiempo que vive semicondida.

el paso de la insatisfacción y del pudor a la autosatisfacción práctica no debió producirse de repente. Carlos Barral, uno de los protagonistas y artífices de aquel grupo de gentes que se empeñaron en limpiar de caca y telarañas el intelecto peninsular y, que hoy responde al nombre de «generación o grupo de los 50», analizó ese infausto proceder social, humano y cultural en *Cuando las horas veloces*, último volumen de sus memorias, publicado en 1988. Conversábamos sobre la cuestión, paseando por la playa de Calafell, lugar de pláticas a veces entrañables, a veces mefistofélicas, y siempre esplendorosas por su parte, de las que fui privilegiada oyente durante los últimos quince años. «*Eso se fue forjando dentro del franquismo. En el tardofranquismo, esos personajes grotescos que hablan de dinero, de éxito y de fracaso irrumpieron de una manera zafia y feroz. Estabas en Bocaccio, por ejemplo, y en lugar de encontrarte con un intelectual ligeramente jorobado que fumaba pipa y era capaz, a la tercera copa, de hablar de Catulo o de Píndaro, te encontrabas con sujetos que te hablaban de eso, de ganar, de perder... El mundo había cambiado y ya no tenía nada que ver con el mundo cultural tradicional, en el que vivíamos. Había que dialogar con esas nuevas gentes salidas de un cómic americano, pero necesitabas un traductor al lado porque era imposible entenderse con ellos. Eran gestores que no tenían nada que ver con la literatura, ni con la cultura, ni con las artes; pero eran sus gestores. Puedes decirme, ¿y los creadores? Bien, los creadores se incorporaron a ese mundo de bárbaros. Unos bárbaros que irrumpieron con la implantación atroz de las leyes del dinero y de la competencia que para la literatura son, tal vez, tal vez... más dañinas que la represión estrictamente política.*» Era diciembre de 1988, justo un año de su muerte, y hacía ya muchos que Carlos Barral se había adelantado voluntariamente al abrazo del difícil arte de envejecer adoptando una imagen abular, como le gustaba decir. Con las reposadas maneras de un anciano caballero de barba y pelo cano, extremadamente frágil y delgado, avanzaba con paso mesurado y la ayuda, más que supuesta, de bastón.

A finales del decenio de los sesenta (fue en 1969 para ser exac-

tos) imprimió la editorial Seix Barral un libro que no llegaría a las librerías por razones de censura propias de la época: se trataba de *Colección particular*, volumen de poemas de Jaime Gil de Biedma, un escritor al que los entonces jóvenes poetas leían y citaban, profusamente, con la admiración debida a quien se empezaba a considerar poseedor de la voz poética más valiosa surgida en el panorama de la poesía española desde la generación del 27. Libros como *Compañeros de viaje* (Barcelona, Joaquín Horta, 1959), *En favor de Venus* (Barcelona, Colliure, 1965), *Moralidades* (México, Joaquín Mortiz, 1966) y *Poemas póstumos* (Madrid, 1968) —títulos de las obras publicadas por Jaime Gil de Biedma hasta el 69 y ya entonces difíciles de encontrar a la venta—, eran joyas impresas y encuadernadas que los entonces jóvenes lectores de poesía se prestaban con celo y excitación literarios. A partir de 1965, y durante varios años, quien esto escribe tuvo la suerte de acceder a una biblioteca fabulosamente bien provista, tanto de literatura clásica como moderna; una biblioteca de tamaño reducido, portátil, que respondía a la forma de cartera de piel color marrón, que cerraba con cremallera, y que Pedro Gimferrer llevaba siempre consigo, portando en su interior los libros destinados a ser prestados. El ritual (intercambio de libros ya leídos por leídos por leer) se oficiaba en el bar Velódromo de la calle Muntaner, entonces todavía libre de modas —era el tiempo de los modos— o en el ahora inexistente Oro del Rhin de Gran Vía. De esa biblioteca inestimable que era el «baden» de Pere Gimferrer surgieron un día los libros de poemas de Jaime Gil de Biedma. No recuerdo en cuál de los dos cafés citados (¿o quizá fue en Terminus?). No hay duda de que los decorados del Oro del Rhin resultarían los convenientes a aquellas ansias de juveniles lecturas y a los gustos del poeta, según me confirmaría el mismo Jaime Gil de Biedma, tiempo después, entregado a la evocación de escenarios para él tan queridos como fueron los de los cafés de la Barcelona de antaño.

antaño es, hoy, el final del decenio de los años sesenta. «*De todo hace casi veinte años*», escribió Gil de Biedma, en cuya obra «*no hay más que dos*

AÑOS TRIUNFALES

...y la más hermosa
sonríe al más fiero de los vencedores.

RUBÉN DARÍO

Media España ocupaba España entera
con la vulgaridad, con el desprecio
total de que es capaz, frente al vencido,
un intratable pueblo de cabreros.

Barcelona y Madrid eran algo humillado.
Como una casa sucia, donde la gente es vieja,
la ciudad parecía más oscura
y los Metros olían a miseria.

Con luz de atardecer, sobresaltada y triste,
se salía a las calles de un invierno
poblado de infelices gabardinas
a la deriva, bajo el viento.

Y pasaban figuras mal vestidas
de mujeres, cruzando como sombras,
solitarias mujeres adiestradas
—viudas, hijas o esposas—

en los modos peores de ganar la vida
y suplir a sus hombres. Por la noche,
las más hermosas sonreían
a los más insolentes de los vencedores.

IDILIO EN EL CAFÉ

Ahora me pregunto si es que toda la vida
hemos estado aquí. Pongo, ahora mismo,
la mano ante los ojos —qué latido
de la sangre en los párpados— y el vello
inmenso se confunde, silencioso,
a la mirada. Pesan las pestañas.

No sé bien de qué hablo. ¿Quiénes son,
rostros vagos nadando como en un agua pálida,
éstos aquí sentados, con nosotros vivientes?
La tarde nos empuja a ciertos bares
o entre cansados hombres en pijama.

Ven. Salgamos fuera. La noche. Queda espacio
arriba, más arriba, mucho más que las luces
que iluminan a rágas tus ojos agrandados.
Queda también silencio entre nosotros,
silencio

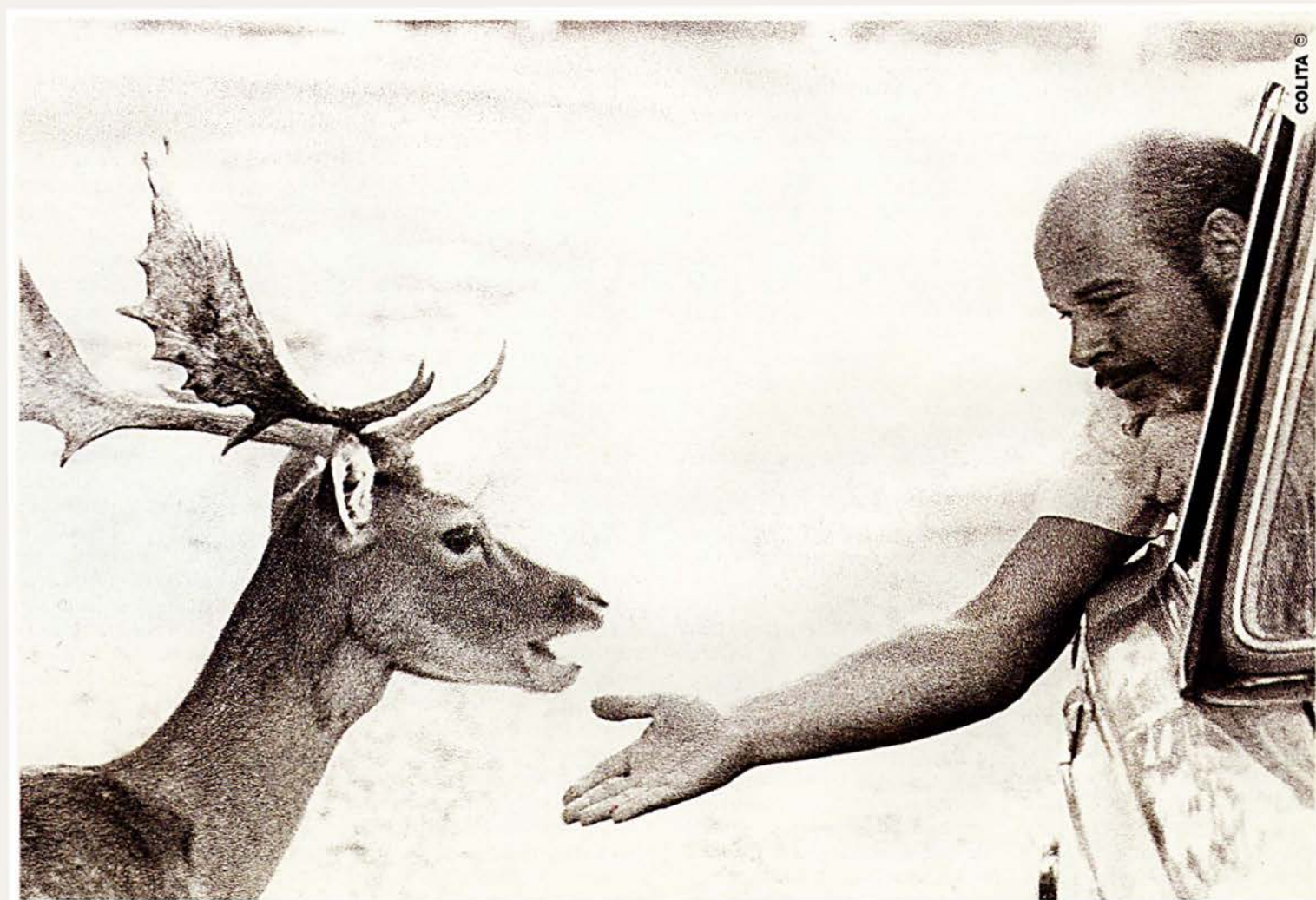
y este beso igual que un largo túnel.

NO VOLVERÉ A SER JOVEN

Que la vida iba en serio
uno lo empieza a comprender más tarde
—como todos los jóvenes, yo vine
a llevarme la vida por delante.

Dejar huella quería
y marcharme entre aplausos
—envejecer, morir, eran tan sólo
las dimensiones del teatro.

Pero ha pasado el tiempo
y la verdad desagradable asoma:
envejecer, morir,
es el único argumento de la obra.



COLITA ©

Riofrio, cerca de La Granja. Los Reales Sitios eran marcos idóneos para el paseo y la conversación. (Agosto, 1974)



Turégano, en tierras segovianas. (Agosto, 1974)

temas: *el paso del tiempo y yo*». Hace más de veinte años que tuve el privilegio de conocerle. Fue en casa de María Antonia y Luis Goytisolo, y Jaime Gil de Biedma llegaba de Manila, «ciudad que adoro y me resulta bastante menos exótica que Sevilla, porque la entiendo mejor», adonde el poeta viajaba entonces con frecuencia (y todavía seguiría haciéndolo) debido a su trabajo como secretario general de la Compañía de Tabacos de Filipinas. La reputación social que entonces acompañaba la figura del poeta como hombre brillantísimo, de inteligencia privilegiada, enormemente irónico, cortante y algo impertinente, quedó anulada —en sus últimos apartados— por su presencia, soberanamente humana, y una emotividad a flor de piel, pudorosamente contenida. Jaime Gil llegó con un ejemplar de *Poemas póstumos*, dedicado «A Bel, Belle Bel, a Bonté y a Gustavo Durán, Gracias», en la edición de 1968. A la de 1969, el poeta había añadido: «A Bel y a Gustavo, otra vez, in memoriam». Ambos amigos, de importancia decisiva en la vida emocional de Jaime Gil, habían desaparecido recientemente. «La copa», como se decía entonces a un encuentro anterior a la cena, no fue larga (el sin-

gular es meramente literario) en casa del matrimonio Goytisolo (prosiguió fuera, en un restaurante de las Ramblas), pero sí memorable para quien esto escribe: antes de partir, una nueva presencia se sumó al reducido grupo: Juan García Hortelano, de paso por Barcelona, en viaje motivado por su quehacer como miembro del Premio Biblioteca Breve que se había fallado aquel día (a favor, creo, de *Una meditación*, de Juan Benet). Entonces, las Ramblas era un paseo arbolado donde uno entraba para cenar y salía desayunado. Quizá existiera ya el Drugstore de Paseo de Gracia, un añadido, una prolongación para los noctámbulos en retirada camino de la ducha rápida, en partes más altas de la ciudad ya diurna.

A lo largo de muchos años, oí confesar varias veces a Jaime Gil de Biedma que nada le divertía tanto como hablar en serio. Ver cómo se divertía hablando en serio era un espectáculo aleccionador, un derroche de inteligencia, ingenio y rigor. La cuestión seriamente hablada podía centrarse en la poesía de Byron, en un problema sentimental propio o ajeno, en las trifolcas que rodeaban los orígenes de un título nobiliario más que dudoso, en un asunto político actual, de importancia suma,

en los *Cuatro cuartetos* de Eliot o la letra de un tango o de una canción de Conchita Piquer, que analizaba con el mismo escrúpulo que los maltratados versos de Espronceda. Conversador infatigable (siempre que la conversación le procurara placer), le recuerdo, sentado en la butaca de terciopelo rojo del salón de su casa, en la plaza de San Gregorio Taumaturgo, una pierna encima de la otra y la copa en la mano, la cabeza poderosa de emperador romano erguida, siempre frontal a la de su interlocutor, las cejas bien dibujadas, la frente ancha, y los ojos penetrantes, achicándose maliciosamente o agrandándose según la naturaleza oscura o evidente del pensamiento que los animaba. Gesto seguro, rozando lo altanero, y boca sensual, la voz surgía bronca y cálida, como de un árbol sabio y medicinal. A principios de los años setenta, «la copa», en el salón rojo de Jaime Gil, sumaba la brillantez lingüística de Carlos Barral a la socaronería verbal de Juan Marsé, a la implacable justeza de Esther Tusquets, a la angélica magia de Ana María Matute, al corrosivo humor de Colita o a los pausados incisos de Angel González, de paso por la ciudad. Y el decaer de una conversación podía suponer algo muy

grave, una señal de catástrofe, algo así como un aviso de muerte. Entonces, a Jaime Gil le acometía una especie de prisa, un continuo vaciar ceniceros y despejar la mesa de copas ya desechadas. Era una prisa muy suya, inmotivada, que Juan Marsé reflejaba en un texto publicado en un número que la revista *Litoral* dedicó a la obra poética de Gil de Biedma; un texto titulado *Evocación del sótano negro* y en el que Marsé escribía: «Recuerdo muy especialmente su risa contagiosa y sus prisas —pero no exactamente por irse, porque le estuviera esperando alguien o algo; en ningún momento se refirió a eso ni yo llegué a pensarlo. Hablo de esas prisas que en Jaime no son otra cosa que una retórica de la felicidad, una disposición cordial del adolescente que hemos sido y que nos acompaña un buen trecho de la madurez; de pronto, la excitante convicción de que, dentro de un momento, en alguna parte, cerca, lo vamos a pasar muy bien; y al mismo tiempo el deseo de prolongar esta convicción porque no estamos dispuestos en absoluto a dejar de pasarlo bien aquí y ahora...».

Vocación de felicidad

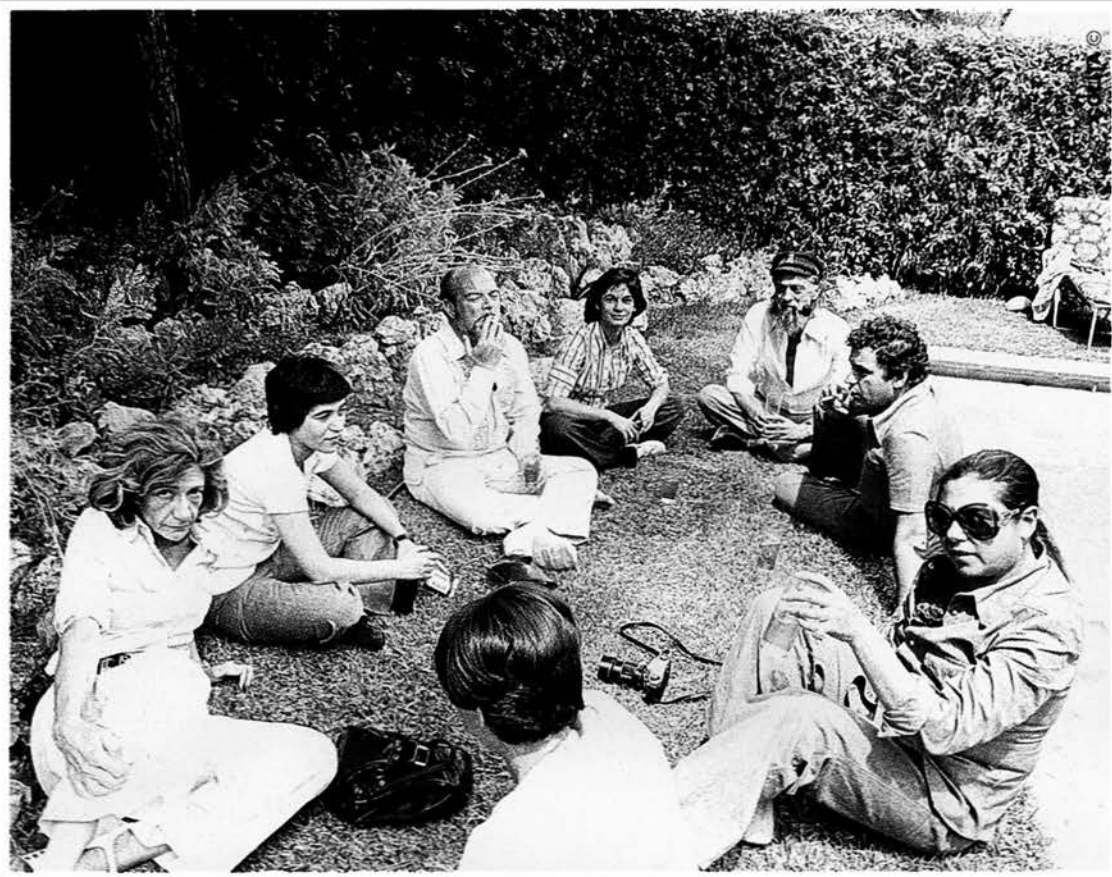
La vocación de felicidad fue una constante en la vida y en la obra literaria de Jaime Gil de Biedma. Una felicidad capaz de cambiar la vida momentáneamente, de arrancarla al poder del tiempo y de la muerte; una felicidad surgida del amor, de la amistad, de la plenitud física y de la solidaridad... elementos de la experiencia biográfica que, trasladados al poema, cumplen su función de «espejo moral» (Pere Rovira). El quehacer poético de Gil de Biedma, de concepción muy cercana a la de W.H. Auden, Lowell y otros poetas anglosajones y peninsularizada en nuestra literatura más reciente por poetas como Luis Cernuda y Gabriel Ferrater, debe entenderse como un modo de desvelar el sentido moral de la existencia, de intentar comprender la experiencia en términos racionales y de valorarla. Y, al hablar de experiencia y poesía no se trata de establecer un paralelismo fiel entre vida personal y obra literaria; sino entender que —recurriendo de nuevo a las palabras de Pere Rovira— «el poema no tiene por qué ser fiel a la verdad biográfica, pero tiene que serlo a la experiencia del autor». En este



Jaime Gil de Biedma y Ana María Matute, en Sitges. Entonces (agosto, 1972) la escritora vivía allí.



Llofriu, agosto de 1973. Muy cerca del lugar, se halla la casa que Gil de Biedma se construyó en «Ultramort».



«Paella política» (en casa de Francisco Sitjar. Sitges, julio de 1974), con Ana María Matute, Ana María Molix, la pintora Alejandra Vidal, Carlos Barral y Juan Marsé.

sentido, la experiencia que nutre la poesía de Gil de Biedma surge, básicamente, de la vivencia amorosa, de la amistad, del sentir del paso del tiempo, y de la solidaridad con la gentes que más acusan la injusticia del momento histórico que le ha tocado vivir. Pronto, al igual que varios de sus compañeros de promoción, renunció Gil de Biedma a la creencia de que la palabra poética podía servir para cambiar el mundo. Sin embargo, como señala Shirley Mangini en su estudio sobre el poeta, «no renuncia a exponer con sentido crítico una problemática social que le sigue preocupando. Siente una fuerte solidaridad con sus contemporáneos, sin perder nunca la conciencia de clase a la que pertenece: mediante la utilización de un lenguaje coloquial y conversacional, nos presenta el cuadro de su niñez, de su familia y de la sociedad en la que se produce su propia historia, así como de sus actitudes ante tales realidades». Así, entre otros, en poemas como «Infancia y confesiones» (... «Yo

nací (perdonadme) / en la edad de la pérgola y el tenis. / La vida, sin embargo, tenía extraños límites / y lo que es más extraño: una cierta tendencia retráctil. / Se contaban historias penosas, / inexplicables sucesos / donde no se sabía, caras tristes, / sótanos tristes como templos. Algo sordo perduraba a lo lejos / y era posible, lo decían en casa, / quedarse ciego de un escalofrío. / De mi pequeño reino afortunado / me quedó esta costumbre de calor / y una imposible propensión al mito») o en «Barcelona ja no és bona, o mi paseo solitario en primavera», donde reclama para los saltataulells, los chavals, la propiedad de la ciudad que le vio crecer en el seno de una burguesía cuya edad feliz evoca y que le inspira «ese resentimiento contra la que clase en que nació». Resentimientos que se trocaría en esa «mala conciencia», de la que participan la mayor parte de poetas de su generación, poetas sociales nombrados en «En el nombre de hoy», poema con que abría el volumen

Moralidades: «Pero antes de ir adelante / desde esta página quiero / enviar un saludo a mis padres, que no me estarán leyendo. / ... Finalmente a los amigos, / compañeros de viaje, / y sobre todos ellos / a vosotros, Carlos, Ángel, / Alfonso y Pepe (Caballero) / y a mi sobrino Miguel, Joseagustín y Blas de Otero, / a vosotros pecadores / como yo, que me avergüenzo / de los palos que no me han dado, / señoritos de nacimiento / por mala conciencia escritores / de poesía social, / dedico también un recuerdo, / y a la afición en general».

En el poema citado aparece uno de los rasgos más característicos de la poesía de Gil de Biedma: la utilización de la ironía y de la parodia como elemento distanciador. Poeta social, pero jamás panfletario; moral, pero no moralista, es justamente el uso de citas (ya sea tomadas de la poesía clásica o de la cultura popular en cualquiera de sus manifestaciones), de coloquialismos o de expresiones adquiridas de lenguajes

no literarios (el radiofónico «enviar un saludo a mis padres que no me estarán leyendo» o la retórica taurina al dedicar un recuerdo «a la afición en general»), lo que le sitúa en las antípodas del panfleto y de la moralina. Del mismo modo, los poemas centrados en la experiencia amorosa se verán libres de cualquier sombra de sentimentalismo: el elemento anecdótico y narrativo de su poesía, así como su empecinada vocación antirretórica, camuflada en la adopción de fragmentos de canciones populares, de frases hechas y de expresiones coloquiales, ahuyentarán uno de los vicios literarios españoles más temidos por los poetas de la generación de Jaime Gil: los desmanes sentimentaloides heredados del romanticismo burgués.

Una generación

Carlos Barral, Gabriel Ferrater, Juan Ferraté, José Agustín y Juan Goytisolo, Josep Maria Castellet, Jaime Ferrán, Alfonso Costafreda, Manuel Sacristán, Jaime Gil de Biedma... ¿Escuela de Barcelona? ¿Manifestación periférica de la generación de los años 50 que, a nivel peninsular, incluiría los nombres de Juan García Hortelano, Ángel González, Caballero Bonald...? Promoción, generación, grupo... llámase como guste. Lo cierto es que, en los últimos tiempos, el interés por esos nombres aumenta de un modo considerable. Esa curiosidad, atenta y estudiosa, hacia los escritores surgidos en los años 50 aparece como un hecho absolutamente natural dada la profunda influencia que la producción literaria y crítica de algunos de ellos ha ejercido en la escritura de las promociones más recientes. Libros como *La escuela de Barcelona*, de Carme Riera, o *La revista Laye*, de Laureano Bonet explican perfectamente el origen grupal de los escritores del medio siglo afincados en Barcelona, el medio social, cultural y político del que surgieron y las luchas que los enfrentaron al entorno de su época. La generación de los 50 representa el inicio de ruptura con la cul-

La reputación social que a finales de los sesenta acompañaba la figura de Gil de Biedma como hombre brillantísimo, de inteligencia privilegiada, enormemente irónico, cortante y

tura oficial de entonces: la ñoñería decimonónica heredada de un romanticismo burgués que el orden franquista había logrado prolongar al máximo. Los escritores citados emprendieron esa ruptura con las armas propias de la modernidad; es decir, vincularon su quehacer artístico a las grandes corrientes clásicas y modernas europeas y universales en contra del indigenismo patrio; adoptaron la figura del intelectual comprometido, el cosmopolitismo cultural, el racionalismo y el formalismo. El grupo de Barcelona surge y se cohesionan aisladamente, en la periferia, sin relación cultural con el resto del país, donde, como diría Carlos Barral, los jóvenes escritores de la época vivían una cultura «de colegio mayor» muy contagiada y manipulada por la influencia de la cultura oficial del falangismo y del grupo de Burgos. Por el contrario, el grupo de Barcelona parte de un bagaje literario —y, sobre todo, de una voluntad estética— más vinculada a las grandes corrientes clásicas y modernas europeas y universales que a la tradición patria. Así, el entonces joven Barral traduce a Rilke mientras Jaime Gil de Biedma hace lo mismo con los escritos críticos de Eliot, y José Agustín Goytisolo, con Pavese y Quasimodo.

La vie de chateau

nacido en 1929, en Barcelona, en el seno de una familia de la alta burguesía afincada en Catalunya pero con raíces castellanas, Jaime Gil de Biedma pasó los años de la guerra civil en la Nava de la Asunción, localidad segoviana donde su familia poseía una casa a la que el poeta «siempre acababa por volver». Tras regresar de Filipinas, afectado por una lesión pulmonar, en 1956, el poeta pasó una larga temporada en la casa familiar. Allí escribió el diario que, en 1974, publicaría con el título de *Diario del artista seriamente enfermo*, libro en el que, a través de sus lecturas, reflexiones, conversaciones y cartas con sus amigos (Carlos Barral, Castellet, Juan Ferraté, Jaime Sa-

linas, Gabriel Ferrater, Sacristán...), iba descubriendo su propio perfil de escritor. A través del relato de su experiencia como lector y ensayista (mientras convalecía escribió el ensayo *Cántico: el mundo y la poesía de Jorge Guillén*), de la reflexión sobre los poemas que iba escribiendo y la vivencia emocional que suponía el regreso al marco donde había transcurrido parte de su infancia y adolescencia, elaboró su propia teoría literaria, la base estética que regiría su poesía posterior. La casa familiar de Nava de la Asunción, estaría también presente en alguno de sus poemas, como en *Después de la muerte de Jaime Gil de Biedma*, poema escrito en 1966, a raíz de una crisis depresiva, «como conjuro contra el temor al suicidio»:

Agosto en el jardín, a pleno día.
Vasos de vino blanco
dejados en la hierba, cerca de la
[piscina,
calor bajo los árboles. Y voces
que gritan nombres,
Angel,
Juan, María Rosa, Marcelino,
[Joaquína
—joaquína de pechitos de
[manzana.
Tú volvías riendo del teléfono
anunciando más gente que
venía:

Y las noches también de libertad
[completa
en la casa espaciosa, toda para
[nosotros
lo mismo que un convento
[abandonado,
y la nostalgia de puertas secretas,
aquel correr por las habitaciones,
buscar en los armarios
y divertirse en la alternancia
de desnudo y disfraz,
[desempolvando
batines, botas altas y calzones,
arbitrarias escenas,
viejos sueños eróticos de nuestra
[adolescencia,
muchacho solitario.

Fue un verano feliz.
... El último verano
de nuestra juventud, dijiste a
[Juan

en Barcelona al regresar
nostálgicos,
y tenías razón. Luego vino el
[invierno,
el invierno de meses
y meses de agonía
y la noche final de pastillas y
[alcohol
y vómito en la alfombra.
Yo me salvé escribiendo
después de la muerte de Jaime
[Gil de Biedma.

En este poema se entregaba el autor al duro juego del desdoblamiento del yo, como en la memorable composición titulada *En contra de Jaime Gil de Biedma*, en el que el poeta se enfrenta a la caricatura de sí mismo, reflejada en el espejo: «De qué sirve, quisiera yo saber, cambiar de piso, / dejar atrás un sótano más negro / que mi reputación —y ya es decir—, / poner visillos blancos / y tomar criada, / renunciar a la vida de bohemio, / si vienes tú, pelmazo, / embarazoso huésped, memo vestido de mis trajes, / zángano de colmena, inútil, cacaseño, / con tus manos lavadas, / a comer en mi plato y a ensuciar la casa?». El desdoblamiento del yo, la doble naturaleza del artista, totalmente asumida, es un presupuesto poético en el que Jaime Gil profundizó en su estudio *Emoción y conciencia en Baudelaire* y que le permitió establecer un juego de contrarios terriblemente irónico y mordaz. Actitud (la basada en el ejercicio de la ironía y la autocrítica) de la que Jaime Gil se servía para huir de la autocompasión (para él, otro vicio de la poesía española).

«Soy muy sensual», declaraba Jaime Gil de Biedma en una entrevista con Federico Campbell. «El día que me falle la sensualidad, tomar una copa, sentir el buen tiempo, meterme en una piscina, ver a alguien que está muy bien físicamente... El día que todo eso me falle, la vida será un sitio inhóspito». Literariamente, el elemento sensual es uno de los más característicos de la poesía de Jaime Gil de Biedma. En sus poemas centrados en la experiencia amorosa, la sensualidad adquiere rango de categoría existencial. Y hay que señalar el hecho de que

se trata de una sensualidad asumida con total libertad, sin asomo de puritanismo, que se presenta como un estallido de vitalidad con el que defenderse de los estragos del paso del tiempo y, también, de los desmanes anímicos provocados por una realidad siempre disconforme con el deseo. Así, *Un cuerpo es el mejor amigo del hombre*. La exaltación de la sensualidad, sí, pero de una sensualidad imposible de separar de la ternura ni de los demás ámbitos de la vida (muestra de ello es el recientemente publicado *Retrato del artista en 1956* (Lumen, 1991), diario escrito por Jaime Gil durante su primera estancia en Filipinas y que había permanecido inédito hasta ahora).

Última imagen.

Ia casa a la que siempre acababa por volver, en Nava de la Asunción, se vendió el año antes de la muerte del poeta para construir un grupo de viviendas. De hecho, las nuevas edificaciones se levantan en lo que fue jardín y parte exterior de la casa (ésta sigue en pie). Le recuerdo allí, hace unos diecisiete años, con Colita, Beatriz de Moura y Toni López. Las mañanas transcurrían en el jardín de la casona familiar, junto a la piscina y el vino blanco animando largas conversaciones; las tardes se dedicaban al turismo por los alrededores: Segovia, Turégano, Arévalo, Coca, Riofrío, Santa María de Neva... Recuerdo un Jaime Gil esplendoroso, lleno de una vitalidad incansable, conduciendo el mehari por tierras cuya historia nos refería con detalle de manual y memoria privilegiada. Y su risa, contagiosa, que la memoria quiere ahora ininterrumpida durante los veinte años que tuve la suerte de tratarle. La risa, salpicando anécdotas que Jaime Gil refería con la sagaz maestría de quien sabe retener la atención del oyente, y que se interrumpía, cuando la intensidad del momento decaía, para formular una propuesta salvadora: «Ha llegado el momento de tomar otra copa y fundar una nueva religión». ■

algo impertinente, quedó anulada—en sus últimos apartados— por su presencia, soberanamente humana, y una emotividad a flor de piel, pudorosamente contenida.

ROUTE 66

Los mejores bluesmen la cantaron, los beats la recorrieron. Era la carretera de la liberación, la huida de la asfixia del lúgubre Norte en busca de la luz. Hoy la Route 66 se resquebraja y se cubre de matojos. Pero no teman. El marketing USA les vende un pedacito de la queridísima Ruta 66. ¿Cómo? Sigán leyendo.

por Mariano Antolín Rato.

Tengo la llave de la carretera y estoy dispuesto a irme. He nacido para correr. Recorro la carretera larga, solitaria, hecha para los que se arriesgan. El cielo llora, mira sus lágrimas entre las dos rayas blancas. Las gotas de lluvia son diamantes en el parabrisas. A mi lado llevo a la reina de la autopista, mientras Bobby canta blues. Devoramos millas, dejamos atrás cruces donde dudamos qué camino seguir, hacia la tierra prometida.

Todas esas frases pertenecen a blues y a rocks. Todas ellas hacen referencia, claro, a la carretera. A ese espacio simbólico que en Norteamérica —pero no sólo en ese país— significa libertad, fuga, excitación, búsqueda del infinito.

John Clellon Holmes, que en 1952 publicó *Go! (¡Vamos!)*, que pasa por ser la primera novela beat, decía: «*Las carreteras son las proyecciones concretas del carácter norteamericano, cuya única preocupación es la de alcanzar un emplazamiento con rapidez, sin dificultad, y evitando asimilarse a cualquier contexto situado entre el punto de partida y el de llegada*».

Sin embargo, la carretera no encontrará su expresión literaria definitiva hasta cinco años después. Es decir, en 1957, cuando **Jack Kerouac** publica *En la carretera*. Con esta novela, cuyo título original es *On the Road (En la carretera)*, el más conocido de los escritores beat consiguió que el viajar, el trasladarse de un lugar a otro, fuera una aventura con ca-

racteres épicos. En ella, no es que lo que se hace o ve en la carretera sea especialmente maravilloso, sino que convierte el viaje en algo maravilloso. O al menos, así era para los beats de los años 40 y 50, que, según *En la carretera*, estaban «*locos por moverse, con ganas de todo al mismo tiempo, gente que nunca bosteza ni habla de lugares comunes, sino que arde como fabulosos cohetes amarillos que explotan igual que arañas entre las estrellas*».

Pero no sólo para los beats. Sus sucesores **hippies**, **hipsters**, **underground**, o como se llame a los jóvenes y no tan jóvenes que se rebelaron en la década de los 60 y primeros años 70, se alimentaron de ese libro. Y viajaron, y atravesaron Estados Unidos de costa a costa, en pos de la tierra prometida, que seguía estando en California.

Y antes que ellos, viajaron los negros desde el profundo Sur al industrializado Norte. Y contaron sus viajes por las carreteras 41, 49, 51 y 61 (éstas revisitada por **Bob Dylan** en su canción de los primeros 60) en infinidad de blues. Era la época de las grandes migraciones, cuando **Henry Ford** mandaba a sus agentes a las remotas aldeas del Sur para contratar trabajadores. En *On the Road Again (Otra vez en la carretera)*, **Floyd Jones** cantaba sus aventuras —más bien desventuras— viajeras. Y como él, tantos otros que

recorrían el país como *hobos* (vagabundos), en trenes de mercancías, en autobuses, o simplemente a pie, según las circunstancias. Y se lamentaban de la soledad en las carreteras oscuras y polvorientas. Mientras, la imagen del «maldito guardafrenos» y del «maquinista cruel» era recurrente en la mayoría de las canciones que trataban de estos *hobos*, unos pobres miserables que, para viajar, dependían de la buena voluntad del personal de los trenes de mercancías a los que se subían ilegalmente. Una imagen que todavía en 1960 aparece en *So many Roads, so many Trains, (Muchas carreteras, muchos trenes)*, del cantante y guitarrista **Otis Rush**, originario de Mississippi, pero establecido en Chicago, ciudad que es la auténtica cuna del blues.

Y precisamente de Chicago partía una de las carreteras míticas, la llamada **Route 66**, que resume gran parte de las características asociadas a los desplazamientos legendarios. Desde esa ciudad, y después de recorrer cuatro mil kilómetros y pasar por tres usos horarios distintos, llegaba a Los Ángeles. Construida en 1926, en los años que siguieron a la Gran Depresión económica del 29, fue la vía de huida de millares de familias de campesinos arruinados y expropiados que





SOUTH

87

LEFT

WEST

BUSINESS
LOOP
40

66

SOUTH

287

SOUTH

287

WEST

BUSINESS
LOOP
40

66

TUCUMCARI

87

NORTH

NEXT

RIGHT

PIERCE



NO LEFT
TURN

FILLMORE

TAYLOR

TOWN HOUSE
MOTEL

EVEN

KITCHENS
WEEKLY RATE
COLOR CABLE
WATER

7UP

R. AND R.
BARBER SHOP

La Ruta 66 quedó desplazada por las modernas autopistas. En 1984 se cerró definitivamente el último tramo y hoy sólo quedan trozos abandonados.

iban a California en busca de trabajo. Una de esas familias es la protagonista de *Las uvas de la ira*, de John Steinbeck (y, naturalmente, de la película que basada en esa novela rodó John Ford), donde se habla expresamente de la 66 como «el principal camino de la emigración... el largo sendero que atraviesa el país, ondulando suavemente en el mapa... sobre la tierra rojiza y la tierra gris, metiéndose en montañas, cruzando fronteras y bajando al desierto... para llegar finalmente a California. La 66 es el sendero de los que huyen del polvo y de la tierra agotada y de la propiedad perdida... La 66 es el camino madre, el camino de la fuga».

Sin embargo, su notoriedad le llegará con la música. Con una canción compuesta e interpretada por primera vez en los años que siguieron a la Segunda Guerra Mundial. Que son precisamente en los que Kerouac sitúa sus novelas, pobladas de héroes, vagabundos, borrachos, drogadictos, románticos en suma que se convertirán en símbolo de la generación beat.

Aunque la verdad es que los beats no circularon mucho por ella, por más que Kerouac la mencione a veces. Por lo general, desde el Este cogían la 6 —que se cruzaba con la 66—, pues era la que pasaba por Denver, Colorado, una de sus ciudades fundamentales. Y donde había nacido el héroe beat más conocido y carismático. Es decir, Neal Cassady, el Dean Moriarty de *En el camino*.

La historia —o la leyenda, no se sabe muy bien— cuenta que un desconocido autor de canciones salió en coche, hacia el año 1947, de su Pennsylvania natal con dirección a Los Ángeles para buscarse la vida. En Saint Louis, Missouri, la mujer de este antiguo combatiente de la guerra del Pacífico, que le acompañaba, le sugiere que debería componer una canción sobre la carretera por la que iban hacia un futuro mejor. Estaban en la Route 66, y en aquel momento surgió la conocida línea: «Get your kicks on route sixty-six» («Pásatelo bien en la

route 66»). Y a continuación las siguientes, que de hecho resumen lo que para tantos representaba entonces la carretera: «Well if you ever plan to motor West / just take my way, that's the highway, that's the best / gets your kicks on route sixty-six» («Vamos a ver, si piensas ir en coche al Oeste / sigue mi camino, el de mi carretera, el de la mejor / pásatelo bien en la route sesenta y seis»).

Cuando su autor llegó a Los Angeles, hizo que la escuchara Nat King Cole, quien la interpretó y grabó con un tratamiento swing. Posteriormente, también la grabaría Chuck Berry como un rock and roll. Y a principios de los años 60, los Rolling Stones hicieron su versión más conocida, con una poderosa base rítmica de Keith Richards y Brian Jones, cuyas guitarras se repiten implacablemente potenciando el acento nasal, con pronunciación americanizada, de Mick Jagger.

De un año después es la Route 66 de los Them (el primer grupo del irlandés Van Morrison). Y ya en plenos años 70 hay otras versiones. Por ejemplo, la de la banda de pub inglesa Dr. Feelgood —realmente buena— y la de los tecno-pop Depeche Mode —a olvidar—. Bueno, hay esas versiones entre otras muchísimas menos conocidas.

Entonces, la Route 66 se popularizaría masivamente entre los que no la habían visto nunca. Y es también entonces cuando se inicia su desaparición. Pues a finales de los años 50 se habían empezado a construir autopistas más anchas, más rápidas, en las que sólo hay estaciones de servicio y restaurantes indiferenciados. En 1984 se cerró oficialmente el último tramo, y hoy de la 66 sólo quedan trozos abandonados que constituyen las avenidas o las afueras de las ciudades que habían surgido con ella.

Desaparecieron así los lugares míticos por los que pasaba. Por ejemplo, aquellas hamburgueserías en forma de huevos gigantes de Kansas. O los tótems de cemento armado de Oklahoma. O el famoso Cadillac Ranch, de Amarillo, Texas, que consiste en 10 Cadillacs con el morro clavado en un campo de maíz, que ins-

taló un millonario y poeta en homenaje a la carretera, y al cual, todavía en 1980, se refería Bruce Springsteen en su disco *The River*, en la canción del mismo título. O Cantinas, donde se pretendía que había la última heladería antes de entrar en las 700 millas de desierto tórrido, al oeste de Albuquerque, Nuevo México. O los bungalows de cemento con forma de tienda de campaña india del Wigwam Hotel, a la salida de Harlow, Arizona. O el primer Me Do' de la historia, de San Bernardino, ya en California, donde por cierto surgieron los primeros seguidores del sonido surf de los Beach Boys, aunque la ciudad se encuentra a más de cien kilómetros de la costa. Por fin, la 66 llegaba a Los Angeles y se convertía en Santa Mónica Boulevard, terminando en el océano Pacífico.

En estos últimos tiempos en que nos movemos entre la jungla y el museo, han surgido grupos de defensores de la jubilada 66. Es más, incluso el Gobierno norteamericano duda en considerar monumento histórico lo que queda de la carretera, que, aunque fue llamada así por casualidad, según especialistas en numerología, la cifra 66 equivale a 12, que es el número del conocimiento, la claridad, la sabiduría, la iluminación y el fin del viaje. ¡Ahí queda eso!

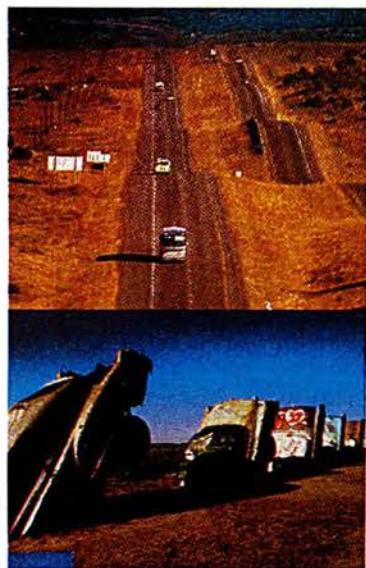
También en estos tiempos en que todo se compra y se vende, existe una empresa que arrancó trozos de carretera que todavía no habían desaparecido bajo la maleza y se dedica a venderlos. Ignoro a qué precio, pero se pueden solicitar a: Treasure Club. P.O. Box 663. Lake Havasu City, Arizona, 86045, USA.

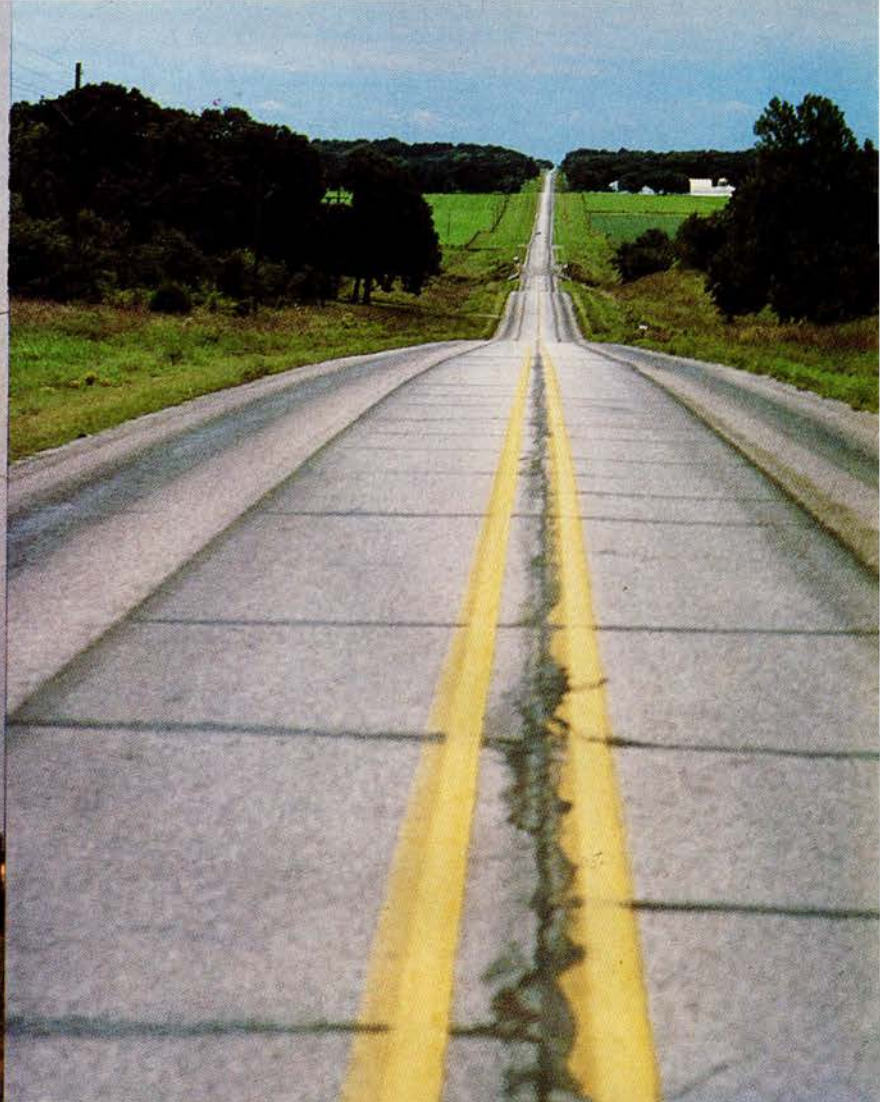
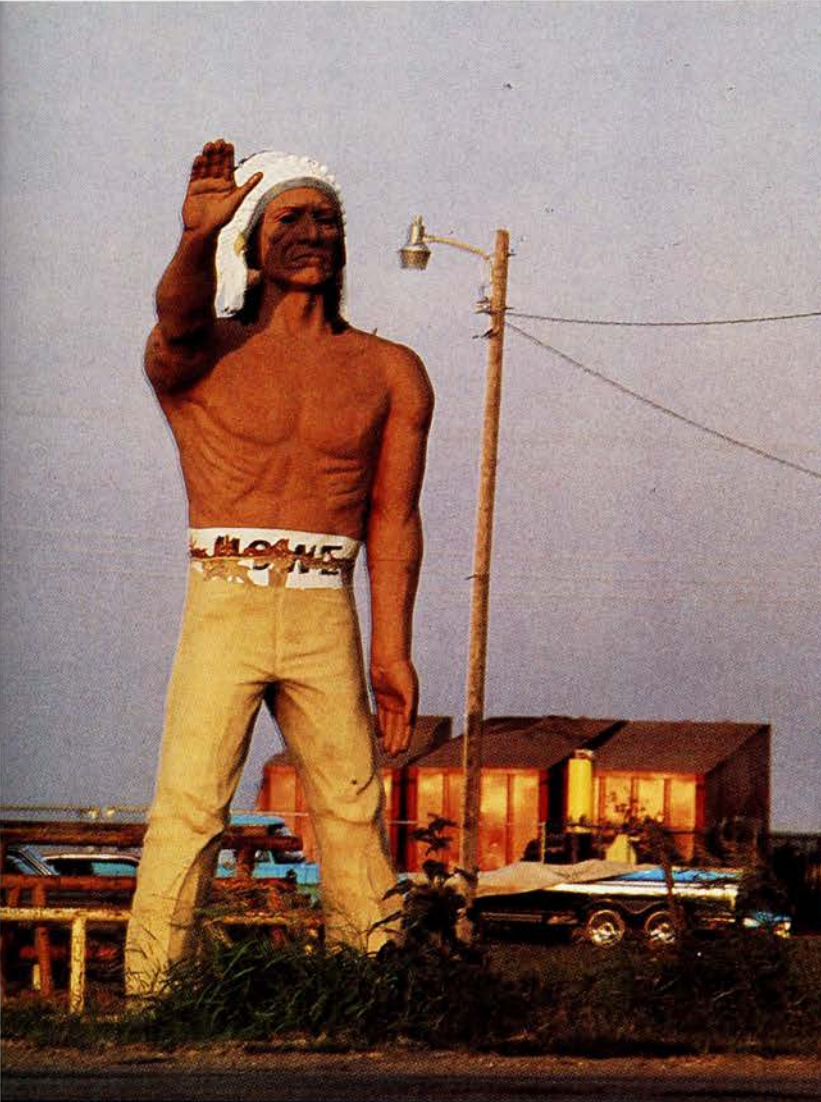
La famosa 66 ha desaparecido, pero no la vida en la carretera. Al menos en el cine, donde incluso existe un apartado de *Road Movies* (Películas de carretera). Entre las más famosas se sigue recordando *Easy Rider*, con aquellos motoristas que recorrían las carreteras del Sur, camino de Nueva Orleans, para que después los liquidaran unos rednecks racistas y asesinos, y que para algunos constituye un epitafio de los años 60. O aquella otra de Monte Hell-

man que se titulaba *Two Lane Blacktop* —su título en español no lo recuerdo—, con James Taylor y Dennis Wilson (el de los Beach Boys) dedicándose a retar a quien se encontraran a echar una carrera de coches. Y, en fin, la apasionante *Vanishing Point* —aquí titulada *Punto límite cero*—, con guión de Guillermo Cabrera Infante, donde un tipo pasado de anfetaminas se convierte en héroe y víctima de la carretera. Y ahora mismo, *Corazón salvaje*, de David Lynch.

La carretera, pues, sigue atrayendo a todo norteamericano inquieto, que incluso llega a creer que la dicha sólo es cuestión de kilómetros. Y así, los relatos y novelas de Raymond Carver, Richard Ford, Bobbie Ann Mason y muchos de los que en Europa se conocen por «realistas sucios» están llenos de individuos que recorren el país, que cambian constantemente de sitio, esperando algo mejor, algo que les permita escapar a la existencia miserable que llevaban.

En el camino, de Kerouac, un tipo recoge al protagonista y a un compañero suyo de auto-stop, y les pregunta: «¿Qué, chicos, vais a algún sitio o simplemente vais?». Hoy todavía hay norteamericanos —los menos convencionales, los losers, los que aún se atreven a decir «no» al modo de vida consagrado por la religión y el dinero— que responderían que sólo van, sin importarles adónde. ■

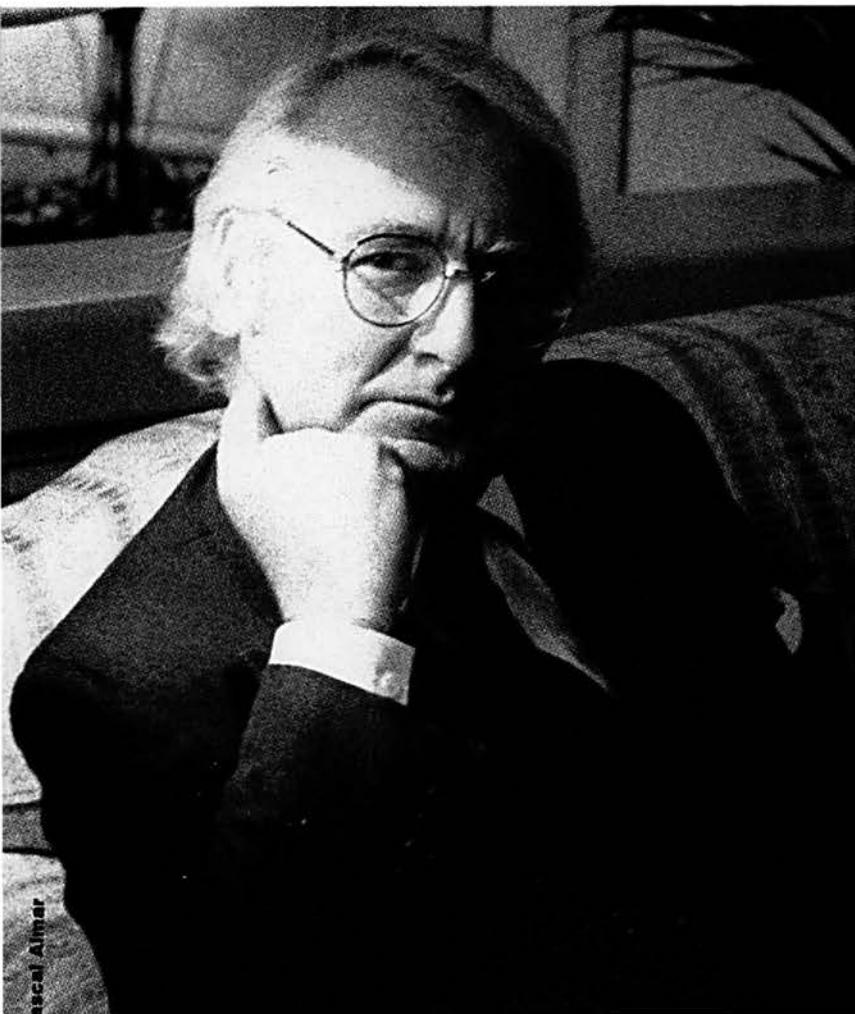




*Richard
Meier*

SUEÑO Y ESPACIO

Es uno de los arquitectos más importantes del mundo. «El espacio es subjetivo, y el mejor sitio para vivir es donde estás.» De España se queda con la Alhambra, y del mundo con el Partenón. Piensa que lo mejor de Estados Unidos es el Este, porque mira a Europa, pero sostiene que en California es posible la eterna juventud. **por Mercedes Villanova**



Cuando Richard Meier dialoga, le gusta pensar y descubrir las ideas propias y los sentimientos. Su mirada penetrante es, a la vez, curiosamente seductora y soñadora. Atento al interior de las cosas, le fascina lo exterior. Como si uno y otro espacio cual fondo y forma se confundieran. Como lo público y lo privado, que para él, muchas veces, es sólo cuestión de escala. Interesado por descubrir lo futuro reconoce que la historia no es sólo el bagaje propio, sino también el ajeno, porque somos solidarios.

—¿Cuál cree que es el mejor edificio público del mundo?

—Creo que es el Partenón. Porque es el símbolo de Atenas. Porque es, además, una gran obra de arquitectura. Es un lugar donde ves lo que está allí, pero también lo que no está allí. Es decir, ves el pasado y el presente, y sueñas en el futuro. Hay una relación entre el espacio interior y exterior. Te muestra algo, pero también está allí. Te enseña el significado y la importancia de la historia. Muchos museos enseñan

historia de varias formas, a través de objetos, pinturas, esculturas, artes decorativas. En el Partenón no hay un objeto *per se*, el objeto es el lugar. Es el edificio más importante del mundo porque tiene el potencial para hacernos soñar y, a la vez, nos permite mirar.

—¿Cree que en los edificios públicos debe darse una conexión con lo místico o espiritual?

—Sí, creo que es necesario que tengan esta cualidad de ser algo más de lo que son. Porque no se trata de instituciones pragmáticas en las que lo que obtienes es únicamente lo que ves. Han de tener algo más, porque si no bastaría con construirlos como meros edificios de oficinas.

—Usted ha escrito y repetido que su objetivo es conseguir la presencia y no la ilusión. En este sentido me gustaría preguntarle: ¿qué es para usted el Taj Mahal?

—Afortunadamente he estado allí. Nunca me gustó hasta que lo vi en la realidad. Me parecía como una tarta de azúcar para turistas. Pero cuando vas te asombras, porque tiene una presencia mágica que tiene que ver no sólo con el objeto y la manera en que



Museo Superior de Arte
Atlanta, Georgia 1980-1983

está hecho, sino también con su entorno, que prepara un acercamiento progresivo. Este entorno está concebido con la misma cualidad procesional que la basílica de San Pedro. Porque, cuando finalmente entras en San Pedro, estás preparado, es decir, no entras por la puerta de sopetón, recién llegado de la calle. Bernini sabía lo que hacía al hacer la piazza. De alguna manera la piazza es tan grande como la misma concepción del edificio. Todo es una única experiencia. Moverse a través de la plaza o por la escalinata. Moverse a través del atrio y de la puerta y entrar en el espacio principal constituye un todo. Lo mismo ocurre en el Taj Mahal, porque cuando finalmente llegas él estás preparado para una emoción muy inspiradora. Desafortunadamente, en la arquitectura contemporánea muy contadas veces tenemos la oportunidad de construir estos espacios. El Taj Mahal no lo he visto en una noche de luna llena, pero lo puedo imaginar, es algo único en el mundo.

—Y, en España, ¿cuál diría que es el mejor edificio público?

—La Alhambra, por alguna

de las mismas razones por las que me gusta el Partenón. Me gustan los jardines, la relación del espacio interior y exterior, aunque están totalmente diferenciados. La tranquilidad. Me gusta la atmósfera especial del lugar. No conozco ningún otro lugar público que tenga esta cualidad de escala humana. Cuando vas de una habitación a otra tienes un sentido de lo público y de lo privado muy único, puedes estar allí y saber que hay otra gente, pero al mismo tiempo puedes sentir la soledad en una pequeña esquina. Y esto, en un lugar público, no es nada frecuente. Además, se pueden aprender muchas lecciones. Por ejemplo, la sencillez en la utilización del agua. Me gustaría saber imitarlo.

—Sé que usted a menudo se refiere a la historia de la arquitectura. Me gustaría saber cómo la entiende.

—La historia es importante para comprender el presente, no para repetir el pasado, que no tiene sentido. Por ejemplo, Gaudí estuvo bien en su tiempo, pero hoy no me interesa. Para mí la historia es algo dado, todos somos par-

te de ella y, por lo mismo, no existimos aislados ni en el tiempo ni en el espacio. Lo que hacemos tiene sentido solidario e histórico y nunca desde el aislamiento. La historia es lo conocido, y para mí lo interesante es lo desconocido; pero para explorar lo desconocido has de saber lo conocido y por esto la historia es en cierta forma el equipaje que se traslada con nosotros. Intentamos conocerla para liberarnos de ella. Es decir, pasamos nuestras vidas tratando no sólo de nuestra propia historia sino también de la de los demás.

Richard Meier es un urbanita empedernido. Su mundo es el mundo de las ciudades. Es en ellas donde quiere trabajar y vivir. Su lugar de elección para construir sería, de ser posible, en el corazón mismo de Manhattan, pero al mismo tiempo necesita el mar y por ello su lugar de residencia estará siempre al borde del océano. Hombre de la *jet-set* mundial ha interiorizado que el espacio es subjetivo y que la cualidad de un lugar no es propiamente el lugar sino nuestra forma de gobernos

y de respirar en él. Paradójicamente su experiencia más decisiva la vivió en Ithaca, en el campus de la Universidad de Cornell, en donde a muchas millas del Atlántico se enamoró de lo solitario y comunitario y donde junto a la naturaleza encontró la fuerza de su vocación.

—¿Cuál ha sido la experiencia más importante para su formación?

—Cornell fue muy importante para mí, ha sido algo único en mi vida. Porque de joven tuve la oportunidad de estudiar en lo que ahora, mirando atrás, me doy cuenta fue una situación aislada y privilegiada. Cornell es una universidad especial, no es como las grandes universidades de este mundo, que están relacionadas con una gran ciudad o incluso son una ciudad, como Heidelberg. En Cornell no formas parte de la vida de la ciudad, sino que formas parte de la vida de la universidad. Es como una torre de marfil, en el verdadero sentido de la palabra. Aislado y en el campo, vives con la naturaleza. Creo que esto fue lo más importante para mí: el as-



«Lo blanco lo es todo: es el sueño, es la realidad, son todos los colores, es la reflexión de la naturaleza y la expresión más clara de la arquitectura en términos de planos, líneas, transparencia y opacidad.»



Atheneum New Harmony. Indiana 1975-1979

pecto de vida solitaria, pero en la que había una comunidad de personas cuyo centro era el *college*, el buscar el conocimiento, el sentir que otras actividades periféricas no te atrapan, como pasa en la mayoría de ciudades. No sentías la obligación de ir al teatro, ni a conciertos o filmes, aunque podías hacerlo si querías. Lo definitorio era enfocar y proseguir tus propios estudios. Y esto fue muy importante para mí, una oportunidad única. Finalmente, fue como un momento en el tiempo que nunca deberá repetirse, pero que fue muy valioso.

—¿Cuál es para usted el mejor sitio para vivir?

—No creo que haya una respuesta a esta pregunta. El mejor sitio es donde estás. Porque cuando estoy en California pienso que es el mejor sitio, cuando estoy en Europa pienso que Europa es el mejor sitio, cuando vengo a Barcelona pienso que éste es el mejor sitio del mundo. No hay un si-

tio mejor, sólo hay el momento y cómo lo vives o te mueves en él. Y el momento cambia. Es variable como el clima. Hoy Barcelona, mañana Los Ángeles y pasado mañana París. Creo que esta posibilidad es algo exclusivo de nuestra época. Como Ajoblanco, que está en Barcelona, pero también está en Sudamérica y en todas partes. No, no hay ningún lugar mejor, porque todos los lugares son los mejores.

—Sí, pero usted sólo menciona ciudades...

Mi visión del mundo son las ciudades. Por esto pienso que mi experiencia en Cornell fue única, porque no era ciudad, era un tiempo en que podías irte, alejarte. Todos necesitamos irnos. Tienes que alejarte para apreciar lo que significa formar parte de la ciudad, para captar que la experiencia urbana es personal, pero también es relacional.

—En las viviendas que usted ha construido da mucha

importancia al paisaje...

—Cuando construyes un lugar muy especial para alguien quieres que se vean cosas que no se ven en otra clase de entornos. Para mí la relación del espacio interior con el exterior implica una comprensión de las cualidades cambiantes de la naturaleza, y esto es importante. La arquitectura no cambia, es estática. La naturaleza cambia, y, gracias a esta cualidad, la arquitectura también cambia. Según la hora del día, el color del cielo o las estaciones del año, todo cambia alrededor suyo y también los edificios se viven de otra manera.

—Este aspecto que usted describe es tal vez el opuesto al que consiguió Josep Lluís Sert en su casa de Cambridge.

—Visité a Sert. Su casa era introvertida. Era una casa urbana construida en muy poco espacio. La única manera de acceder a un espacio exterior era haciendo un patio interior. Por esto su patio

era su jardín, que a la vez hacía las funciones de porche de entrada y de porche posterior. Es una solución sensata. Yo he tenido la suerte de poder construir casas con más espacio, y entonces las casas se convierten en objetos del paisaje.

—¿Cómo debería ser la casa privada en las ciudades de los años 90?

—No sé contestarle. Pero lo que la gente quiere hoy más que nada en el mundo, lo que yo quiero, es espacio. No un espacio pequeño. No la sensación de estar recluso, sino la sensación de apertura, de poder respirar. Y no tanto la definición de los cuartos, cuarto de baño, para desayunar, para comer, para cocinar, para estar, para estudiar. No, se trata más bien de disponer de un espacio en el que puedan ocurrir muchas cosas. Hoy el mayor lujo que podemos tener es esta sensación de apertura y no de confinamiento. Por esto en todo el mundo ves

lofts, porque tienen mayor apertura, no porque sea chic o esté de moda, sino porque por el mismo precio pueden permitirse más espacio.

—¿Cuánto espacio se necesita para vivir?

—No se necesita mucho espacio para vivir. El espacio es sobre todo sensación. No es que se necesite una habitación de unas dimensiones determinadas, lo que necesitas es el sentimiento de poder moverte sin sentirte encerrado o atrapado, por ejemplo por el mobiliario. Y esto se consigue organizando el espacio, abriéndolo, empezando por eliminar las habitaciones. No hay que tener una habitación para cada actividad.

De América, Richard Meier se queda con Los Ángeles y Nueva York. En California vive la eterna juventud de un lugar maravilloso y saludable en el que es posible envejecer sin madurar. De Manhattan asume la facilidad de comunicación con Europa, la posibilidad de marcar el propio ritmo y la consciencia de que su vida sería más fácil si no creyera que lo que hace es socialmente significativo.

—¿En qué lugar del mundo preferiría construir?

—En el centro de Manhattan.

—Manhattan es muy grande.

—Entre la Quinta Avenida y la Calle 57.

—¿Junto al Moma?

—No exactamente, pero muy cerca. A mí lo que me gusta es construir en medio de la ciudad.

—¿Qué paisaje le inspira más?

—Soy un hombre de la orilla.

Me gusta vivir siempre en el borde, en cualquier lugar en que puedas estar cerca del agua. En los Estados Unidos tenemos muchas zonas y todas muy amplias, las grandes llanuras, las Montañas Rocosas, los espacios del Middle West, los desiertos, pero sólo tenemos dos fachadas marítimas.

—Se olvida usted de los Grandes Lagos...

—Las orillas de los lagos son interesantes, pero el mar es mucho mejor. Por esto vivo en Los Ángeles y en Nueva York.

—¿Qué diferencia al Atlántico del Pacífico?

—En una orilla miras al Este y en la otra al Oeste. Te atrae una o la otra según seas una persona de la mañana o de la noche. La gran diferencia es el distinto significado del tiempo y en cómo lo

vives. El Oeste vive obsesionado por atrapar al Este, allí siempre miran por encima del hombro lo que hace la gente del Este. Porque en el Oeste se vive todo con tres horas de retraso.

—¿Usted es del Este o del Oeste?

—Del Este. Porque no miro por encima del hombro. Además es más cómodo, porque está más cerca de Europa. A mucha gente joven le gusta ir a California, porque es un lugar maravilloso, pero es un sitio lejano que de alguna manera se relaciona con Oriente, aunque físicamente esté más cerca de Europa que de Japón o China. Creo que la gran diferencia es el tiempo. Desde el Oeste puedes comunicar con Europa durante unas cuantas horas. La comunicación es, pues, mucho más difícil y especialmente la conexión con Europa.

—¿Y espiritualmente, hay diferencias entre el Este y el Oeste?

—Es difícil generalizar. Hay que tener en cuenta el cambio de las estaciones del año. Los cambios climáticos son importantes, porque implican el reconocimiento fácil de que el tiempo transcurre. En el Oeste hay menos sensación del cambio de estaciones y por lo tanto menos constatación del paso del tiempo, y por esto no te haces mayor, es la eterna juventud.

—Entonces, ¿no maduras?

—Puedes, pero hay una actitud diferente. Fácilmente puedes permanecer el mismo; por ejemplo, no has de cambiar nunca tu modo de vestir, nunca utilizas suéters, porque no son necesarios. Y no tienes que cambiar tu actitud, porque todo permanece siempre igual.

—¿En California revive usted alguno de los sentimientos de los sesentas?

—No, creo que los sesentas ya pasaron, me parece que ahora ya no es así. El Oeste es enormemente atractivo para la gente joven, hay un sentido de la oportunidad que no existe en el Este. Allí cualquier cosa que quieres hacer es posible y, además, el entorno es saludable.

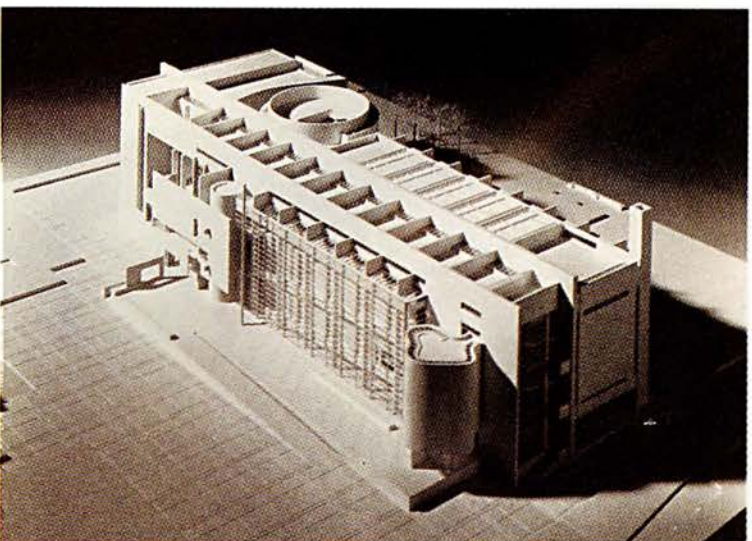
De Europa, Richard Meier admira a los políticos que tienen una visión de su ciudad. Su trabajo en Barcelona resume algunas de sus pasiones, como la proximidad al mar, el poder construir en el corazón de la ciudad y la posibilidad de abrir grandes es-



Old westbury. Nueva York 1969-1971



Centro Experimental Bronx. Nueva York. 1970-1977
Para disminuidos físicos, retrasados mentales y otros enfermos.



Maqueta del Museo de Arte Contemporáneo Barcelona, 1990



«Hoy el mayor lujo que podemos tener en una casa es la sensación de apertura y no de confinamiento, poder moverte sin sentirte encerrado o atrapado, por ejemplo por el mobiliario.»



Casa Douglas Harbor, Springs. Michigan. 1971-1973

pacios que transformen entornos deteriorados. El Beaubourg de París ha sido su modelo para la renovación y transformación que quiere conseguir. Y San Pablo de Roma y el Taj Mahal pueden haberle inspirado en la construcción de la gran plaza. Pero no está seguro de que el espacio para su obra maestra sea lo suficientemente amplio y reconoce que esto sólo el futuro nos lo dirá.

—¿Cuál es el mejor político que usted conoce?

—Hay políticos muy diferentes. Lo que es único en Europa es que muchos políticos, por el hecho de haber sido elegidos, sienten su responsabilidad en que la ciudad mejore. Esto no es así en los Estados Unidos. En América, pocos políticos tratan de afectar físicamente a su ciudad. En Europa, hacer que una ciudad sea mejor no es solamente reducir los impuestos o mejorar el transporte, sino también ocuparse de los

aspectos físicos. Los políticos europeos quieren dejar su sello personal en términos de renovación ciudadana, que se consigue a través de su esfuerzo.

—¿Qué le parecen las ciudades americanas?

—No me parecen bonitas. Cambian, pero no por el esfuerzo del sector público, sino gracias al impulso del sector privado. La visión urbanística americana es limitada, aislada. Un rascacielos no tiene nada que ver con el rascacielos de al lado. Las ciudades americanas son caóticas, no hay visión de lo que han de ser, por ejemplo cómo hacer que el mar sea más accesible al público. En Manhattan, la autopista es una barrera que separa del agua. No se les ocurre construir una explanada para que la gente pueda pasear. Y el rol del político ha de ser precisamente el de decidir dónde se puede construir y dónde no.

—¿Qué tipo de obra le gusta más hacer?

—No me interesa hacer episodios. Me interesa la obra maestra, porque el proceso de hacer un edificio es un proceso muy largo y diferente de todo lo que conozco. He hablado con amigos míos cineastas y me dicen que la arquitectura es como el cine, pero yo creo que el cine es mucho más frívolo. Aunque es cierto que hay paralelismos, porque en la construcción, como en el cine, dependes y trabajas con mucha gente e intentas que cada uno lo haga lo mejor posible, desde los arquitectos de mi despacho a los que vierten el hormigón. Así que en cierto modo es como hacer una película en la que muchos toman parte y tú buscas la plasmación más perfecta, buscas la mejor solución. Y esta tarea dura mucho, tres, cuatro y hasta diez años. En Barcelona espero que en dos años se acabe y no sé cuántos cientos de personas participarán. Así que tampoco puede ser un episodio, ha de ser una pieza maestra, para

justificar las energías de toda esta gente.

—¿Cómo compararía lo que usted ha hecho en Frankfurt con lo que hace en Barcelona?

—En Barcelona construimos en medio de una zona, no en la frontera. Cuando construyes en medio de una zona densa has de crear un lugar abierto en el que circule aire fresco. Esto es lo que pretendemos construyendo la plaza en frente del museo, una plaza que es tan importante como el mismo museo, porque será donde la gente tomará cafés y se encontrará con los amigos. No hay nada parecido en toda Ciutat Vella. La plaza se convertirá en un centro en la medida de lo posible. Esperemos que este espacio ayude a que la gente vaya al museo. Porque para ir a la plaza has de atravesar el museo o pasar por debajo de él. Precisamente la responsabilidad del arquitecto es llevar a la gente a la plaza y al museo.

—¿Cree que es justificable que no se haya destruido la Casa de Caritat porque es un edificio histórico?

—No creo que la Casa de Caritat *per se* sea una gran obra de arquitectura, pero forma parte de los edificios del entorno y destruirla provocaría un gran agujero. Así que me parece importante conservarla y reutilizarla, porque mantiene una cierta conexión con la vecindad. Además me parece que se ha hecho suficiente obra nueva, como el Museo de Arte Contemporáneo.

—En este gran agujero que usted menciona, ¿no se podía haber actuado como en el caso del Beaubourg?

—Quizá con el Museo sea suficiente, el tiempo lo dirá.

—¿Cuál ha sido su pensamiento principal al diseñar este museo?

—Mi pensamiento ha sido que el museo tenga la posibilidad de hacer, para esta zona de Barcelona, lo mismo que el Beaubourg ha hecho en Les Marais, que hoy es un lugar agradable para vivir, aunque quizá con demasiadas tiendas, boutiques y restaurantes.

—¿Cree que el Beaubourg tiene esta cualidad espiritual de los edificios públicos a los que antes se refería?

—No, pero creo que la construcción del Beaubourg dio vida al Marais, le dio el impulso que lo transformó. En Barcelona, de una manera más tranquila y quizá más sensible, todo el área cambiará y será un lugar deseable dentro de la ciudad para vivir y trabajar. Me gustaría que en el espacio de la plaza y en el museo la gente sintiera que hay una cualidad que eleva y que te hace volver.

—¿Qué opinión le merecen las plazas duras de Barcelona?

—Hay muchas plazas en Barcelona y muchas clases de plazas, y las plazas duras sólo son un tipo de ellas. Las que he visto constituyen una buena solución, pero no se pueden hacer en todas partes.

—¿Qué le parece el Reina Sofía como museo?

—No lo puedo juzgar, porque sufre tal reconstrucción que tendremos que esperar a que esté terminado.

—La importancia de lo blanco en su arquitectura ¿tiene alguna conexión con el sur de España?

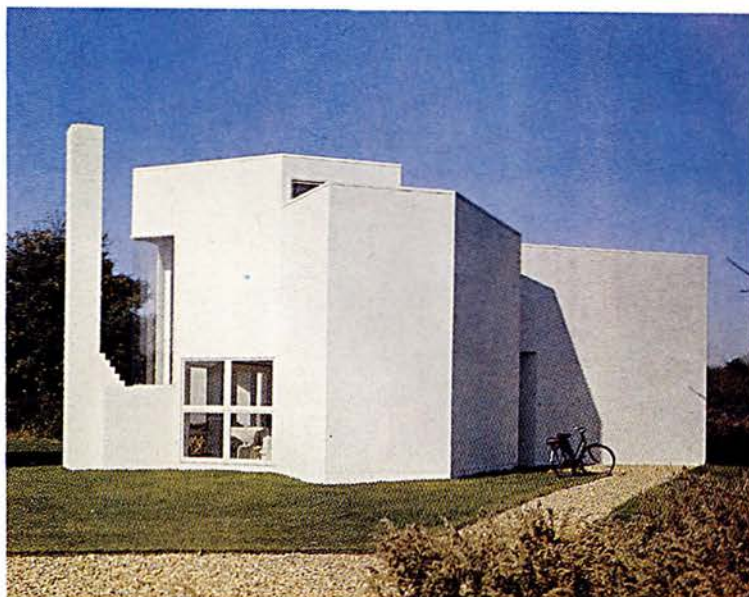
—Para mí lo blanco lo es todo. Es el sueño, es la realidad, son todos los colores, es la reflexión

de la naturaleza. También es la expresión más clara de la arquitectura en términos de planos, líneas, transparencia y opacidad. El blanco es claridad y presencia, y a mí no me interesa la ilusión. Me gustan los pueblos blancos de Andalucía porque los andaluces comprendieron la razón por la cual el blanco es algo que les mantiene a todos juntos y que les ayuda a sentir que todos forman parte del mismo pueblo. Su individualidad es algo interior, no algo que han de mostrar en la parte exterior de los edificios. Es como si dijeran: formamos parte de una comunidad, pero tenemos nuestra propia individualidad, y nuestra individualidad se exterioriza por la manera en que se expresa esculturalmente diferente de la del vecino, pero somos vecinos.

—¿Cree que hay que usar materiales locales?

—No creo que haya muchos materiales locales. Esto es un mito. ¿Qué es lo local en Barcelona, París, Nueva York o Roma? No creo que haya nada local. Lo que sí es propio de cada lugar es cómo se utilizan los materiales o la calidad del diseño. El cristal es cristal en todas partes y la piedra también; puedes escoger entre las distintas clases de piedras, pero es siempre piedra. Quizá si vas a ciertos países en donde se construye con adobe es diferente, pero es un tipo de construcción que se utiliza por ser un material barato. El barro para mí no es material.

Richard Meier piensa que la guerra del Golfo significará una pérdida de libertad y una percepción más aguda del peligro y del miedo. Arquitectónicamente esta tendencia se traducirá, según él, en un deseo de construir casas más introvertidas y menos abiertas a las maravillas del paisaje. Pero si lo importante no es el lugar, sino el sentimiento con el que lo vivimos, seguiremos en el mejor sitio posible, aunque necesitaremos profesionales que como Meier se procupen por construir espacios que inspiren y ayuden a elevar sentimiento y emoción, sin pagar inútilmente tributo a la historia. Richard Meier tiene razón al apostar por lo desconocido y futuro. Lástima que muchos nos sepamos seguirle y prefiramos la miopía que ensalza el terruño sin capacidad para ver y soñar un más allá abierto y fresco en el centro de la ciudad. ■



Casa Hoffman East Hampton, Nueva York. 1966-1967



Museo de Arte. Frankfurt. 1984

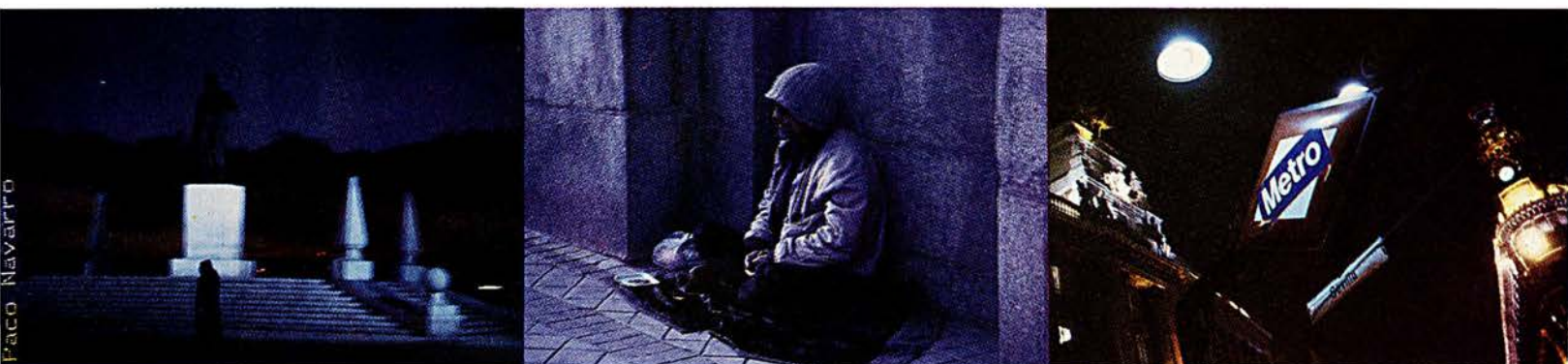


Museo Superior de Arte Atlanta, Georgia 1980-1983

MADRID

CUNA DEL REQUIEBRO Y DEL CHOTIS

Se llama **Leopoldo Alas**, como Clarín, su tío bisabuelo. Es un cosmopolita rebelde que este mes publica *Bochorno*, su primera novela. Un libro que fascina, como este recorrido por esa ciudad que no para quieta un momento.



No soy de esta ciudad pero, puesto que he vivido aquí toda la vida, como si lo fuera. Y seguramente, casi cualquier madrileño diría lo mismo. La idea no es en absoluto original y sin embargo es completamente cierta; **en Madrid nadie es extraño porque todo el mundo lo es.** Ésta es una capital de alienígenas. Hasta los que han nacido aquí son un poco de otro sitio. Es un fenómeno raro y bien difícil de explicar: algunos lo llaman cosmopolitismo; yo simplemente **creo que Madrid no existe.** Madrid es hoy un enjambre de ojos abiertos que cruzan miradas de asombro por la calle. Ahí están las calles de siempre. Nadie nos las ha quitado. Las han levantado, a lo sumo. En los últimos meses, las aceras y el asfalto se han ido llenando de socavones, y mu-

chos nos preguntamos si no estaremos viviendo en Beirut. En serio. Es imposible hablar de **una ciudad que no para quieta un momento.** Salen edificios funcionales, generalmente bancos, por todas las esquinas, como hongos posmodernos. Pero no me refería a eso: **Madrid se mueve en un sentido más dramático.** ¿Hay alguien que a estas alturas no lo haya escuchado o leído en alguna parte? Con demasiada frecuencia se habla sólo del primer tramo, pero el recorrido completo es éste: de Madrid al cielo, y del cielo, inevitablemente, otra vez a Madrid.

En los últimos setenta y a lo largo de los primeros años de la pasada década, un **hechizo colectivo** nos hizo soñar que la ciudad se había transformado. Sobran indicios que de manera obstinada remitían a esa vieja **«corte de los milagros»** que siempre fue Madrid pero, arrobados por el **espejismo de la modernidad**, preferíamos ignorarlos. Rescato las si-

guientes líneas de un artículo que escribí sobre el director de cine Pedro Almodóvar (que tonta vanidad, autocitarse) y en el que me refería a aquella época: *«Viejos cines y antiguas salas de fiesta casposas se convertían en discotecas de moda que todas las noches se llenaban de estrafalarios personajes con los pelos de punta... Un noctambulismo militante daba nuevo sentido a nuestras vidas y a nuestras relaciones sociales y se estaba produciendo una cómica fractura entre el Madrid diurno, plagado aún de tics antiguos, y el Madrid nocturno, con sus locales, sus neones, sus irreales protagonistas que estaban alegremente empeñados en hablar, de otra manera, a otro ritmo y con otro tono, una ciudad inexistente y futura, producto de una frívola alucinación colectiva, de las joviales burbujas de la transición. Durante el día nada era moderno y sólo algunos transeúntes aislados, excéntricos, teñidos,*

vestidos de negro, con gafas oscuras y una fuerte resaca te recordaban, al divisarlos de pronto en la parada de un autobús o en el mercado, que existía otro mundo. Porque durante el día las carencias del subdesarrollo eran demasiado obvias, las cabinas de teléfono no funcionaban (aunque, en fin, siguen sin funcionar), la gente era bajita y fea, los policías, convulsos, susceptibles y agresivos, el Metro olía mal y sus vagones eran aún los de Alfonso XIII».

De entonces recuerdo mis periplos por templos de la noche como el **Carolina**, el **Rock Ola**, el **Ras**, diferentes «gay bars» o el **Salón España**. Se hablaba de **«la Movida»**, un efímero invento que hoy no puede recordarse sin cierto rubor, y los protagonistas de aquella efervescente cultura urbana original y tan bastarda (escritores estetas, actores, cantantes, cineastas, pintores y estilistas) se mezclaban y participaban con generosa indolencia en la ruidosa





mascarada. Ahora no sabría precisar en qué momento y por qué motivos se deshizo el encantamiento. En el fondo, se trataba de un juego que nadie se tomaba del todo en serio. Con la modernidad más estridente se entrelazaban manifestaciones del folklore popular (la tonadilla, las corridas de toros) pero siempre tamizadas por la ironía, en una especie de «revival» camp que, al contrastar con los impulsos de la vanguardia, provocaba hilaridad. Pero ahora tampoco sabría precisar en qué momento se desvaneció la ironía y la gente empezó a tomarse demasiado en serio **la moda, el estilismo o el cine joven** de nuestro país por una parte; y, por otra, lo español, las esencias de una tradición que llegamos a creer menos arraigada de lo que en realidad estaba, **la peineta, los toreros, el vino que tiene Asunción o Isabel Pantoja**. Disipada la niebla consoladora, pasados los efectos de la misteriosa droga alucinógena que nos había transportado a otro mundo, todo volvió a ser como probablemente ha sido siempre. Las calles y los edificios no fueron nunca diferentes de lo que son y han sido, desde luego (ni falta que hacía), pero a nuestros ojos llegaron a cobrar un aire bien distinto. Madrid estuvo al borde de convertirse en la **gran capital de un país europeo**, pero repentinamente se nos revelaron con nitidez sus perfiles más localistas y otra vez emergió de las profundidades **el gran poblacho manchego** atestado de marujas y mendigos, de locos, de borrachos, de chulos, de ciegos, de putas, de buscavidas. La eterna corte de los milagros se materializaba en toda su plenitud. Y lo paradójico es que, hoy por hoy, debe sus matices más cosmopolitas e internacionales precisamente a las **nuevas bolsas de mi-**

serables, los negros, los árabes, los filipinos, los emigrantes del Este de Europa que llegan en sucesivas oleadas y que poco a poco van tomando posiciones.

Esto no significa que en los años que evoco no hubiera miserables por las calles. Los había a patadas, pero pasábamos a su lado tan pletóricos y sonrientes que no nos conmovían; era como si estuvieran en la reserva, acechantes, en un segundo plano, erosionando, muy despacio y sin que al principio nos diéramos cuenta, nuestras conciencias. Y tampoco es fácil olvidar el final sombrío que tenían muchas noches de alterne. Era muy fuerte: cruzar la Gran Vía por el subterráneo, con los bronquios cargados de nicotina y los ojos enrojecidos, y pasar por entre los cuerpos de un montón de mendigos durmientes, algunos seguramente insomnes, que se arropaban con periódicos amarillos. Nunca llegué a sentir pena, ni miedo. Y esa indiferencia era lo que más me aterraba mientras esperaba allí en **Cibeles**, con las manos en los bolsillos, la llegada del «búho». Eran los fogonazos terribles, los cortes subliminales que se insertaban en la frívola trama del bienestar. Como aquella vez que iba yo con mi amigo Agustín camino del Ras, hacia «la hora de las calabazas», o sea, las doce de la noche, y al tomar la calle **Fuencarral** desde la **glorieta de Bilbao**, estuvimos a punto de pisar a un hombre que yacía inerte en la acera. Unos metros más allá, volvimos la cabeza horrorizados por nuestra indiferencia. Y entonces dijo Agustín: «Somos unos **cabrones**. Hemos seguido andando como si nada. ¿Qué está pasando?». Pero aquello era sólo el principio. Basta dar un saltito en el tiempo y hace unas noches, sin ir más lejos, salía yo con otro ami-

go del modernísimo **Villa Rosa**, un precioso local de copas que hay en la plaza de Santa Ana. Vimos dos cuerpos tendidos en el suelo, dos hombres de mediana edad, uno retorcido junto a un basurero y con los riñones al aire, y el otro en el centro de la calzada. Pasamos, yo ya más concienciado pero igualmente cobarde. Un taxi frenó en seco para no atropellar al segundo cuerpo y luego dio marcha atrás en busca de una ruta sin obstáculos.

Si estuviera de viaje y alguien de fuera me preguntara «¿qué tal Madrid?», no podría pensar en los «**hombres busto**» que piden limosna en la calle **Serrano**, a las puertas de los establecimientos comerciales que venden ropa cara. Impresiona la placidez de su sonrisa. ¿Se puede ser medianamente feliz sin piernas, teniendo sólo cabeza y tronco y unos hábiles brazos curtidos para transportarse? ¿Se puede estar contento así, entre las piernas de un montón de gente con estrés? Luego pensaría en ese kiosquero de la **Gran Vía** que es manco y te tiende el periódico con una pinza metálica. Le pago y me pongo a caminar calle abajo, muy familiarizado ya con los árabes, con los negros que venden heroína, con los orientales que te ofrecen latas de cerveza y de Coca Cola. «Hola, chicos», quieren decir mis ojos. Están allí siempre. Hay más a medida que avanzan las horas. **La Gran Vía ya es el Bronx**, recuerda a Les Halles de París. Y uno piensa «¡qué internacional!», porque es menos ingrato que pensar otras cosas... El concejal del distrito del Centro se ha hecho muy famoso no sólo por su afán de cerrar locales de moda: tam-

bién porque considera que los inmigrantes negros no son nada decorativos, entre otras razones porque ponen sus prendas a secar en los setos, y porque son el incómodo chafarrinón que estropea la hermosa vista del **Palacio Real** y que quita solera a los **Jardines del Campo del Moro**. Se concentran todos en la otra punta de la Gran Vía, en la **Plaza de España**. Viven hacinados entre los escombros de algún solar. Muchos serán expulsados con la rígida **Ley de Extranjería** en la mano. Otros verán pasar los días sin que mejore su condición, descenderán a diario por la **Cuesta de la Vega** después de las cuatro de la tarde y formarán cola a las puertas de la Parroquia de **Santa María de la Cabeza**, esperando a que les den de comer por caridad las madres de Calcuta.

La otra tarde estuve allí con mi abogado. Después de la sobremesa, nos acercamos en coche a llevar unas bolsas de ropa. Había una monjita hacendosa removiendo un guiso de patatas en una olla enorme y humeante. Otra, gorda y buena, nos invitó a entrar creyendo que también estábamos allí para comer. No hay demasiada diferencia entre nosotros y ellos. Abundan los árabes, además de los negros, y los refugiados rubios del Este, que me sacan más de dos cabezas; sin llegar al extremo de los pobres que rondan por la Iglesia de los Jesuitas, en la esquina de Serrano con **Claudio Coello**, que son los más exquisitos, tampoco se puede decir que vayan mal vestidos. Es cierto que no hay estilismo en sus ropas, pero sí dignidad. No son los mendigos andrajosos que prestan su imagen a la estética del «**desgalichamiento**» propugnada por el poeta **Luis Antonio de Villena** (después diré en qué consiste). Tienen buena planta. Se les podría incluso confundir con los jóvenes escaladores que se dedican a trepar por la gran pared que está al final de la Cuesta de la Vega, al lado de la parroquia. Después de todo, quién sabe si muchos de nosotros no acabaremos igual, haciendo cola allí o en ese otro convento que hay en la calle **Martínez Cam-**

¿Se puede ser medianamente feliz sin piernas, teniendo sólo cabeza y tronco y unos hábiles brazos curtidos para transportarse? ¿Se puede estar contento así, entre piernas de un montón de gente con stress?



pos, a la altura de **Modesto Lafuente**. ¿Cuántos rostros atónitos no veremos de personas ilustres a la espera del sopicaldo? Al fin y al cabo, ¿qué vida llevarían en sus países los refugiados del Este? Puede que no les fuera tan mal y ya ves cómo han terminado. Por cierto, hasta hace poco los chapeiros eran en su mayoría portugueses, pero ahora también muchos chicos del Este se están buscando así la vida: su cuerpo y su sexo a cambio de unos billetes. Y cuentan que algunos canallas de por aquí les chulean haciendo de intermediarios. Como los chavales no pueden abrir cuentas corrientes, se ofrecen voluntarios a administrar sus ganancias a cambio de un goloso porcentaje. Ya digo: los quintos del Este han venido a engrosar, en circunstancias muy precarias, las filas del ejército de **mercenarios del sexo**. ¿Y qué decir de esos otros chulos, más clásicos, que se concentran por los alrededores de la **Puerta del Sol**? Las calles de su imperio se llaman **Guerilleros y Espoz y Mina**. Su sala de operaciones se llama **Billares Victoria**. Allí escupen, compiten, discuten, se alquilan a algún cliente. Y cuando empieza el buen tiempo, se reúnen también en torno a las mesas del **pasaje Mateu** a tomar cañitas con las novias mientras algún que otro niño con la cara tiznada revolotea a su alrededor. Estando ahí el pasaje Mateu, que es lo más, no comprendo por qué las revistas que pretenden marcar la pauta y revelar a sus lectores los lugares más «in» dan tantísima importancia a las terrazas de verano donde año tras año pastan los modernos (Paseo de la Castellana y de Recoletos, Plaza de las Salesas, Paseo del Pintor Rosales o Camoens, entre otras).

Después de años templados y laxos, estábamos casi a punto de olvidar lo que es el frío. Qué invierno tan terrible. Temperaturas por debajo de cero grados, un cielo nublado, lluvia, nieve y, de fondo, el ruido de la guerra y el grito frágil y desautorizado de los pacifistas. He seguido viendo, por las calles de mi barrio, en el distrito de **Chamartín**, a una célebre

pordiosera muy delgada y con barba de chivo que va empujando un carro con cartones. Con frecuencia se la ve ausente, en otras ocasiones te traspassa con su mirada inflexible. Hay firmeza y quizás coherencia en su actitud. La suya es una opción de vida. Como la del mendigo que pide limosna a los ejecutivos a la salida del VIPS de Princesa; todos los días reúne lo suficiente para comer y hasta se puede permitir el lujo de ahorrar un poco para viajar a su pueblo un par de veces al año. Duerme en un rincón que hay al final de la escalera del parking, frente al restaurante italiano Goffredo, bajo unas mantas apolilladas. A menudo se me ocurre pensar que sólo son realmente libres los millonarios que no se preocupan del dinero, de tanto como poseen, y los miserables que, por el contrario, no tienen nada, salvo las pocas monedas que van consiguiendo a fuerza de tender la mano a los transeúntes.

Metrópoli de los desheredados. Los que tenemos nosotros, los que llegan de

África y de la Europa destartada del Este, los que nos mandan en caravanas de autobuses fletados desde otras capitales, como Barcelona, que prefiere no verlos o que sencillamente tiene que lavarse la cara para no arruinar el señalado acontecimiento de las Olimpiadas. Y además, ¿dónde van a estar mejor que aquí? Todos juntos, para que no se sientan solos; y porque en Madrid, al fin y al cabo, no desentonan, se amoldan y dan más cuerpo con su presencia a nuestro acervo subcultural. Por aquí no sólo pululan en paz los desposeídos de la fortuna. También lo hacen los locos. **La ciudad está repleta de grillados** que se expresan libremente y abordan con sus obsesiones al viandante. ¿Qué se hizo de aquella famosa tarada de melena gris y gorrito de lana que uno se encontraba siempre a la salida de cualquier cine? Parecía poseer, como el célebre San Martín de Porres, «fray Escoba», el don de la ubicuidad. Se colocaba, ya digo, a las puertas de casi todos los cines. Era pequeña de estatura pero su locura la hacía grandiosa. Llevaba un fajo de tiras de papel e increpaba a los espectadores: «¡Chistes de amor! ¡Chistes de

amor!». Recuerdo que en los últimos tiempos costaban cinco duros y la verdad es que no tenían ni chispa de gracia. Eran chistes porque ella los llamaba así. Pero es verdad que el rito de ir al cine perdía en parte su sentido si no estaba esa mujer a la salida, gritando con su voz aguardentosa. El dramaturgo y académico **Francisco Nieva** la inmortalizó en una de sus obras como «la Coconito». Era entrañable. Una criatura de cuento de hadas. ¿Qué habrá sido de ella? Creo que el furor del vídeo desbancó al cine cuando desapareció, tal vez para siempre, la pobre Coconito.

Y hay otros locos desaparecidos. También por mi barrio, solía pasear tal vez la más terrorífica de cuantos dementes se han visto en Madrid, una dama pálida, espectral, que iba vestida con un sayo rojo. Parecía una leprosa de la Edad Media. Caminaba muy despacio y empujaba con delicadeza un cochecito de niño vacío. No era fácil ver su rostro porque llevaba la cabeza cubierta con una enorme capucha. Sin importar que hiciera frío o calor, ella vestía siempre del mismo modo, y a su paso, como si se tratara de una personificación de la mismísima





Por aquí no sólo pululan en paz los desposeídos de la fortuna. También lo hacen los locos. La ciudad está repleta de grillados que se expresan libremente y abordan con sus obsesiones al viandante.

muerte, se apartaba la gente, entre asustada y respetuosa. Asombraría a los visitantes el escrupuloso respeto que aquí se tiene por los locos. Quizá porque después de todo, como sucede con los mendigos, no nos resultan del todo ajenos. La vida da muchas vueltas y no es tan impensable que un día pierda la cabeza aquel que hoy vive firmemente convencido de su propia cordura. Quizá porque hemos crecido entre tahúres, chorizos, carteristas, limpiabotas desdentados, gitanos alegres y sucios, enanos, harapientos que exhiben mensajes con faltas de ortografía en cartones explicativos de las circunstancias de su miseria («estoi en paro», «soy biuda», «compasión pa este enfermo»), no nos cuesta tanto esfuerzo concebir nuestra caída... También recuerdo a aquel loco del barrio de Argüelles que todos los días, hacia el atardecer, golpeaba las farolas con un bastón. Y hay un demente nuevo, cerca de la puerta de Alcalá, que baila al pie de los se-

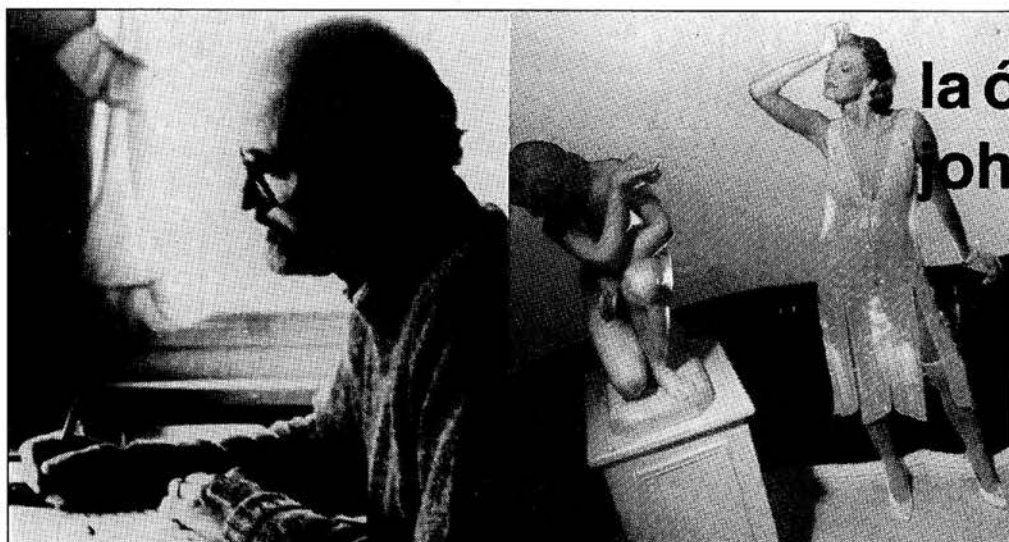
máforos y canturrea animadas melodías de ayer y de hoy. Y una mujer gruesa que recorre las callejuelas del **Madrid de los Austrias** hablando sola sin parar. Y otra, más agresiva, que se sienta en los portales, con las piernas muy abiertas y una botella en la mano, y no deja de gritar y de insultar a todo el que pasa. O esa extraña pareja de travestis escuálidos, mal vestidos y altísimos, que algunas veces se aparecen en la calle de Hortaleza y vociferan consignas políticas ultrarradicales. ¡Qué miedo dan algunos travestis! Porque son fuertes, tienen las manos enormes y van buscando guerra. En una ocasión, rompieron a pedradas la cristalería de un pub de Chueca y se cuenta que han dado más de una paliza a ingenuos peatones que osaban chis-tearles.

Actores de «peep show», putas descaradas de la **Ballesta** y de la **calle del Desengaño**. Hay una muy mayor, teñida de rubio, que da pena verla. ¿Cuántos años lle-

vará comerciando con su cuerpo? Siempre que pasamos a su lado, el corazón nos late más deprisa. ¿Será madre de familia? Y la otra noche, en la calle **Preciados**, vimos a una ancianita que se había fabricado con cajas de cartón un auténtico búnker, una especie de sarcófago para resguardarse del frío. ¡Cuánta intensidad había en sus ojos pequeños y desvalidos! Así es el ambiente de por aquí. Uno sale de la cafetería o de tomarse un combinado en un bar y se topa con portentosos tullidos, «freaks» de todas las edades, hasta niños. El verano pasado, por ejemplo, un cahavalín de unos siete años, que no levantaba tres palmos del suelo, iba recorriendo las calles empujando en un cochecito a su hermano pequeño y pidiendo cigarrillos a los paseantes. Hace un par de años mis amigos y yo hablábamos de la «Nueva Mendicidad», que había de ser el «look» de los años noventa, cuando la moda de España se hubiera derrumbado como un castillo de

trapo. No andábamos muy errados. Ahora Luis Antonio de Villena confirma nuestras previsiones y empieza hablar de la «**estética del desgachamiento**», que consiste en ir hecho un desastre, con costurones en la ropa raída, intencionadamente mal vestidos, descuidados, zafios. Pero conociéndole, seguro que en él esa estética miserable, lejos de ser espontánea, tendrá mucho de cálculo y será, en definitiva, un nuevo exponente del dandysmo acostumbrado. Pero en todo caso, es cierto que las cosas han cambiado y que éstos no son ya los tiempos de aquellos modernos de la edad de Oro. La nueva consigna, de haberla, es transformarse en mendigos para poder desentenderse del mundo y gritar las verdades a la cara sin recato ni cortapisas. La próxima Nochevieja, brindaremos todo con vasos de cartón para celebrar la llegada del esperado 1992. Y la mendicidad será la esencia de nuestra capitalidad cultural porque es el karma de ésta que fue siempre la corte de los milagros. Plagada de edificios estilo «neomudéjar» de ladrillo rojo con sábanas tendidas en los balcones, por más que los arquitectos jóvenes le busquen las cosquillas posmodernas, esta ciudad tuvo la frívola veleidad de creerse a sí misma irresistible de tan vanguardista. Pero está condenada —y es ésa su miseria y su grandeza— a volver al costumbrismo galdosiano, a la corrala bulliciosa, al patio barojiano de vecindonas, al esperpento de Valle Inclán: «Colorín, pingajo y hambre». Cierro los ojos y veo el futuro: hordas de miserables que jurarán en vano haber sido ilustres en otro tiempo, y hasta privilegiados o poderosos, mientras avanzan por las calles con el fondo musical de un organillo y los gritos de una lotera ciega: «*Madrid, Madrid, Madrid, pedazo de la España en que nací. Por algo te hizo Dios...*» ■

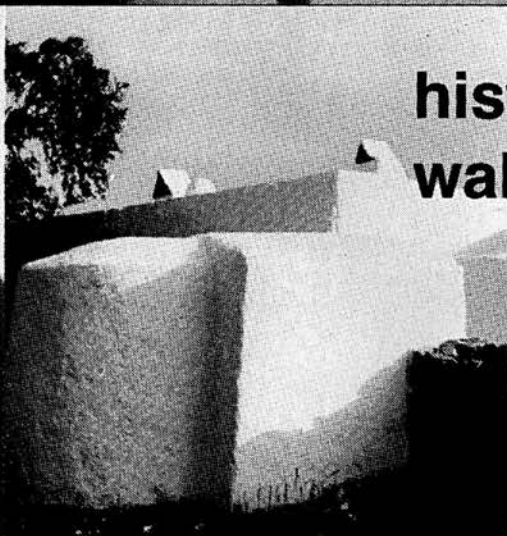




la ópera flotante john barth

Península/Narrativa, 36. 240 páginas
«Imaginativo, original, penetrante y divertido... Barth escribe con ingenio y considerable habilidad, directo y sin tapujos» («New York Herald Tribune»).

PENINSULA
Narrativa

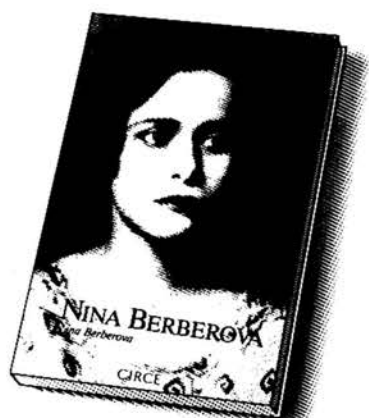


historias y relatos walter benjamin

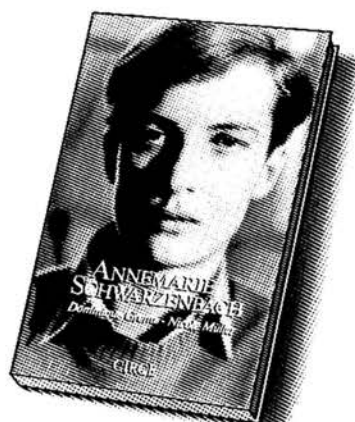
Península/Narrativa, 37. 96 páginas
Estos relatos son el testimonio de la capacidad imaginativa y la fuerza fabuladora de Walter Benjamin, uno de los escritores más originales de la cultura alemana contemporánea.

Ediciones Península

Circe



Nina Berberova
Nina Berberova



Annemarie Schwarzenbach
Dominique Grente
Nicole Müller



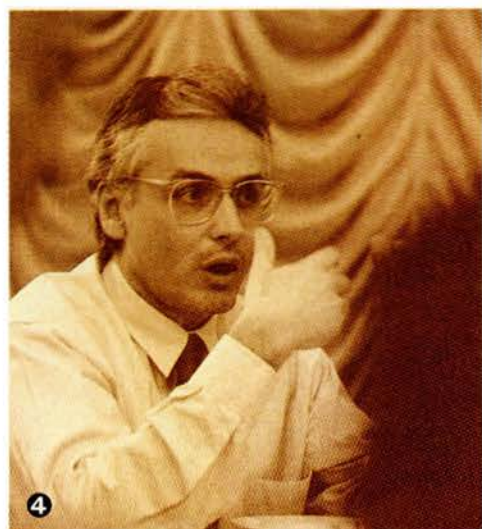
El oratorio de Navidad
Göran Tunström



Los buenos tiempos
Josef Skvorecky

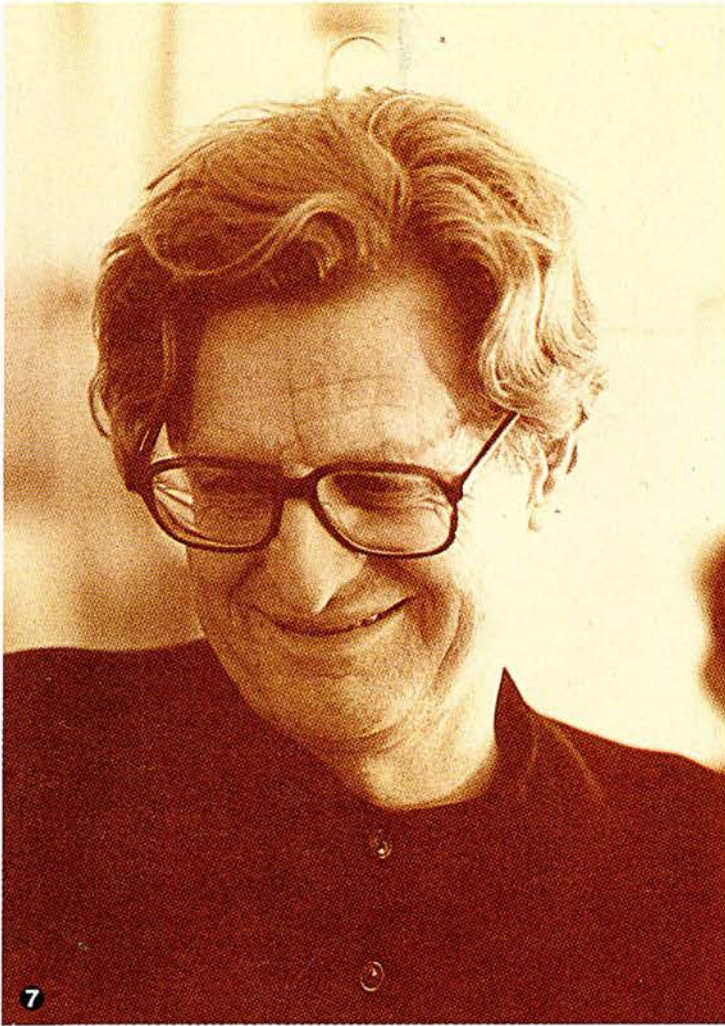


CIRCE Ediciones S.A.
Diagonal, 459
08036 Barcelona
Tels. (93) 410 03 96-410 60 18



Ciudad TALLER ciudad ESCAPARATE

Un debate sobre la política cultural de Barcelona ciudad. ¿Cómo deben ser las ciudades? ¿Cómo hay que gastar el presupuesto? ¿Qué significan información y democracia, vanguardias y creación? Ajoblanco organizó un debate en torno a estos temas en colaboración con el Ayuntamiento de Barcelona.



7

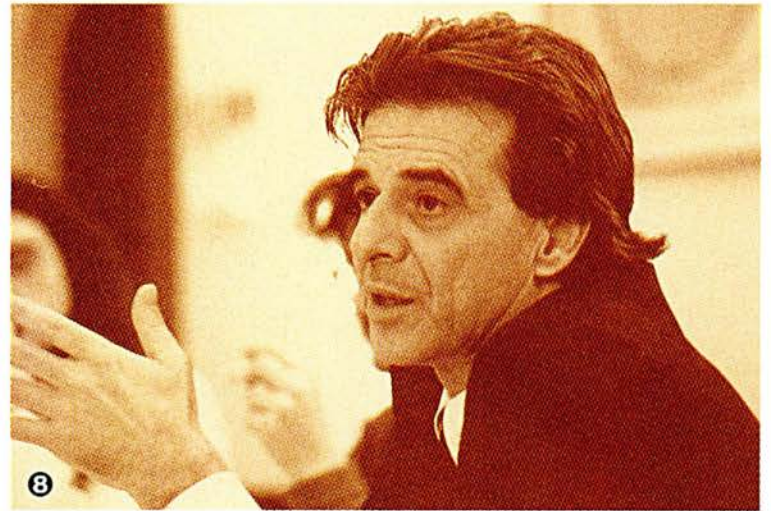
LUIS RACIONERO: Como se ha hecho otras veces, AJOBLANCO plantea una mesa redonda sobre un tema, que en este caso también interesa directamente al Ayuntamiento de Barcelona. Como inicio de la discusión se parte de la clasificación Ciudad Taller-Ciudad Escaparate. Escaparate serían todas aquellas actividades urbanas de comunicación y difusión relacionadas con la información; y Taller sería el trabajo que se hace en la ciudad, su base productiva. El sector básico.

FERRAN MASCARELL: Una cierta crítica dice que las ciudades tienden en exceso al escaparate, en lugar de practicar políticas culturales un poco más sólidas en las que la participación del conjunto de la trama urbana sea mucho más fuerte, más enraizada y radical. Algunos alegan que hacen falta estos escaparates para conectar con el sistema internacional de ciudades. Pero, en definitiva, conectan poco con la propia trama de la ciudad. Es un planteamiento simplista y no aplicable entre nosotros, donde los escaparates escasean. Confundir los nuevos equipamientos con esos escaparates es un error.

VÍCTOR NUBLA: Para que una ciudad muestre algo, ha de tener una cultura propia que la diferencie de otros núcleos urbanos o de otros medios que no sean urbanos. Para ser una ciudad que trascienda el nivel nacional y continental tendríamos que comunicarnos con otras ciudades, sin intereses puramente locales. La idea de taller es buena, porque es donde están los medios de producción desinteresados y donde se realizan cosas que no sirven absolutamente para nada, pero que nos comunican. Por otra parte, es imposible comunicar experiencias antes de vivirlas.

LUIS RACIONERO: ¿Cómo se intercambia la información?

VÍCTOR NUBLA: Hay unas redes que no son estándar ni se controlan con sondeos electrónicos. Estamos hablando de núcleos que generan unas actividades que trascienden, pero eso no se sabe hasta que no ha pasado el tiempo suficiente. Mientras tanto, se producen constantemente contactos y conexiones, feed backs, con otros núcleos productivos de nuestra propia cultura... Para sondear esto no se utilizan aparatos electrónicos pero sí que hay información a nivel de



8

1 VÍCTOR NUBLA

Ha publicado libros musicales y colaborado en diversas publicaciones. Es fundador del grupo-factoría Macromassa.

2 LUIS HIDALGO

Estudió periodismo y lleva varios años trabajando en radio, prensa y televisión. Coordinadores del programa Plàstic y redactor de El País.

3 TONI PUIG

Teólogo y animador socio-cultural. Director del Instituto Municipal de Animación del Ayuntamiento de Barcelona y director de la revista La Municipal.

4 FERRAN MASCARELL

Coordinador del Área de Cultura del Ayuntamiento de Barcelona. Es historiador y fue fundador de la revista L'Avenç.

5 BETH GALÍ

Diseñadora y Arquitecta. Es Directora Adjunta en el Instituto para la Promoción Urbanística y Juegos Olímpicos (IMPU'92) desde 1988.

6 CARLOS DÍAZ

Nacido en 1949 en Portage (Cáceres), cursó estudios universitarios en Madrid. Actualmente es profesor de Historia en el Instituto Barrio Besós (Barcelona).

7 FRANÇOIS BURKHARDT

De formación arquitecto, ha dirigido tres importantes instituciones, el centro Beaubourg entre otros, manteniendo una estrecha relación con mundos como el de las artes plásticas, el diseño y el urbanismo.

8 RICARDO BOFILL

A través de su Taller de Arquitectura, con sede en Barcelona y despachos en París y Nueva York, ha desarrollado una vasta obra que se encuentra esparcida por diversos puntos del globo.

redes mundiales de creadores, intelectuales, etc, etc.

RICARDO BOFILL: Hablar de ciudad y diferenciarla en Ciudad Taller-Ciudad Escaparate es hacer una división arbitraria. Y el tema de la ciudad no se puede plantear así, porque hay un nivel de conceptualización más elevado. Si pretendemos analizar la situación actual, no podemos generalizar, porque tenemos las ciudades industriales, las no industriales, las ciudades en América, en Asia, en África, las europeas... Pero me parece entender que estamos hablando de Barcelona y planteándonos qué se puede hacer de cara al futuro. Además, si se quiere teorizar, el planteamiento sociológico no es el primero a aplicar, antes está el filosófico, el económico, y, por supuesto, el más oportuno para hablar de la ciudad es el urbanístico. Lo más interesante sería analizar qué ha hecho Barcelona y qué hace de cara al futuro.

VÍCTOR NUBLA: Hay un punto interesante en este dossier que dice: «El escaparate es más potente cuanto más grande y rica es la ciudad...».

RICARDO BOFILL: La idea de

escaparate está llena de signos y símbolos. En este momento, creo que el tema de fondo radica en buscar la vocación que puede tener una ciudad como Barcelona. Si se habla de escaparate, un concepto algo más moderno sería referirse a la ciudad inteligente. Ver si nos encaminamos hacia una ciudad con mecanismos de inteligencia, donde los sistemas de información estén mejor organizados y no estén controlados únicamente por determinadas personas, que sean más democráticos... Habría que preguntarse: ¿Cómo se puede democratizar al máximo los sistemas de información en una ciudad que quiere ser inteligente? Éste es el tema, porque lo más interesante para el desarrollo cultural es que la información sea democrática y transversal.

FRANÇOIS BURKHARDT: Hay un esfuerzo que se está realizando en este momento en Barcelona para reforzar su imagen, el escaparate, la vitrina. Uno se da cuenta gracias a todos los eventos que se anuncian. Pero de la parte de Ciudad-Taller puedo hablar menos porque no tengo conocimiento del tema. Conozco muchos barrios-



taller en diferentes ciudades y he participado en la creación del IBA de Berlín, el cual no me parece muy positivo. Cuando veo las cosas que aquí se están haciendo, tengo ciertas dudas. Veo llegar todo tipo de gente, artistas, etc, más todos los que vendrán, y no sé si es por el escaparate o el taller. Para comparar todo esto con el papel que jugaba el IBA en Berlín creo que hay dos puntos importantes: aquello era un isla formada por gente del exterior y del interior para llevar a cabo un proceso de desarrollo cultural y reflexión sobre la ciudad, pero no se dio este proceso porque la gente iba y venía en avión, con demasiada prisa; algunos, con responsabilidad política, llegaban y desaparecían. Otro de los puntos primordiales cuando se quiere realizar este proceso consiste en crear un «humus». Es la única iniciativa que permite desarrollar algo, me parece realmente esencial. Sin esto, somos parásitos. El IBA era sólo un vitrina totalmente artificial en una ciudad absolutamente subvencionada que necesitaba aparentar modernidad y progreso. Lo verdaderamente interesante no se enseñaba en el IBA. Qué es lo que ocurre realmente en la cultura, qué sucede en la literatura, cuál es la situación cinematográfica, quién apoya a las revistas marginales, qué grupos hay a su alrededor, ¿danza?, ¿teatro?,

¿artes plásticas?... Quisiera volver a formular la pregunta: ¿hay talleres realmente?

BETH GALÍ: Pienso que Barcelona es una ciudad radicalmente taller, porque es conflictiva, es la ciudad de la discordia. Su propia conflictividad hace que se transforme cada vez más en un laboratorio, donde hay una necesidad de estar constantemente arreglando, sobre todo desde el punto de vista urbanístico, reparando y creando toda esta conflictividad. Últimamente, lo que más me gusta de las ciudades es que sean sobre todo conflictivas, discordes, que estén llenas de porquería y polución. Cuanta más porquería y más polución, quiere decir que es más ciudad. Cuando alguien me comenta horrorizado lo mal que está el tráfico y el caos que hay en la ciudad, pienso que a esta persona no le gusta la ciudad y debería irse a vivir al campo. La ciudad es porquería y conflictividad. Contra más conflictividad, más fácil es entrar en la cadena de las grandes ciudades, en las que existe un mostrador, que es lo que crea complejidad.

LUIS RACIONERO: ¿Hablas de conflictividad en el sentido de diversidad, o en el del propio conflicto? Porque, a veces, del conflicto no sale más que desorden y malestar...

BETH GALÍ: El conflicto viene cuando la ciudad no admite

más coches y se arma el gran caos... Esto es la ciudad.

RICARDO BOFILL: ¿De qué conflictividad hablas? ¿Estás pensando en El Cairo o en Méjico...?

BETH GALÍ: Estoy pensando en Nueva York, en Roma... lugares en los que sientes que estás en una ciudad, en los que hay bocinas y porquería.

FERRAN MASCARELL: No, no. El debate sobre si somos un escaparate o un taller es, a mi modo de ver, un reflejo mental, teórico y provinciano, consecuencia de nuestra permanente mirada a París y Nueva York. Esas ciudades-capitales-de-Estado buscan ser algo así como capitales culturales del mundo, para proyectar la propia razón de Estado. Condicionan la idea de escaparate, porque provocan unas instituciones y unos acontecimientos —hablo concretamente del Pompidou como paradigma de todo eso— que tienen proyección internacional. El debate es otro y no es exclusivo de la ciudad de Barcelona. La cuestión es hacia dónde caminan las culturas públicas. Estas culturas suelen dirigirse hacia aquellas cosas que generan grandes acontecimientos, gran activismo, políticamente rentable y culturalmente interesante para la vinculación de la ciudad con un cierto rosario de ciudades interconectadas, pero que no necesariamente tienen que ver con la creatividad ni con la democratización del propio hecho cultural. Para entrar en debate, diría: la cultura pública está condicionada por un sistema de ciudades que se miran entre sí pero observan escasamente lo que tienen debajo. Ciudades que actúan como capitales de Estado. Nosotros, que somos una ciudad con un poco de complejo de capital de Estado, solemos estar mirando este tipo de cosas.

RICARDO BOFILL: Tienes que saber que Barcelona es una ciudad de talleres o de pequeñas empresas. Su cualidad económica radica en que es la ciudad de Europa en la que es más fácil empezar a hacer algo: montar una tienda, un taller, un grupo de gente, de artistas, un negocio... En cambio, no se logra pasar a otros niveles de organización y tener una información distribuida de una manera más completa, con servicios más modernos y complejos. Si las dos referencias son París y Nueva York, lugares que conozco muy bien porque tengo un despacho en cada una, hay que decir que son ciudades absolutamente distintas. París es una ciudad-Estado resultado de un imperio, es una ciudad jacobina, con un sistema social que no tiene absolutamente nada que ver con Nueva York, que es todavía la capital comercial del mundo, una ciudad que no es EEUU, sino una mezcla de culturas, de etnias y de gente; y cada individuo, para sobrevivir, al contrario que en París, tiene que contar con sus propios medios. París es más bien lo contrario, una ciudad pública, una ciudad-Estado, una ciudad de asistidos, donde la gente tiene actitud de funcionario. París tiene muy poco de referente para Barcelona. Madrid se parecería más a la capital francesa.

FERRAN MASCARELL: Ésta es la gracia de Barcelona. No ha habido nunca reyes...

RICARDO BOFILL: La gracia es que no existe el urbanismo trazado. Cerdá creó una trama y desde entonces no existe el urbanismo trazado. La gente no se puede poner de acuerdo, no por razones arquitectónicas, sino porque los mecanismos económicos no lo permiten.

FERRAN MASCARELL: No he-

¿Cómo hacemos para que los equipamientos culturales no sean escaparates abusivamente alejados del taller, del mundo real de la ciudad? Aquí es donde está la cuestión principal de los próximos años, y hay que encontrar desde la Administración los mecanismos de gobierno que permitan a estas instituciones públicas ser lo más democráticas posible.

Ferran Mascarell



mos tenido corte ni capitalidad de Estado, que es lo que genera las grandes avenidas de París.

RICARDO BOFILL: *Tampoco es así. Hay ciudades que no han sido capitales y sin embargo están trazadas. Torino, por ejemplo, ha tenido una sociedad civil que ha sido capaz de trazarla y organizarla perfectamente. O ciudades del siglo XVIII, como en Sicilia. No es cuestión de capitalidad de Estado sino de falta de cultura o elementos para poder hacer este tipo de estructura.*

BETH GALÍ: Sí, pero en todas estas ciudades ha habido un poder político y económico que ha facilitado un planificador global. Incluso en la pequeña Sicilia.

RICARDO BOFILL: *Los ensanches de Siracusa, o Ragusa, o cualquiera de estas ciudades del siglo XVIII tenían un trazado y unas características de diseño que surgían de costumbres y modos de hacer que venían de la antigüedad. Aquí, evidentemente, no los tenemos.*

CARLOS DÍAZ: Hace dos meses, en un congreso que hubo en Barcelona sobre ciudades educadoras, se comparaba París con Nueva York. La conclusión fue que la ciudad de hoy debía ser multicultural. Una ciudad donde hubiera barrios con determinadas etnias y religiones y donde la intervención pública fuera fuerte, porque tendrían que convivir culturas muy diversas. También deberían tener un cierto nivel de vida, porque si no sería imposible esa convivencia. Yo vivo en el barrio del Besós y recientemente hemos pasado una época horrible, con continuos enfrentamientos entre comunidades de vecinos pobres: algunos gitanos, otros un poco más ricos, etc... La gente de las barriadas piensa que la ciudad va a estar muy bien, que habrá unas autopistas de alucine,

grandes parques, pero que los van a echar. La ciudad se está construyendo para determinadas clases sociales. Otras serán desplazadas. ¿Vamos hacia una ciudad de banqueros y financieros, o de tiendas y pequeños talleres?

VÍCTOR NUBLA: *He podido constatar, hablando con algunas personas que viven en barrios extremos, que hay miedo a ser expulsados hacia el extrarradio.*

RICARDO BOFILL: Aquí hay un poco de demagogia. Esto ocurre en todas las ciudades y ha pasado muchas veces ya en Barcelona. En el momento en que comprar un solar aquí al lado tiene un precio y comprar un solar en el extrarradio tiene otro, quiere decir que hay un mecanismo económico que de alguna manera, por mucha demagogia que haya, irá seleccionando a la gente e irá creando esta división que tú dices.

CARLOS DÍAZ: *Barcelona ha creado ciudadanos, como por ejemplo los del Poble Nou, que son muy del Poble Nou, tienen una vinculación muy fuerte al barrio pequeño, al distrito y a la zona donde siempre han estado. Ahí se vive la angustia de que esto se acaba, de que va a dejar de ser Poble Nou y se va a integrar en una cosa monstruosa...*

FERRAN MASCARELL: Creo que esto es irreal. Hay que tener en cuenta las distintas dimensiones que tiene la ciudad. Yo plantearía: ¿aparador de qué? Diría que de algo general que nosotros llamamos cultura catalana y que sabemos que es necesario que la ciudad asuma la capitalidad de esa cultura. Me parece razonable pensar en grandes equipamientos culturales donde se simbolizan grandes instituciones, donde se simboliza esa dimensión de la ciudad y del país. La cultura catalana

necesita una capital para...

RICARDO BOFILL: *Si hablas de cultura catalana estás contradiciendo la ciudad internacional. Nueva York o París no hacen cultura americana o cultura francesa...*

FERRAN MASCARELL: Correcto, en este caso te diría que ésta es una de nuestras peculiaridades. A pesar de todo, yo defendería por encima de todo una cultura

entendida esencialmente como intercambio y no como identidad histórico-antropológica. Pero, a partir de ahí, eso que llamamos cultura catalana necesita de una capital que sea capaz de evidenciarlo.

RICARDO BOFILL: *La vocación de Barcelona, más que ser capital de Cataluña, es la de ser capital del Mediterráneo. Si la reduces a cultura catalana le*





quitas sustancia a la ciudad...

FERRAN MASCARELL: Barcelona puede aspirar a ser en el mundo mediterráneo y europeo una capital que asuma un determinado liderazgo de unos determinados valores: libertad, pluralidad, tolerancia... Esto obliga a crear determinadas instituciones y relaciones que posibiliten la extensión internacional de este tipo de planteamiento. Finalmente, otra dimensión: Barcelona es la co-capital cultural del Estado. ¿Nos lo creemos? Se lo creen los editores básicamente, porque venden libros en castellano a todo el Estado o intentan vender en Sudamérica, pero... ¿nos creemos realmente que somos la co-capital cultural del Estado? ¿Tenemos la organización? Sintetizando, creo que una ciudad-taller es la dimensión que más nos acerca al ciudadano que quiere hacer de su vida algo creativo: a través de la Universidad, a través de la biblioteca reinventada, porque hay que reinventarla, como la que tú (se refiere a Beth Galí) has intentado reinventar en el Parc de L'Es-corxador, el centro teatral de barrio que no existe, la vinculación a través de redes en barrios que están al margen y no tienen ni autobús... Ésa es la primera dimensión, la esencialmente democratizadora. A partir de ahí, se va ramificando hasta llegar hasta esa dimensión

simbólica de escaparate que deberíamos relacionar con dos realidades: la capitalidad de una cultura histórica y esa dimensión de determinados valores que es necesario volver a defender.

TONI PUIG: Desde mi pequeña atalaya barcelonesa he observado que estamos en la red de ciudades europeas y que esta red ha puesto el acento de su crecimiento económico en los grandes aparatos culturales, y entiendo estos aparatos como tres cosas: los equipamientos culturales monstruosos y de gran diseño y tecnología de construcción; la remodelación de zonas de la ciudad en un gran escaparate por sí mismas, la ciudad sobre todo central; los grandes equipos en el teatro, la arquitectura, el urbanismo o la moda. Por ejemplo, Frankfurt, Milán, Venecia, con toda su última reconversión. Dentro de este contexto de ciudades yo me pregunto: ¿pintamos algo?, ¿hemos llegado tarde?, ¿debemos seguir puntualmente el ejemplo de todas estas ciudades después de ver lo que han hecho? o ¿debemos especializarnos? ¿En qué nos hemos de especializar si es que hay que hacerlo? Hay ciudades más pequeñas que están potenciando este taller para que salga gente distinta y ahora resulta que lo más emergente, y este tema me preocupa, no sale de los monstruosos aparatos

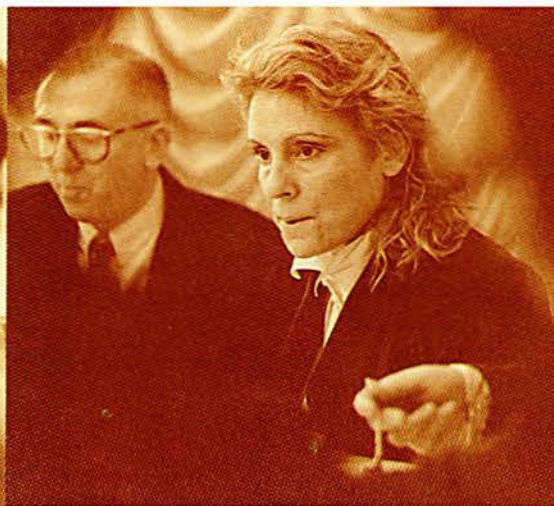
culturales de las grandes ciudades sino de estos otros pequeños lugares.

RICARDO BOFILL: Las grandes ciudades, como Nueva York o París, de alguna manera expulsan a los artistas, por que son ciudades muy caras. Además, los grandes artistas, los que ya han llegado, no viven, sólo viven los que quieren llegar, los que intentan exponer por primera vez. En las ciudades en las que hay demasiada información se crea muy mal. Hay una contradicción evidente entre información y creatividad. En una misma persona el periodo de la información no es el mismo que el de la creación. La gran ciudad sirve para recibir información pero no para desarrollar creación. El que tiene que crear se aísla en un barrio o se retira de la ciudad. Creo que sí es verdad, y además es bonito, que la entidad de Barcelona pase, y tendría que seguir pasando, por intentar mantener esta característica que hace que aquí la gente pueda empezar. Me parece muy importante y tendría que formar parte de la política cultural y de la ciudad de las instituciones de Cataluña. Como también forma parte de su identidad el hecho de que sea una ciudad de vanguardia, lo que significa que esta cultura no tiene la tradición histórica suficientemente solidificada como para ser una ciudad de características humanísticas, científicas, con una cultura sólida, con una universidad bien construida... Precisamente por falta de cultura se produce una discusión y diversidad constante que de alguna manera ha ayudado a producir las vanguardias. Y ésta es otra característica que los poderes públicos tendrían que mantener: Barcelona-ciudad-de-vanguardia y no Barcelona-ciudad-de-instituciones-sólidas-y-pesadas,

porque no las puede tener, ya que tampoco posee filosofías sólidas, ni estudios de humanidades... Esto va ligado a los equipamientos, aquí no hay capacidad organizativa para organizar un Louvre, ni un Pompidou, ni un Museo de Ciencias... Mejor olvidarse y dedicarse a equipamientos más pequeños, de otra dimensión, que estén ligados a los ciudadanos, que sean de vanguardia y que tengan una dimensión que permita crear y aglutinar un nuevo teatro, un nuevo cine, música, literatura, arquitectura... Esta parte de la ciudad es mucho más divertida y es lo que configura la tradición underground y anarquista de AJOBLANCO.

LUIS HIDALGO: Estoy sorprendido. Es como si estuviérais hablando de una ciudad en la que yo no vivo. La imagen que se está dando de Barcelona no es la que yo encuentro en mi trabajo, ni en mi habitual relación social y laboral. Si entendemos como taller, como ha señalado Ferran, una ciudad en la cual el creador tiene a su disposición medios, contactos y circuitos como para que su obra llegue al exterior, desde mi punto de vista concreto como profesional tendría que decir que Barcelona no es una ciudad taller. Tanto los circuitos, como la forma de relación, como las posibilidades de que el trabajo llegue al exterior son extraordinariamente limitadas. También entiendo por qué Barcelona es una ciudad de moda. Desde mi experiencia profesional el panorama es patético, no existe infraestructura musical, las redes creativas están prácticamente destruidas, el hábito de consumo del ciudadano medio barcelonés no tiene nada que ver con el del parisino o el neoyorquino... En este momento Barcelona es una ciudad que se sabe vender, pero no sé exactamente

En un futuro próximo, el Beaubourg entrará en crisis, por dos razones. La primera, debido a la intromisión del Estado, la segunda, debido a la incapacidad de reaccionar al incremento de los costos, cifrados entre un 40 y un 60 % anual. El presupuesto es de 365 millones de francos este año, sin contar la nómina de más de 250 empleados. Pronto llegaremos al colapso.



lo que está ocurriendo. Existe una aureola de que aquí está pasando algo, de que es una ciudad en ebullición, pero cuando hablas con un extranjero que ha acudido a Barcelona, después de cinco meses acaba por preguntarse qué es lo que pasa aquí. Esto ahora, antes de la famosa cita del 92, ante la que siempre me he mostrado bastante receloso. No tengo demasiado claras las aportaciones que puede representar el tema de las Olimpiadas para esta ciudad y menos después de lo que está pasando ahora mismo en el golfo Pérsico. ¿Qué va a ocurrir con esos grandes equipamientos que está construyendo la ciudad? ¿Para qué se van a utilizar?

VÍCTOR NUBLA: Al hablar de escaparate pensamos que se ha de enseñar algo, por lo tanto también hay que ocultar algo, y lo que se oculta es el taller. El taller va de la pequeña empresa discográfica hasta las revueltas de El Besós. Si las revueltas de El Besós, dentro de tres años, originan un nuevo estilo de música pop que triunfa en todo el mundo, no existe un escaparate capaz de mostrarlo.

FERRAN MASCARELL: Diría que Barcelona no es una ciudad escaparate. Barcelona es una ciudad que ha aprovechado un acontecimiento como los Juegos Olímpicos para explicarse. Una cosa es lo que se explica como fenómeno vinculado a la realización de unos Juegos y otra cosa es lo que capta el que viene aquí. Después de tres años en los que, por razones de trabajo, he tenido que hablar con gente de fuera que ha ido viniendo a Barcelona, he llegado a una conclusión: la única razón por la que la gente tiene la impresión de que en esta ciudad sucede algo es porque la síntesis entre sociedad cívico-civil y la propia Administra-

ción, sobre todo la municipal y todos los organismos vinculados a los Juegos, da un resultado bastante atípico, consecuencia de una especie de alianza o pacto. Una especie de «tú no estás de acuerdo pero a pesar de todo respetas que...», «el otro no está de acuerdo pero...». La gente capta una extraña sociedad, creo que Ricardo lo decía antes, en la que el ciudadano está involucrado en el propio proyecto olímpico. Siempre digo que los mejores momentos de la ciudad han sido aquellos en los que se ha producido una alianza distante entre la sociedad civil y la propia Administración, que es lo que ha pasado estos últimos años y es lo que pasó en los años 1907-1915, que fue una alianza estrecha entre Prat de la Riba y la Mancomunidad.

LUIS RACIONERO: Es evidente que Barcelona tiene una sociedad civil muy potente pero dudo que se haya producido tal imbricación, porque la mayoría de los proyectos han sido asignados a dedo a muy pocas personas. Beth Galí tuvo la candidez de decir, con esa modestia que la caracteriza, que «jamás tantos han debido tanto a tan pocos», para indicar que los proyectos los han hecho entre siete u ocho, siempre los mismos. Esto se publicó en *Vivir en Barcelona*. Por tanto, en un caso así, no me parece que se pueda decir que hay una imbricación.

BETH GALÍ: Lo que sí es cierto, para aclarar lo que ha dicho Ferran, es que aquí existe la tradición de que a Barcelona la hace el ciudadano. Pero lo que estamos viviendo en este momento es el ejemplo más claro de que la ciudad no la hace el ciudadano. Se construyó el Ensanche con la ayuda de los ciudadanos, con la ayuda de la burguesía; se construyó la cultura noucentista y modernista con la

ayuda del ciudadano... Pero en estos momentos no es así. ¡Ahora el ciudadano está tan lejos de lo que está pasando en Barcelona...!

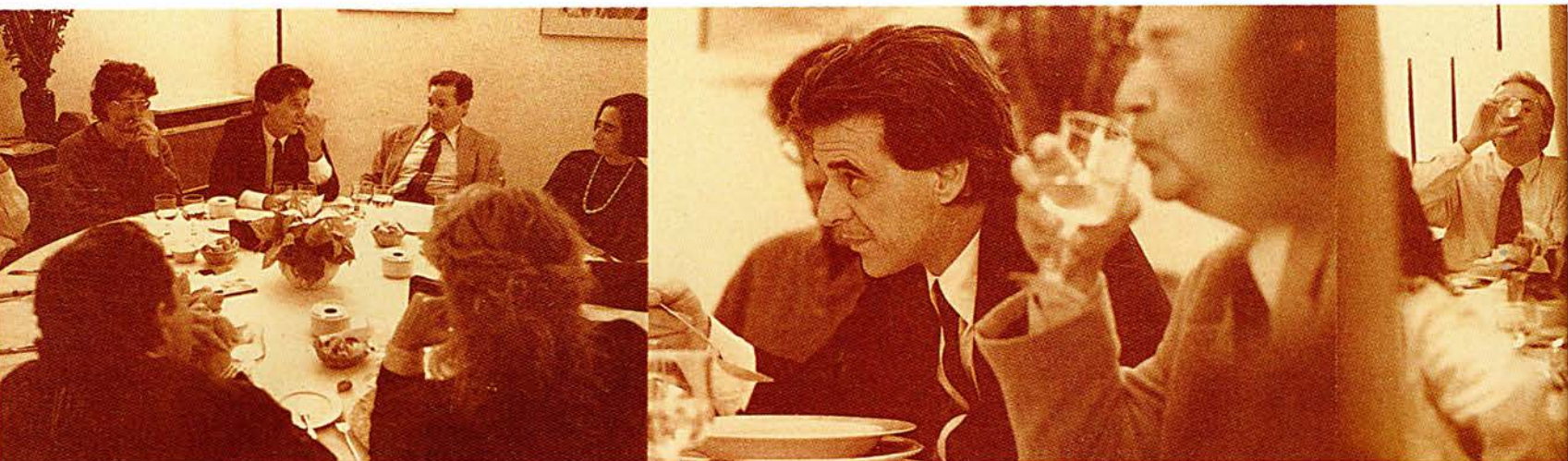
FERRAN MASCARELL: No es cierto, no es cierto... Estoy absolutamente en desacuerdo.

BETH GALÍ: Ojalá estuviéramos apoyados por el ciudadano, ojalá el empresario invirtiera en todo lo que se está haciendo... Son los po-

líticos y la Administración los que están construyendo la ciudad.

FERRAN MASCARELL: No es cierto. Esta ciudad, que se construye en momentos de clímax en los que se sintetizan realidades muy maltratadas por el proceso histórico, recoge en algunos momentos esa realidad. Otra cosa es confundir las dificultades que genera el proceso de renovación tan brutal y





en tan corto plazo que Barcelona ha tenido con las pequeñísimas reacciones negativas que eso produce.

MERCEDES VILANOVA: Han salido una serie de temas que me parecen fundamentales y que pondría sobre la mesa. Ferran ha planteado el tema de la democratización de la ciudad, Beth nos ha dicho que la ciudad es porquería y polución, Luis Hidalgo no entiende nada de lo que estáis diciendo... Reconduciría el diálogo más hacia la calle.

VÍCTOR NUBLA: ¿Vamos a sufrir una resaca como la de después de UCD? Entre la muerte de Franco y la llegada de los socialistas, hubo una gran actividad, muy lúdica e interesante, se hicieron muchas cosas, se avanzó mucho a nivel cultural. Hubo taller porque hubo foro, encuentro y calle. Hubo vocaciones que se encontraron. Luego ha habido una resaca que hemos sufrido durante diez años, un abandono general. Ferran, ¿sabes por qué? Quiero saber por qué y si volverá a pasar. Como la euforia está programada, supongo que la resaca también lo estará... Te lo pregunto a ti (dirigiéndose a Ferran Mascarell).

FERRÁN MASCARELL: Parece que la Administración ha de dar respuesta a todo. Como tengo mentalidad de historiador te responderé desde ese punto de vista. Creo que la razón es muy simple. El mundo de la cultura, en España en general, dedicó un porcen-

taje muy importante de su tiempo intelectual a la transición política, cosa que en otro país no hubiera pasado. La consecuencia fue un modelo razonablemente interesante de transición de una dictadura a una democracia. Consecuencia de un cierto pacto entre generaciones, la vinculada al franquismo asume el poder económico, y la no vinculada, el poder político. Por otro lado, el mundo intelectual asume la función de hacer de político en este proceso, excepto casos como el de Luis o Ricardo.

VÍCTOR NUBLA: Es que ahora vamos a pasar de una democracia a una eurodemocracia. Eso cada vez es menos democrático...

TONI PUIG: Yo, que también estoy en el Ayuntamiento pero es como si no estuviera, pienso que los que estamos en labores creativas nos hemos encerrado demasiado, no hemos salido con la frecuencia que lo hacíamos antes, quizá porque las fronteras están muy abiertas y ya no da tanto morbo, pero esto nos ha ido fatal. Otro problema es que nos hemos dejado infectar poco por otras culturas...

FRANÇOIS BURKHARDT: Me parece fundamental el tema de la sociedad civil y la democratización... Vosotros tenéis una tradición de pertenecer a la oposición, frente al poder central, y eso es vuestra propia identidad y os ha dado fuerza. Habéis intentado imponer otro tipo de cultura y otro tipo de tradición. Esa identidad de combate social ha desaparecido con la

pérdida del enemigo. Lo que vosotros llamáis talleres es, únicamente, la existencia de creadores. Pensaba que os referíais a ciertas organizaciones que, lejos de las corporaciones profesionales, crean cosas para la ciudad. Por ejemplo, el campo del diseño vive del sentimiento de progreso de una sociedad que se está organizando económicamente, que está intentando pasar a tener una industria más avanzada pero que todavía va con retraso. En Barcelona también tenéis una sociedad repleta de símbolos, cosa que me sorprende. Esto está muy patente en vosotros, no tenemos más que pensar en Gaudí y la sacralización de su arquitectura. Se refleja en muchas cosas ese símbolo constante en vuestro pensamiento. Mariscal, al igual que Tàpies, se podrían clasificar como trabajadores del símbolo. Pensemos en el internacionalismo de una ciudad que intenta ser una capital internacional pero que no lo logra. Hay una ansia de crecer muy rápidamente, pretendéis ser como Londres o Berlín y, encima, miráis a Nueva York. Preferiría que intentaseis ser Barcelona, con vuestra identidad, así tendríais mucha más fuerza. Francamente, valdría la pena que reforzaseis vuestras instituciones tradicionales, lo peor que podríais hacer sería intentar construir un segundo Georges Pompidou. El Beaubourg es la idea más retrasada de centralismo político y de poder en la cultura. Lo nuestro es lo más napoleónico que existe, y vuestra identidad tiene otro origen. Es importantísimo que reconozcáis vuestras propias cualidades para poder potenciarlas. Los que venimos a Barcelona queremos verla a ella, no vendríamos si intentarais que se pareciera a Londres, porque entonces iríamos allí directamente. Todas las

ciudades que, como la vuestra, sufren un brusco proceso de transformación son verdaderos híbridos donde hay un intercambio inmaterial que sólo existe sobre papel. Una transformación posmoderna en la forma pero no en el contenido. Esto es lo que hace que una serie de ciudades sean horribles, aunque vosotros tenéis la suerte de no estar muy «tocados» todavía.

RICARDO BOFILL: Esto es verdad hasta cierto punto. El elogio de la cultura de la diferencia es peligroso, siempre se hace desde los centros de poder cultural. Desde Nueva York es muy divertido ver cómo la gente de Méjico es distinta, y desde París también es muy divertido ver cómo la gente de Barcelona es distinta. El elogio de la diferencia se puede hacer desde una doble visión. Hay que rechazar la visión arcaica por no tener los instrumentos tecnológicos ni los mecanismos de organización, es una visión que lleva a actitudes reaccionarias y pobres. En las ciudades, desde la diferencia, no se puede nunca combatir ni se tienen armas suficientes para discutir lo que ocurre en París o en Nueva York. Por tanto, estoy absolutamente a favor del elogio de la diferencia, porque yo creo que la vanguardia se crea desde la diferencia, pero a partir de tener y controlar los instrumentos técnicos y los de difusión. De otro modo se llega a una subcultura que no lleva a ningún sitio. A mí me es muy fácil decirles a los tuaregs, una cultura diferente, que hay que intentar salvaguardar, que no tienen que tener coches, que tienen que continuar con camellos y proseguir en la situación en la que están. Pero se lo puedo decir mejor si además de los coches tienen Land-Rovers y ordenadores, y pueden seguir cultivando la cultura de la diferencia. Ade-

Las grandes ciudades, como Nueva York o París, expulsan a los artistas. En las ciudades en las que hay demasiada información se crea muy mal. Hay una contradicción evidente entre información y creatividad. El que tiene que crear se aísla en un barrio o se retira de la ciudad.

Ricardo Bofill



más es una situación en la cual me he encontrado. Recuerdo cuando mi obra era vista en los años sesenta desde París, Nueva York u otro centro, y tenía un valor puramente marginal. Llega un momento en que esta marginalidad es insoponible para cualquier artista que empieza. Crear la diferencia desde una posición de fuerza es muy distinto que crearla desde una posición de no fuerza. Desde París o Nueva York es prácticamente imposible entender otras culturas, entender a los demás, entender la diferencia. Alguien que está situado en París o Nueva York, por su propia lógica interior, no puede entender culturas regionales ni marginales; sin embargo, alguien que esté situado en Barcelona tiene la posibilidad de entender lo que pasa en Marruecos, Estocolmo y Nueva York. Esta posibilidad de entenderlo, asumirlo, traducirlo y devolverlo de otra manera es lo que crea la vanguardia. En definitiva, si existiera vanguardia en algún momento, no saldrá de París o Nueva York, sino de Barcelona o de ciudades bastardas tipo Barcelona o similares.

FRANÇOIS BURKHARDT: No existen ya los movimientos de vanguardia, es una idea arcaica de la modernidad... Todo lo que se prohibía se libera, abre y recupera a través de una actitud posmoderna. Actualmente estamos viviendo esta recuperación, aunque no me meto en si es una recuperación justa o injusta, simplemente expongo la realidad, la constato por la opinión de Bofill. Lo que hace interesante este crecimiento cultural es precisamente la capacidad de articular las cuestiones regionales, en relación con los grandes movimientos y las ideas internacionales. Si tomamos el ejemplo del Beaubourg, vemos que su princi-

pal defecto es la incapacidad de hacer una investigación real de la innovación. No hay que cambiar la idea misma de los valores de la cultura clásica del siglo XX. Hoy estamos viviendo un movimiento de transición y de modificación total, lo que crea irremisiblemente problemas nuevos.

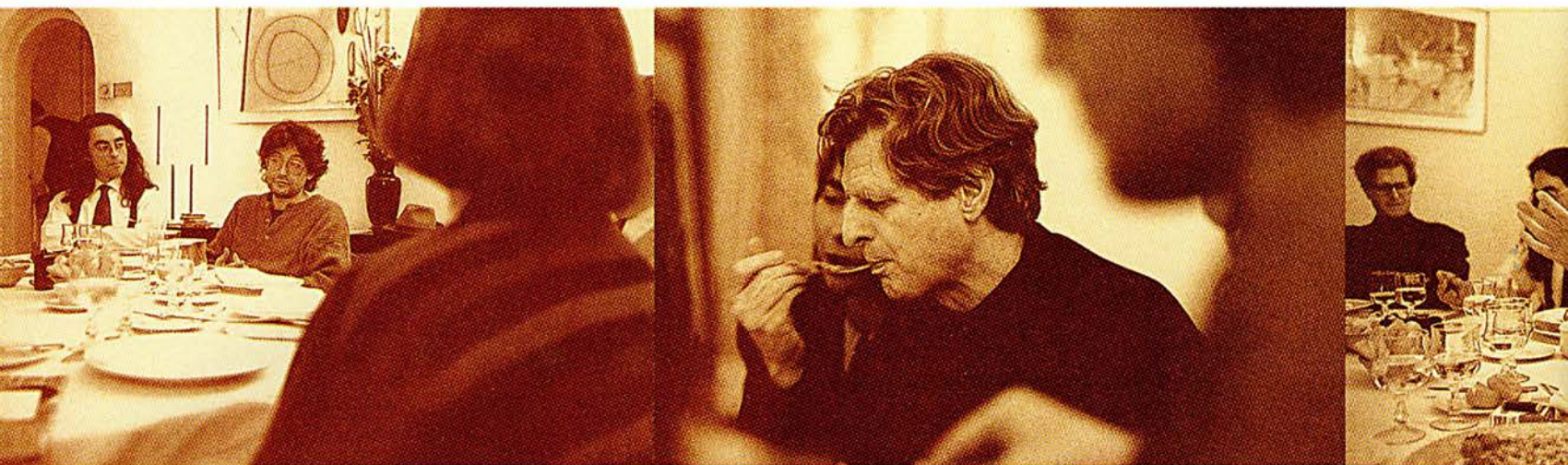
CARLOS DÍAZ: Nos gustaría una Barcelona que no la hiciera la Administración y los políticos al margen de los ciudadanos. Nos da miedo una Barcelona con un escaparate que intente parecerse al de París o Nueva York y que pierda un montón de elementos que ha conservado hasta la fecha, rechazamos esa opción. Queremos una Barcelona con sus peculiaridades... Decíamos que desde el poder se analiza muy bien la diferencia, pero ¿cómo alcanzaremos esas redes de poder sin perder la diferencia? Es el gran reto. Pretendemos conservar muchas características propias y a la vez encaminarnos hacia la ciudad moderna, bien comunicada, creativa... Muchos ingredientes difíciles de combinar, aunque señalaría uno que no hay que perder de vista: la democratización de las ciudades. Nos planteamos que el ciudadano no quede al margen. El ejemplo de Sant Adrián del Besós es significativo, jamás se había hablado con los vecinos. Nunca se les había comunicado nada, y se lió un dramón muy gordo por una cosa que se podría haber pactado antes perfectamente. No sólo se trataba de construir las viviendas para los gitanos del barrio de La Mina, sino de construir el polideportivo que faltaba, líneas de autobuses y muchas otras cosas. Esa incomunicación ciudadana sí que preocupa y es lo que se tendría que resolver, antes que la creación de escaparates.

FERRAN MASCARELL: Un

problema apasionante en las ciudades contemporáneas es el de la relación entre lo público y lo privado en la sociedad de la información. Desde la Administración se vive diariamente. Nosotros hemos construido muchos equipamientos culturales que vamos a poner en marcha dentro de un año o dos. La base del proyecto olímpico ha sido la excusa para hacerlo. ¿Dónde está

el problema de estos equipamientos? En encontrar la fórmula de organización que permita mantener su tono en relación al mundo cívico. El nuevo Auditorio, el nuevo Teatro Nacional, el nuevo Museo de Arte de Cataluña, el Museo de Arte Contemporáneo... ¿Cómo lo hacemos para que no sean escaparates abusivamente alejados del taller, del mundo real de la ciudad?





Aquí es donde está la cuestión principal de los próximos años, y hay que encontrar desde la Administración los mecanismos de gobierno de estas instituciones que permitan que a pesar de ser instituciones públicas, porque lo público se tiene que mantener, sean lo más democráticos posibles. El debate en nuestra ciudad es cómo hacer que las grandes instituciones no estén todas presididas por el presidente de la Generalitat o por el alcalde. Cómo hacer para que, manteniendo el carácter público, lo cívico gobierne lo público.

BETH GALÍ: Pero eso es precisamente lo que no se da... ¿Si hubiese una conciencia cívica!

FERRAN MASCARELL: Eso es lo que no se da, pero que algunos estamos intentado que se de, desde lo público y no desde lo privado.

FRANÇOIS BURKHARDT: Existe hoy en día una tendencia que intenta formar la sociedad del futuro como una sociedad en la que exista un mínimo de libertades individuales. Pienso que otro tipo de política, que es precisamente la de los talleres vivos, puede ser una verdadera fuente de regeneración cultural. El presupuesto del Beaubourg es de 365 millones de francos al año. ¡Un millón diario! Sin contar la nómina de los empleados, más la de 250 colaboradores.

FERRAN MASCARELL: Éste es mi presupuesto para todo el año.

FRANÇOIS BURKHARDT: En un futuro próximo el Beaubourg entrará en crisis por dos razones. La primera, debido a la intromisión del Estado en la libertad del Beaubourg; la segunda, debido a la incapacidad de reaccionar al incremento de los costos de las manifestaciones culturales, cifrados entre un 40 y un 60 % anual. Por cada franco que me dan debo buscar dos para que siga funcionando el aparato. Pronto llegaremos a una improductividad cultural total. Se puede salvar todo el problema con sucesivas aportaciones del Estado, pero, claro, este método pronto ya no será viable. Por ese motivo yo digo a los que reflexionen: ¡ese no es el camino! Os convertís automáticamente en prisioneros de vosotros mismos.

FERRAN MASCARELL: El tema de la financiación de la cultura es el nudo gordiano en el mundo cultural europeo. Las grandes instituciones tienden efectivamente a crecer a un ritmo brutal. En todo caso la ciudad de Barcelona en el campo del arte ha generado un modelo, no sé si consciente o inconscientemente, radicalmente distinto al de París. La suma de la Fundación Tàpies, la Fundación Miró, Museo de Arte Contemporáneo, Museo de Arte Moderno...

delimita un mecanismo radicalmente distinto, pero lo que es verdad es que esto cuesta muchísimo más dinero cada año. El mundo del teatro o de las artes escénicas son actividades en las que el trabajo humano no se sustituye por máquinas, por tanto, cada año resulta más caro, así que o hay una intervención importante del Estado o tendremos que buscar otro mecanismo. ¿Cuáles son estos mecanismos? El precio de las entradas no es suficiente, el precio real está en siete mil, diez mil, veinte mil... Hoy hay un estreno importante en el Liceo, y los ciudadanos que hayan acudido habrán sido subvencionados aproximadamente en cien mil pesetas cada uno.

RICARDO BOFILL: La Opera de París vale bastante más dinero...

FRANÇOIS BURKHARDT: Existe una asociación cada vez más fuerte entre lo público y lo privado. Lo privado se nutre de la cultura. Por ejemplo, la publicidad despliega todos sus medios para entrar en contacto con la cultura y emplearla. Se ha producido un aumento del nivel cultural de la población que obliga a los publicistas a utilizar las nuevas mentalidades, los signos y las modalidades culturales para expresar lo comercial. Seguimos pensando que la asociación cultura-Estado proporciona dinero. Por el contrario, creo que esto se va a trastocar.

FERRAN MASCARELL: ¿En qué dirección?

FRANÇOIS BURKHARDT: Creo que cada vez se utilizará más la cultura en lo económico, y esta ligazón será más estrecha a medida que la sociedad progrese culturalmente y los publicitarios se vean obligados a utilizar cada vez más argumentos culturales para poder vender. Surgirá entonces un problema que podríamos denominar

como de «escaparate». ¿De qué manera el Estado puede seguir siendo el único escaparate teniendo en cuenta las enormes subvenciones que provienen del sector privado? Me pregunto dónde se encontrará el equilibrio y cuándo llegará el día en que el sector privado habrá engullido al Estado y cuáles serán entonces las relaciones que se establecerán... ¿Por qué no se llegaría a crear una industria económica de la cultura bajo forma de talleres? Yo creo que si esta industria no existe es porque el Estado la bloquea.

RICARDO BOFILL: Quizás el papel del Estado sea el de convertirse en un gran distribuidor, ¡pero jamás debe tomar el papel de la creación! A partir de una institución estatal resulta totalmente imposible pensar que puedan formarse grupos de creación.

FERRAN MASCARELL: El problema en definitiva es conseguir que las instituciones culturales tomen la distancia suficiente respecto al Estado, pero manteniendo sus obligaciones en cultura. El Estado tiene obligaciones: doblar el presupuesto, la primera, y encontrar los medios para que las instituciones culturales no estén vinculadas burocráticamente al Estado.

RICARDO BOFILL: Estáis confundiendo cultura con creatividad. La creatividad sólo puede salir de abajo, de estos talleres, de estos grupos, de estos individuos... No se ha hecho nunca de otra manera. El único rol de lo público puede ser el prestar unas plataformas de organización para que se expresen. Así de claro.

FERRAN MASCARELL: No es verdad. No escucháis a los jóvenes que quieren crear. Ellos necesitan teatros...

RICARDO BOFILL: Claro, necesitan plataformas...

¿Vamos a sufrir una resaca como la de después de UCD? Entre la muerte de Franco y la llegada de los socialistas hubo una gran actividad, muy lúdica e interesante, se hicieron muchas cosas y se avanzó mucho a nivel cultural. Hubo taller porque hubo foro, encuentro y calle. Hubo vocaciones que se encontraron. Luego ha habido una resaca que hemos sufrido durante diez años, un abandono general.



FERRAN MASCARELL: ¿Y quién las hace?

VÍCTOR NUBLA: *Los jóvenes que quieren crear pondrían el grito en el cielo si supiesen que subvencionar una butaca en el Liceo cuesta cien mil pelas.*

FERRAN MASCARELL: Y yo también... Pero hablamos de dimensiones distintas del hecho cultural. El Liceo debe convivir con los jóvenes que quieren crear y que por tanto necesitan teatros, en Sant Andreu, en la Meridiana, en Nou Barris..., bibliotecas. A partir de esto, los jóvenes adquieren la convicción de que quieren crear.

VÍCTOR NUBLA: *Me parece que lo de pensar que la gente necesita bibliotecas es muy paternalista. Yo nunca he ido a la biblioteca y tengo muchos libros, pero, en cualquier caso, es igual, porque leer no sirva para nada. Sobre todo, si lo más importante es que dentro de dos años no vas a tener pasta ni para sacar un anuncio. No tiene ningún sentido hablar de escaparate cuando, a lo mejor, los Juegos Olímpicos son más caros en seguridad que en cualquier otra cosa.*

FRANÇOIS BURKHARDT: El problema se hace más difícil cuando se sabe que los mismos políticos piensan «puesto que me han elegido, represento al pueblo» y se encuentran tan a menudo ligados al capital privado que ya no existe diferencia entre lo que dicen en voz alta y lo que dicen por debajo. Existe un problema moral de una política de colectivo que debemos defender. Si tomamos el ejemplo del caso de Barcelona, encontraremos, por supuesto, muchas cosas que defender, colectivos poco privilegiados, grupos que no llegan a montar determinada cosa... Aquí nos encontramos verdaderamente ante un objetivo relacionado con la

opción social y su defensa, y todo ello para permitir el desarrollo de proyectos culturales importantes. A menudo las grandes instituciones son incapaces de conseguirlo. En Beaubourg tenemos 19.000 obras en depósito y nuestra única preocupación consiste en encontrar un medio para mostrarlas, hasta el punto en que se olvida totalmente el problema de la renovación cultural. Es aquí donde entran los talleres, que pueden ayudar creando experiencias que permitan esa renovación. Es preciso también que la Administración se vuelva flexible. Yo creo que se acerca el tiempo en el que se demandará una cultura de este género. Una cultura que ya no es eterna sino de paso, de lo continuo en transformación.

RICARDO BOFILL: *Pero cuando haces esta descripción estás hablando de París o de Alemania. El problema de Barcelona es que los poderes públicos puedan crear una plataforma en la que todos esos talleres sean capaces de expresarse. Pero luego es necesario que esta plataforma esté en conexión con lo que sucede en París, Londres y Nueva York. Si no, la distribución permanece en un esquema económico miserable y ningún artista tiene la posibilidad de salir de Barcelona. Barcelona necesita una red que sea capaz de distribuir a escala más amplia. Tiene que ser con dinero público pero gestionado por individuos o por comités...*

FERRAN MASCARELL: Hace falta un Museo de Arte Contemporáneo para que conecte con el mundo.

RICARDO BOFILL: *Nunca tiene que estar llevado por los poderes públicos.*

FERRAN MASCARELL: Debe ser público...

RICARDO BOFILL: *Con dinero*

público pero gestionado por individuos, o por comités...

FERRAN MASCARELL: ¿En qué debemos cambiar nosotros? Nuestras grandes instituciones no están presididas ejecutivamente ni por el alcalde ni por el «president», sino por personas provenientes del mundo cívico.

BETH GALÍ: *Y si el director del museo es extranjero, mejor, porque aquí no tenemos ninguno.*

FERRAN MASCARELL: ¡Va! Esto es una tontería, ¿han de venir directores franceses a enseñarnos cómo se lleva un museo?

BETH GALÍ: *Franceses no sé, pero te aseguro que un italiano sí que podría venir a enseñarnos.*

MERCEDES VILANOVA: Me gustaría que François sintetizase lo que ha podido sacar de esta conversación en la que llevamos más de dos horas.

FRANÇOIS BURKHARDT: *He comprendido que existen temas que os son muy próximos y que son muy violentos entre las distintas generaciones, sobre todo cuando se habla de la relación de lo social y de las estructuras de Estado. Aunque no se puede hablar de un dirigismo, sin embargo existen normativas muy precisas. Lo que sería interesante saber es de qué manera se puede llegar a crear una alternativa que corresponda a las necesidades locales. Y eso no va sólo para Barcelona. Una buena es-*

trategia cultural consistiría en reflexionar continuamente sobre nuestras raíces, pensando siempre en el internacionalismo. La riqueza de la cultura europea radica en esta diferencia, que existe en cada país, y lo peor que podría ocurrir sería una nivelación de los estándares. En Barcelona, ustedes son probablemente el país que tiene la tradición más fuerte y sobre todo el país que ha logrado durante tanto tiempo de oposición democrática estrechar los lazos de una estructura social y cultural que a mí, al escucharles, me parece carecer. Lo que me parece normal puesto que ya no hay razón para que exista. Pero en relación a esta explosión de los ideales y de las tendencias que vivimos hoy en día, ustedes tienen representantes muy conocidos. Y finalmente pienso que aquí existe una vida cultural muy densa.

FERRAN MASCARELL: La ambivalencia de Barcelona está en su relación peculiar con el Estado: deseo de Estado y satisfacción por no tener Estado. La frustración de nuestra burguesía histórica es la de haber querido crear un Estado a su medida y no haber sido capaz de construirlo. Los resultados de aquel proceso, que de alguna manera somos nosotros, se traducen en esa ambivalencia y en esa dualidad que satisface y a la vez nos frustra. ■

La gente de las barriadas piensa que la ciudad va a estar muy bien, que habrá unas autopistas de alucine, grandes parques, pero que los van a echar. La ciudad se está construyendo para determinadas clases sociales. Otras serán desplazadas... ¿Vamos hacia una ciudad de banqueros y financieros, o de tiendas y pequeños talleres?

CRISIS.

por Julià Guillaumon

¿QUÉ CRISIS?

Crisis. ¿Qué crisis? Hace apenas un año todo parecía reducirse a un problema de promoción: habiéndose consumado desde mediados de los ochenta el boom del diseño catalán, se creyó que las instituciones que tradicionalmente habían auspiciado su crecimiento tenían la responsabilidad del desperdicio de algunas oportunidades claves. Al Fomento de las Artes Decorativas se le imputaba el hecho de que había dejado de capitalizar el debate teórico y que se había convertido en una Taifa de profesionales en el fin de su carrera que completaban allí su currículum o que utilizaban dicho organismo como plataforma para su propia promoción. Más de uno lanzó el grito al cielo cuando el presidente de la sección de diseño gráfico ADG-FAD publicó en la prensa los anuncios de una empresa de su propiedad, auténtico fotomatón del grafismo, que le dibujaba a usted una marca en una mañana. Al BCD (Barcelona Centro de Diseño) se le atribuía —con timidez— partidismo hacia una deter-

minada línea y estética, pero, en general, el sector más afectado por su gestión, el de los diseñadores industriales, le responsabilizaba más bien de un aumento de sensibilidad de la industria hacia el papel del diseño.

Los conatos de tangana proliferaban en otras líneas. Alfonso Sostres, por ejemplo, fue una de las víctimas propiciatorias de las revelaciones de plagio que se lanzaron, entre otros medios, desde estas mismas páginas, y que sacaban a la luz, en el campo del diseño gráfico, lo que constituía la comidilla habitual de la maledicencia del sector. En aquellos años de legitimación de la apropiación como método y de transfigurismo estético, una sacudida de integrista descabezaba a algunos de los más acérrimos practicantes del «homenaje», acosados por una culpa que no se sentía cuando, diez años antes, en pleno auge de la escuela suiza, la gente trillaba las enseñanzas del *Graphics anual*.

Muchos pensaban que el futuro iba a ser lo peor. Montados sobre una base en que lo artesanal

jugaba todavía un papel muy importante, los estudios de diseño —y muy especialmente los de diseño gráfico— veían el mercado en digestión en los estómagos de las grandes compañías europeas. Se acabarían los dibujitos, y Barcelona, esta ciudad tan propensa al diseño porque todo está por diseñar, caería en manos de otras escuelas —o de un estilo internacional— después de que nuestros profesionales hubieran destrozado la jungla y hubieran creado de la nada una expectativa.

El mar de fondo que traslucía tras estas intrigas profesionales se transformó, de una manera bastante casual y con un fundamento más bien incierto, en una catarsis que parecía que iba a remover los fundamentos del plan quinquenal que había llevado a Barcelona de la agonía pospsicodélica de los primeros ochenta al mundo de sicomoros ondulantes, metales bruñidos, lámparas de pergamino, estucados y terciopelos del «de diseño». Algunos profesionales alegan que la selección de piezas para los premios del ADG-FAD de este año fue un de-

sastre: lo cierto es que a través de unas declaraciones del jurado se echó a rodar por la pendiente la pelota de la crisis del diseño industrial catalán. Se advertía cansancio, falta de originalidad, y se constataba una supremacía de autores y empresas extranjeros sobre la producción local.

Más allá de la trifulca gremial, los ánimos se encendían, con razón, y mucha gente que ya estaba de vuelta de muchas de estas cosas se apuntó a ilustrar aquel descabro. Alguien introdujo la cuestión con un proverbio catalán que reza: «Con las cosas de comer no se juega». Quien más quien menos tenía sus cosas que decir. Un conocido afirmaba que en el **Café de Colombia**, sofisticado restaurante de la zona alta de la ciudad, había comido peor que en los peores establecimientos de la cadena de tapas y comidas «nacionales» **Marcelino**, que se extiende por todo Barcelona. Otro justificaba sin reparos el fracaso de **El Gran Colmado**, local en el que, según explicaba, «se combinaban las dos cosas: la tontería y la tontería». El Gran Colmado englobaba, en un local muy bien puesto, barra de tapas, restaurante y tienda de artículos selectos. «*Pero era un desastre. Si tenían cuscus no había jarisa, aquella salsa tan buena con la que se acompañaba; y si se la pedías al encargado te miraba como si estuvieras loco, porque habían heredado de los camareros de los bares modernos esa actitud de escupirte a la cara.*» Ahora el internacionalismo finolis estilo **Fauchon** del Colmado expira en beneficio de un bien entendido retorno a las raíces: ha sido traspasado a la Generalitat, que va a reconvertirlo en un centro de venta de productos con denominación de origen.

En los bares del **Moll de la Fusta**, en los que se batieron todas las marcas homologadas. El buen nombre de un clásico del destartalamiento como **Distrito Distinto**, por ejemplo, único punto entrañable —junto con el canódromo años cincuenta del arquitecto **Bonet Castellana**— de la avenida Meridiana, se empañaba con el selecto emplasto del **Distrito Marítimo**. **Santi**, el del bar **La Palma**, responsable de una colección de oportos espeluznantes y titular de la mejor botellería del tradicional barrio de Ribera, pa-



En 300 metros cuadrados Alfredo Arribas y Javier Mariscal han conseguido introducir 300 millones de pesetas en objetos de diseño de esos que tanto les gustan a Bohigas, a Federico Correa y a André Ricard.

só una temporadita como regente en uno de los bares del Moll, del que salió por piernas: fue cuando, tras el primer bajón integral después del estreno, se empezó a pensar en cambiar la estrategia del langostino de platino por la de la bolsa de patatas fritas.

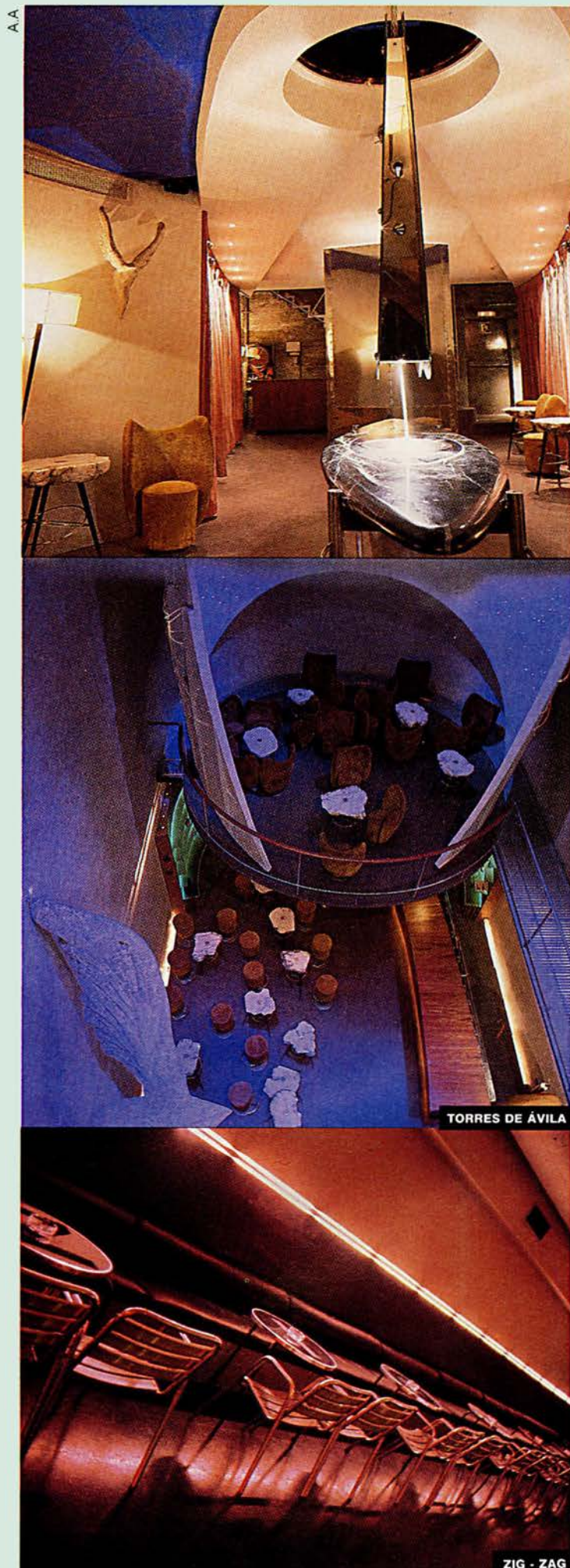
Por ende, la reforma arquitectónica del Moll, que dará al traste con las buenas intenciones del actual paseo para rotular sobre su actual cauce una autopista, obligará a trasladar estos establecimientos hasta el otro lado del puerto, hacia el **Muelle de España**, donde coexistirán con los nuevos locales confiados a los damnificados de la demolición de los chiringuitos de la **Barceloneta**. Una gran ocasión, pues, para que se les pueda añadir los lavabos que se les olvidaron la primera vez. La desaparición de los chiringuitos, anunciada con tanto tiempo como en el caso de la sala **Bikini** —lo que le propició cinco de los mejores años de la historia del local—, parece una constante del sueño apocalíptico del olimpismo: el morbo de la última vez se repite cada semana entre las excavadoras y los martillos neumáticos.

Una parte importante de los consumidores de alcoholes y comidas son de la opinión, por lo visto, de que pocos de los establecimientos de restauración de nueva planta han conseguido aquello tan manido y tan imprescindible: tener una clientela. Pero para otros esto no supone ningún problema. «En estos tiempos, a un restaurante ya no sólo se va a comer», nos dicen. «Se puede ir a "épater" a un cliente, a hacer el paripé, o a demostrar un estatus, como cuando antes los profesionales iban al **Mordisco** o cuando la gente va al **Azulete**. A mí me parece que en el **Azulete**, en **La Balsa** o en **La Odissea** se come bien. Además no hay ninguna ra-

zón por la cual en un restaurante de diseño se coma mejor que en cualquier otro, ni tampoco para que al fracaso de un restaurante de diseño se le dé más publicidad.»

Otra cosa son los bares. Los bajones de tensión empezaron con el **segundo Zeleste**, que con todo conservó los fijos de las cuatro de la mañana hasta que el traspaso al **Poble Nou** consumió su exterminio. El **Metropol**, el **KGB** y el hiper-catalogado **Sí, sí, sí** se han convertido en las grandes abandonadas de esa rueda de desagradecidos que se llenaron las bocas con las excelencias de sus barras móviles y de sus círculos ácidos. Ahora la cosa va menos radical. El **Nick Havanna** o el **Velvet** no se han vaciado: han ido tomando posiciones entre sectores muy concretos del público, que no forzosamente responden al perfil original: del yuppy más que treintañero a las colegialas, por otro lado muy acordes con la filiación David Lynch del local de la calle Balmes. En un lugar como el **Velvet** se alteró el ecosistema natural a la primera horda de frenéticos consumidores. El espacio vacío tan bonito que aparecía en las fotos estaba llamado a permanecer como santuario del pisotón.

El interiorismo parece, más que el diseño industrial, protagonizar un estancamiento. Se pasó de la buena obra de **Angel Jové** y **Silvia Gubern** en el **Primer Zeleste** —creando para los desasistidos barceloneses de la época un sitio de fingido pedigrí que pareciera que estaba allí desde siempre— a una contraofensiva de novedad y de estilismo a lo bruto. El **Nick Havanna** tocó la fibra funcional del todopoderoso **Oriol Bohigas**, y el **Network** y el **Velvet** desenroscaron su lengua viperina. En el





primer volumen de sus memorias, el propulsor del curioso apelativo «Nueva Icaria (S.A.)», corneaba sin piedad los rojos visillos de aquella casa, remitiéndose al pasteloso Salón Rosa de su juventud y proponiendo para cualquier revista de arquitectura «à la mode» un monográfico sobre el decorador de tiendas para queridas Tomás Isern, responsable en la posguerra de decenas de «fachadas revestidas de capitoné de yeso, cortinas solidificadas, placas de marmolita con botones dorados y detalles rococó en azul cielo».

Imaginamos que la dimensión ética que sobrevive en forma de enanito liliputiense en el interior de todo arquitecto «engagé» de los sesenta doblado de urbanista municipal, debe de haber caído en coma etílico tras la contaminación de Las Torres de Ávila. En 300 metros cuadrados **Alfredo Arribas**

y **Javier Mariscal** han conseguido introducir 300 millones de pesetas en objetos de diseño de esos que tanto les gustan a Bohigas, a Federico Correa y a André Ricard.

A Bohigas se le podría recomendar —dado el caso— que lea los comentarios sobre las Torres del propio Arribas para la revista *Ardi*, que reverdecen en su recuerdo (le conviene a alguien que está escribiendo su biografía) páginas inmemoriales de *Labores del Hogar*. Como por ejemplo aquel fragmento en que Arribas hace una composición de lugar de los lavabos: «No es difícil imaginar a más de un hombre participando de los cotilleos íntimos en el saloncito "Make-up" y a más de una señorita aficionada al billar ejercitándose en la modalidad redonda; y aprovechando la visita para echar un vistazo, con dis-

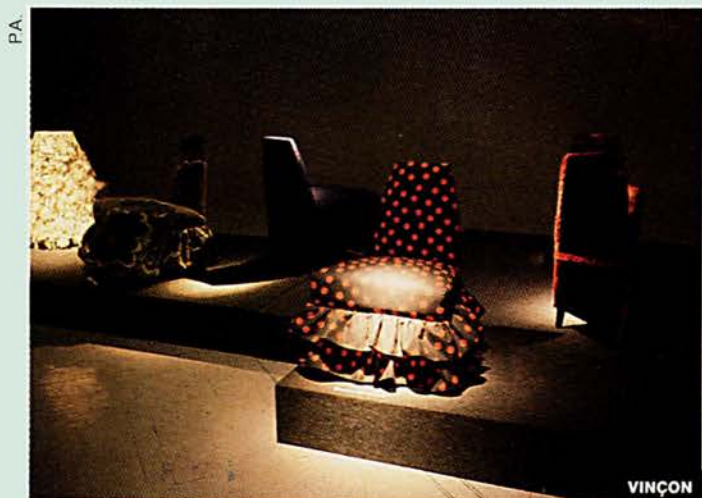
creción, a los soles de mármol, semiocultos tras los visillos». Después, Xavier Agulló remata de cabeza que «la belleza desnuda ya no satisface estas nuevas ansias surgidas después de tantos años de esteticismo desposeído de discurso conceptual». Creo que nuestros lectores no deberían perderse cosas así.

Lo cierto es que la neopsicodelia y el neocutre barren. Un local como el **Zsa, Zsa** de **Dani Freixas** y **Vicente Miranda** ha nacido ya con una discreción encomiable a pesar de su premio FAD. Arrellanadito entre los espejismos del reflectasol y la cálida ambientación del «collage» alfombrado de **Peret**, uno ni se entera de toda la gente que llega a pasar por la calle Rosellón en dirección a sitios con mejor música y más diversión. A **El Otro**, por ejemplo, donde al más obtuso consumidor de superventas en CD se le desprende el cerumen de los oídos. O al **Satanassa**, cutrebar deliberado que auspicia los mejores deseos regresivos de abstemios totales y desertores del diseño catalán. A los que les gusta viajar podrán trasladarse entre sus paredes, pongamos por caso, al Londres de Mary Quant y al Vigo canibal simultáneamente, y lucir las galas que importan directamente de Inglaterra tiendas como **Crazy Crowd** y otras de menos lustre.

Un observador atento del fenómeno nos asegura que lo que

está pasando tiene su lógica, porque encaja entre las ruedas dentadas de lo kitsch. «Si tienes la Gioconda en casa —dice que dijo el posmoderno **Alessandro Mendini**— no puedes estar tranquilo. Es mejor tener una reproducción. Con el diseño pasa lo mismo. La obra de arte te agobia, te agrade. Por eso se produce esa tendencia natural a dulcificar su presencia, a dulcificar el arte para que sea más asequible». Y la verdad es que la gente se ha llegado a sentir agredida, y no precisamente por el arte. ¿No les parece humano que a uno se le escape una carcajada de «bordeline» objetual cuando le dicen que el más famoso de los **Muebles Sensuales** del grupo **Transatlantic**, el taburete **Frenesi**, «aunque incómodo, facilita la conversación»?

Supongo que ya habrán comprendido que todo es relativo si se continúa sin llegar a una saturación de comandas, y por ahora el público consumidor está dispuesto como nunca a comprar en las cada vez más numerosas tiendas especializadas del sector. Si ha decrecido el consumo lo ha hecho por debajo del descenso general de la venta de otros productos, y si se construyen menos bares y restaurantes en Barcelona el fenómeno se ha divulgado lo suficiente fuera de la ciudad como para permitir que —aun sin los túneles del Tibidabo— se expanda por todas partes impidiendo la sobrecarga que condenaría el territorio de la ciudad condal a su japonización definitiva. ■



CRISIS

¿QUÉ CRISIS?

Quim Monzó



Escritor. Ex diseñador gráfico. «Cuando yo salí de la escuela Massana, a esto se le llamaba dibujo publicitario, luego le cambiaron el nombre, le empezaron a llamar grafismo. El que todavía era dibujante publicitario cobraba menos que uno que ya era grafista. Después se llamó diseño gráfico, y se pusieron otras minutas. Ahora, con otro aumento, se llama gráfica. No hay nada que decir de los individuos, es el montaje el que da risa.» Para Quim Monzó sucede con el diseño lo mismo que ha sucedido en los últimos años con los bares: «Al principio un bar es frecuentado por una élite de escogidos. Cuando se llena de 'maromos', empiezan a

cambiar de bar, porque es hortería y 'ha perdido mucho'. Con el diseño pasa otro tanto: ya no es sofisticado, se ha masificado, pronto va a haber diseño en Antena 3. De manera que la gente que era consumidora habitual de diseño empieza a desmarcarse. Se produce una especie de relación de amor-odio. Las mismas personas que critican son las que han estado alimentando a la bestia durante todo este tiempo». Ser diseñador gráfico implica, según Monzó, un buen cincuenta por ciento de relaciones públicas. Sin eso no hay ningún profesional que pueda tirar adelante. Y esto ha sido siempre así: empezó en los tiempos de Bocaccio, cuando los pioneros empezaron a ir de copas allí como una parte más de la estrategia laboral. «Hoy por hoy te encuentras que si no vas al Universal el mismo día que va Xavier Agulló —que es algo así como el gran sacerdote de todo esto— no sales en la crónica. Y puede ser que te tenga sin cuidado, pero hay gente para la que cuenta. A mí el que me gusta más es América Sánchez, que es un tipo que no va a sitios de diseñadores y a quien siempre me encontraba en Bikini, emborrachándose como la gente normal.»

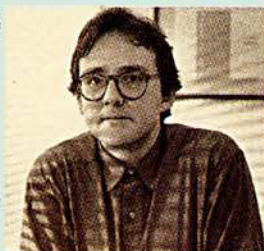
Josep M. Montaner



Arquitecto. «Si la crisis del diseño consiste en falta de experimentación, me parece que puede ser equiparable con algo de lo que ha sucedido en arquitectura. Aquí se actúa con un gran pragmatismo. Todo lo que se proyecta se hace, o casi todo; hay muy poca cosa que se quede en el papel. Y a la larga esto se va a notar. De todas formas hay que tener en cuenta que la gente tiene el prejuicio de que el diseño, y contra la arquitectura, funciona mal. Yo estoy harto de oír estos días que 'te caes en las escaleras de la Fundación Tàpies y seguro que le dan un premio FAD'.

Así, como si una cosa llevara la otra.» Josep M. Montaner cree que la «artisticidad» que ha llevado al diseño de la funcionalidad al posmodernismo y de ahí a las estéticas manieristas no se ha dejado sentir por el momento de manera tan explícita en la arquitectura presurosa de los últimos ochenta. Pero bien podría ser que los ejemplos de Frank Gehry y los vieneses de Coop Himmelblau, que de momento van de boca en boca en ciertos sectores profesionales, acabasen por mellar. «Por ahora —concluye Montaner— se puede decir que en la arquitectura de Barcelona se ha puesto en peligro la tradición constructiva de la ciudad, basada en la adición, en la lenta superposición a escala humana. Ya veremos cómo se conseguirá dar vida a los grandes monstruos del anillo y de la villa olímpica, en la cual el ritmo de venta de viviendas es mucho más lento que el previsto. No sólo costará que viva gente allí sino que la haya.» Que a la Avenida del Bogatell le pongan Avenida París, que la Avenida Icaria se transforme en Avenida Moscú y que a la calle Zamora la rebauticen como calle Melbourne no creemos que ayude mucho.

Josep Puig



Diseñador industrial. La polémica sobre la crisis del diseño —asegura Josep Puig, miembro del desaparecido grupo Transatlàntic, creadores del tamburete «Frenesi» —fue un accidente. Sobre el hecho objetivo de la selección de las obras del premio ADI-FAD, el presidente de la entidad, Josep M.ª Tremoleda, concedió una entrevista en la que hacía referencia a un cierto estancamiento en las propuestas que concurrían a aquel certamen. Luego, lo que era un comentario sobre un he-

cho puntual se convirtió en una pelota que nadie podía parar. El conformismo, según Josep Puig, no es tal: «En realidad se han encontrado unos filones y es lógico que se exploten, pero la producción es tan reducida que para advertir este fenómeno de los tics o de las repeticiones haría falta mirar con lupa». Ni las polémicas, ni la socialización del diseño impiden sin embargo que la producción local haya obtenido competitividad: en un territorio restringido al mobiliario y a los accesorios, y a pesar de una cierta tendencia al bibelot y a lo suntuario, el diseño catalán funciona. Es más, al parecer de Puig funcionan las instituciones, funciona la industria e incluso funcionan las escuelas. Y lo de la teoría es cuestión de tiempo: la inflación de alumnos de las escuelas de diseño —dice— deberá servir con el tiempo para crear teóricos o cuando menos comentaristas, y buenos gestores.

Toni Flores



Diseñador industrial. Toni Flores, uno de los jóvenes de recambio, cree que la llamada crisis del diseño va a permitir legitimar de nuevo la profesión. «Mira, hasta hace poco, cuando te preguntaban que a qué te dedicabas, decías ingeniero, o arquitecto, porque si decías diseñador industrial el retintín lo tenías seguro: otro más... Con un poco de

suerte esto volverá a ser una profesión seria.» A partir de ahí, se supone que se podrán poner a pensar cuál es la estética de este tiempo, que, para Toni Flores, no tiene nada que ver con el artesanado, con el alambre, con las evocaciones de Gaudí ni de Carlo Molino. No es que lo escenográfico en sí resulte inconveniente. Flores remarca en este sentido la diferenciación imprescindible entre diseño industrial e interiorismo. «A mí me parece que Las Torres de Ávila cumple perfectamente su función, que es la de ser un teatro en el que actúa la gente que va a tomar copas. El diseño industrial obedece a otras exigencias. No te puedes permitir marcarte tantos personales, lucirte sin más ni más. Porque del éxito de lo que haces depende la facturación, la marcha de la empresa, la gente que trabaja allí.»

Juli Capella



Director de la revista ARDI. La polémica sobre la crisis del diseño ha sido el acontecimiento más importante que se ha producido desde el boom del diseño catalán en 1985, porque ha supuesto —siempre según Juli Capella— la primera vez que una discusión sobre diseño ha tenido repercusión social. Hasta ese momento todo era pura y simple información. Entre los profesionales ha servido para constatar una situación objetiva favorable que culmina un quinquenio emergente. «No tiene demasiado sentido hablar de cansancio de los consumidores. Una

encuesta reciente señalaba que en Madrid el estilo 'diseño' era preferido a otras formas de mobiliario por un 15 % de la población. En Barcelona esta cifra es del 40 %». La crisis se registra con otros dígitos: no aparecen nuevas estrellas, y la euforia que se ha desencadenado en los diversos medios de comunicación ha dejado paso a otros temas, como la restauración, uno de los virtuales enemigos del diseño. Además, ahora la competencia se ha vuelto muchísimo más dura, porque desde que toca medirse con lo que se hace en Dusseldorf, en París o en Milán (en el Beaubourg, en marzo) la cosa cambia considerablemente. Nuestros diseñadores acuden a esa confrontación sin una cultura del diseño que los respalde, con lagunas en el terreno educativo y en el industrial y sin base teórica. No hay posibilidad de contraponer estilos y antiesquemas. El «estilo diseño» lo engloba todo. Su sustitución —remitámonos a las experiencias de lo neocutre— es su abolición.

Las mil y una noches

الف ليلة وليلة

Las mil y una noches

por Juan Vernet

La más fabulosa colección de cuentos. Obra maestra de la literatura mundial que deriva directamente de la tradición popular. Despreciada en un principio por los literatos árabes, se convirtió en objeto de culto para los decadentes orientalistas.

En *Elf Leila u Leila* encontramos a las abuelas de *La Celestina*, trucos y astucias, voladores caballos mecánicos, picaresca a tope, ensoñaciones persas... gallardos príncipes bellos como la luna y princesas tan maravillosas como el sol. Porque la luna es masculina y el sol femenino en la lengua del Profeta.

Aunque *Elf Leila u Leila* recoge cuentos de todo Oriente, inmediatamente nuestro corazón se traslada en alfombra voladora a la mítica Bagdad, y de entre todos los reyes, califas y sultanes que aparecen, la figura del bagdadí **Harún el Rashid** destaca con especial fulgor. Él gustaba de disfrazarse con las ropas de los mendigos para mezclarse con el pueblo y saber así sus aspiraciones. ¡Qué diferencia con el carniceiro **Saddam Hussein** y el pistolero **Bush**!

Luis Antonio de Villena nos ha-

bla de esta maravilla. El poeta **Pere Gimferrer** nos cede *Nocturno*, su poema inédito. El catedrático **Juan Vernet**, traductor de las últimas *Mil y una noches* publicadas en España por Planeta, escribe especialmente para Ajoblanco...

Pero no nos entretengamos más. He aquí nuestro homenaje a la destruida ciudad de Bagdad y a todos sus habitantes, menos a uno cuyo nombre no es preciso volver a mencionar.

Sugestión de ensueño

por Luis Antonio de Villena

Creo que *Las mil y una noches* son la leyenda de una leyenda. Por hablar solo de alguna de sus versiones famosas al castellano, ¿quién ha leído enteros los tomos en que Blasco Ibáñez vertió el francés finisecular de Mardrus? ¿Quién los volúmenes más árabes del inclito Cansinos-Assens —con razón maestro de Borges—, que hizo un prólogo a su traducción, prolijo y erudito, que es ya un libro? Supongo más que contados, mínimos, a quienes hayan recorrido íntegra, in extenso, esa recopilación de cuentos árabes, que a la vez son hindúes y persas. Algunos hemos leído partes —noches—, otros partículas falsas para uso infantil, aquellos simplemente versiones de versiones, y muchos más habrán visto la hermosa y carnal película de Passolini *Il fiore delle mille e una notte*. Imágenes de una imagen, *Las mil y una* son un eco que nos viene de atrás, pudiéramos decir que un símbolo, una fábula, una fragancia casi. Porque más allá de argumentos populares como Aziz y Aziza, de Simbad el marino o de Alí Babá y su cueva encantada, o incluso del marco de aquella Scherezade, muy bella, que prolonga su vida contando cuentos, *Las mil y una noches* son, para nosotros, redundantemente, *Las mil y una*, o sea, fantasía, lujo, ensueño y sexo. Y todo ello teñido de un exotismo que los occidentales no podemos dejar de percibir en el Islam.

Claro que en las genuinas *Mil y una noches* hay más que eso, pero hablamos —bueno es recordarlo— de la connotación de un nombre, de un talismán lingüístico, de una aureola. Y nos imaginamos a un Mallarmé real o a un Des Esseintes, en la ficción, soñando con ellas: palacios como la Alhambra, que se sostiene en columnas de vidrio, mares sembrados de piratas que llevan perlas, genios —*efrits*— que acechan y persiguen y encumbran, príncipes con un lunar negro que recorren el mundo por causa de una promesa a un santón o de un sortilegio. Africanos gigantescos con una cimitarra de oro, esclavos con cintura sutil, muchachos que son anhelados (generalmente por el poeta bagdadí Abu-Nuwás) a causa de su belleza... Para unos *Las mil y una noches* son el Islam deseado. Para otros un universo donde, entre aromas enervantes, se rompen los tabúes femeninos y se entra en los secretos carnales del *Jardín perfumado*. Para unos más aventura, y en fin, siempre como un sueño de opio, lo que se imaginaba Nerval tumbado en los cafés del Cairo o de Estambul fumando el pesado *narghilé* de adormideras...

No tenemos una idea erudita de las *Mil y una*, no nos importan sus conexiones —muchas— con la cuentística medieval, ni su estructura en marco, ni ese vértigo de un cuento que desemboca en otro cuento, ni siquiera el tono realista o moral de algunos de los relatos; su título —*Las mil noches y una noche*— actúa con la eficacia de un perfume, es una fascinación olfativa, un elixir para vivir un mundo refinado y lejano; su nombre, el *ábrete Sésamo* con el que llegamos al Oriente próximo, a los serrillos, a los pajes con bozo, a las princesas engañosas, a una Bagdad mítica, y a otros mil países que sólo la imaginación puede recorrer. Abracadabra, sortilegio, evocación, hechizo, decir *Las mil y una noches* no es leer, es abrir un palacio mental, un subterráneo salón de pasión y quimera... ¿Seremos occidentales en demasía?

Es una de las obras más importantes escritas por el hombre, y no por un solo autor sino por un «colectivo» de autores: blancos, negros, amarillos, escribieron cuentos y más cuentos a lo largo de mil quinientos años y, poco a poco, fueron integrándose dentro de la colección que hoy conocemos con este título... Pero, mientras unos pasaban a formar parte de *Las mil y una noches*, otros eran «sacados» de las mismas. Al fin, un egipcio, tal vez un judío —entre sus autores los hubo de todas las religiones—, en una fecha indeterminada, escogió los que más le gustaron —y entre los que, por cierto, no figuraban ni el de *Aladino* ni el de *Alí Babá y los cuarenta ladrones*— y escribió de una sentada (que debió durar más de mil y una noches) los cuentos que han llegado, en bloque, hasta nosotros. Ese manuscrito (ZER), impreso en el siglo XIX, es el que sirve de base a las actuales versiones a todas las lenguas del mundo. A partir de aquí, los traductores pueden hacer filigranas. Como conservamos cuentos «expulsados» en manuscritos que se encuentran por innumerables bibliotecas, distribuidos en noches, con o sin el ordinal correspondiente, los traductores prefieren intercalarlos en los lugares que, según su leal saber y entender, es el más idóneo del texto primitivo sobre el cual, veremos, que no puede hablarse... porque nunca existió: todo fue material de aluvión que sumó a sus primitivos cuentos, indochinos, de tipo matriarcal, otros patriarcalizados en la India y Persia y asumidos por los árabes que incrustaron en ellos más del cincuenta por ciento de su narrativa popular o erudita conocida por el pueblo.

Mil y una noches no quiere decir mil y un cuentos; algunos se extienden durante decenas de noches; otros son tan breves que caben varios en una sola. Consiguen dar, a pesar de todo, una impresión de unidad gracias a la figura de una mujer inteligente y astuta (éstas lo son siempre más que los hombres), Sahrazad, que, con ayuda de su hermana, Durnyazad, entretiene al rey Shariyar y consigue que abandone, después de mil y una noches, la costumbre de matar a la mujer virgen con la que se había acostado la noche anterior para evitar que ésta le pudiera traicionar con quien fuera, como lo había hecho su primera esposa, a la que sorprendió copulando con un negro, junto con muchas otras damas de la corte y en público... No quería volver jamás a ser cornudo. Después de *Las mil y una noches*, en que Sahrazad, tras cumplir como esposa narraba sus cuentos, le arrullaba con hermosos versos o le refería historias





picarescas hasta que los ojos del rey se entornaban y, satisfecho, le permitía vivir hasta la noche siguiente para que pudiera seguir explicándole la historia de turno que la reina procuraba dejar colgada en el punto más interesante, del mismo modo que se hace hoy en las novelas por entregas o seriales televisivos.

Podemos fechar *exactamente* uno de esos cuentos, puesto que un barbero levanta el horóscopo (mediados del siglo xiv) de un cliente antes de afeitarle (noche 29), y otros, con menos seguridad, por la alusión que hacen a hechos contemporáneos, o por las fechas que aparecen en las crónicas. Así, por

ejemplo, el ciclo del *Sendebär* (noches 578-606) era conocido en Zaragoza antes del año 1050. Partiendo de estos datos objetivos, Juan Luis Marcó Sánchez, informático y licenciado en Filología Árabe por la Universidad de Barcelona, pudo introducir un nuevo elemento para obtener una cronología relativa: el estudio por ordenador de grupos seleccionados de cuentos demostró que determinadas expresiones o construcciones sintácticas aparecen, florecen y mueren con el transcurso de los años, dándonos así una pista importante para fechar, si bien aproximadamente, algunos de los textos hasta ahora atemporales de nuestra obra.

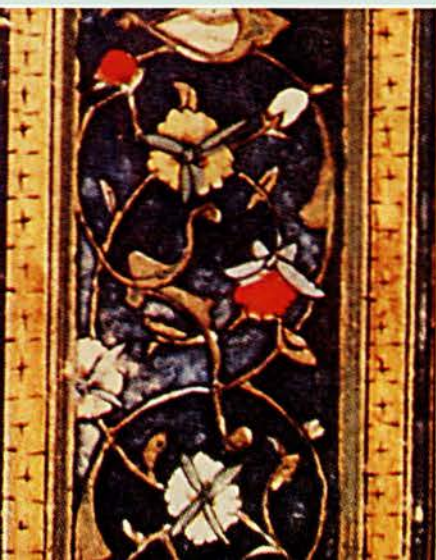
Hacia el año 1000 los árabes de Oriente conocían ya esos cuentos bajo el nombre de *Las mil y una noches*, aunque muchos de los que ahora figuran en la edición ZER no se hubieran subdividido en esos capítulos que llamamos *noches*. Algunos de ellos, conocidos en España sin división en noches, en la Edad media penetraron en nuestra literatura, y el cuento del *Durmiente despierto* dio origen a la *Vida es sueño* de Calderón; la *Doncella Tawaddud* al cuento de la *Doncella Teodor...* pero nadie tuvo idea de que *Las mil y una noches*, verdadero centón de todas las literaturas, formaran una unidad hasta que el orientalista Galland realizó una traducción parcial de la misma al francés (su texto con

tiene aproximadamente la cuarta parte del árabe conservado en el ZER), añadiendo —y con toda razón— los cuentos de *Aladino* y *Alí Babá*. En sus primeros volúmenes Galland mantuvo la división en noches; en los últimos, la olvidó. Pero esta forma irrespetuosa de tratar «críticamente» un texto, cuyos cuentos aún hoy se recitan en los zocos árabes a la caída de la noche, era lo que quería la sociedad de la época, la de fines del reinado del Rey Sol, Luis XIV de Francia, y de principios de la regencia de Luis XV. Los cuentos desvergonzados debieron de ser leídos con avidez por una sociedad que se abandonaba al hedonismo, ya que pensaba (noche 336), como Fra Anselmo de Turmeda, que las delicias se encuentran en tres cosas: «en comer carne, en cabalgar la carne y en meter la carne en la carne». Y este último término y sus técnicas, desde practicarlo uniéndolo las ajorcas con los pendientes, aparece descrito, de vez en cuando y crudamente, en *Las mil y una noches*.

En el éxito de *Las mil y una noches* nada han tenido que ver los árabes cultos. Sus paladines han sido europeos. Rápidamente agotada la primera edición de Galland, siguieron en pleno siglo xviii otras muchas, y como la cultura francesa era la hegemónica en el continente, y la amistad franco-turca tradicional, pronto se dieron connota-

ciones musicales inspiradas, de cerca o de lejos, por esa amistad en que turco y árabe eran (¡no lo eran, pero eso se creía!) sinónimos. ¿Qué otra fuente de inspiración podía tener la *Marcha turca* de Mozart? ¿Y el *Turandot* de Puccini, que vuelve al viejo cuadro matriarcal (noche 193: *Historia de Qamar al-Zamán, hijo del rey Sahramán*)?

Hay más: entre sus cuentos, cuya clasificación temática renunciamos a hacer aquí, se encuentran ecos de la literatura clásica (*Los viajes de Simbad* recuerdan, muy de cerca, ciertos pasajes de la *Odisea*); otros (*Umar al-Numán*) pueden relacionarse con el *Tirant lo Blanch*; la historia de uno de los hermanos del Barbero, con el *Buscón* de Quevedo; y otros pasajes también nos retrotraen a la novela picaresca española. Los textos de mayor valor literario se encuentran en las composiciones que, redactadas en el Iraq —y no precisamente en la época de Harún al-Rasid, como puede sugerir el nombre de sus actores— después del siglo x. Las de nivel inferior se escribieron en el Egipto del siglo xiii. Y todas ellas —las egipcias y las iraquíes— van a veces cargadas de versos —fáciles o difíciles; ascéticos u obscenos— que vienen a significar un «entremés» o entreacto que da pie a los oyentes para captar la fuerza de las intrigas que se están narrando.





NOCTURN

És en havent l'legit el llibre
de les mil nits i d'una nit:
a la cel·lística que vibra
s'esmuny el blau mai no llegit.

Mut, el silenci s'ha desdít
d'aquest món de paper de fibra:
lluna hiperbòria, calibra
la lluna d'Harún al-Rashid.

La lluna de la nit profana,
la lluna que, al blanc de la plana,
s'inventa els carrers de Bagdad:

escrita, esborrada, proesa
del canemàs de la incertesa
d'estels debolits en combat.

Pere Gimferrer

NOCTURNO

Una vez leyeron la trama
de las mil noches y una más:
por entre estrellas se derrama
el azul no leído jamás.

Mudo, el silencio es un anfid:
niega el mundo de papel-fibra.
Luna hiperbórea, calibra
la luna de Harún al-Rashid.

Luna de la noche profana,
la luna que, en la blanca plana,
las calles de Bagdad idea:

escrita, borrada, proeza
del cañamazo sin certeza
de astros que abate la pelea.

Pere Gimferrer
(Versión de Justo Navarro)

La España musulmana, que aparece como transmisora inicial de la temática de algunos cuentos hacia Europa no ha contribuido a injertar su propia narrativa en *Las mil y una noches* y, en cambio, sí, y literalmente, los versos de algunos de sus principales vates —seis en total— que vivieron en los siglos xi y xii y que aparecen intercalados entre las noches 161 y 307 (los de la noche 867 son repetición de los de la 180). Tres, debidos a al-Motamid, rey de Sevilla, llaman enseguida la atención: exponen claramente las dificultades con que tropezaba la amante para acudir al encuentro del amado:

Tres cosas le han impedido visitarnos por temor del espía, del envidioso enfadado:

La luz de la frente, el tintineo de las joyas y el perfume de ámbar que desprende su cuerpo.

Puede ocultar la frente con el brazo y quitarse las joyas, pero ¿qué hará con su aroma?

En todo caso, parece que el tópico de que a la mujer se la descubre por el perfume que esparce era conocido en la Sevilla de la segunda mitad del siglo xi; otros datos procedentes de Zaragoza y Tortosa corroboran esta idea y hacen sospechar que los trovadores del siglo xii introdujeron este tema en sus obras por influencia árabe.

Pero los temas de *Las mil y una noches* no sólo fueron fuente de inspiración de los autores andalusíes.

Italianos, como Boccaccio, que los conoció indivisos, es decir, sin el desmenuzamiento de los mismos para acoplarlos a la historia-marco, a Sahriyar y a Sahrazad, aprovechó algunos para su *Decamerón*, y lo mismo ha ido sucediendo a lo largo de los siglos en las más variadas culturas, menos en la árabe, en que se les considera literatura de cordel. Fue el colonialismo europeo del xix el que, hipnotizado por estos cuentos, creyó que eran una auténtica creación literaria de expresión árabe cuando, en realidad, representaban el *folklore* de las masas pero no el de las élites intelectuales. Éstas sólo en el siglo xx empezaron a darse cuenta de que sus gustos estéticos no iban de acuerdo con los de sus colonizadores y sus conciudadanos, y empezaron a «descubrir» lo que siempre habían tenido en su casa: una literatura oral, y a la vez escrita, de masas que se contraponía a la suya, de minorías; y que los derechos de autor, que hasta entonces habían cobrado de un mecenas, se acababan y debían procurar mantenerlos aumentando el número de ventas y hacer su obra más asequible al lector.

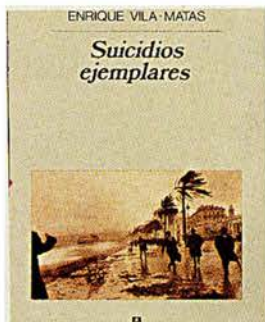
Fue un cambio profundo y lento para los viejos, y rápido para los jóvenes, aunque éstos vacilaron sobre los géneros que debían cultivar y la lengua que debían utilizar; el cuento corto se impuso, inicialmente,

a la novela larga, que, a la postre, terminó por triunfar; la poesía mantuvo su predominio sobre la prosa, como en la Edad Media, pero a base de romper la estructura monolítica y monorríma de sus poemas... y la lengua acabó acercándose a la de *Las mil y una noches*: la vulgar se dignificó y la erudita de las minorías bajó un tono, hasta llegar a encontrarse ambos extremos en una posición central, en un árabe medio, en el que se escriben las cartas comerciales, se habla con extraños (en casa se utiliza el dialectal, con el que un marroquí es incapaz de hacerse comprender por un sirio o un libanés) y constituye un nexo de unión entre todos los árabes, ya que es el que se emplea en los libros, la prensa y toda la expresión escrita, cualquiera que sea. Nexo de unión que morfológica, sintáctica y estilísticamente está muy próximo a la lengua de *Las mil y una noches* y que pueden leer y entender por igual un marroquí, un egipcio, un iraquí, o cualquier árabe de cualquier país.

Una última observación puede parecer improcedente en un artículo sobre *Las mil y una noches*. Pero no es así: Nebrija ya dijo que «La lengua fue siempre compañera del Imperio». Y la Academia de la Lengua Árabe de El Cairo se ha planteado una vez más el problema de cómo debe ser el árabe coloquial, pues sobre el escrito pocos proble-

mas se plantean, y éstos afectan sólo a los neologismos que, día tras día, impone la ciencia y que no todas las Academias árabes (Bagdad, Damasco...) ni centros de arabización (Rabat) resuelven con un único término (hay tres palabras distintas para decir teléfono, de modo similar a como los locutores deportivos hablan de pelota, esférico o balón). Es una situación parecida a la que en ciertos momentos se plantea en la Real Academia Española o en el Institut d'Estudis Catalans. Pero esta cuestión no es excesivamente peliaguda: el castellano coloquial se entiende en toda España y el catalán en Cataluña. Mas no ocurre lo mismo en el dominio lingüístico del árabe, y de aquí que en el último Congreso de la citada Academia se acordara recomendar el uso preferente de todas las palabras clásicas que son comunes en todo el ámbito lingüístico del árabe, y abandono de los localismos. Algo que ya hicieron —sin saberlo— los editores de *Las mil y una noches* (ZER) para aumentar sus ventas y que, inconscientemente, hace un arabista cuando se lanza a discutir el precio de una carrera de taxi, por ejemplo, en Damasco.

Las mil y una noches, por tanto, no sólo tienen hoy en día un valor literario— mayor o menor, según el gusto del lector—, sino otro lingüístico: proponer un estilo, un modo oral de expresión que sea común a todo el mundo árabe. ■



Suicidios ejemplares

Enrique Vila-Matas. Anagrama. 173 págs. Barcelona 1991.

Entre los individuos del Club de los Suicidas —cuenta Stevenson en las *Nuevas Noches Árabs*— había poca decencia. Los concurrentes se vanagloriaban de acciones deshonrosas cuyas consecuencias les obligaban a recurrir a la muerte. Los demás los oían sin un gesto de reprobación. Todos, como si al traspasar las puertas del club disfrutaran ya de alguna de las inmundades que se gozan en la tumba. La estricta observancia de la rueda de atroces confesiones y la atenta indiferencia moral del auditorio se mantienen en la actualización de aquel club, que Enrique Vila-Matas realiza bajo la forma de un libro. Jacques Rigaut convirtió el disparatado cenáculo de Stevenson en una agencia (en su *Agencia general del suicidio*). Vila-Matas lo ha transformado en un club de lectores. En una bolsa de la invención, en la cual lo verídico, lo secreto, lo inconfesable, son objeto de tráfico en la ficción.

La oferta de *Suicidios ejemplares* alcanza, como en la anterior entrega del autor —el volumen de cuentos de ventriloquía *Una casa para siempre* (1988)—, el mundo del espectáculo, a través de la creación, en «En busca de la pareja eléctrica», de un dúo cómico ectoplasmático que permite evocar a Roberston, a las linternas mágicas, a las fotografías «spiritas» y a tantas figuraciones inmateriales (proyecciones de mujeres cantoras y mujeres muertas), de alguien tan poco dado a los suicidios como Verne. «El arte de desaparecer» es una invención entorno a la fama tardana y al efecto de zapa que amenaza a los más conspicuos partidarios del anonimato. «Muerte por saudade» retoma un tema de Tabucchi para burlarse del determinismo genético del fracaso y del suicidio y, de paso, introducir una variante nueva al tema del doble. El doble reaparece «textualizado» —el narrador atribuye a un determinado personaje lo que le sucede a él y su propio carácter— en «Los amores que duran toda una vida», cuento que contiene además una amena reconstrucción del tema de España en mi aflicción. Y aún en «Un invento muy

práctico» el doble se manifiesta en referencia a un caso de manía persecutoria y excisión de la personalidad.

Más literario, «El coleccionista de tempestades» retoma el universo de Roussel y describe un artificio de suicidio por temporal que no desmerece la ejecución sumaria por relámpago de las *Impresiones de África*. También literaria podría parecer la pervivencia del mundo clásico en «Las noches del iris negro», en la que crearíamos hallar algunos ecos de procedimientos utilizados por Alberto Savinio. Y literario es el entorno de la desolación de la mujer madura de «Rosa Schwarzer vuelve a la vida», que recuerda sin embargo a una sátira cinematográfica, *El viaje a la felicidad de Mamá Küsters*, de Fassbinder.

Las referencias, en la obra de Vila-Matas, las pone el lector a partir de levisimas insinuaciones de quien escribe. Éste compone sus relatos más sobre situaciones tipo que

sobre referencias concretas, y aquellas, si existen o si son incorporadas por quien lee, sólo sirven para acentuar la originalidad del tratamiento. En «Me dicen que diga quién soy», cuento en el que se abomina del realismo, de Rousseau, de Gauguin, y del arte entendido como decoración, el pintor que protagoniza el relato lee al revés en el propio nombre de nuestro autor, «Satam alive» (Satán vivo). Algo de esa perversidad que más de una vez se ha atribuido a la obra de Vila-Matas, de ese diabolismo convicto, acecha en el espacio de continuas mutaciones de su obra, en el que todo se reconoce y todo difiere de lo sabido, en la que todo se muestra estático y cambiante, azaroso y sujeto a leyes invariables, en la que los individuos se funden en un solo yo y se diseminan en infinitas excisiones de sí mismos. De su naturaleza «diabólica», sin duda, la imposibilidad del modelo escogido de agotarse, de desembocar en el silencio, incluso tras una travesía —



como casi todas las que emprendió Vila— repleta de vuelos y de abismos. El diablo tienta al pintor para que abandone, para que no continúe el viaje, para que no se corrija, como disuade al escritor afamado en sus años de pensionista de asistir a su celebridad. ¿Quién podría disuadir a quien goza, como antidotos contra la muerte y el abandono de la escritura, de su recreación continua?

Julià Guillamon



La esencia del guaguancó

Marcos Ordóñez Editorial Versal

Como la literatura es uno de aquellos ámbitos de la realidad donde la mentira suele quedar impune, la profesión de literato ha acabado encubriendo a personajes muy poco fiables. El gratificante pasatiempo de inventarse a uno mismo ha permitido al mediocre rellenar su vacía alma con generosas raciones de vida interior, al verdugo disfrazarse de víctima. Hay quien incluso se ha atrevido a jugar a estos peligrosos pasatiempos en el sacrosanto terreno del libro memorialístico, porque en este mundo, a veces, está bien visto tener tan pocos escrúpulos. En tal contexto, un libro como *La esencia del guaguancó* es algo así como una saludable incongruencia: el autor quiere camuflarlo en el bosque de los travestismos literarios, pero salta a la vista que en sus páginas queda el rastro

de un doloroso strip-tease. En *La esencia del guaguancó*, Marcos Ordóñez ha querido disfrazar una incómoda exploración íntima con el engañoso ropaje de la broma conceptual.

Con la mirada puesta en *Vidas de los poetas*, de E. L. Doctorow, Ordóñez propone en *La esencia del guaguancó* una natobiografía subterránea, una verdad escrita entre líneas, una vida atomizada en cuarenta cuentos. El gerundense Josep Maria Fonalleras hizo algo similar en su reciente *Avaria*, aunque en un registro distinto. Donde en Fonalleras había un circunspecto humor de estirpe casi keatoniana, en Ordóñez hay una incontenible angustia disparada con silenciador. En *La esencia del guaguancó* el autor parece jugar a esconderse tras la coartada de la primera persona para engañar al lector incauto, vendiéndole lo inventado por vivo. Pero el verdadero juego es un poco más complicado: a veces, la mejor manera de sembrar la semilla de la duda en la mente del lector-detective es subrayar ante sus ojos la prueba definitiva, porque jamás reparará en lo evidente. *La esencia del guaguancó* es, de este modo, un infrecuente libro confesional que flirtea constantemente con la ficción. A veces, el objetivo de esta supuesta autobiografía se desplaza del motivo central para enfocar a algún figurante: «Yo quería hablar de aquellos bailes de verano, aquella fiesta al aire libre, donde nos conocimos. Pero cada vez que pienso en un fragmento de mi vida la cabeza se me va hacia personajes secundarios a los que apenas entreví, fugaces presencias con historias acaso no demasiado interesantes o demasiado secretas, que emergen para desaparecer de nuevo no dejando otra cosa que una constelación de preguntas inútiles, los rastros de una figura inapre-

sable, que por un instante vemos nítida antes de desaparecer como un rostro en un sueño», escribe Ordóñez en un momento del libro. Pero la estrategia de la confusión no consiste en enmascarar la generosa verdad del libro: como en *A cualquiera puede sucederle* —su anterior, terrible y trastornadora reflexión narrativa sobre la muerte—, *La esencia del guaguancó* incluye fragmentos que uno adivina incómodos para el propio autor, fragmentos cuya escritura no ha sido fácil ni gratificante. Pero ese buceo en las viejas heridas no ha resultado infructuoso: en el pasado que cada uno carga sobre sus hombros se hallan, como quiere el tópico, las claves del presente. Y Ordóñez ha encontrado las claves de su narrativa. Por eso este conciso volumen contiene, en cierto sentido, las anteriores —y más caudalosas— obras del autor.

La esencia del guaguancó está poblada de fantasmas en la acepción joyceana —esos seres desvanecidos por muerte, por ausencia, por cambio de costumbres—, unas criaturas que con su pálida aura alumbran con sorprendente precisión algunos aspectos de ese protagonista entre bastidores del libro. La muerte en vida, la vida como espectro, la gloria efímera del arte o el fin de la adolescencia son algunos de los temas que surcan sus páginas. Entretanto, algunas palabras van repitiéndose, sedimentándose en el recuerdo del lector. Como ese verbo que acaba convertido en obsesión: *cumplirse*. Porque *La esencia del guaguancó* habla, en definitiva, de eso, de la imposibilidad de cumplirse, de la vida y el arte como eterna obra inacabada, del quimérico anhelo de rozar la plenitud.

Jordi Costa



LAS GEMELAS QUE NO HABLARÁN
Marjorie Wallace
Editorial Siruela

La historia real de las gemelas June y Jennifer Gibbons. La periodista de *The Sunday Times*, Marjorie Wallace, se adentra en las claves de la compleja personalidad de las gemelas con la ayuda de los numerosos relatos y diarios escritos por ellas desde su infancia hasta la actualidad, en que cumplen condena en un hospital psiquiátrico penitenciario por delitos de robo y piromanía.

AMOR Y SEXUALIDAD
Enrique Miret Magdalena
Plaza & Janés

Este experto en temas éticos y religiosos analiza en este libro el papel del sexo en el matrimonio y su incidencia en las relaciones familiares, el divorcio, la revolución genética, etc, y articula una serie de principios básicos para la construcción de una nueva moralidad tras años de hipocresía y desinformación en nuestro país.

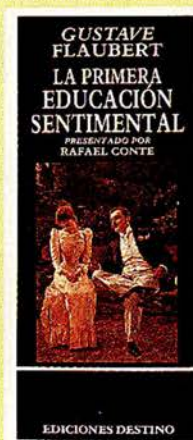
LA CALLE AMARILLA
Veza Canetti
Muchnik Editores

Única incursión literaria de la que fue esposa de Elias Canetti, premio Nobel de literatura en 1981. Su admiración por los seres marginales queda reflejada en esta novela ambientada en los años 30 en la Ferdinandstrasse del barrio vienés de Leopoldstadt, lugar donde residía y del que recoge gran parte del material humano para transformarlo en historias.



LADY SINGS THE BLUES
Billie Holiday
Tusquets Editores

Las memorias de Billie Holiday, escritas en colaboración con su amigo el pianista William Dufty. Un relato directo, y en ocasiones crudo, en el que la mítica estrella repasa los múltiples avatares de su existencia, inmersa en su infierno particular en plena época dorada del jazz en los clubs y las radios de Harlem.



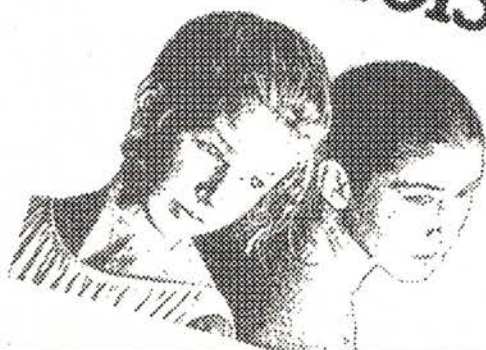
LA PRIMERA EDUCACIÓN SENTIMENTAL
Gustave Flaubert
Ediciones Destino

Escrita intermitentemente entre 1843 y 1845 y no publicada, por decisión expresa del autor, hasta veinte años después de su muerte, esta novela es en realidad la «primera» *Educación Sentimental*, totalmente diferente de lo que sería *La Educación Sentimental*, publicada en 1869. Esta obra es considerada como la base desde donde el autor empezará a desarrollar su credo narrativo y su particular visión crítica del entorno y sus personajes. El eje de la novela es la historia de dos muchachos de provincias y su aprendizaje de la vida a través de la decepción amorosa.

NUEVA COLECCION

Grandes Narradores

Hélène de Monferrand
LAS AMIGAS DE HÉLOÏSE



Hélène de Monferrand
LAS AMIGAS DE HÉLOÏSE

Hablar del amor entre mujeres es algo que pocos escritores han tratado con tanta libertad y elegancia.

Premio Goncourt de Primeras Novelas 1990



Latino tú, hispano yo: la raza

¿Hispano? ¿Latino? ¿La raza? Tanto da el nombre si la rítmica es buena, con sabor, con color, con jondura (ni que sea superficial). Desde dos continentes nos acercan sonidos bien nuestros. La vieja Hispania puede ganar aún batallas a golpes de lengua, guitarras y ritmos. Seguro.



Los analistas entregados a enfocar sus macroscopios sobre esa turbia y patético-délica sociedad industrial contemporánea y sus productos culturales masivos hicieron resonar con fuerza los primeros clarines en los días de *La Bamba*, aquella película dedicada a glosar la vida (breve) y milagros (no pocos) de Richard Valenzuela, Ritchie Valens para las enciclopedias del rock.

El gran éxito del filme dirigido por Luis Valdez puso a volar corazones, voluntades y campanas. Hispania,

su lengua (con los retoques y sensualidades aportados por su traslación al Nuevo Mundo), sus señas de identidad cultural masiva (sustancialmente en sus versiones caribeña y mexicana), estaban demarcando un amplio, sólido y creciente terreno propio en el corazón del imperio. Ya era posible, e incluso necesario, analizar el fenómeno desde un escorzo cuantitativo, era el momento justo de ponerse a manejar esos conceptos tan caros a la filosofía americana: estadísticas, porcentajes, cifras, dólares.

Y cierto es que, allá por 1987, la situación estaba madura para ello. Conseguir un empleo de cualquier tipo en Miami era mucho más fácil si se hablaba español. Dispuestos a hablar una segunda lengua, la más útil era, con mucho, el español, pues incluso podía llegar a facilitar la comprensión de no pocos avisos y conminaciones en el metro de Nueva York. Por lo demás, los norteamericanos con el español como lengua materna estaban llamados a constituir más del 15 % de la población de los USA cuando entremos en el siglo XXI.

El boom hispano que desencadenó la hagiografía filmica del malogrado Ritchie Valens —con excelente banda sonora a cargo de Los Lobos— ayudó, de añadidura, a constatar con orgullo de clan que dentro del entramado urbano norteamericano los latinos tenían gran peso en comunidades esenciales a

la hora de proyectar cultura de masas: Miami, Los Ángeles, Nueva York. Cubanos en Florida, mexicanos en Texas, portorriqueños en Nueva York, toda una pléyade de jóvenes latinos a la búsqueda del estrellato por la vía que marcara Valens en los lejanos cincuentas, el *rock star system*.

Ritchie Valens fue la primera *rock star* de origen hispano, pero tras sus huellas, y con muy diversa suerte, han transitado otros muchos esforzados: Chris Montez, Trini López, Sam The Sham & The Pharoahs, Sammy & The Sunliners, The Mysterians, El Chicano, Malo, Tierra, Carlos Santana, Dr. Buzzard's Original Savannah Band, Miami Sound Machine, Coati Mundi o Kid Creole & The Coconuts. Resulta inmediato extraer un par de consecuencias básicas de la simple lectura de tan variopinta nómina. Por un lado, se constata que con el término hispano se recubren no una, sino un puñado muy amplio de culturas. Por otro, que la latinidad nunca ha dejado de mantener una cierta presencia, aunque tenue, en el mundo de la cultura pop-rock.

Pero tres o cuatro años atrás, al tiempo que triunfa *La Bamba* y con ella la chicanidad y los sonos fronterizos, las gentes latinas se ponen en sintonía con lo que ha terminado por convertirse en estilo dominante de nuestros días, el hip rap house hop. Bien es verdad que no quedan supervivientes dignos de mención de quienes tan poco tiempo atrás comenzaron a desbrozar un camino que hoy ha llegado a grammy (Sa-Fire, Nitro DeLuxe, Cover Girls, Bobby Orlando, Jellybean Benitez, Double Destiny, Brenda K. Starr, Sweet Sensation, Nayobe), pero también lo es que hoy en día sus sustitutos tienen una proyección francamente más universal y rotunda. Si cualquiera de los grupos aquí mentados alcanzaba a vender cuatro años atrás entre 50 y 150.000 maxisingles de sus grandes éxitos, el pasado 1990 personajes como Mellow Man Ace o Kid Frost han colocado un millón de elefantes en el mercado. Si por entonces su audiencia giraba en torno a unas cuantas emisoras de radio locales en las zonas de mayor implantación demográfica latina, a sus sucesores de hogaño se les oye en todo el mundo y comienzan a proyectar sus directos internacionalmente.

Aunque no son línea frontal económica, lo cierto es que las otras varias vetas de hispanidad afloradas a lo largo del presente dentro de la música popular norteamericana siguen gozando de excelente salud, constante crecimiento y una cada día más amplia proyección, desde el latin jazz a la salsa pasando por el tex-mex. Pero hoy por hoy, lo más en pop latino lo está representando, para la industria musical, los hip hop rappers de Los Ángeles.

Tres o cuatro años atrás las gentes latinas se ponen en sintonía con lo que ha terminado por convertirse en estilo dominante de nuestros días, el hip rap house hop.



La latinidad nunca ha dejado de mantener una cierta presencia, aunque tenue, en el mundo de la cultura pop-rock.

En este rincón, enjuto de carnes, pingón de fecha y maqueado de compostura, Ulipiano Sergio Reyes, mucho más conocido como Mellow Man Ace. Originario de Pinar del Río (Cuba), casero, con antecedentes musicales en la familia, ligón, superficial, pasota, ambicioso. Sus primeros guantes, *Escape from Havana*. Su mejor golpe, *Mentiroso*, fusilada de un clásico de Santana.

En el otro, recio cual toro, uniforme de-casa-al-gimnasio, mala leche a chorro, Arturo Molina Jr., alias Kid Frost. Natural de Los Ángeles, criado en bases militares, caqui mental, pandillero, realista y desenraizado. Sus primeros guantes, *Hispanic causing panic*. Su mejor golpe, *La Raza*.

Entre uno y otro anda ahora mismo el envite. Asiste embelesada comparsaría, tan expectante en Madrid (Jungle Kings, BZN) como en San Juan de Puerto Rico (Vico C & DJ Negro, MC Rubén). Desde el viejo mundo, lo español también alza pabellón alto. Brotes de flamenco in-

quieto retoñan con fuerza al tiempo que son objeto de interés más allá de nuestras fronteras. Los gitanos franceses de escuela catalana encandilan a medio mundo con su tersa rumba. El pop español presenta un número escaso de primeros espadas, pero los que hay siguen contando entre la crema del europeo continental. El pop francés muestra como más carismáticos mundialmente a grupos con elementos humanos y sonoros de rai-gambre hispana.

No muchos troncos culturales pueden apuntar tanto en su haber. Un político transmoderno acabaría diagnosticando que el «sonido popular hispano» está bien posicionado a nivel internacional. En el supuesto de que esto signifique algo, y que lo significado sea bueno, ¡que le dure!, que buena falta nos hace para tanta celebración como se nos presenta de inmediato a los de la hispanidad. ■

Mingus B. Formentor

LEOPOLDO ALAS Bochorno

Ediciones

VERSAL

«Con *Bochorno* se despide la década de los ochenta, una edad pretendidamente dorada en un mundo urbano y exótico por el que desfila una multitud de personajes sorprendentes que vivieron una época frívola y que ahora sufren en su propia carne los efectos de una plaga de desengaños amorosos que les despertarán de un prolongado sueño de indolencia.»

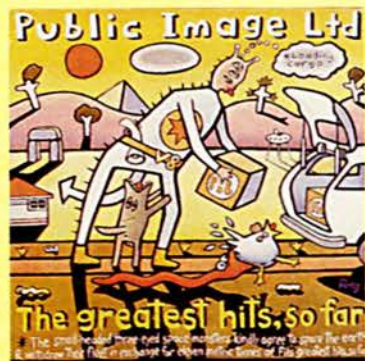


ANNA DOMINO
Mysteries of America
Les Disques du
Crepuscule / GASA

Cuarto trabajo largo de la cosmopolita Anna Domino. Nacida en Tokyo y criada entre Italia y Canadá, decide hace unos años instalarse en New York, manteniendo un especial



contacto con Bruselas, ciudad desde donde edita sus discos y en la que mantiene relaciones musicales de diversa índole, cercanas en muchos casos a la tecno-music más veterana e intelectualizada, como Alan Rankine o Luc Van Acker. *Mysteries of America* es una colección de temas intimistas, calibrados y medidos al milímetro para recrear ambientes oníricos, impregnados de nostalgia urbana europea. Las composiciones de la Domino son encantadoramente simples pero vienen, eso sí, perfectamente aderezadas por inteligentes producciones y acertados arreglos que confieren a su obra un carácter personal y nada sensiblero, muy alejado de Enya o la infame new-age y mucho más cercano a una mezcla entre el pop cristalino de Cocteau Twins y las baladas jazzy de Carmel, con un toque folky en ocasiones. De agradable escucha.



P.I.L.
The Greatest Hits, So Far
Virgin

Doce años de carrera ininterrumpida desestabilizando los esquemas

del pop cómodo eran una buena excusa para una recopilación, y si era disco doble, mejor. Tras ponerlo todo patas arriba con sus Sex Pistols, John Lydon, fiel a su espíritu inquieto, replantea bases y se lanza a conquistar el mundo en 1978 con PIL. Desde entonces a hoy ha jugado con todas las modas y ha picoteado de todos los estilos, resolviendo la papeleta siempre un poco más allá de lo que muchos podían esperar. Ha impregnado las guitarras más desahoradas de una lírica post-punk totalmente desacomplejada y ha metido por medio las percusiones y los ritmos bailables decisivos para mantener al personal al borde del psico-trance. Una lección de cómo evolucionar sin perder un ápice de personalidad.

NEW FAST AUTOMATIC DAFFODILS



PIGEONHOLE

NEW FAST AUTOMATIC DAFFODILS
Pigeonhole
PIAS / Nuevos Medios

Probablemente, el hecho de no responder a los parámetros standard del sonido Manchester les ha dejado un tanto aparcados de la tormenta local. Su esperado debut en formato larga duración viene precedido de una cantidad considerable de maxis donde ya demostraron su caleidoscópica visión del pop post 68, bastardeando éste con todo lo que se les pusiera por delante. En *Pigeonhole*, esquemas de extraña (puede que por ello innovadora) psicodelia se van desarrollando de forma obsesiva sobre una omnipresente percusión a cargo de Icarus, curioso personaje que cosechó algún hit en las listas de bailes de mediados de los ochenta. Justo antes del advenimiento del house. Los New Fast recuerdan en ocasiones la retorcida agonía de Wolfgang Press, para asaltarte sin avisar con arranques estilo Wedding Present y demostrar así una amplitud de miras que va más allá de lo predecible y que recurre en ocasiones a apabullantes bass-lines con reminiscencias reggae, p-funk y un matiz africano que no acaba de serlo del todo gracias a las distorsionadas voces y las incisivas guitarras. Un disco tan raro como recomendable.

THE BELOVED
Blissed Out
WEA

The Beloved fue hace unos años, pocos, una banda de guitarras pop del panorama independiente británico, en la que se intuía ya cierto feeling especial en la producción de algunos temas, concretamente los que corrían a su cargo. Su álbum del 87, *Where it is*, ya contenía dos canciones en las que los arreglos apuntaban hacia sonoridades más bailables. Aún así, pocos podían esperar lo que contenía su entrega de principios del 90. *Happiness*, injustamente olvidado en los resúmenes anuales de la prensa musical, los situó en la cumbre gracias a la perfecta combinación de la lírica pop con la producción post-house. A poco menos de un año aparece *Blissed Out*, un álbum compuesto por nuevas remezclas de temas ya aparecidos en *Happiness*. Bleeps y hip-hop light marcan la pauta, teñido todo de la especial sensualidad de la que han hecho gala siempre. Consiguen sorprender de nuevo, demostrando su capacidad de reciclaje con la velocidad a la que avanzan modas y tendencias y exhibiendo sin miedo su afición a triturarse a sí mismos.

STEREO MC'S
Supernatural
Island / BMG

Disco enteramente compuesto por ellos y auto-producido también en su mayor parte. Stereo Mc's han conseguido destacar brillantemente de la marea de sonidos hip-hoperos con un producto que los sitúa sin problemas a la altura de unos De La Soul o unos Jungle Brothers, superando, por cuestiones de digestión, a unos pesadísimos Public Enemy.

Supernatural constituye un agradable repaso a gran parte de la historia funk, disco y rap de los últimos quince años, sin descartar sus jugueteos con el pop, desde una óptica relajada y especialmente ingeniosa, sin caer en el dichoso rollo combativo en clave de matraca sonora. Los exquisitos arreglos de cuerda y viento conviven sin problemas con poderosas bases rítmicas, en donde las guitarras, las líneas de bajos y los apuntes de acolchados sintetizadores proporcionan colorido y densidad a partes iguales. Con sus primeros trabajos, Stereo Mc's ya demostraron un especial feeling, que se ha convertido en magistral en las catorce canciones de este álbum.

Historia en Alianza



Los pliegues de la tiara
Fernando García Cortázar • José María Lorenzo Espinosa
Los Papas y la Iglesia del siglo XX.

La cultura popular en la Europa moderna
Peter Burke

La cultura de los grupos que no formaban parte de la élite, desde 1500 a 1800.



Alianza Universidad



Lo limpio y lo sucio
Georges Vigarello
La higiene del cuerpo desde la Edad Media.

España y su mundo 1500-1700
J.H. Elliott

Los artículos fundamentales del gran hispanista.



ALIANZA
EDITORIAL

Seleccione nuestro catálogo gratuito o cualquier información suplementaria a: Milán, 38 • Tel. 200.00.45 • 20043 Madrid • Comercializa: Grupo Distribuidor Editorial, Tel. 363.00.09



Cómo aprendí inglés en casa.

Con mi nivel de inglés, cada día tenía más dificultades en el trabajo. Me había matriculado varias veces pero las reuniones, los viajes o algún asunto urgente me obligaban a saltarme a menudo las clases. Resultado: no avanzaba.

Un compañero norteamericano me dio la idea: «¿No tenéis cursos serios para aprender idiomas a distancia, en España?» Decidí informarme y envié el cupón de un anuncio de CEAC.

A los pocos días, tenía en mi mano una información clara y detallada sobre su Curso de Inglés. La eficacia y la amenidad del método resultaron sorprendentes. Me bastaba con menos de una hora al día, sin depender de horarios fijos.

Aprender inglés en casa ha resultado tan práctico que mi mujer está siguiendo el mismo

Curso y aprovechamos mis viajes de trabajo para practicar.

Tú también puedes conseguirlo

¿Necesitas saber inglés? Decídete a aprender en casa y te será más fácil, porque CEAC va a ayudarte.

- ✓ Aprenderás en tu casa y a la hora que prefieras.
- ✓ Harás los ejercicios a tu ritmo. Nadie te dará prisa.
- ✓ Tendrás tu propio profesor-tutor. Podrás consultarle por teléfono, por correo o personalmente.
- ✓ Cuando termines, recibirás tu Diploma, autorizado por el Ministerio de Educación y Ciencia.

Envía esta Solicitud de Información hoy mismo: es gratis y no te compromete a nada. Si quieres ganar tiempo, pídelo por teléfono, servicio 24 horas.

CEAC

Nº 1 en Enseñanza a Distancia

Aragón, 472 - 08013 Barcelona



SOLICITUD DE INFORMACION GRATUITA

☒ Sí, deseo recibir información gratis del Curso Esto no me compromete a nada.

Nombre y apellidos

Domicilio

Nº Piso Puerta Código Postal

Población

Provincia Teléfono

Profesión Fecha de Nacimiento

CEAC - Aragón, 472 - 08013 Barcelona - Teléfono (93) 447 33 55

Código Videotex *233 08 01 08 #

Autorizado por el Ministerio de Educación y Ciencia nº 8039185 (B.O.E. 3-6-83). Las enseñanzas que imparte CEAC se ajustan al Art. 35 del Real Decreto 707/1976 y a la Orden Ministerial del 5-2-79.

4B 110

Elige el Curso CEAC que más te interese.

Idiomas

- Inglés
- Francés

Belleza

- Esteticista

Informática

- Introducción a la Informática
- Analista Programador
- BASIC + Microordenadores

Moda

- Corte y Confección con Cassettes (grabaciones didácticas)

Culturales

- Graduado Escolar
- Oposiciones al Cuerpo Auxiliar de la Administración del Estado y de la Seguridad Social
- Básico de Psicología
- Técnicas de Estudio y Lectura Rápida

Imagen

- Fotografía
- Video

Contabilidad

- Contabilidad
- Contabilidad y Control Presupuestario
- Jefe de Contabilidad

Electrónica y Electricidad

- Electrónica y Microelectrónica
- Instalador Electricista General
- Técnico Electricista

Puericultura

- Puericultura
- Educación Preescolar

Decoración

- Decoración
- Decoración del Hogar
- Técnico en Diseño y Amueblamiento de Cocinas

Jardinería

- Jardinería
- Gestión Empresarial

- Marketing
- Jefe Administrativo
- Jefe de Ventas

Automoción

- Mecánico de Automóviles
- Mecánico de Motos
- Electrónica y Electricidad del Automóvil
- Chapa y Pintura del Automóvil

Delineación

- Delineante General
- Delineante Construcción

Construcción

- Técnico en Construcción
- Fontanería y Electricidad

Dibujo y Pintura

- Dibujo Artístico
- Pintura al Oleo
- Dibujo Humorístico

Sergio Caballero, famoso en el mundo entero

Cierto crítico dijo de Sergio Caballero que lo que hacía era vergonzoso, pues consideraba que se burlaba de los pintores aficionados, al limitarse a estampar su firma en cuadros ajenos.

Estoy convencido de que esa crítica le debió dejar absolutamente indiferente, ya que es notoria su animadversión hacia las opiniones que únicamente ensalzan lo «ya visto».

Como no soy crítico ni pretendo serlo, como coleccionista me puedo tomar la libertad de enjuiciar su obra, aun a riesgo de que él me tache de «crítico», calificativo que por supuesto no comparto, por carecer de los conocimientos, citas y referencias de los que todo crítico profesional suele hacer frecuente gala.

Efectivamente, Sergio Caballero se apropia de lo que otros han hecho, pero no podemos limitarnos a juzgar su trabajo mediante la simple

observación de la anónima obra cuya autoría pertenece a otros.

Pienso que el mérito y el talento de Sergio Caballero no hay que verlo contemplando aisladamente la obra elegida, sino en el hecho mismo de la elección. No cualquier obra puede llegar a ser un «auténtico» Sergio Caballero.

Para que algún anónimo cuadro u objeto llegue a ser un Sergio Caballero, es necesario que anhele una cierta paternidad. Que sea efectivamente una obra de «filiación desconocida», pues en esa orfandad es donde Sergio Caballero encuentra motivos para proceder a su adopción.

Y es precisamente en esa orfandad e ingenuidad —que tanto abun-

da entre los cuadros de pintores de fin de semana y objetos cotidianos— donde Sergio Caballero imprime una importancia que habían deseado, pero que nunca habían soñado alcanzar.

Es también ridículo manifestar que Sergio Caballero debiera utilizar cuadros de artistas famosos, dejando tranquilos a los que sólo cultivan una sana afición.

Por razones obvias sería económicamente inviable, pero, de admitir esa posibilidad, su intervención —por medio de su firma o de una ligera manipulación— carecería de sentido, ya que esas obras no tienen para él valor emblemático para ser firmadas. Por su forma de ser, ante la posible elección —corazón

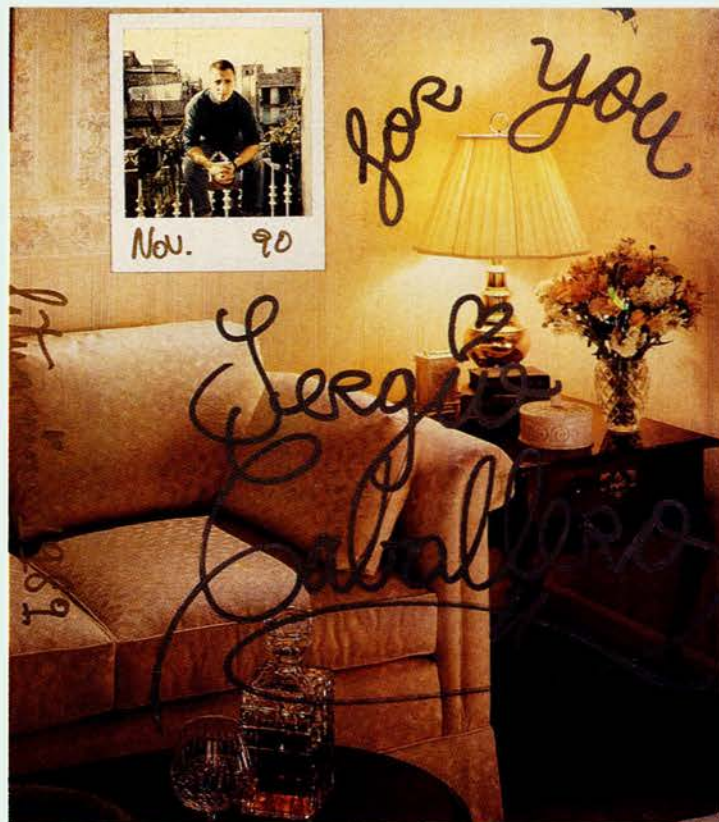
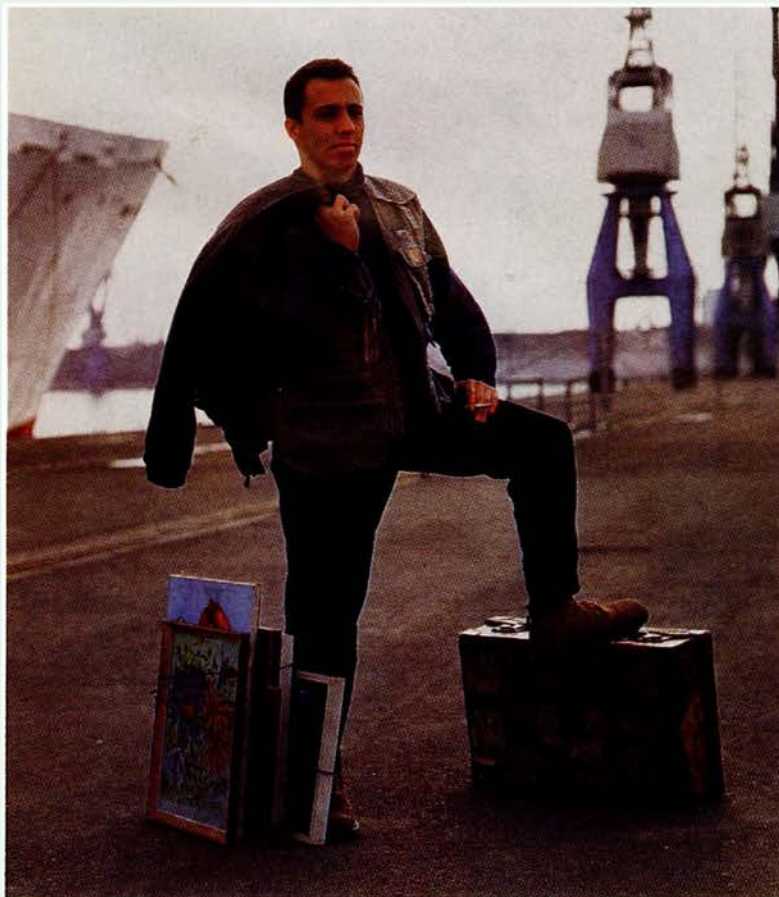
grande— siempre preferirá adoptar al niño pobre, frente al niño rico.

Por supuesto no veo a Sergio Caballero únicamente como «padre adoptivo» de lo que otros con menos suerte hacen. En su proceso de adopción o manipulación hay también una fuerte carga corrosiva, irónica y crítica hacia imágenes y símbolos socialmente aceptados y que gracias a su «adopción» consigue que lo vulgar devenga exclusivo, lo popular único, y lo sagrado profano. ¿Acaso no puede calificarse eso como arte? No existe en todo proceso creativo, al margen de la propia ejecución, un componente electivo que determina el empleo de ciertos colores, formas o técnicas?

Es frecuente ver obras de artistas que a uno le dejan absolutamente indiferente, y que generalmente —a la hora de tratar de convencerse— invocan pretenciosos discursos pseudo intelectuales, apoyando así lo que no se sostiene. Sergio Caballero no carece de «discurso» ni de filosofía, pero lo que hace no precisa explicación alguna: es de una evidencia radical.

Si, como algún galerista recientemente afirmó, el arte de la próxima década se caracterizará por primar los valores de idea o concepto en lugar de los meramente estéticos, Sergio Caballero está en ese camino, con la ventaja de no prescindir en sus adopciones de la frescura y genialidad que caracteriza a los grandes creadores. Si no, al tiempo.

Celso Bloom



Maison chic (1990)

Sergio Caballero rumbo a Kassel

Entrevista a Sergio Caballero

«POR LAS MAÑANAS ME LEVANTO Y OIGO A LOS PÁJAROS CÓMO PÍAN, PÍAN, PÍAN; LUEGO LE DOY UN BESO A MI MUJER Y ESTOY MUY CONTENTO, SOY MUY FELIZ Y ME GUSTA VIVIR.»

Sergio Caballero.

Me reúno con Sergio Caballero en un muelle del puerto de Barcelona poco antes de que suba a bordo del barco que le ha de conducir a Kassel. Me saluda con esa afabilidad suya en absoluto empalagosa y, como el tiempo apremia, vamos al grano.

—**Sergio Caballero, famoso en el mundo entero.**

—Sí, famoso lo soy. Mucha gente me conoce y tengo grandes amigos en todos los lugares del mundo.

—**Es difícil relacionarse con usted cuando está inmerso en su trabajo.**

—No. Me considero una persona agradable y me gusta estar en armonía con los demás.

—**¿De dónde le viene entonces esa reputación de emitir juicios muy duros sobre los demás?**

—No, lo que sucede es que existen personas que me ponen mal y en esos casos no puedo ajustarme a los cánones establecidos de la educación. Siempre trato de estar tranquilo y que lo esté la gente que se encuentre a mi lado.

—**¿Qué le diría a los que opinan que su obra es una tomadura de pelo?**

—El arte nunca puede provocar indiferencia.

—**¿Cree usted que hay mucha envidia?**

—Mucha. Cuando existe una persona como yo, joven, inteligente y que realiza un trabajo muy interesante —quizás uno de los más interesantes en este final de siglo, en este planeta—, pues lógicamente se crean envidias. Hay gente muy puntillosa que se hace sus propias Fundaciones para darme envidia, pero no presto ni la más mínima atención a esas actitudes, porque no tengo tiempo ni ganas. Además la envidia produce acné.

—**Ha hablado de la relativamente reciente creación de una Fundación. ¿Opina que se ha creado para atacarle a usted?**

—No. Simplemente creo que son ganas de protagonismo. Yo tengo un espacio que es mío, que es único, que es puro y que es sano. Yo estoy en esta vida repartiendo amor, abriendo los ojos de la gente. Me gusta sentirme vivo tras años de buscar la soledad entre la gente. Estoy en una fase espiritual expansiva.

—**Cambiando de tercio: en los úl-**

timos años usted ha cultivado el arte abstracto. ¿Qué cree que puede aportar en ese campo?

—Pienso que es una manera de eliminar tabúes. Yo llegué al abstracto desde la figuración; un día me planteé que tenía que apostar más fuerte, que tenía que romper moldes y me dije: hoy voy a firmar un cuadro abstracto. Fue una sensación brutal porque significó la ruptura con muchos demonios, tabúes sexuales, conflictos de identidad... Pienso que fue una auténtica experiencia interior. Hay que trabajar, trabajar con uno mismo, realizar el propio espíritu y acceder a la unicidad en un ejercicio de interiorización.

—**Sí, eso parece respirar su obra.**

—Te voy a decir una cosa: cuando alguien como yo tiene una misión tan clara que realizar se pierde el contacto humano. Ése es uno de los motivos por los que viajo tanto y no me gusta enquistarme en una ciudad. Viajo con una pequeña maleta en la que llevo mis pinceles, mis pinturas, y siempre lo hago por tierra o por mar, nunca en avión, que es una locura, a no ser que tenga que dar una conferencia, recibir un premio o tenga la agenda muy apretada. Me gusta el contacto humano pero al mismo tiempo no puedo abrirme en demasía a los demás; como saben las estrellas del rock, ocupar un lugar en el escenario de la fama tiene un precio y te hace ser objeto de cierta vulnerabilidad.

—**Adentrándonos en su obra, ¿qué pretendía con su *Cristo de Teherán*? Analizando esa obra no parece que posea un espíritu ofensivo o provocador, como se interpretó en algunos medios israelíes a raíz de su exposición en Tel Aviv.**

—Me gusta esta pregunta. El *Cristo de Teherán* es un cuadro que yo adquirí en un zoco de Rabat hace unos quince o dieciséis años y me ha acompañado en múltiples viajes. Es un cuadro que me inspiraba confianza pero sabía que cuando lo firmara daría un paso adelante. Fue en Teherán, viendo una muy bella puesta de sol, cuando me decidí. Tenía una fuerte crisis de identidad, pues acababa de firmar mi *Payasito Nicolás*, que me había planeado profundas dudas acerca de mí, y al firmar el *Cristo de Teherán* me reafirmé en mí mismo viendo claro que a partir de ahí tenía que concentrarme en la pintura abstracta.

—**Es curioso que adquiriera el *Cristo***



Doñana (1991)



Los Lirios (1989)



Cheque de Otoño (1990)

de Teherán en Rabat, donde ejecutó también sus *Caballos de Rabat*. Frente al sufrimiento del hombre muriendo en la cruz, la euforia, la violencia vital...

—Los *Caballos* lo compré en Ginebra y fue en Sant Cugat del Vallés, en casa de un primo mío que tiene unas cuadras, donde aprendí a montar a caballo. Me gusta mucho y quise hacer un pequeño homenaje a lo ecuestre, una cosa muy noble y altiva.

—Así que usted adquiere el objeto o el cuadro, viaja con él, lo interioriza y, en el momento más álgido de comunión entre ambos, le da su autoría.

—Sí. Pero hay obra que la firmo en el mismo momento de comprarla. Recuerdo un caso muy divertido en Lleida, durante mi época retratista, en que vi a la que luego sería la *Señorita de Lleida* en el aparador de un anticuario y, sin poderme contener, guiado por un fuerte impulso, entré y la firmé. El anticuario tuvo un comprensible sobresalto inicial, luego le pagué y no pasó nada. En cambio, en otras ocasiones la obra viaja conmigo, la impregno de mi karma y del karma de donde me hallo y a través del intercambio de esos diferentes karmas se crea una energía en un espacio acumulativo en el que se produce un diálogo entre la pintura y yo que, cuando llega a su zenit, cuando los dos nos hemos dado lo que nos teníamos que dar, cuando yo por fin he entendido y asimilado esa obra y la obra me ha asimilado a mí, es cuando le doy mi paternidad.

—Últimamente se han denunciado muchos casos de falsificaciones de obras de arte. ¿Ha tomado alguna medida para proteger su obra?

—Sí. Desde el 72 vengo falsificándome a mí mismo creando de esta manera un doble mercado. De todas maneras estoy en condiciones de producir falsos certificados de auten-

ticidad, para tranquilidad de coleccionistas y museos.

—Háblenos de su trabajo en tres dimensiones.

—Hace unos veinte años, en la jungla de la península del Yucatán, viendo los cenotes —esos lagos sin fondo—, empecé a firmar sus riberas con el dedo, iniciándome en el land-art. Asumí la importancia de la materia, las grandes piedras que la erosión transforma en arena. La cerámica estaba fuera del circuito artístico y había que introducirla, pues viene del barro, de la fuerza de la naturaleza, de los cambios climatológicos, del agua y la tierra, que gracias a la mano sabia y alquímica, y al fuego, produce piezas como la maravillosa cerámica portuguesa.

—¿En su estancia en Méjico que acaba de mencionar abonó su percepción sensorial con el uso de las drogas?

—No soy partidario de las drogas, pero como buen artista soy un poco alcohólico.

—¿Sus continuos viajes no le hacen sentirse desarraigado?

—Tengo muchísimas raíces. Es necesario conocer gentes, culturas, etnias, paisajes. Si estás bien contigo mismo no importa dónde te halles: siempre te encontrarás bien y siempre serás bien recibido.

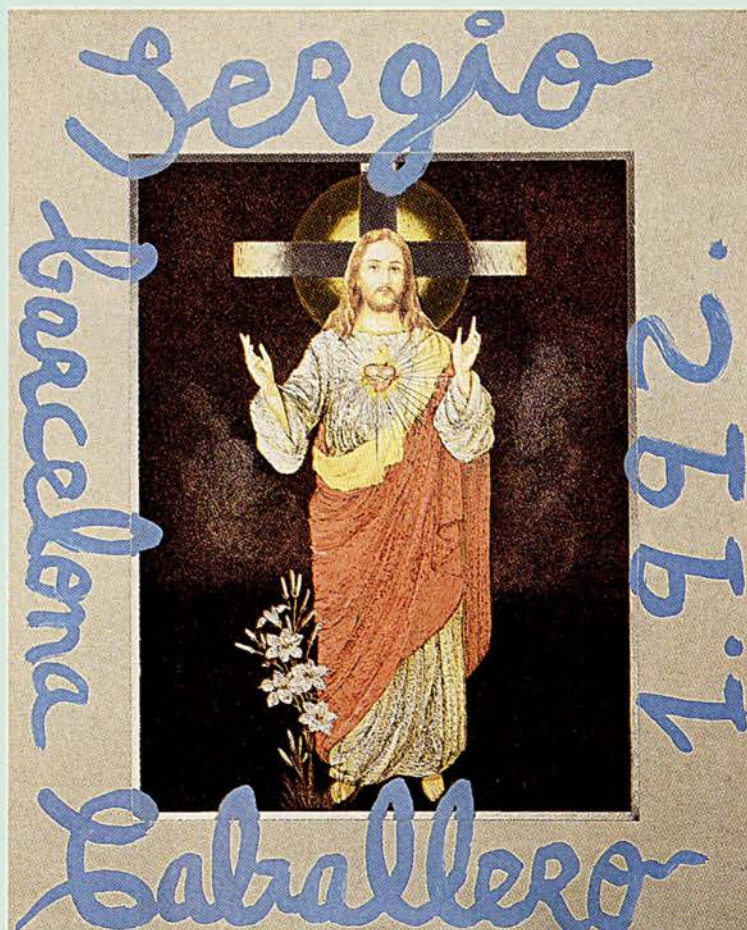
—¿Viaja usted solo?

—Procuró viajar con mi mujer siempre que sus ocupaciones se lo permiten.

—¿La gastronomía?

—Me gusta saborear platos de todo tipo, desde una hamburguesa Mc Donald's que me comí con Beuys en Basilea hasta un cus-cus de grato recuerdo que compartí en el 73 con Terenci Moix en el Líbano.

—Al oírle a usted sorprende su len-



Sagrado Corazón (1990)

guaje plano y sencillo a la vez que tremendamente emotivo. ¿No ha pensado nunca incidir en el terreno literario más allá de la redacción de textos para sus catálogos?

—Como dice la Biblia, lo primero fue el Verbo. La palabra es algo muy puro y muy antiguo que no ha sido influenciada a la hora de proceder por elementos externos, como ha sucedido con la música o con las artes plásticas o escénicas. En cualquier caso no lo descarto.

—Por último, ¿cuándo volveremos

a tener la oportunidad de volver a disfrutar en España de su obra?

—Pronto, pronto. Inauguro la temporada que viene en la Galería Lino Silverstein, en el Born de Barcelona.

El tiempo se ha agotado y veo a Sergio Caballero dirigirse a la pasarela del barco que ha de zarpar hacia Kassel.

Sergio Caballero, incansable viajero. ■

(c) 1990 José Manuel Pinillo Bun.

ALMUDENA GRANDES

Te llamaré Viernes

(Novela)

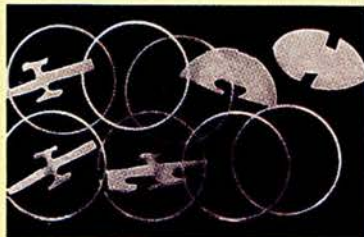


colección andanzas

TUSQUETS EDITORES

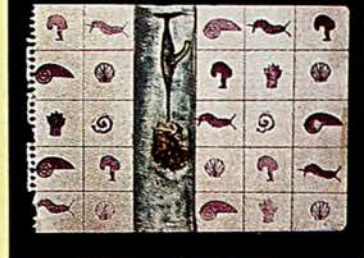
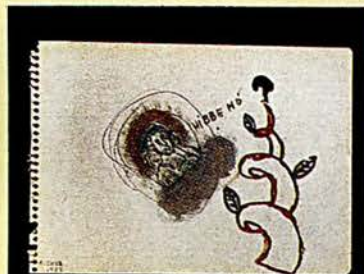


Antonio Sosa, sevillano, con un buen número de exposiciones individuales y colectivas en su haber, ofrece una muestra hasta finales de abril en la **Galería Berini**: 60 dibujos de diferentes formatos, a base de tinta, lápiz y acuarela, sobre papel, además de cuatro esculturas confeccionadas con escayola, estopa y ceniza vaciados en ceniza. Pero nada mejor que remitirnos a las palabras de Kevin Power para entender su creación: «La esencia del discurso de Sosa radica en la relación entre naturaleza y cultura. Entiende la cultura como una proyección explícitamente peligrosa del yo, como un elemento alienante, como la apropiación presuntuosa y mendaz de las misteriosas formas implícitas en el corazón mismo de la naturaleza». (Plaza Comercial, 3. Borne. Barcelona)



El **Centro IVAM** mantiene este mes su ya habitual despliegue de actividades y oferta plural. Si se dan prisa, es posible que lleguen a tiempo para contemplar buena parte de la obra del superinfluyente **László Moholy-Nagy**: pinturas, esculturas, collages, fotografías, fotogramas y photoplastiks. Una muestra que se propone tanto reunir obras significativas del artista como poner de manifiesto las grandes articulaciones de un pensamiento y una práctica experimental del arte que se ha inscrito muy específicamente en la **Bauhaus** europea y más tarde en la **New Bauhaus** norteamericana.

Hasta finales de abril se ofrece también *Interiors, Exteriors, Objects and People*, una exposición que evoca los géneros pictóricos tal como se han desarrollado hasta la actualidad —paisaje, interior, naturaleza muerta y retrato— a cargo de **Richard Hamilton**. Se trata del singular artista británico que, expulsado de la Royal Academy School, desarrolló un marco analítico para sus obras y una iconografía contemporánea que habría exasperado todavía más a sus detractores académicos. (Guillem de Castro, 118. Valencia)



Desde el Fin del Imperio es una selección de la obra de nueve fotógrafos australianos, y **En la Línea de la Sombra** es la contrapartida, o sea, una selección del trabajo de diez fotógrafos españoles que expondrán próximamente en Australia. Comisariadas por Terence Maloon, uno de los más prestigiosos críticos de arte de Sidney, ambas exposiciones se presentan en el **Círculo de Bellas Artes**. (Alcalá 42, Madrid)

EL ARTE DE COLECCIONAR

FUNDACIÓN ARCO: 1987 / 1991

MARZO-ABRIL 1991

DESPLAZAMIENTOS

MAYO-JUNIO 1991



CENTRO ATLÁNTICO DE ARTE MODERNO

Los Balcones 9 y 11. 35001. LAS PALMAS DE GRAN CANARIA
Tfnos. (928) 31 18 24 - 31 19 05 - 31 22 68. Fax 33 31 06

CON LA COLABORACIÓN DE



Gabino Diego

Con uno de los actores más jóvenes y prometedores de este país, inauguramos esta sección de entrevistas telefónicas. Cada mes, profesionales de la industria en pleno rodaje.



que interpretas ejerce de descubridor del sexo... ¿Cosas de la edad?

—Lo estoy haciendo desde mi primera película y lo que intento es descubrir el sexo de maneras distintas. Ésa es una época muy bonita en la vida de cualquiera.

—Según el Santo Oficio, «todas las mujeres son putas, y cuando no, brujas...».

—Según lo que entiendas por puta. Hay putas que parecen muy respetables y se entrevistan incluso con el Rey, y hay putas que son más respetables que las otras y están en la calle tiradas. Trato de no ir con brujas.

—¿Qué has aprendido de Felipe IV?

—Historia.

—¿Es un calvario aprender a

si hay dos actores malos, el director elegirá al que le caiga mejor.

—¿Cómo se construye un personaje?

—Lo importante es que sobre el papel parezca de carne y hueso. Cuando no es así, el mérito está en hacer que lo parezca.

—¿Funciona mejor el anti-héroe?

—Sí. La gente me ve como al vecino de al lado, sobre todo las amas de casa. Además, el mundo está lleno de antihéroes, son pocos los que triunfan. Para que algunos destaquen, tiene que haber muchos puteados.

—¿Tu héroe?

—Pat Metheny.

—¿Ibas para músico?

—Toqué la guitarra en el Metro. Me inspiraba en los hippies extrajeros. Había viejecitas que pensaban que lo hacía por necesidad y me ofrecían galletas.

—Sobre tu generación...

—Nos lo han dado todo hecho.

—¿Un protagonista nace tras muchos papeles secundarios?

—Y terciarios... Hay que aprender cómo funciona todo antes de empezar a rodar. Mi primer papel fue de protagonista y las críticas me pusieron a parir, me sirvió de mucho.



Fernando Fernán Gómez le llamaba zangolotino en *El Viaje a ninguna parte*, y Carlos Saura le hizo enmudecer para su papel de *¡Ay, Carmela!*, el mismo que le hizo merecedor del Goya. 24 años, alto, narigudo y desgarbado, se trata de un actor en expansión que ha logrado grandes aciertos con pocos trabajos. Últimamente, se pasea por ahí vestido de Felipe IV. Es el protagonista de *Crónica del Rey Pasmado*, la novela de Gonzalo Torrente Ballester que Imanol Uribe está llevando a la pantalla en una de las producciones más costosas del actual cine español. Se trata de un inmaduro y jovencísimo monarca que,

recién descubiertos los placeres carnales en brazos de una prostituta, plantea la posibilidad de ver desnuda a la Reina. El escándalo cunde en palacio, estamos en mil seiscientos venti...

—¿De vasallo a Rey?

—Es lo bueno de la profesión. Y está muy bien que sea Rey, porque llevaba mucho tiempo siendo vasallo.

—¿La corte del Madrid actual o la de Felipe IV?

—No me gusta ninguna, pero si tuviera que elegir me quedaría con la antigua. La encuentro más divertida.

—En muchos de los papeles

hacer cine en este país?

—La mayoría de los que ahora están haciendo cine pasaron por una escuela. Las nuevas generaciones nos tenemos que buscar la vida. Y los directores no son muy aficionados a meter gente nueva.

—¿Tú cómo lo has hecho?

—Mitad trabajando, mitad en una escuela de arte dramático.

—¿La calle enseña?

—Es buena escuela. Las películas reflejan los problemas de las personas, y las personas siempre están en la calle.

—¿Es importante ser buen relaciones públicas en tu trabajo?

—Es importante ser bueno. Pero

—¿Secundario en *Twin Peaks*, o protagonista con Almodóvar?

—Lo segundo. No creo que muchos actores norteamericanos hayan interpretado personajes tan bonitos como los que yo he hecho en España.

—¿Hacia dónde va el cine español?

—Se hacen buenas películas pero no se saben vender fuera. Los españoles no sabemos vender nuestros productos.

—¿Se puede hablar de cine español sin referirse a Saura o a Almodóvar?

—Naturalmente, se puede hablar de Buñuel. ■



Una chica muy perseverante

El berlinés Michael Verhoeven ha conseguido con su película *La Chica Terrible* marcarse dos tantos poco habituales: conseguir plasmar ciertos clichés de la sociedad alemana de manera humorística, irónica y refrescante y, más difícil si cabe, tratar con intensidad y actualidad un tema tan sobado como el de la superación del pasado nazi. De este modo, una historia, desmerecida sobre el papel, se convierte sobre el guión en una fuente de ingenio, apoyada en todo momento por un sinfín de trucos y ejercicios estilísticos: estrambóticas posiciones de la cámara, saltos de color al blanco y negro —se observa a la protagonista a través de una cámara de televisión o se dirige directamente al espectador— y, en algunos momentos, originales aunque desconcertantes, ejercicios semiteatrales en los que se presenta a los acto-

res colgados delante de unas desproporcionadas panorámicas de la ciudad. Pero además de construir un guión de hierro, tan alemán en su estructura como poco germánico en su contenido, Verhoeven ha calculado con acierto las dimensiones del papel principal y ha hecho bien entregándolo a la actriz Lena Stolze, que está simplemente espléndida.

Basada en el caso real de una chica de Passau, Pfilzing en la ficción, que participó de pequeña en un concurso de redacción sobre «Mi ciudad natal en el III Reich» y que de manera inocente, dejándose arrastrar por su curiosidad, remueve el oscuro pasado de la localidad en la que reside y se encuentra progresivamente atrapada por el hermetismo y la desconfianza de sus

conciudadanos. Pasa el tiempo, y Sonja, entrañable protagonista, se casa y tiene hijos, pero jamás olvida el «asuntillo» que quedó por destapar. Así que, enfrentándose al poder civil y eclesiástico y soportando todo tipo de amenazas contra su persona y su familia, prosigue sus investigaciones hasta conseguir, casi por casualidad y tras muchísimos intentos, acceder al archivo municipal, donde descubre...

Todo un ejemplo de perseverancia. Aunque, como en la vida misma, ni el final es especialmente feliz, ni se desprende siquiera una fuerte dosis de optimismo. Pero en el terreno cinematográfico triunfa sin duda el saber hacer de un auténtico profesional. Doris Dörrie ya no es el último «descubrimiento» del cine alemán.



El marido de la peluquera

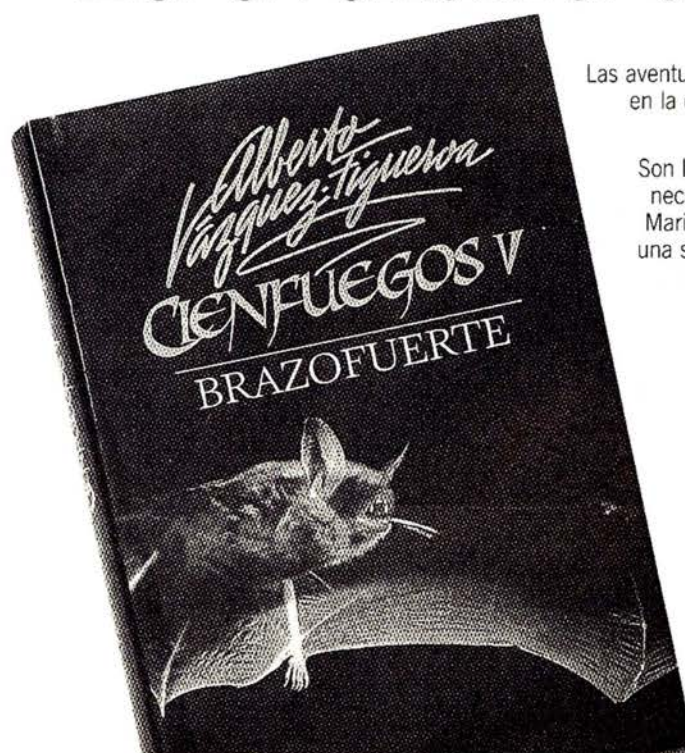
Ejemplo perfecto de cómo una «chaladura» personal —la obsesión de un hombre por las peluqueras— puede devenir en una estupenda pe-



lícula. Patrice Leconte, también autor de la sorprendente *Monsieur Hire*, practicaba desde su más tierna infancia el inconfesable vicio de acudir al barbero, en el que una oronda mujer, que desprendía un fuerte aroma, le mesaba delicadamente los cabellos y se los cortaba con deleite. Pero el protagonista va mucho más lejos que el propio realizador y decide, ya madurito, casarse con Mathilde, una bella peluquera. Éste es el detonador de una «historia de amor-bomba», envuelta en una improvisada pero acertadísima puesta en escena y con una banda sonora no menos selecta: 50 % Michael Nyman y 50 % música árabe.

CIENFUEGOS V

La aventura continúa.



Las aventuras de Cienfuegos por tierras americanas en la época del descubrimiento llegan con este quinto libro a su punto culminante.

Son los tiempos de la Inquisición y Cienfuegos necesitará de toda su habilidad para salvar a Mariana Montenegro de la hoguera, gracias a una serie de astucias y artimañas que le valen el apodo de Brazofuerte. ¿Llegará por fin a convertirse en un héroe? Con Alberto Vázquez-Figueroa todo puede suceder.

Cienfuegos, el personaje que ha conseguido eclipsar a su propio autor, de nuevo en otra genial aventura.

PLAZA & JANES

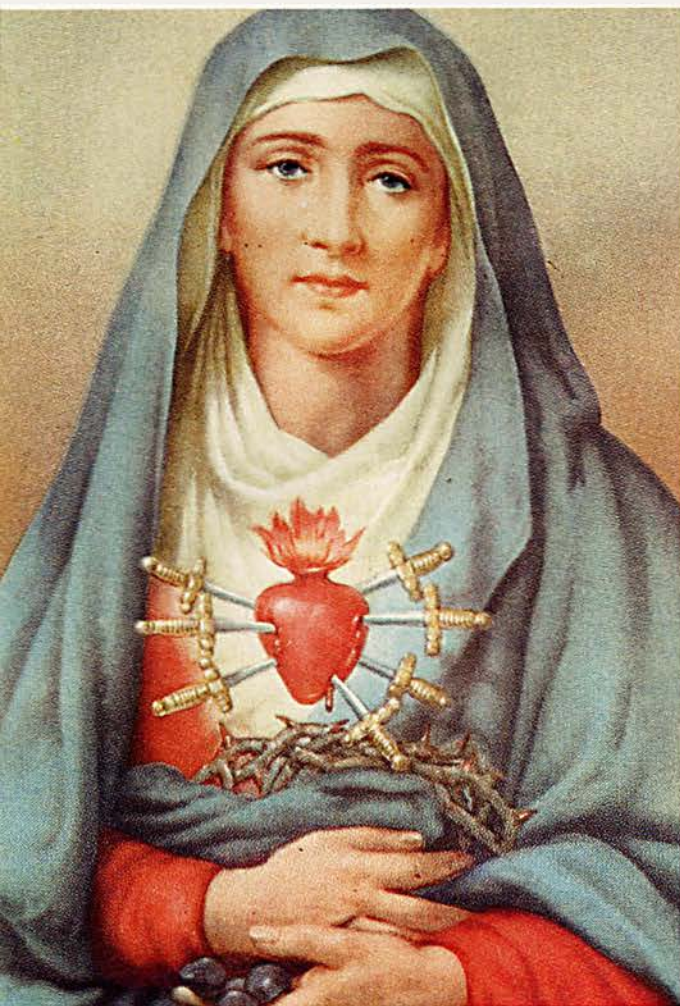
P & J

EDITORES

COLECCIÓN ÉXITOS



PAGINAS AMARILLAS



PISTAS

■ Sociólogo y poeta, deseo escribir **letras para canciones** con cantautores, conjuntos, solistas, coros, etc. Ya lo hice anteriormente. Puedo desplazarme si no es muy lejos de Madrid, aunque me podéis escribir de cualquier lugar de España y darme un teléfono. Manuel. (Ref. F-22).

■ Editorial compraría colecciones completas de Ajolanco (primera época), el Viejo Topo y Hermano Lobo. Precios a convenir. Interesan también colecciones incompletas o números sueltos. Interesados, telefonar al 952-67 06 90.

■ ¿Aún no te has enterado? Pues entérate. Se prepara algo importante: una cinta recopilatoria que reúne a algunas de las mejores bandas mallorquinas (Malditos, Murder, Susie Q, Miembros, Valendas, etc.) acompañada de un dossier con foto y comentario sobre cada uno de los grupos. Lo mejor para **enterarte de lo que se hace en Mallorca**. Edición limitada a 500 ejemplares. ¡Corre a reservar tu cinta! Para más información: Radioactive Tapes/Radio Activitat. Apartado de Correos 397 07080 Palma de Mallorca.

INTIMIDADES

■ Este es mi cuarto intento de es-

cribir una carta y me he propuesto que, ponga lo que ponga, así se va a quedar. Soy un chico de 19 años que busca un chaval para **compartir algo que no sea una aventura**. Supongo que estaréis pensando que por qué un chaval tan joven tiene que recurrir a anuncios para conocer a gente: el ambiente me da asco y mucho más la gente que lo suele frecuentar. Ahora se suele poner lo que uno busca o desea; me gusta la gente que no pase de los 30, que sepan lo que quieren, odio a los cobardes y a aquella gente que se avergüenza de todo y de todos. No importa que sea más o menos guapo, más o menos alto, sólo que seas joven y masculino. Estoy cansado de ir, en vez de con hombres, con mujeres. Me gustaría que me enviaras una foto y te la devolveré con una mía, porque voy a contestar a todas las cartas. Bueno, ya está, y tampoco ha sido tan difícil. **Tomaos este anuncio en serio**. Gracias. (Ref. F-1).

■ Mujeres, sí, mujeres, que en vuestra alma lo mismo que en vuestro cuerpo perseguís las metáforas del noble Narciso. Largos años de buscar ese alma perfecta con un cuerpo en armonía para sí mismo, me han impedido hallarlo en ti, mujer. Pero todavía creo que existes, por eso envío este mensaje en una botella de papel, con el que espero salir de mi isla desierta. **Si te consideras perseguidora de la**

perfección, contesta a mi mensaje, y el tiempo te dirá si estamos hechos el uno para el otro. (Ref. F-2).

■ No sé si mediante estas líneas podré encontrar lo que busco, pero ahí va. Describirse a sí mismo con objetividad no es fácil y aún menos en el limitado espacio de unas líneas. Si alguien está interesado, le diré que lo tengo casi todo a mi favor: soy un chico de 21 años, moreno, 1,70 m., 65 Kgs., atractivo, culto, interesante, cariñoso, sensible, no afeminado y, por supuesto, tengo también mis defectos como todo el mundo. Sin embargo, **me siento un poco solo**. Tengo a mis amigos de toda la vida pero, por desgracia, tarde o temprano te das cuenta de que no tienes la confianza suficiente para revelarles tu condición homosexual. Busco chicos entre 18 y 23 años, alegres, sinceros, agradables en todos los sentidos, para **formar un grupo especial** y salir juntos sin delatarnos, con mucha discreción. Podríamos salir en cuadrilla de forma que, en caso de congeniar, las parejas se formarían espontáneamente. Vivo en Zarautz, por lo que es preferible gente de la zona costa (Zumaia/Donostia/Hondarribia) y con medio de desplazamiento. Abstenerse gente problemática, extraña, drogatas, vulgares, depres, plumíferos descarados, quasimodos, obesos, etc. Respuesta segura. Animate!/Animaziteiz. Tauro. (Ref. F-3).

■ Busco una relación formal, **una novia con quien compartirlo todo**. Paso de rollos de una noche y de mujeres snob que desean probar una relación lésbica. Tierna, sincera, cariñosa y fiel y sobre todo muy discreta. Tu edad, aproximada a la mía, de 20 a 30 años como tope. Físicamente no hace falta que seas una Kim Basinger, pero sí que tengas un rostro y un cuerpo agradables. Si tienes pluma y pareces un camionero machazo, pasa de escribirme ya que preferiría un hombre. Amo la naturaleza, pasear, el cine, el teatro y los buenos libros. ¡Ah! y sobre todo, cogerte de la cintura y decirte todo lo que siento sin dejar de **mirarte cegada por tu magnetismo personal**. Ofrezco todo lo que pido. Mándame foto con tu contestación, prometo devolverla (imprescindible). Soy de Valladolid y me podéis escribir desde cualquier lugar. María. (Ref. F-4).

■ ¿Recuerdas? He vivido varias aventuras que pretendí fueran el principio de un gran amor. ¡No! Jamás conseguí más intercambio amoroso que el que derivó de una borrachera. Quiero querer y ser querido; necesito encontrarme contigo. Sé que existes; eres romántico, cariñoso y alegre; te gusta lo que a mí, más o menos; yo puedo aprender mucho, y si tú no eres dogmático pero sí sensible, sé que los dos **aprenderemos juntos** lo que haga falta. Sigo teniendo 39 años y me siento más cercano, por concepto y actitud ante la vida, a gente más joven. Sé que tengo que hacer muchas cosas más que las hechas hasta ahora, y no deseo vivir según las pautas establecidas por la sociedad para mí. Por esta razón, y por mi innata curiosidad, te necesito a ti, que tienes entre 25 y 30 años y **respondes a mi ideal para amar y vivir**. Habrá alguien de Lérida o alrededores que, can-

sado de sueños de estética imposible, quiera amor, sensibilidad, ternura, etc. Escríbeme tan extensamente como seas capaz. (Ref. F-5).

■ Somos dos amigos de 25 y 45 años que compartimos piso. ¿Qué buscamos? Ampliar nuestro campo de **amistades femeninas**. Nos encantaría invitaros a cenar en casa, salir fines de semana con vosotros y divertirnos en todos los aspectos posibles de una excelente y liberal relación. (Ref. F-6).

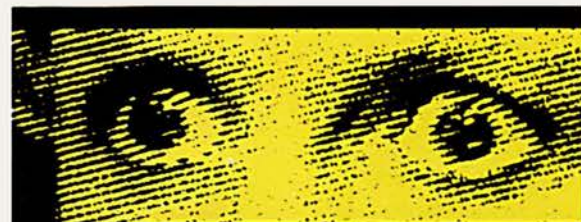
■ Soy un joven barcelonés de 25 años, castaño, con bigote, velludo, activo y simpático. Busco a alguien que sienta, al igual que yo, la necesidad de enamorarse de otro hombre; alguien que sea sensible y cariñoso, que no tema mostrar sus sentimientos, y que esté dispuesto a mantener **una relación estable basada en el respeto y la lealtad mutua**. No importa que seas del montón, o bajito (es una de mis debilidades), o afeminado. Eso sí, abstenerse totalmente habituales del ambiente. Enviar foto, por favor; yo haré lo mismo. Os espero. Hasta la vista. Paco. (Ref. F-7).

■ Hola. Aquí estoy de nuevo, preguntándome qué habré hecho en mis anteriores reencarnaciones para que en ésta me rechacen las mujeres. ¿O será simplemente que en esta ciudad —Pamplona para más señas— **no queda una sola chica inteligente, individualista y no fumadora** —pues no pido mucho más— sin emparejar? ¿Será cierto que hay en el mundo más hombre que mujeres? De todos

modos, ya sabéis dónde estoy. Hasta entonces. (Ref. F-8).

■ Nos gusta preguntar a las estrellas lo incontestable. Escuchar la melodía de la lluvia al caer. Reflejarnos en la luna llena y zambullirnos en la negritud de las noches que ella no alumbra. Encontramos sosiego en nuestras miradas y terciopelo en nuestra piel. Somos casi perfectos en una sociedad pobre, de manufactura robótica. **Somos un error genial**. Pero nuestra vida aún no ha comenzado. (Ref. F-9).

■ Soy un joven universitario bien parecido, inteligente, sincero y curioso, pero también individualista y bastante tímido. Supongo que por eso nunca me ha sido fácil relacionarme, y menos con las mujeres; pero, sin embargo, creo que tengo mucho que ofrecer. **Busco una chica inteligente y original**, madura, culta, con estilo, bonita mejor que fea; alguien que busque, como yo, la aventura y la novedad, alguien inquisitivo a quien le guste reflexionar sobre las cosas y comprenderlas. A mí en concreto me gusta viajar, leer, navegar, y en general, como digo, todo aquello que imponga una aventura, un descubrimiento. Quiero establecer una relación sincera y profunda, encontrar a alguien con quien **compartir mi vida y mis pensamientos**. También, por supuesto, alguien con quien disfrutar del sexo. Valoro mucho la sinceridad y el respeto. Vivo en Valencia. No sé qué más decir, pero escríbeme y te contaré más cosas. Hombres abstenerse, por favor. (Ref. F-10).



ATENCIÓN

Si deseáis conservar el anonimato es absolutamente imprescindible que nos mandéis, junto a vuestra carta, vuestro nombre, dirección, número de teléfono y fotocopia del D.N.I. Sólo así publicaremos vuestro anuncio y os esconderemos tras una referencia. Para contactar con alguna de las referencias publicadas en estas páginas se debe seguir el siguiente procedimiento: introducir en un sobre vuestra carta de contestación a la referencia que os interesa. Pegad en ese mismo sobre un sello de 25 pesetas y escribid a lápiz el número de la referencia con la que deseáis tomar contacto. Acto seguido, introducid este sobre dentro de otro y nos lo enviáis. Debéis remitir todas vuestras cartas o contestaciones al Apartado 36.095 - 08080 Barcelona.

PAGINAS AMARILLAS

■ Ariano de 33 primaveras desea relación sana e imaginativa con **nativa leo**. Ofrezco entre otras cosas ternura y sentido del humor. Vicente: Apartado 5.346. 08080 Barcelona.

■ Efectivamente Alessandro Mendini, «lo más importante que pue-

los clásicos antes de leer nueva narrativa española. No me interesa la cultura oficial ni las exposiciones masivas. Me asustan los bancos. **Me emociono cuando entro en iglesias, mezquitas o sinagogas.** Tengo 25 años y vivo solo, haciendo un trabajo que no me gusta, pero lo suficientemente produc-

parte muy pocas cosas más, aunque ese plano sea plenamente satisfactorio. A veces, siento que **nuestro sistema de vida es aberrante e injusto**, y otras, me lanzo a un desenfrenado consumo para reconciliarme conmigo. Demasiadas pocas veces critico lo que hago y en excesivas ocasiones hago lo que critico. Creo que en unos meses me iré a Brasil, para trabajar a cambio de comida y alojamiento en el Mato Grosso. Hubiese querido licenciarme como periodista pero no creo que el esfuerzo merezca la pena. ¿En qué iría a colaborar? Me molesta la insolencia. Emocionalmente, sólo he sentido vinculación con chicos para quienes las contradicciones, dudas e inseguridades han formado parte esencial de la vida. Es por ello que quisiera contactar con chicos de, más o menos, mi edad, que crean que pueden compatibilizar sus sensaciones e intuiciones con las mías; en definitiva, querría **contactar con quienes estén más interesados por las preguntas que por las respuestas**: Hodie Mihi, Cras Tibi. (Ref. F-11).

■ Sencillo: busco una mujer con quien compartir buenos momentos. **No busco el amor de mi vida**, ni pareja, ni nada extraño o excepcional. Soy una persona normal de 25 años, medianamente culta e inteligente; con buen humor y que no nació ayer. Alto, de constitución media y ni feo ni guapo. Ya ves, nada extraordinario. Si eres una mujer y te apetece conocerme, escríbeme. No me importa la edad. Sólo pido que seas una persona. (Ref. F-12).

■ Ya era hora que una chica escribiera a esta sección. Voy a creer que sólo hay homosexuales y hombres con deseo de ser amados. Soy lesbiana, que también existen, por si no lo sabéis. Habrá chicas que lean contactos, supongo, y las habrá que compren Ajoblanco también. Pues bien, si es así, voy a decirlos que **me gusta vestirme con la vida**, disfrutar de todo lo que hago al 100 %, amar y ser amada, soy fiel, no posesiva, me gusta escuchar y ser escuchada. Quiero acariciarte. Si eres de Barcelona o alrededores y discreta, escríbeme.



Prometo responder a todas vuestras cartas. Enviadme foto, yo enviaré una mía. Xat, 23 primaveras. (Ref. F-13).

■ Hola, tengo 29 años y me gustaría encontrar un amigo que cumpla fielmente estas características, a poder ser: tienes que tener entre 30 y 35 años, soltero y sin compromiso, tener **un buen bigote** (no me refiero a grande sino al hecho de tenerlo), ser guapo y atractivo y, cómo no, viril. No me gustas si eres afeitado y menos si te va el mal

ambiente, las drogas y demás vicios. Si eres cariñoso, sensible, te gusta el cine, la música moderna así como la naturaleza y, sobre todo y ante todo, la amistad sin prejuicios pero no sólo sexo, sino la pura amistad desde que nace hasta el final, recorriendo la trayectoria del mutuo conocimiento, enamoramiento, etc. Si eres así, no esperes más, si vas buscando sexo, sólo sexo, o piensas en todo esto para que sea una relación por conveniencia, lo siento, te equivocas de anuncio; **deseo sinceridad total**, amistad plena y cariño verdadero, es decir, la palabra amigo. No te olvides de lo del bigote. ¡Ah! y por favor, envíame tu foto (sin ella no hay respuesta), con la del carnet me basta, es para calificarlo del 1 al 10, y si quieres te la devolveré. Y por último te agradecería que tú fueras vasco para que nuestra relación sea total, ya que la amistad a distancia es un poco «light». Por favor, si te intereso vuélvelo a leer, el anuncio, claro, medita bien qué preciso y si concuerdas con mis imperminencias. Ante todo no aguanto la hipocresía ni la mentira, tienes que ser sincero y entregado. Si me haces caso a lo mejor puedes conseguir todo un amigo, mejor dicho un tesoro, no te defraudaré, te lo garantizo, ya sabes, soy vasco, y **si quieres tu «bonoloto» sentimental**, si te encuentras solo y vacío de amistad, ya somos dos, no nos perderemos. Te espero. Cáncer. (Ref. F-14).

■ Esto no es un mensaje; es un **S.O.S.** de un alma inquieta que camina sin rumbo y busca compañía para cambiar de vida. Si eres ro-



de hacer una persona es pensar». Hace tiempo que **busco una referencia a mí mismo**, sin encontrar razones ni ánimos suficientes para esforzarme en hacerlo. Quizás sea ésta la ocasión; buscar una persona para encontrarse uno mismo. ¿Paradójico? Las definiciones son siempre insuficientes, parciales, interesadas o incompletas, por eso es preferible contemplar, observar, sin tener, necesariamente, que sacar conclusiones. Comparto el texto de Russell que Alfonso Guerra hizo suyo las pasadas navidades. **Me interesan las cosas en su esencia**, no por sus accidentes. No me interesan los grupos, las divisiones o las etiquetas en ningún orden. Tampoco la vulgaridad ni la pedantería, ni la intransigencia, ni la arrogancia o el conformismo. En el colegio, los jesuitas pretendieron expulsarme por «asocial y extremista». Más tarde, miembros del PCPE, destruyeron el local donde nos reuníamos unos amigos por «burgueses y pijos». Me atrae la política como ciencia y no como excusa. He vivido en Alemania, Israel y Chile. Intuyo que he de releer a

tivo como para ser independiente y viajar como me gusta: mucho tiempo y con poco dinero. Soy indolente y perezoso, pero trabajo mucho. Oigo música clásica solamente. Las mejores comidas de mi vida: en la Tour d'Argent y la del fin de un Ramadán en una jaima del desierto del Negue. Prefiero el agua a la coca-cola y la leche al whisky. Intenté fumar marihuana varias veces pero no coseguí que me gustase. Prefiero gastar 10.000 pesetas en un Vega Sicilia que en una raya de coca. Aprecio belleza en la naturaleza, en un edificio bien diseñado, en las palabras. Comparto el concepto clásico de belleza y sabiduría. Entiendo la teoría de la relatividad, pero **siento que el tiempo es un estado de ánimo**. Tengo a honra sentirme bien con lo que hago, y no siento que tengo que hacer bien para mi honra. Soy agnóstico, pero recé por Nicolás antes de morir. De él, contraje el sida voluntariamente, y, a veces, me arrepiento. He compartido catorce meses con Osvaldo, y hemos comprobado que el sexo no puede mantener una relación que com-

180 millones de personas amenazadas por nuestra civilización.
Estamos del lado de la humanidad.
¿Y tú?



"Para salvar tu estilo de vida frente a la imposición de los más fuertes, defiende ahora a los más débiles. Cada cultura aniquila a una sabiduría perdida, una manera única de entender la vida humana."

José Luis Sampedro, escritor

Survival

PER LOS PRIMEROS DIAS

C/Príncipe, 12 P. Ofic. 2

28012 Madrid. Tel.: 521 72 81

Fundado en 1969. Premio Nobel Alternativo en 1989.

TELE

HAZTE SÓLO EL AMIGO NUESTRO TU AYUDA

Envía este cupón a la dirección arriba indicada.

NOMBRE:

DIRECCIÓN:

LOCALIDAD:

DESEO RECIBIR: Información ☐ Impreso para colaborar ☐

PAGINAS AMARILLAS



mántica, apasionada, sensible, imaginativa. Si estás dispuesta a dar y recibir amor y guardar en tu interior un alma de poeta, escríbeme. Vivo en Logroño pero me gustaría vivir en París, Viena o Venecia. Soy un chico de 18 años y deseo que me ayudes a salir de la encrucijada. Escríbeme pronto, mujer, y **haz que no pueda vivir sin ti.** (Ref. F-15).

■ Busco hombre de 30 a 40 años que tenga ganas de **compartir casi todos los momentos.** ¡Ah! se incluyen también los silencios. A elegir, con o sin música de fondo. Isabel. 34 años. Murcia. (Ref. F-16).

■ Para quien guste y **ame a los animales** como puede hacerlo un Gerald Durrell, en la creencia de que, a través de ellos pueda nacer ese fruto hermoso que rara vez tiene ocasión de fraguarse y madurar entre humanos: la amistad. (Ref. F-17).

■ **Harto de soportar la compañía de Soledad,** me decido al fin a gritar ¡ayuda! a través de estas letras. Tengo 34 años, no soy ni guapo ni feo, ni alto ni bajo, pero creo que tengo cosas más interesantes para ti, mujer, si como yo estás sola y no quieres seguir estándolo. Valencia. (Ref. F-18).

■ A ti te andaba yo buscando... ¿qué tal? Sí, soy Jordi, el de Barcelona, ese que mide 1.72 m, pesa sobre los 65 Kg y es moreno. Sí, hombre, acuérdate. No soy Robert de Niro pero tampoco el jorobado de Notre Dame. Te comenté que me gusta el cine, el teatro, la música clásica, Mina, querer a los que me quieren, el ludismo y la imaginación... también te dije que si eres un coleccionista, un acumulador de trofeos, un aventurero y esas cosas, que ni te acordaras de mí. Quizá coincidimos alguna vez, pero ya no lo recuerdo. Y es que no me gustan los lugares de ambiente, ni la fauna que de habitual se mueve por allí. Busco un chaval de 25 a 40 tacos que sepa muy bien lo que quiere, que le guste la tranquilidad y que crea eminentemente en la gente, que le guste el sexo pero no sólo el sexo, que sea capaz de di-

vertirse y entristecerse... alguien habrá así, supongo. O sea, **alguien tan normal como yo.** Sé que no hay príncipes azules ni nada de eso, y tampoco me fio mucho de las promesas a primera vista. Si te atreves, si te apetece, podemos encontrarnos y charlar. Veremos qué viene después. ¿Te apuntas? ¡Ah! no creo en distancias. Igual estás aquí mismo, que en Kuala Lumpur, pero habiendo medios de transporte y ganas, no hay kilómetros que valgan... Prometo contestar. Las plumas, las de los avestruces. (Ref. F-19)

■ ¿Hay en Ponferrada alguna mujer inteligente, sin malos rollos, con sentido del humor, que le guste el cine, charlar, pasear, el sol y el sexo sin tabúes? Me gustaría conocerla, no tengo demasiadas esperanzas de que me contestes, pero por otro lado pienso que quizás sí lo hagas. ¡Animate y contéstame! Soy un hombre aún joven, de aceptable nivel cultural, aficionado a todo lo de arriba y abierto a todo, **he vivido y no me asusto de nada.** (Ref. F-20).

■ Tengo 29 años. Aspecto agradable. Soy homosexual. Persona sin grandes pretensiones, tranquilo, amante del cine, lectura, música, paseos y, por supuesto, de vez en cuando, amante de algo de marcha y movimiento. Desearía conocer **hombres-hombres** de hasta 35 años. Me gustan las relaciones serias y que conduzcan a algo más que unas sábanas. Pamplona y alrededores. Escríbeme. (Ref. F-21).

■ Hola individuos/as. Dicen que «quien a buen árbol se arrima... cagao se levanta» o algo así. Por eso escribo y como decía el abuelo «lo que sea, sonará». Ofrezco amistad y sexo, o viceversa, a chicos/as de no importa qué edad. Adoro a las chicas (algunas) y me pierdo por los chicos (casi todos). No importa tanto lo que tengas entre las piernas como lo que conserves entre los ojos, léase cerebro, sesos, cacumen, pelota o materia gris. Soy un **puñetero crío de 36 mayos** y me temo que rejuvenezco sin remedio (la verdad es que nadie me echa mi edad, aunque igual no se

atreven, no sé). Mi corazón crece sin parar y un buen amigo me recomendó compartir el superávit. Creo en el ser humano más y más (y eso que parezco el capacico de las hostias). Igual es que soy bobo. ¿Quieres averiguarlo? Ignoro un montón de cosas, pero no me importa, ya iré aprendiendo. Seguro que tú me enseñas un puñado y quizá yo sepa algo que te sirva. Andemos un trecho juntos y así salimos de dudas, ¿te parece? El chiste. ¿Qué es un esqueleto en un armario? El campeón mundial del escondite (Jua, jua) Malo ¿verdad? Lo que es yo, no pienso salir en el guiness. Me conformo con ser feliz. Y guapo. **Y no me importa no ser rico ni muy listo.** Pido poco (ya me encargará yo de sacarle provecho). ¡Ánimo muchacho/a! Escríbeme, pero déjate las neuronas en el cajón, ¿vale? Si me das tu número de teléfono te llamaré, si lo prefieres te escribo y si te apetece envíame una foto. Prometo contestar a todos/as. I love you. Gemiliano. (Ref. F-23).

■ Si eres mujer casada, 30/35 años, con hijo/s, vives en Madrid capital (yo soy Carlos, 31 años, casado, un hijo), a ti te busco. Si para ti la vida ya no es sino continua repetición del mismo día. Si te gustaba la literatura, el cine, etc. Si la cama se convirtió en burocracia, desterrados ya pasión e imaginación. Si no te atreves a romper y

mandarlo todo a la mierda ya que en el fondo **prefieres aguantar con tal de no estar sola.** Si nunca hablaste de tus deseos inconfesables, de tus pensamientos ocultos por temor a la incomprensión. Si la dulzura, la ternura, son recuerdos, entonces te ocurre lo mismo que a mí. Tenemos derecho a una segunda oportunidad, ya que por nuestro tipo de vida es muy difícil intentar conocer a nadie, mediante este anuncio es seguramente más fácil. Escríbeme y ojalá podamos juntos conseguirlo, la experiencia segura que nos ayudará. (Ref. F-24).

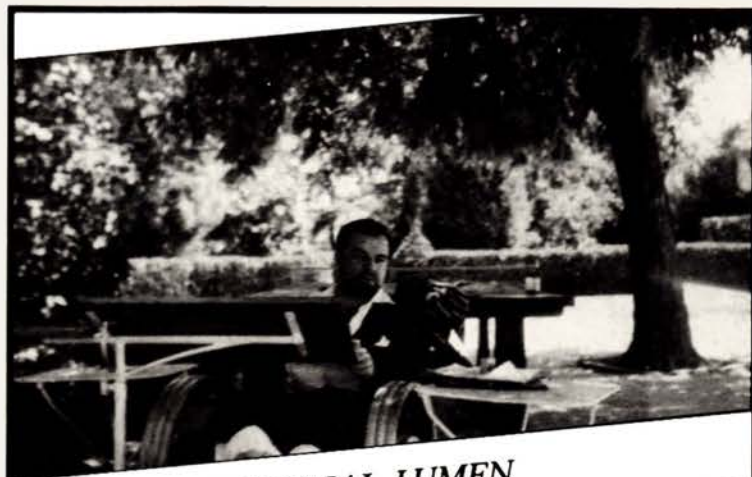
■ Desde la mágica y extraordinaria ciudad de la Alhambra, te lanzo este mensaje para captar tu atención: tú, femenina, equilibrada en todos los sentidos, sana y que **te crees interesante y enigmática,** sobre todo los chicos, aficionada al cine de autores como David Lynch y otros «sui generis». Ni soy ni me apetece gente vulgar. Besos embriagadores para todas las que gusten buscarme y encontrarme. Jovencito de cuerpo, pero con madurez en el coco. Os espero. Tauro. Granada y de todas partes del mundo. (Ref. F-25).

■ Tengo **aficiones onanistas,** transvestistas y calzo un 43. Si conocéis direcciones donde comprar «zapatos de mujer» (tacones, bailarinas...) de esa talla y/o aficiones similares, escribidme. (Ref. F-26).

■ Hola, tengo 24 años y estoy terminando mis estudios universitarios; cuando no estudio, me gusta escuchar música, salir de copas, charlar, ir al cine... Me considero atractivo, inteligente, culto y, sobre todo, con sentido del humor suficiente como para contarlo aquí. De todas formas, esas cualidades me gustaría encontrarlas en **la persona que busco;** si además eres alérgico a las plumas y aves en general, y vives en Castilla y León o Madrid, mejor. Prometo contestarte. Seguro. (Ref. F-27).

■ He perdido muchas cosas. **No quiero perder más.** Quiero vivir ya. El tiempo se me hace largo, no quiero distraerlo. No estoy desesperada, pero no quiero renunciar ni un ápice en lo que amor, amistad, etc., pueda dar, recibir, compartir. Mujer. 34 años. (Ref. F-28).

■ Tengo 32 años, soy alto, más bien delgado, de físico corriente, universitario. Busco a un compañero de edad similar, amante de la música (cualquier tipo), lejos de ambientes homosexuales, algo morboso, sin plumas y con un solo deseo, el de **compartir toda una vida con una persona.** Si crees que te interesa este anuncio pues no lo pienses más, escríbeme y tendrás la respuesta asegurada, mejor si es con foto. Hasta pronto. (Ref. F-29)



EDITORIAL LUMEN

para el número 200 de su colección

Palabra en el Tiempo

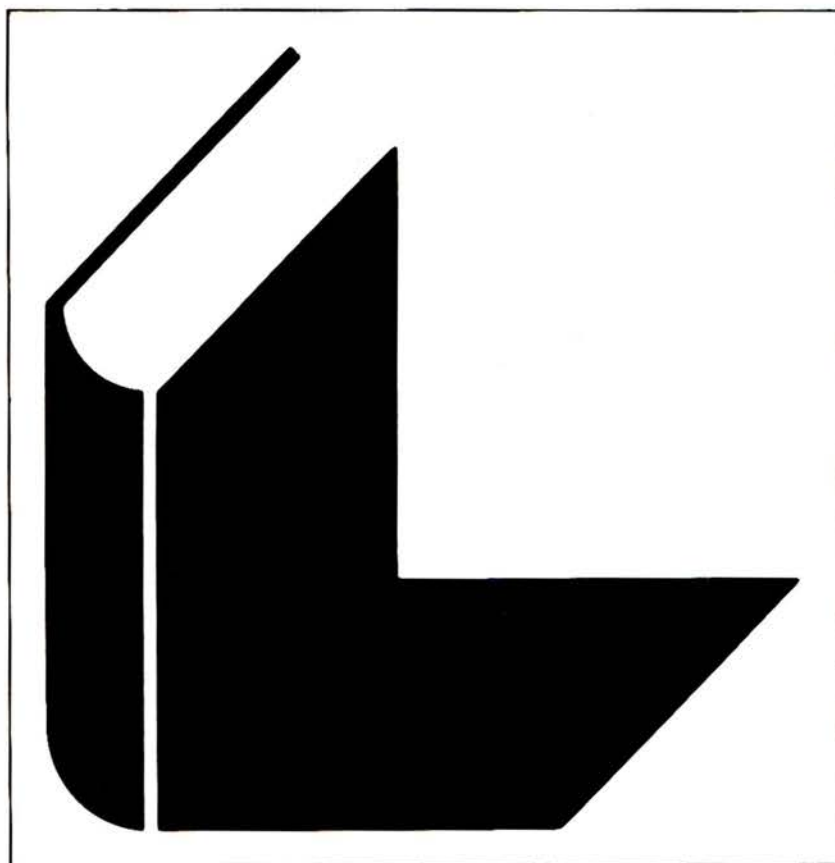
ha elegido

RETRATO DEL ARTISTA EN 1956

de Jaime Gil de Biedma

en cordial homenaje

Madrid
25 — 29 de junio, 1991
Nuevo Parque Ferial



Liber'91

**9º Salón
Internacional
del Libro**

ORGANIZA:



PROMUEVE:

Federación de Gremios de Editores de España

CORRESPONDENCIA:

Federación de Gremios de Editores de España

Juan Ramón Jiménez, 45 - 9.º Izqda.

28036 Madrid (España)

Tel.: (91) 250 91 05 / 250 91 03

Télex: 48457 FGEE E

Telefax: (91) 563 92 76

PATROCINAN:

Ministerio de Cultura

Dirección General del Libro y Bibliotecas

Instituto Español de Comercio Exterior

Comunidad de Madrid

Consejería de Economía

Ayuntamiento de Madrid

Área de Cultura, Educación, Juventud y Deportes

Quinto Centenario

Asociación de Editores de Madrid

HENRI CARTIER-BRESSON ■ CLAUDE NORI



MIMMO JODICE



GRUPO AFAL ■ JOSEP RENAU



MANUEL FALCES



WORLD PRESS

PHOTO (HOLANDA) ■ LINDA MC CARTNEY



BRIAN GRIFFIN



MUJERES MEDITERRANEAS, "MEDITERRANEES" (EDICIONES CONTREJOUR, FRANCIA)

MICHEL - SZULC KRZYZANOWSKI ■ MARTIN PARR



"AL ESTE DE MAGNUM",

(AGENCIA MAGNUM) ■ LUIGI GHIRRI ■ CRISTINA GARCIA RODERO



EVGENE

BAVCAR



"MADE IN SPACE" E.S.A (EUROPEAN SPACE AGENCY) ■ RENE

BURRI



MAX PAM



KRZYSTOF PRUSZKOWSKI



MARTINE FRANK ■ TERRY BRAUNSTEIN



FRANÇOISE NUÑEZ ■ BERNARD

PLOSSU



ARNO FISCHER



FERDINANDO SCIANNA

OUKA LELE



ABBAS ■ EVE ARNOLD ■ BRUNO BARBEY ■ WALTER BOSCHART

ROBERT CAPPА ■ RAYMOND DEPARDON ■ ELLIOT ERWITT ■ STUART FRANKLIN

HIROSHI HAMAYA ■ HIROJI KUBOTA ■ GUY LE QUERREC ■ INGE MORATH ■ MARC

RIBOUTD ■ PATRICK ZACHMANN ■ JOSE MARIA OLIVERAS "FOTOS QUE FALSIFICAN LA

HISTORIA"



IMAGINA

UN PROYECTO EN TORNO A LA FOTOGRAFIA

C/ Martinez campos nº5 04001 Tlfno. 26 94 33 - 26 95 50 Fax 26 99 46 ALMERIA